CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XV. — 1959. — CUADERNOS 1.º Y 2.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1959

REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.—Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos..... 3

S. A. S. MARSI PARIBATRA.—La canción popular en la China antigua. 43

RAFAEL MERÉ.—La gaita en torno a la Virgen María..... 50

JULIO CARO BAROJA.—Una nota al Padre Larramendi..... 58

JULIO CARO BAROJA.—Mapa de los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología..... 63

HNO. VALENTÍN BERRIOCHOA.—Leyendas y narraciones bidasotarras 66

ANTONIO CARDONER PLANAS.—La interpretación de los sueños en la Antigüedad y en la Edad Media. 70

ARCADIO DE LARREA.—Seis cuentos de mujeres, populares en Aragón. 89

JOSÉ LUIS PÉREZ DE CASTRO.—La trompa en Asturias..... 106

DAVID MENACHÉ.—Suvenires de chiquez. Sabatot y Selijot..... 118

DAVID MENACHÉ.—Recuerdos de ninés. La fiesta de Tu-Bixvat 122

RAMÓN FERNÁNDEZ POUSA.—Contribución al diccionario de la lengua gallega..... .. 125

ARCHIVO.—MOISÉS MARCOS DE SANDE.—Algunas palabras del vocabulario garrovillano..... 153

Varios.—Semana Santa..... 155

P. MARTÍN BRUGAROLA.—La «Entrega de la Cruz» en Corte de Pelea. 176

NOTAS DE LIBROS.—RODRÍGUEZ CASTELLANO (L.): *Contribución al vocabulario del bable occidental.*—COSERIÚ (E.): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico.*—MADUEÑO (R. R.): *Ampliación y corrección de un léxico.*—CASTRO PIRES DE LIMA (F.): *A caixa mágica e outros contos para crianças.*—CORTÉS VÁZQUEZ (L. L.) *Alfarería femenina en Moveros (Zamora).*—BOGGS (R. S.): *La enseñanza del folklore en las universidades de los Estados Unidos.*—HOLMER (N. M.) Y WASSEN (S. H.): *Nia-ikala. Canto mágico para curar la locura.*—SANTIANA (A.): *Deformaciones del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador.*—MENDIZÁBAL P. W. T. LOSACK (E. A.): *Una contribución al estudio del arte tradicional peruano.*—CABAL (C.): *Contribución al diccionario folklórico de Asturias. Antroxu-Apodo:* J. P. V.—ATTÍAS (M): *Romancero sefardí. Romanzas y cantes populares en judeo-español.*—ATTÍAS (M.): *La Romanza Sefardí.*—ALGACÍ (L.): *chants Sephardis, recueillis et notés par.*—A. DE L.—LÓPEZ ABENTE (G.): *Centileos nas ondas:* R. F. P.—LARREA PALACÍN (A.): *El folklore y la escuela:* J. R. F. O.—IGNOTUS: *Danzas típicas burgalesas:* B. G.—RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (E.): *Diccionario enciclopédico gallego-castellano.*—ALVAREZ BLÁZQUEZ (X. M.ª): *Escolma de poesía galega:* J. R. F. O.—*A arte popular en Portugal:* C. DE L.

NECROLOGIA.—AMADES: J. P. V. . 201

NOTICIAS.—*Asociación Española de Etnología y Folklore* 203

SUSCRIPCION:

España ..... 100,00 ptas. al año.

Extranjero..... 140,00 » »

NUMERO SUELTO:

España ..... 25,00 »

Extranjero..... 45,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO
TOMO XV.—1959—CUADERNOS 1.° y 2.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1959

Depósito Legal M. 566.-1958

C. BERMEJO, IMPRESOR. — J. GARCÍA MORATO, 122. — TELÉFONO 33-06-19. — MADRID

Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos

RUGA. RUGARE

Junto aquí estas formas, porque la mayoría de los etimologistas parten de *ruga* para casi toda esta familia, suponiendo que de *ruga* se formaría *arruga* y de este nombre el verbo *arrugar*, *enrugar*, etc., aunque mi opinión es que *ruga* sólo formó *ruga* y *rua*, y que todas las demás formas proceden de *irrugare*, excepto *rugar*, que proviene directamente de *rugare*, y *corrugar* de *corrugare*.

AGURRA. En Valladares y Carré, de Galicia: «*Agurra*. Arruga.» Es evidente que *agurra* es una metátesis de *arruga* o una formación deverbativa de *agurrar*. Meyer-Lübke 7326 deriva del lat. *ruga* el ant. gall. *agurra*.

AGURRAR. En Valladares y Carré, de Galicia: «*Agurrar*. Arrugar.» Corominas *Dic.* 2 287 cree que *agurrar* es derivado romance de *ruga*: «El caso del gall. *agurrar* nos indica por lo demás que no hay por qué limitarse a una base latina *irrugare* (según quiere G. de Diego), ya que puede tratarse de varios derivados puramente romances.» Esta creencia es infundada, porque *arrugar* sólo puede proceder directamente de *irrugare*, con sustitución de *e* inexpresiva por *a*, o abierta en *a* por influjo de *r*, como en i r r a d i a r e *arrayar*, y en el pirenaico *arrier* 'reir' de *irridere*, y en *arrebolar* de *irruborare*.

AGURRIAR. En García Lomas: «*Agurriarse*. Encogerse, agacharse, esconderse agachándose.» Cita de A. García Lomas y J. Cancio *Del solar y de la raza*: «Y la baila al rosqueo y en el clásico juguetear hace la agachá o se *agurria*.» En Canellada: «*Agurriar*. Engurriar, arrugar.» En Vigón: «*Agurriar*. Arrugar.» Corominas *Dic.* 2 287 cree que *agurriar* no procede de *irrugare*, sino de *ruga*: «El caso del ast. *agurriar* (Vigón) nos indica que no hay por qué limitarse a una base latina *irrugare* (como quiere G. de Diego), ya que puede tratarse de varios derivados puramente romances de *ruga*.»

AGURRIONARSE. En Canellada, de Asturias: «*Agurrionarse*. Andar triste, con mal humor o preocupado.»

AGURUÑASE. En Canellada: «*Aguruñase*. Enguruñarse, arrugarse, encogerse.» Lo mismo que en el siguiente *aguruyar*, la *r* sencilla denuncia una forma anterior **agruñarse* (de *agurruñarse*, de *agurrar* por *arrugar*); de la cual saldría por anaptisis *aguruñar*.

AGURUYAR. En Canellada: «*Aguruyar*. Enguruñar, aguruñar, encoger.»

ANGURRA. En Valladares: «*Angurra*. Engurra, arruga, doblez, pliegue.» En *Contr.* 341 y en *DEEH* 3572 derivo el gall. *angurra* del lat. *irrugare*, y lo acepta Meyer-Lübke 4547a. Naturalmente, la derivación es mediante el verbo *angurrar*, aunque Meyer-Lübke no recoge este verbo citado por mí.

ANGURRAR. En Cabré: «*Angurrar*. Fruncir, arrugar.» Esta forma es pura metátesis de *enrugar* con abertura de *e* por la *n* siguiente.

ARRÚA. En Alcover, de Valencia: «*Arrúa*, occ., val. var. y sinónimo de *rua;* cast. *arruga*.» El *Dic. Val.* de Escrig trae: «*Arrúa*. Arruga. Pliegue en piel o en la ropa.»

ARRUAR. En Alcover, del Maestrazgo y de Valencia: «*Arruar*. Cast. arrugar.» En Escrig *Dic. Val.*: «*Arruar*. Arrugar. Hacer arrugas.»

ARRUGA. En el *DRAE:* «*Arruga* (de *arrugar*). Pliegue que se hace en la piel o en la tela.» *Arruga* es también la forma normal del catalán: «Val més una *arruga* a la panxa que un forat a la roba.» En *Contr.* 341 y en *DEEH* 3572 derivo *arruga* de *arrugar*. Cornú *Rom* 9 582 explica *arruga* como derivado del lat. *ruga* con prótesis de *a*. Meyer-Lübke 7426 deriva del lat. *ruga* el cast. y port. *arruga*. Corominas *Dic.* 1 287, dice: «*Arruga*, del antiguo *ruga*, y éste del lat. *ruga*.» Esta idea de que *arruga* sea puramente *ruga* con prótesis de *a*, aun siendo casi general, no tiene consistencia histórica ni morfológica. En efecto, los testimonios históricos indican que *ruga* aparece como un latinismo entre los literatos y debió tener poco arraigo en la lengua popular. Morfológicamente no halla apoyo la idea de *ruga*, convertida en *arruga*, porque es una rareza de algunas regiones la prótesis de *amora* por *mora*. La otra razón de la repugnancia ibérica o vasca por *r* inicial para la evolución de *ruga* > *arruga*, no tiene peso, porque la masa de voces que se aducen (*arrodear, arrebol, arredor*) tienen *a* por razones ajenas a la repugnancia vasca de *errota* por *rota* 'rueda'.

ARRUGAR. En el *DRAE:* «*Arrugar* (de *a* y *ruga*). Hacer arrugas.» Esta forma es también la forma normal del catalán. Lo conoce también el portugués. En *Contr.* 341 y en *DEEH* 3572 derivo *arrugar* cast. del lat. *irrugare*. Esta etimología mía la acepta Meyer-Lübke 4547a en su tercera edición. Corominas *Dic.* 2 287 no la acepta: «El caso del cast. *rrugar*, gall. *agurrar*, nos indica que no hay porqué limitarse

a una base latina *irrugare* (según quiere G. de Diego), ya que puede tratarse de varios derivados puramente romances.» Esta posibilidad de que *arrugar* venga de *arruga* y éste de *ruga*, no tiene fundamento serio en ninguna de sus etapas. No lo tiene en la supuesta etapa *ruga* > *arruga* porque no lo apoyan más que algún ejemplo asturiano o gallego con *a* protética, y no lo apoya la tendencia vasca a cubrir con *a* la *r* inicial (tendencia desmentida en los demás ejemplos castellanos, ya que *arrodear* tiene la *a* preposición como *asentar*). No tiene apoyo histórico, porque ni *ruga* ni *rugar* acusan en los testimonios históricos un arraigo vulgar, que parece condición para que de ellos se sacasen *arruga* y *arrugar*. Es concluyente, pues, que *arrugar* procede directamente del lat. *irrugare*, como *enrugar* procede de su variante vulgar y original *inrugare*, no siendo de creer que nadie admita que *enruga* se formó de *ruga* con *en-*, ni que *enrugar* salió de *rugar* con este prefijo *-en*. Mi etimología *arrugar* de *irrugare* choca a muchos porque no se explica en los manuales escolares que *e-* era inexpresiva y fué atraída por los prefijos expresivos *en- a-* como exemplum *ejemplo enjemplo* (y *encella* por *ecella*, *enjambre* por *ejambre* y eventilare **vendlar abendrar*, irruborare *arrebolar*).

Corrugar. En el *DRAE:* «*Corrugar.* Arrugar.» Este verbo no procede de *ruga*, ni de *irrugare*, sino directamente del lat. *corrugare.*

Engarañarse. En Lamano: «*Engarañarse.* Entumecerse.» Cita de Maldonado *Del campo* 127: «Pero no te la ejo no sea que te *engarañes* y no puea dimpués desengarabitarte los deos.»

Engarañido. En Lamano: «*Engarañido.* Friolero, que anda engarañado. Dícese en tierra de Vitigudino.»

Engariñido. En Fernández Duro, de Zamora.

Engarrañirse. En Lamano: «*Engarrañirse.* Engarañarse, entumecerse.»

Engarrillarse. En Lamano: «*Engarrillarse.* Engarañarse, entumirse.»

Engarruñar. En Spitzer *RFE* 10 170, quien lo deriva de *gruñir* + *garujo* de *carylium*, igual que *engurruñarse*, *engurruñurse* y *gurulla.*

Engorriar. En Lamano: «*Engorriar.* Engurriar, arrugar.»

Engorriparse. En Carré: «*Engorriparse.* Retorcerse.»

Engorrobellado. En Carré: «*Engorrobellado.* Arrugado, cruzado de arrugas.»

Engorrobellarse. En Carré: «*Engorrobellarse.* Encogerse, sumirse.» Corominas *Dic.* 2 288 supone que «en *engorrobellarse* 'arrugarse' actuó el influjo de *agorullarse*, derivado de *gorullo.*

ENGORROVINHAR. En *Rev. Lus.* 30, 303, de Alentejo: «*Engorrovinhar* 'arrugar'.»

ENGORRUMÍO. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Engorrumío*. Persona extremadamente miserable. «Ese es un *engorrumío*, que, por no dar, no le da ni cuerda al reloj.»

ENGORRUTARSE. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Engorrutarse*. Encogerse, arrugarse. «Si pones lo zapatos mojados a la lumbre, se *engorrutarán*.»»

ENGORUÑADO. En Sánchez Sevilla *RFE* 15 161, de Cespedosa de Tormes, Salamanca: «*Engoruñado*. Encogido.»

ENGRONHAR-SE. En *Rev. Lus.* 12 15: «*Engronhar-se*. Encoller-se, humilhar-se.».

ENGRULLAR. En C. Morán. *Vocabulario de la Lomba*: «*Engrullar* (de *grulla*, arruga). Arrugar, formar pliegues irregulares en la ropa. «La ropa la cama *engrulloula* bien pa disimular, pero allí nu durmieu.»

ENGRUÑADO. En Cuveiro *Dic. Gall.*: «*Engruñado*. Encogido con el frío o de miedo, miseria, malicia o cortedad.» Lo mismo en Carré y en Valladares, que copian a Cuveiro. Procede este verbo de *engurruñar*, dado como general en el *DRAE*.

ENGRUÑARSE. En Carré *Dic. Gall.*: «*Engruñarse*. Encogerse, agazaparse.» En Valladares: «*Engruñarse*. Encogerse.» Procede de *engurruñarse*, extendido por otras regiones.

ENGRUÑO. En Carré *Dic. Gall.*: «*Engruño*. Encogimiento. Acción y efecto de engruñarse.» Es un deverbativo de *engruñar* por *engurruñar*. Hay un juego infantil de 'decir el número de cosas que se tienen dentro del puño cerrado'. *Engruño*, en Iribarren, de Navarra; en Vigón, de Asturias; en García Oliveros 442. *Empruño*, en partes de Castilla. *Entruño*, en Burgos. *Endruño*, en Murias y otras zonas de León. *Gurruño*, en diversas zonas españolas. *Anduño*, en Vigón, de Asturias. Corominas *Dic.* 2 288 piensa que «quizá salga de *engurruñir* el ast. *engruñu* 'juego de muchachos que se diferencia del de pares y nones en que hay que acertar el número de alfileres, botones o monedas que se tiene en el puño cerrado'».

ENGRUNHAR. En Figueiredo: «*Engrunhar*. Provincial Minhoto. O mesmo que *engrunhir*, entorpecer, tornar hirto ou encolhido com frío ou doença.»

ENGRUNHIR. En Figueiredo: «*Engrunhir*. Entorpecer, tornar hirto ou encolhido com frío ou doença.»

ENGRUTSAR. En Rodríguez Castellano *Contr.* 143: «*Engrutsar*. Acorchar las legumbres u otra comida, por haberse apagado la lumbre o por haberles añadido agua fría durante la cocción.»

ENGURBIÑARSE. En Rodríguez Castellano *Contr.* 103: «*Engurbiñarse*. Encogerse una persona por efecto del frío o por otra causa; *engurbiñao*, encogido, anquilosado. «Lía tien los didos *engurbiñaos*.»

ENGURDIRSE. En partes de Extremadura (Cabezuela del Valle, etc.) se usa *engurdirse* 'encogerse', especialmente por el frío'.

ENGURRA. En Cuveiro *Dic. Gall.*: «*Engurra*. Arruga.» En Valladares: «*Engurra*. Arruga, doblez o pliegues.» En *Contr.* 341 y en *DEEH* derivo *engurra* del lat. *irrugare* por medio de *engurrar*. Meyer-Lübke 7426 deriva del lat. *ruga* el ant. gall. *engurra;* pero en la 3.ª edición 4547a acepta mi etimología *irrugare*. Es claro que *ingurra* es deverbativo de *engurrar*, aunque Meyer-Lübke no recoge este verbo.

ENGURRAR. En Valladares *Dic. Gall.*: «*Engurrar*. Arrugar, hacer dobleces o pliegues.» En *Contr.* 341 y en *DEEH* 3572 derivo el gall. *engurrar* del lat. *irrugare*, por medio del directo *enrugar*.

ENGURRIA. En *DRAE*: «*Engurria* (de *engurriar*), ant. Arruga.» En Acevedo: «*Engurria*. Arruga.» En Valladares: «*Engurria*. Engurra, Arruga.» En Nebrija *Dic.*: «*Engurria* o arruga: ruga, ae.»

ENGURRIAR. En *DRAE*: «*Engurriar*, ant. Arrugar.» En Acevedo: «*Engurriar*. Arrugar.» En García Oliveros: «*Engurriar*, Arrugar, encoger.» En Rato, de Asturias: «*Engurriar*. *Engúrriase* el pelleyu cuando se chamusca y cuando se ruste; los racimos y les ñises si se dexan secar.» En Lamano: «*Engurriarse*. Arrugarse. Ejemplo de metátesis dialectal.» En Nebrija *Dic.*: «*Engurriado* o arrugado: rugosus, a, um.» En *Contr.* 341 y en *DEEH* 3572 derivo el salm. *engurriar* del lat. *irrugare*, por medio de *engurrar* con la *i* leonesa y asturiana epentética. Corominas *Dic.* 2 287 no lo cree así: «*Engurriar* 'arrugar' podría ser evolución de *engurrar* con desarrollo de la *i* epentética leonesa; pero, como la extensión rebasa los límites de este dialecto, es probable que la *i* se deba al encuentro con un homónimo: *angurria* 'dificulté d'urine: se trata de *estanguria* o estrangurria, disimilados primero en estangurria y luego mutilado por haberse tomado *esta-* como el demostrativo.» En efecto, el *engurriar* de Nebrija y de distintas zonas alejadas de Asturias hace pensar que sea derivado de *-ear* de *engurrar* o haya sufrido alguna contaminación. Spitzer *RFE* 10 167 cree que *engurriar*, como *enguruyar*, procede del lat. *carulium* 'cáscara de nuez'.

ENGURRIO. En *DRAE*: «*Engurrio*. Tristeza. Melancolía.» En Valladares *Dic. Gall.*: «*Engurrio*. Tristeza.» Correas y otros aducen el refrán «Día de nublo, día de *engurrio*», aludiendo a la tristeza que produce el cielo oscurecido. Corominas *Dic.* 2 288 explica acertadamente cómo por el sentido figurado de 'encogerse de ánimo' se fijó en *engurrio* la idea de 'encogimiento causado de pereza y melancolía', como

lo define el *Dic. de Aut.*, y luego el de 'tristeza, melancolía' que le da el *DRAE*. Spitzer *RFE* 10 167 cree que *engurrio* procede de **engurullar*, de *gorullo garulla* del lat. *carulium*, tal vez con influjo de *rencor*.

ENGURRIONAO. En Neira Martínez *El habla de Lena* 235: «*Engugurrionao*. Tiempo *engurrionao*, tiempo nuboso oscuro.» Parece reductible a *engurrio* 'tristeza'.

ENGURRIRSE. En Lamano: «*Engurrirse*. Encogerse de frío, aterirse. Es de frecuente uso en la Ribera del Duero y Sierra de Francia.»

ENGURRUBIÑARSE. En Gatta *Voc. charruno*: «*Engurrubiñarse*. Encanijarse, engurruñarse.»

ENGURRULLADO. En Acevedo, del ast. oc.: «*Enguruñado* 'encogido' desde Valdés a los concejos de la ribera del Eo se dice *engurullado*, como en gall.» En Cuveiro *Dic. Gall.*: «*Engurrullado*. Encogido.» En Valladares: «*Engurullado*. Engurruñado, encogido, triste.»

ENGURRUMIADO. En Valladares: «*Engurrumiado*. Engurrullado, encogido y triste.»

ENGURRUMINADO. En Emilia Pardo Bazán *Adriana, Cuentos modernos españoles e hispanoamericanos* 50: «No era de esos titíes *engurruminados* y frioleros que se pasan la vida tiritando entre algodón en rama.»

ENGURRUMIÑADO. En Valladares *Dic. Gall.*: «Engurrumiado. *Engurrumiñado*, engurrullado.»

ENGURRUMIRSE. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Engurrumirse*. Encogerse, arrugarse. «Estírate y no estés *engurrumío*.»»

ENGURRUÑAR. En *DRAE*: «*Engurruñar* (de *engurria*). Encoger, arrugar», desde el *Dic. de Aut.* En García Lomas *Dic.*, de Santander: «*Engurruñar*. Arrugar.» Cita de D. Cuevas *Antaño*: «*Engurruñá* y metida por la jornilla.» En Múgica *Dial. montañés*: «*Engurruñar*. Encoger.» En Lamano: «*Engurruñar*. Encoger.» En Sánchez Sevilla *RFE* 15 161. En B. Soler *Marcos Villarí* ed. 1952 29: «Villarí contrajo el ceño, *engurruñado* por el cariz que presentaba aquella tarde.» En Unamuno *El sentimiento trágico de la vida* 275: «Se achica y se *engurruña* y perece en esta avaricia espiritual.» En Unamuno *Antología* de Onís 223: «Entonces la pobre alma, hecha antes un ovillo por la tétrica mano del Tentador, que nos la estruja y *engurruña*.» Spitzer *RFE* 10 170 cree que *engurruñar* y *engurruñirse* proceden de *gruñir* influído por formas como *gurujo* derivadas de *carulium*.

ENGURRUÑIDO. En *DRAE*: «*Engurruñido* (de *engurruñar*) And. Arrugado, encogido.» En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Engurruñido*. Encogido, arrugado. «Está *engurruñida* por el dolor de estómago.» «*Engurruñío*. Miserablón. «Ese es un *engurruñío*, que no te dará

un céntimo.»» En Ganivet *Trabajos de Pío Cid* ed. 1898 16: «Se libró de quintas por corto de talla, y ahora que era viejo se había quedado más *engurruñido* aún.» Zunzunegui *Chiplichandle* ed. 194 ó 261: «Quedaron junto al fuego *engurruñidos* mientras se secaban las ropas.»

ENGURRUÑIR. En García Lomas, de Santander: «*Engurruñir*. Arrugar.» En Lamano: «*Engurruñir*. Engurruñar, encoger.» Cita a Unamuno *Vida de Don Quijote* 425: «En el cielo de tu boca / quisiera yo estar metido, / si no cupiera de pie, / cabería *engurruñido*.» En Sánchez Sevilla *RFE* 15 161. Unamuno *Don Quijote y Sancho* 207: «Porque te da poca molienda tú entendimientecillo, enroderado por tu director de espíritu y menoscabado y *engurruñido* desde que te lo descubrieron.»

ENGURRUYAR. En Rato, de Asturias: «*Engurruiar*. Encoger, arrugar.»

ENGURUCHAR. En J. Neira Martínez *El habla de Lena* 235: «*Enguruchar*. Enguruñar, Encoger.»

ENGURUÑAR. En Acevedo, del asturiano occidental: «*Enguruñarse*. Encogerse de frío.» En Vigón: «*Enguruñarse*. Encogerse.» En Canellada: «Aguruyar. *Enguruñar*, aguruñar, encoger.» Esta forma *enguruñar* procede de *engruñar*, vivo en Galicia, por una anaptisis, y *engruñar* es un derivado de *engurruñar*, de *engurrar*, de *enrugar*.

ENGURUNHIDO. En Figueiredo: «*Engurunhido*. Engrunhido, hirto, encolhido com frío ou doença.»

ENGURUYAR. En Rato, de Asturias: «Engurriar. La xente, cuando fai fríu o tien penes, *engurúyase*.» En García Oliveros: «*Enguruyar*. Engurriar, arrugar.»

ENREGUÑAR. En García Lomas, de Santander: «*Enreguñar*. Arrugar, encoger.» Copia una frase de Pereda *El sabor de la tierruca* 13: «Ni este temblor de allá dentro, que me *enreguña* y apoca.»

ENREGUÑIR. En García Lomas, de Santander: «*Enreguñir*. Arrugar, encoger.»

ENRUGA. En Acevedo, de Asturias: «*Enruga*. Arruga. Usase en varios concejos de Asturias y en gall. y port.» En Cuveiro *Dic. Gall.*: «*Enruga*. Arruga.» En Carré: «*Enruga*. Arruga.» Los que admiten que *arruga* se formó de *ruga* con una *a* protética o prefijal casi tendrían que admitir que *enruga* nació de *ruga* con el prefijo *en-*, lo que es inadmisible.

ENRUGAR. En Acevedo, de Asturias: «*Enrugar*. Arrugar.» En Cuveiro *Dic. Gall.*: «*Enrugar*. Arrugar.» En Carré: «*Enrugar*. Arrugar. Hacer arrugas.» En Lugrés Freire *Gram. do idioma galego* 143. Es la forma más difundida en portugués. En Carlos Maynes *NBAE* 6 527

parece entenderse que la frase *enrrugó la tiesta* signifique 'arrugó la frente' cuando el traidor Barroquer comparece ante el Emperador: «Quando le esto oyó Barroquer, començalo de catar tan fieramente que maravilla, e *enrrugó* la tiesta, e apretó los dientes, e alçó el puño, e fuese a él.» Podemos suponer por todos los testimonios históricos que *enrugar* tuvo un arraigo vulgar destacado, ya que de ella ha partido la masa de voces con *en-* (*enruga, enreguñar, enreguñir*, y el gran grupo de formas con metátesis, como *engurrar, engurrir, engurrubiñar, engurrumiñar, engurrumir, engurruñar*, etc.). Es sabido de todos que en latín, *inr-* es la forma original y vulgar, hermana del posterior *irr-* (y los códices latinos acusan constantemente la vacilación, *irritare* e *inritare*, etc.). Así, de *irritare* tenemos *erridar* en Hita 485, y de *inritare* tenemos *enridar*, que es la forma prevalente en la Península. Así, de **irritiare* tenemos *arrizar* 'azuzar' en gallego, según Carré, y *arriçar* en portugués, según Piel *Misc.* 44, y de **inritiare* tenemos *enrizar*, que es la forma dominante (y *encirrar* 'azuzar' por metátesis de *enrizar*). Esta forma *enrugar*, base de tantas formas, comprueba la falsedad de una doctrina de algunos etimologistas, que creen que una voz arrinconada y casi olvidada no puede ser la original, cuando la historia de muchas voces nos prueba que una palabra descubierta en un dialecto puede ser la forma original, y una palabra generalizada en la lengua oficial puede ser deformación de esa desafortunada forma dialectal. Se concibe mal que *enrugar* pueda ser un compuesto romance de *rugar* del lat. *rugare*, porque *rugar* aparece con vida artificial, como un latinismo literario, y no se concibe de ningún modo que *enrugar* pueda ser formación romance del otro cultismo *ruga*, como supone Corominas.

ENRUGUECER. En Luzena *Reparación de amores* 26: «Por más que agora no quitarán que las enfermedades no amarillezcan la cara o de la vejez no se *enruguezca*.»

GORROVHINHA. En *Rev. Lus.* 30 303 como forma alentejana: «*Gorrovinha*. Arruga.»

GURRIA. En Canellada: «*Gurria*. Arruga, engurria.» Es reducción de *agurria* de *agurriar* y éste de *agurrar* por *arrugar*.

GURRIMINO. En Alcalá Venceslada: «*Gurrimino, na*. Gurrumino, mezquino, miserable (prov. de Almería). «Tan *gurrimino* como es mi tío, me ha dado un duro.»»

GURRUBITA. En Krüger *Homen. M. Pidal* 2 133: «*Gurrubitas*. Arrugas.» Corominas *Dic.* 2 288 considera *gurrubita* derivado regresivo de *ingorrobitarse* 'engelharse'.

GURRUMINA. En *DRAE*: «*Gurrumina* (del vasco *gur-mina*). Con-

descendencia y contemplación excesiva a la mujer propia. *Extr. Arg., Cuba, Guat. y Méj.* pequeñez, fruslería, cosa baladí.» En Rato *Voc. Bable:* «*Gurrumina.* Arruga, vieya. «Una vieya *gurrumina* tien atrás una tranquina; pasa ye, el que non la devina burru ye.»» En Francisco Alvarado *Cartas* ed. 1813 2 18: «Lo que por aquí sobran son personas que tienen toda su dentadura y todo su pelo, sin mezcla de ninguna de estas *gurruminas.*»

GURRUMINO. En *DRAE:* «*Gurrumino.* Ruin, desmedrado, mezquino. En Bolivia y Perú, cobarde, pusilánime.» El *DRAE* toma para *gurrumino -na* la etimología de Larramendi, el vasco *gura* 'deseo' y *min* 'dolor'. Estas dos voces reales no autorizan a formar el compuesto *gurmina*, que no existe en vasco. En otras ediciones el *DRAE* consideraba *gurrumina* como «onomatopeya formada en imitación del arrullo del palomo.» Schuchardt *RIEV* 6 6 proponía el vasco *urruma* 'arrullo' por la idea del 'marido obsequioso'; pero es clara la evolución distinta desde 'arrugado', 'encogido' a 'tímido'. Corominas *Dic.* 2 852 deriva *gurrumino* de *joroba*, por una variante **goroba*, que deduce del colombiano *gorobeto* 'torcido, combado', y del supuesto **goroba* supone un derivado **gorobino*, del cual saca el cast. *gurrumino*. Mas esta idea ni fonéticamente ni por razones semánticas e históricas tiene la menor consistencia. En mi *DEEH* 3572 y en *BRAE* 36 17 derivo *gurrumino* del lat. *irrugare*.

GURRUMITO. En García Lomas, de Santander: «*Gurrumito.* Niño ruin y resabiado.»

GURRUÑAR. En García Lomas, de Santander: «*Gurruñar.* Arrugar.» Spitzer *RFE* 10 167 supone que el sant. *gurruñar* 'arrugar' procede del lat. *carulium* con influjo de *gruñir*.

GURRUÑO. En García Lomas, de Santander: «*Guruño.* Cosa estrujada, apretujada, estropeada. «Estar una persona hecha un *guruño.*» 'Hallarse triste, melancólica, encogida'.» En A. Zamora *H. Alpujarreña:* «*Gurruño.* Disposición que ofrece un trapo o un papel arrugado y comprimido fuertemente.» En F. Rubio *Voc. de Valle Gordo:* «*Gurruño.* Roñoso.» Ramón Gómez de la Serna *El doctor inverosímil* 21, dice: «Sólo los descuidados se quitan los guantes como calcetines y los tiran como *gurruños* de dedos cortados.»

GURUÑAR. En *RFE* 10 170.

INGORROBITARSE. En Krüger *Homen. M. Pidal* 2 133 por 'arrugarse, encogerse'.»

INGURRAR. En *Rev. Lus.* 1 212: «*Ingurrar.* Arrugar.»

INGURRICHAR. En *Rev. Lus.* 1 212: «*Ingurrichar.* Engurrar, arrugar.»

Reguño. En García Lomas, de Santander: «*Reguño*. Rebujo. Vide gurruño.»

Rua. En Aguiló, del mallorquín: «*Rua*. Arruga (Mallorca)» Cita de J. Esteve: «La front tenía alta e bella e prou spaciosa sense nenguna *rua*.» En Alcover, del catalán, con muchos testimonios, que prueban su vitalidad, aun en el sentido de 'arruga'. *Rua* 'calle' tiene hoy vigencia en Galicia y Portugal, pero tuvo uso antes y consta en documentos del siglo XII y en textos literarios, como *El Alexandre* 1375. Sustituído por *calle*, aún quedó en la época clásica en frases de *rua*, aplicada sobre todo a indumentaria, y en el derivado *ruano* 'propio de la calle'.

Ruar. En Aguiló, del catalán: «*Ruat*. Arrugado, ple d'arrugues.» Toma de J. Esteve: «*Ruat* o sech: rugossum.» En Alcover *ruar* 'arrugar', sólo del balear. Esta forma es derivada directa del lat. *rugare* 'arrugar' y no de *irrugare*.

Ruga. En *DRAE:* «*Ruga* (del lat. *ruga*). Arrugar.» *Ruga*, después de un intenso uso literario, tiene un uso reducido en los últimos siglos y constituye su uso ya una rareza. La usaron Juan de Mena *Coplas* ed. 1912 121: «Estas canas que me niegas, / estas *rugas* sin virtud / es mal que con la salud / a menudo ha grandes bregas»; A. de Palencia *Voc.* «Ritios son *rugas*, dichas quasi redes»; Nebrija: «*Ruga*, de cosa arrugada, *ruga ae*.»; Vigo *Cirugía* ed. 1537 20: «Devemos hazer la incisión según el nascimiento de los cabellos y el camino de las *rugas*»; *La pícara Justina* ed. Puyol 102: «Para ver si la sávana está limpia miran si está tiesa y sin *rugas*»; Angeles *Obr. místicas* ed. *NBAE* 20 400: «Para hacer la Esposa sin mancha ni *ruga* dio su sangre y vida»; Rodrigo Cota *Dial. del Amor y un Viejo* ed. *NBAE* 22 583: «Yo hago las *rugas* viejas / dexar el rostro estirado»; *Estoria de los quatro dotores* ed. 1897 130: «Las moças an las mangas apretadas e las vistiduras sin *ruga*», Ruiz Alarcón *Riv.* 20 444: «Conjuro de remozar, / quitando *rugas* y canas»; Quevedo *Obr.* ed. Astrana Marín 1337: «Era San Pablo pequeño de cuerpo, el rostro con blancura agradable, en el cual solamente las *rugas* descubrían la edad»; Meléndez Valdés *Poesías*, Riv. 43 99: «Mi faz de ásperas *rugas* / surcará el crudo invierno»; Terreros *Espect. de la Naturaleza* 12 117: «Esta operación mira a que desaparezcan del paño todas aquellas *rugas*»; Cavanilles *Plantas* 32: «Se distinguen por sus semillas, que presentan *rugas* en undulación». *Ruga* la conoció el antiguo catalán. Así, en Eximenis *II Reg. 49:* «Bon religiós en lo qual no appar mácula ne *ruga*»; en Alegre *Transt.* 20: «La cara sens *ruga* ne senyal de terror.» Aguiló aduce de *Flos Sanctorum:* «Te la faç sens *ruga* ni taca.» *Ruga*

'calle' tiene este sentido en el *Liber Glossarum* del siglo XIII en *Bulletin Du Cange* 2 30 y sus derivados *ruga* y *rua rue* etc. tiene gran difusión en la Romania. En la Península, *ruga* 'calle' lo aducen para Miranda de Duero Leite de Vasconcellos en *Philología mirandesa* 2 28, y para Navarra, Iribarren.

RUGAR. En *DRAE:* «*Rugar* (del lat. *rugare*). Arrugar.» Esta etimología es incuestionable. *Rugar*, clásico y actual, no ha tenido gran uso literario y hoy sólo aparece con cierto predominio en autores americanos. Lo usan Espinosa *Obr.* ed. Rodríguez Marín 119: «El sabio sufre el daño, aunque lo siente, / y está solo, aunque quiere compañía; / y, aunque no *ruga* en el dolor la frente, / mejor sin el dolor se hallaría»; Valdivielso *Sagrario de Toledo* 161: «Y no piense mi hija la heregía, / que arañando se está el *rugado* rostro»; Espronceda *Obr.* ed. 1851 21: «Dijo, y, *rugando* la ceñuda frente»; 154: «Marchitaré la hermosura, / *rugaré* la juventud»; Galván Poesías. *Ant. de Poetas Amer.* 1 97: «¡Oh, vergüenza!, gritó. *Rugó* las cejas»; Diéguez *Poesías* ed. 1888 298: «La mano del tiempo *rugó* mi mejilla.» *Rugar* lo conoció el antiguo catalán. Así, en Albert G. *Ques.* 3: «Tota cosa que consuma lumit substancial *ruga* la pell, perque envellex.» Aguiló aduce de *Flos Sanctorum* 319: «Altra vegada encontrá un hom vell e molt blanch ab la cara *rugada*.»

MERGUS

1.° MERGUS. El lat. *mergus* aparece en dos significados fundamentales: el de 'ave que se zambulle' y 'sarmiento que se mete en tierra'. En el primer sentido la define Varrón *LL* 4 13 como «avis quaedam, ita dicta, quod ut cibum captet in aquam se mergit». Plinio *NH* 18 los cita como presagio de lluvia, cuando se adentran en tierra: «Praesagiunt pluviam *mergi* maria aut stagna fugientes.» La otra acepción la aducen los libros de Agricultura, como el de Columela 4 15: «*Mergi* genus est ubi supra terram juxta adminiculum vitis curvatur, atque ex alto scrobe submersa perducitur ad vacantem palum: tum ex arcu vehementer citat materiam.» En la acepción de 'ave' *mergus* ha dejado el cast. *mergo* solamente, y esto al parecer sin verdadero uso popular, con la rara variante *margo*. En el sentido de 'mugrón de la vid' no parece haber dejado rastro en la Península, y los diccionarios románicos no aducen más superviviente que el it. *mergo*. En cambio los derivados de *mergus*, en los dos sentidos de 'ave' y de 'sarmiento', ofrecen gran arraigo y difusión en las lenguas peninsulares.

MERGO. En el *DRAE*: «*Mergo*. Cuervo marino.» Traen esta voz: Alonso de Palencia: «*Mergo*. Mergi son aves negras que comen pexes y para los rebatar çabúllense en las aguas.» Huerta *Trad de Plinio* 1 760: «El *mergo* es una ave casi del tamaño del ánsar.» Díez 204 deriva del lat. *mergus* el it. *margotta* 'acodo, murgón' y el fr. *margotte* 'acodo'. Sin la menor duda derivan de *mergus* el it. *mergo smergo* 'ave somormujo' y *mergone* y *margotto* 'acodo de la vid'. Meyer-Lübke 5528 deriva del lat. *mergus* 'mugrón de la vid' el it. *mergo* 'mugrón' y los derivados el it. *margotta*, el fr. *marcotte* y el cat. *morgó*, con los verbos it. *margottare* y esp. *amorgonar;* pero refiere el esp. *mugrón* al lat. *mucro -onis* 'punta' 5712a.

MARGO. En *General Estoria* 450: «E cincendelas e *margos*, quiere dezir en el nuestro romanz de Castiella tanto como somurgujones.» Los derivados de *mergus* 'mugrón de la vid' son importantes, aunque han vivido en varias regiones en competencia con *probena* y otras formas de *propago -inis*, y con *acodo*, de *acodar*, de *codo*, *cubitus*, *hundido*, de *hundir*, en Córdoba, Jaén, Granada y parte de Ciudad Real; *corrido*, de *correr*, en parte de Jaén; *barbastro*, de *barba*, en Toledo; *ahijado*, de *ahijar*, en Ciudad Real; *nuevos*, en Avila; *sierpe*, en Almodóvar del Campo; *varas*, en Cuenca; *alargadizo*, en Corral de Calatrava, y *polletón*, en Miguelturra.

2.° *MERGO *-onis*. Como ponderativo, aumentativo o diminutivo, de *mergus;* debió surgir ya en latín, pues lo acusa el it. *mergone* y las formas españolas *mergón*, *morgón*, etc. 'acodo de la vid'. Aplicado al 'ave somormujo' está el prov. *margón*. En Italia *mergone* parece aplicado preferentemente o quizá solamente al 'ave somormujo', mientras que *mergo* se aplica al 'acodo de vid' y al 'somormujo'. Aplicados al 'ave somormujo' están el siciliano *marguni maraguni*, el logodoriano *margone* y el genovés *magrún*.

MERGÓN. Por 'mugrón de la vid', recogido por Carmen Márquez en Burgos (Villarcayo y Briviesca). Es un ponderativo de *mergo*.

MARGÓ. En Alcover, de Cataluña: «*Margó*. Murgó, redolta d'un cep que es colga en la terra i es fa arrelar abans de tallar-la.»

MORGÓN. En Borao, de Aragón. «*Morgón*. Mugrón de vid.» Lo traen Torres Fornés, Peralta, Pardo Asso, G. de Diego *RFE* 9 68 y lo recoge Carmen Vázquez, de Zaragoza (Cariñena, Borja, Calatayud), de Huesca (Barbastro, Monzón, Fraga), así como de Navarra (Pamplona, Corella, Peralta) y de Vizcaya (Durango). De Murcia lo aduce Eulogio Saavedra y Carmen Vázquez (Yecla), que recoge *morgón* de Albacete (Hellín, Chinchilla) y de Canarias (Fuerteventura).

MORGÓ. En Alcover, de Cataluña, por 'mugrón de vid'. De Va-

lencia lo recoge M.ª Cruz López Blanco. El *Dic. Val.* de Llombart sólo conoce *morgó* y *morgonar*. Se halla *morgonar* en *Borao*, de Aragón. «Morgonar. Tender los sarmientos para que arraiguen.» Lo traen Peralta, Torres Fornés, Pardo Asso. En Alcover s. v. *murgonar*.

MURGÓ. En Alcover, de Cataluña: «*Murgó*. Redolta d'un cep que es colga en la terra i es fa arrelar abans de tallar-la, per augmentar la producció de la vinya.» Alcover 7 665 da esta etimología: «Del llatí **mergone*, derivat de *mergus* mat. sign. Aquesta etimología es preferible a la de *mucrone* 'punta, que havía estat proposada.»

MURGÓN. En el *Libro de Alexandre* ed. Morel-Fatio 208: «Disienle luenga retorica de muchas trayciones, / de muchas malas fenbras muchos malos varones, / por do devié toda la villa seyer carvones, / que de malas vides non sallesen *murgones*.» La edición Rivadeneira 202 trae una mala lección: «Dezian luega canca de muchas trayçiones, / de muchas malas fenbras e de malos barones: / por en toda la villa devia ser carvones, / que de mala villa non nasçiesen *moiones*.» Recoge *murgón* en Soria (Fuente del Monje) M.ª Cruz López Blanco. En Segovia (Riaza), en León (Sahagún), en Alava (Laguardia), en Granada (Loja, Motril), en Cádiz (Algeciras), en Málaga (Antequera) y en Murcia (Cieza), lo recoge Carmen Vázquez. *Murgonar* se halla en Alcover: «*Murgonar*. Fer murgons.»

MOGRÓN. Por 'mugrón de la vid', recogido en Logroño (Alfaro), en Jaén (Martos), en Teruel (Montalbán) y en Murcia (Mazarrón), por Carmen Márquez. Lo aduce Corominas *Dic.* 3 474 atribuído a Echeverría, de Chile, aunque esta forma no aparece en su obra *Voces usadas en Chile*.

MUGRÓN. En el Arcipreste de Hita, ed. Ducamin 232: «El segundo enbya a viñas cavadores, / echan muchos *mugrones* los amugronadores.» Se halla en Nebrija: «*Mugrón* o provena de vid, *mergus, i*»; *Cancionero de burlas* 152: «Como no tiene majuelos / muy poblados de *mugrones*, / empeñome en unos suelos / de bocados sotellones»; Alonso de Herrera *Agric. Crist.* 4 105: «Son mejores los *mugrones* que se tumban o sacan cuando echa la vid»; *Fuero de Cuenca* 191: «Quien parra tajare peche diez mr. e por el *mugrón* sarmiento peche cinco mr.»; Oliván *Agric.*: «*Mugrón* es el sarmiento soterrado en acodo»; *Código civil*, art. 1656: «El cesonario o colono puede hacer renuevos y *mugrones* durante el tiempo de contrato.» Por ser *mugrón* voz de la lengua oficial es oscura su área real, pero parece tener difusión viva en las dos Castillas, León y Extremadura, y en muchas partes de Andalucía. Covarrubias indica sin puntualizarla una etimología árabe: «*Mugrón*». Dizen ser nombre arábigo y que significa plan-

ta; porque estos mugrones en las viñas se suelen echar para renovarlos.» Deriva el cast. *mugrón* de *mucro -onis* 'punta' Díez 470. Schuchardt *ZRPh* 36 36, en su artículo *Romano-Baskisches*, junta el cast. *mugrón* 'acodo de vid' con el cat. *mug(o)ró* 'pezón', refiriéndolos al lat. *mucro -onis*. Meyer-Lübke 5712a en su 3.ª ed. deriva *mugrón* de *mucro*, no se sabe por qué, ya que en la 1.ª ed. lo derivaba correctamente de *mergus* con el it. *mergo* 'mugrón' y el it. *margotta* 'mugrón', rechazando como fonéticamente mala la propuesta de Díez 70 el lat. *mucro*. Parodi *Romania* 17 70, para el cast. *mugrón* y el ant. cat. *mugró* y los verbos cast *mugronar murgonar*, cat. *morgunar amugronar* y alguerés *mulguná*, acepta el lat. *mucronem* de Díez, considerando la «etimología non inverosimile, quando il rafronto delle lingue sorelle non ne persuadesse una migliore»; aunque acepta de Díez el lat. *mergus* para el it. *margota mergolato*, sugiriendo que «adunque la stessa origine debbesi attribuere ai riflessi spagnuoli e catalani, nulla ostando dal lato della fonetica, giacchè ess si spiegano benissimo per mezzo d'un **mergone*». La reducción de *mugrón* al lat. *mergus* o *mergere* la propone Cabrera. Malkiel *Amer. Journal of Philology* 67 157 refiere *mugrón* cast. y *morgó* cat. al lat. *mergus* o *mergere*, pero admitiendo el influjo de *mucro -onis*. Esto parece poco comprensible, porque no se explica la influencia de *mucro -onis* en el cast. *mugrón* cuando no se ve señal de esta voz latina en el castellano y cuando su pervivencia en el cat. *mugró* parece reducida a Cataluña y en una acepción de 'pezón', que tan alejada es de la idea de 'acodo de la vid' para que el pueblo pudiera evocarla. La historia del catalán parece convencer de que entre *murgó* 'acodo de la vid' y *mugró* 'pezón' no hubo interferencia ni relación alguna. El *DRAE* no introdujo etimología de *mugrón* en las ediciones hasta la de 1914, en que aceptó la etimología *mucro -onis*, punta, que se ha mantenido en las ediciones posteriores hasta la edición de 1956, en que se introduce la etimología correcta *mergus*.

Para explicar este grave error de la derivación de *mugrón* 'acodo de vid' de *mucro -onis* en graves autoridades hay que buscar las razones del error. La más importante fué la de la casual semejanza de forma con un tratamiento fonético correcto, como lo demuestra el cat. *mugró* 'pezón' derivado de esta voz latina. Otra base del error pudo ser la violenta evocación de la idea de 'punta', necesaria para acudir a una voz tan alejada en la idea como *mucro -onis*. El *Dic. de Aut.* no da la etimología *mucro* 'punta', ni ninguna otra, pero parece pensar en esta idea a juzgar por la definición: «*Mugrón*. El sarmiento largo de una vid que, sin dividirse de ella, se entierra, de modo que

salga *la punta* en el sitio u parage donde faltaba alguna cepta para que se llene aquel hueco.» Sin embargo, esta evocación de 'punta' es tan violenta, que se puede considerar inverosímil, ya que *mugrón* no se aplica en castellano a otras cosas que evoquen posiblemente la idea de 'punta', como 'brotes, retoños', etc., sino solamente al 'sarmiento que se entierra', con la misma idea del lat. *mergus* 'sarmiento que se entierra' o 'ave que se zambulle' del lat. *mergere* 'enterrar' y 'zambullir'. Corominas *Dic.* 3 474 pone reparos fonéticos a la etimología *mugrón* de *murgón:* «Falta poner en claro el consonantismo del castellano *mugrón*. No es de creer que sea una mera trasposición, que no suele producirse en estas condiciones.» Seguramente en esta supuesta dificultad fonética de la metátesis de *r* han pensado los que conocían la forma *morgón* 'acodo de la vid' y apelaban a la etimología formalmente fácil de *mucrone*. Este reparo parte de los rudimentarios conocimientos de los manuales, de los que basados en ellos, consideran anormales las metátesis de *burdo* por *brudo* de *brutus*, *burgo* por *brugo* de *bruchos*, etc. En rigor esta dificultad fonética de convertirse *murgón* en *mugrón* se basa sólo en esta insuficiencia de nuestros manuales y en nuestra ignorancia fonética, ya que nadie es capaz de demostrar la imposibilidad de convertirse *murgón* en *mugrón*. Esta dificultad supuesta no es concebible en los que conocen el genovés *magrún* 'mugrón de la vid' y lo derivan con el siciliano *marguni* 'id' del lat. *mergus*. No es preciso recordar en la misma sílaba la inversión de *r: trosar* por *torzar*, *presona* por *persona*, lo mismo que en el fr. *troubler* por *tourbler* de **turbulare*, y en el cat. *brom* 'muermo' por *borm* de *morbus*. El mismo Corominas *Dic.* 1 400 cree que *barzón* está por **brazón* de *brazo*, y en 1 6 cree que *abarcar* está por **abracar*. No hay que recordar la frecuencia de los casos de metátesis anticipativos de *r* en grupo romance, como *probe* por *pobre*, *breva* por *bebra*, *craba* por *cabra*, etc. Al revés hay metátesis regresiva en el cat. *purna* por *pruna*, del lat. *pruna* 'ascua', del arag. *purna* 'ciruela' por *pruna*, del lat. *prunum* 'ciruelo', del port. *perbaje* 'mugrón' por *probage* 'mugrón', del lat. *propagine*, del ast. *bordelo* 'enganche del carro' por *brodelo*, del lat. *protelum*. Pero hasta en casos de grupo latino de consonante con *r* es posible la metátesis a la sílaba anterior. He probado en *BRAE* 38 217 que el lat. *pagrus* ofrece en España las formas *bagra*, *barga* y *prabo* con los tres tipos de colocación de la *r* por metátesis regresiva. También es posible la metátesis de *r* a la sílaba siguiente: el español *morder* se hace por metátesis progresiva *modrer* en judeo-español *RFE* 2 357, la forma *sorde* se hace *zudre* y *sudro* de *sordes* y *sordidus*, el esp. *gordura* es *godrura* en el judeo-español *RDTP* XV y otros

varios casos. Sin esa obsesión pseudotécnica de la imposibilidad fonética de *mugrón* por *murgón*, ¿quién juiciosamente, sin técnica alguna, puede creer que no son hermanos *murgón* 'acodo de la vid' y *mugrón* 'acodo de la vid', *morgón* 'acodo de la vid' y *mogrón* 'acodo de la vid? ¿Quién es capaz de separar *murgonar* y *mugronar* 'hacer acodos de los sarmientos', pensando que han de tener distintos orígenes? ¿Quién racionalmente es capaz de separar el genovés *magrún* 'mugrón' del lat. **mergone* y del esp. *mugrón?* ¿Quién sensatamente puede pensar que el *murgón* de Motril y Loja de Granada 'acodo de la vid' va a proceder del lat. *mergone* y, en cambio, el *mugrón* de Alhama de Granada 'acodo de la vid' iba a proceder de un lat. *mergora*, **mergorone*, **morgrón*, todo ello por una supuesta dificultad fonética de la metátesis de *mugrón* por *murgón?* Corominas *Dic.* 3 473 propone para *mugrón* una extraña etimología: «La forma castellana *mugrón* parece resultar de **murgrón*, y éste de un **mergoro -onis*, derivado del lat. vg. *mergora*, que a su vez lo es de *mergus*.» Esta retorcida etimología parece inverosímil, porque se funda en una rara forma de las glosas *mergura* 'pozal para sacar agua', metáfora humóstica localizada, que no da señales de vida en otras zonas románicas, y porque esta rebuscada atribución carece de valor para contrarrestar la irresistible fuerza de la demostración que identifica el cat. *mugrón* con *murgón*, *mogrón* con *morgón* y con el genovés *magrún*, todos con el sentido de 'mugrón de la vid', todos tan obviamente reductibles al lat. **mergone mergus* 'mugrón de la vid'. *Mugronar* no lo incluye el *DRAE*, pero es voz antigua y viva por 'poner mugrones en la tierra'. En *Glosarios latino-españoles* ed. A. Castro 272: «Propago: extender, acrecentar o *mugronar*.» Alonso de Palencia: «Propages. Cresçimiento de generaçion, como fazen los labradores *mugronando*, que entierran la vid vieja para fazer que della salgan muchas.»

MUDRÓN. Lo recoge M.ª Cruz López Blanco, de Burgos (Aranda, Zazuar, Quemada, Fuentespina), por 'mugrón de la vid'.

MORRÓN. En Granada y Almería, recogido por María Lourdes Sánchez Cañete, en el sentido de 'mugrón de la vid'.

MURÓN. Recogido por M.ª Cruz López Blanco en Arganda del Rey, Perales y Morata, de Madrid, por 'mugrón de la vid'.

MURRIÓ. Por 'mugrón de la vid' en Vasconia.

3.º MERGULUS en la Vulgata por el 'ave somormujo'. Se halla en los pocos textos españoles y es un latinismo *mérgulo*. En Italia parece ser *mérgulo* igualmente sólo el 'ave somormujo'. En la Biblia medieval romanceada ed. Américo Castro *Levítico* 11 17: «Devedes

esquivar bufo e *mérgulo* e cigueyna.» Huerta *Trad. de Plinio* 1 760: «Los cuervos marinos en común fueron llamados *mérgulos*.»

De *mergulus* 'ave somormujo' se formó humorísticamente en el latín tardío *mergorae* que recogen las glosas «situlae quibus aqua de puteo trahitur», bien sea el 'cangilón de una noria', bien sea el 'pozal con que se saca agua de un depósito o pozo'.

MURGUIL. En Azkue, del vasco: «*Murguil*. Zambullidura.» «*Mulquildu*. Zambullirse.» Díez 204 deriva del lat. *mergus* (es de creer que por un diminutivo *mergulus*) el it. *margolato* 'acodo, mugrón' y supone un verbo *margolare*.

4.° *MERGULARE. Está acusado por algunas formas.

MURGURAR. En Solalinde *H. M. Pidal* 2 229: «Los unos estavan colgados por los pies en cadenas de fuego, los otros de los cabellos, los otros de las piernas, cabeza juxo, *murgurados* en piedra sufre ardient.» Solalinde da la buena etimología: «*Murgurados* supondría un infinitivo **mergulare* de *mergulus*.» Piensa en una evolución semiculta, aunque **mergurar* es comparable a *sormigrar* 'zambullir' del lat. **submergulare*.

5.° *SUBMERGULARE. Está asegurado por distintas formas.

Malkiel *Amer. Journal of Philology* 67 151 supone que *somurgar, zamurgar* son formas de compromiso de *mersare* y *mergere*. Malkiel *RPF* 2 301 piensa si *somurgar samurgár* serán de lat. *submergo* por generalización de la *g-* velar privativa de la 1.ª pers. del presente de indicativo y por todo el presente de subjuntivo, como ocurrió en el verbo *erguer* por *ercer* de *er(i)gere*.

SAMURGAR. En Solalinde: *Purgatorio de San Patricio, HMPidal* 2 229: «Cada una de las fuesas era llena de muchos metales fervientes e regallados; e ally estaban *samurgados* muchos varones e muchas mugeres.» Parece *samurgar* y *somurgar* una reducción de **somurgrar* de **submergulare* hermanas de *sormigrar*.

SOMURGAR. En Solalinde *Purgatorio de San Patricio, HMPidal* 2 229: «Los otros estaban *somurgados* fasta las *soberçeyas*.» En el capítulo XIII dice: «Quando se querían levantar sobre el agua corrían los diablos e *somurgávanlos*.» El redactor del texto tomó por *f* la *s* alta de un original y escribió *fomurgar*.

Parece un deverbativo de *somurgar* el gall. *somorugo* 'mugrón de la vid', que Carmen Vázquez halla en Bande y La Cañiza, de Orense. Esta forma merecía comprobarse bien y estudiar su extensión.

SORMIGRAR. En el *DRAE*: «*Sormigrar* (del lat. *submigrare*). Sumergir.» Debe entenderse esta palabra como deformación de *somergrar*, no recogida, del lat. *submergulare*.

6.° *Mergucŭlus. Parece asegurado por el otro diminutivo hermano *mergunculus* 'ave somormujo' de las glosas *CGL* 3 436. Corominas *Dic.* 4 275 vacila entre las formas latinas: «Me parece oportuno partir de **merguculus* 'somormujo', del cual una ligera variante *mergunculus* se encuentra en el *CGL* 3 436. Pero más atinado me parece suponer un **mergulio -onis*, derivado de *mergulus*.» No dice la razón de esta preferencia. Corominas rechaza la formación **merguculare* de Meyer-Lübke como anormal, por creer que está formada sobre *mergere*, cuando en rigor se funda en **merguculus*. Malkiel *Amer. Journal of Philology* 67 151 parte de **mergulio -onis* como derivado de *mergulus* por el suf. *-io* de *papilio cucullio, pumilio*, etc. Piel *RPF* 2 301 piensa que *mergullo* y *morguyo* no derivan del positivo o nominativo latino **mergulio*, sino que son deverbativos de *mergullar*, mientras que las formas en *-ón* cast. y *-ão* port., como *mergulhão*, son verdaderos y legítimos representantes del acusativo latino **mergulionem*. Los que admiten **mergulio -onis* suponen que *mergullo* sería del nominativo, y *mergullón* del acusativo, aunque está probado que los en *-o* no son nominativos, sino positivos reales o supuestos de los en *-on* considerados como derivados ponderativos del primitivo en *-o*. Nosotros creemos preferible **merguculus*, porque está acusado *mergunculus*, que es doblete del primero según la doble formación del *-uculus -unculus*.

Mergollón. En la *Leyenda de Crescencia* en la *RPF* 2 301 aducido por Piel y en *Amer. Journal of Philology* 67 151 por Malkiel.

Mergullo. En Carré: «*Mergullo*. Sumersión. Acción y efecto de sumergir.» Es deverbativo de *mergullar*.

Mergulho. En Figueiredo: «*Mergulho*. Acto de mergulhar. Mergulhao de vide.» En el sentido de 'acción' es deverbativo de *mergulhar*. En el sentido de 'mugrón' es descendiente directo de **merguculus*.

Mergulhão. En Figueiredo: «*Mergulhão*. Vara das videiras que se mergulhe na terra ficando a ponta de fora. Acto de mergulhar a vara das videiras.» También conoce la acepción de 'ave palmípede', 'ave pernalta', 'especie de corvo-marinho'. Es un aumentativo de *melgulho* 'mugrón' y 'ave'.

Mergullar. En Carré, de Galicia: «*Mergullar*. Zambullir. Sumergir. Meter alguna cosa debajo del agua.» Es un denominativo de *mergullo* 'ave' no recogido, si no arranca de un lat. **merguculare*.

Mergulhar. En Figueiredo, de Portugal: «*Mergulhar*. Meter debaixo da agua. Afundar na agua. Entranhar. Enterrar o mergulhão.»

Mergulha. En Figueiredo, de Portugal: «*Mergulha* Acto de enterrar a vara ou rebento de uma planta, especialmente da videira, para

sua reprodução.» Mejor que forma femenina de *mergulho* debe considerarse deverbativo de *mergulhar*.

MARGULLO. Recogido por M.ª Cruz López Blanco en Huelva por 'ahogadilla, acción de meter la cabeza debajo del agua'. Es éste un deverbativo de **margullar*, no recogido.

MARGUYO. Recogido en Cangas de Tineo, de Asturias, por María Cruz López Blanco con el sentido de 'mugrón de la vid'. Es este derivado directo de **merguculus* 'mugrón'.

MORGUYO. En Acevedo, de Asturias: «*Morguyo*. Modo de reproducir la cepa.» Es descendiente directo de **merguculus* o derivado de *mergullar*.

7.º *SUBMERGUCŬLUS o *SUBMERGUCULARE. Es dudoso también si el pref. *so- sub-* se introdujo en el nombre *mergullo mergujo* o en el verbo *mergullar* de *mergullo* de **merguculus*. Más fácil es que se introdujera en el verbo *mergullar* por semejanza con *sopuzar*, *sobollir* (interpretado éste como *so- bollir*) y que por influjo de *somergullar somorgujarse* llamase al ave *somorgullo somorgujo*.

SOMERGULHAR. En *RL* 16 11 y en Figueiredo: «*Somergulhar*. O mesmo que submergir.»

SOMORGUJO. En el *DRAE:* «*Somorgujo* (del lat. *sub* y *mergŭlus*, somormujo). Ave palmípeda. *A somorgujo*. Por debajo del agua.» Como 'ave' es dudoso si procede del verbo *somorgujar* o es descendiente de un nombre *morgujo*, no recogido; como 'acción' es deverbativo de *somorgujar*. Díez 489 deriva *somorgujo* y *somorgujar* del lat. *submergere* con el suf. dim. de *gran-ujo* y *burb-uja*. Meyer-Lübke 8381 parte de un lat. **submerguculare* 'sumergir' para el cat. *somorgullar* y cast. *somorgujar somormujar* y considera como deverbativos de éstos el cat. *somorgulló* y el cast. *somorgujo*.

SOMORGUJÓN. En el *DRAE:* «*Somorgujón*. Somormujo, ave palmípeda.» En *General Estoria* 732: «De las aves comed las más limpias e dexad las otras que no lo son, como el *somorgujón*, el porphilión.» En 450: «E cincendelas e margos, quiere dezir en el nuestro romanz de Castiella tanto como *somorgujones*.» En 530: «Que nin comiessen estruz, nin lechuza nin aztor, nin bufo, nin *somorgujón*.»

SOMORGUJAR. En el *DRAE:* «*Somorgujar* (de *somorgujo*). Sumergir, chapuzar, bucear.» Parece en efecto denominativo de *somorgujo*.

SOMORGULLAR. Por 'somorgujar' en Cataluña, según Meyer-Lübke 8381.

SOMORGUYO. En Galicia por 'mugrón de la vid', recogido por Carmen Vázquez en Lugo (Chantada) y Coruña (Noya).

SOMORGULLO. En Galicia por 'mugrón de la vid'.

SOMORGULLÓN. Por 'somorgujón', 'un pato' en Cataluña, según Meyer-Lübke 8381.

SARAMANGULLÓN. Recogido por M.ª Cruz López Blanco en Palos de Moguer, por 'gallareta o pato que se sumerge en agua de lagunas'. Esta forma está por *somorgullón*, no recogida.

SARAMAYUGÓN. En Bachiller Morales *Voc. Cub.* Forma por *somorgullón*, no recogida.

SOMURGUJAR y SOMORGUJAR. En *General Estoria* 293 «*se somorgujan*». En 450: «Porque se *somurgujan* en el olio como se *somurgujan* los somurgujones en el agua.» En la *Estoria de los quatro dotores* 123: «Santa María verná a ti al lecho acompañada de vírgenes e quando después del Mar Bermejo e *somurgujado* Faraón con su conpaña e cantará los responsos. En Lope *La Dorotea* f. 145: «— Se çabulló en sus ondas.—Mejor sé dize sumergirse.—También dize el castellano *somorgujóse*, y, aunque es significativo, es áspero.» Por la grafía de la *General Estoria somurguian* algunos han leído *somurguían* y han supuesto falsamente un verbo **somurguir*, que nunca ha existido.

SOMORMUJAR. En el *DRAE:* «*Somormujar*. Somorgujar.» Parodi *Rom.* 17 72 explica *somormujar:* «*Somormujar* non si può spiegarlo con un assimilazione di *mg* in *mm*, che sarebbe sforzata, ed è assai più probabile che il popolo abbia visto nella seconda parte di esso il verbo *mojar* e secondo questo abbaglio l'abbia trasformato.»

SOMORMUJO. En el *DRAE:* «*Somormujo*. Somorgujo.»

SOMURMUJAR. En García de Castrogeriz *Regim. de Príncipes* ed. 1494 9: «Sócrates entró en la mar e tomó el oro i la plata e dixo: «Echar te he de mí, carga mala, e *somurmujar* te hé, porque no *somurmujes* tú a mí.»»

SUMURMUJAR. En Cervantes *Viaje del Parnaso* cap. 3 f. 23: «Debaxo del baxel se *sumurmujan* / las sirenas, que dél no se apartaron / y a sí mismas en fuerza sobrepujan.»

GALLA

El lat. *galla* no parece haber conocido otros sentidos que el de 'agalla del roble' (y rara vez el de 'piña del ciprés'), usada frecuentemente en tintorería y utilizada para varios usos medicinales, según Plinio *Nat. Hist.* 24 4. Aparte de la idea concreta de 'agalla del roble' debió tener el lat. *galla* otros sentidos de 'excrescencia y brote' fijados y diversificados en las lenguas románicas. El lat. *galla*, difundido especialmente en Francia, Italia y España, ha arraigado en las len-

guas germánicas, como el al. *galle* 'hinchazón de plantas y animales', ingl. *gall* 'agalla', con sus compuestos al. *gallapfel*, danés *galaeble*, ingl. *gall-oak*.

Grupos etimológicos

Aparte de la proliferación semántica de *galla*, el latín formó derivados, cuya existencia aseguran los diversos tipos de formas supervivientes en nuestra Península, en Francia y en Italia.

Es difícil en muchos casos precisar la base latina de los derivados románicos, sobre todo en las regiones en que *ll* y *lli* dan el mismo resultado *ll*, como en el catalán y en el aragonés. Por comparación con el cast. *gajo* 'división natural de una fruta', podemos sostener que proceden de **galleus* el cat. *gall* 'gajo' y el arag. *gallo* 'gajo' y podemos creer que el *gajo* de Borao y Torres Fornes es un castellanismo y que el *gallo* 'gajo' del valle de Tobalina es una forma aragonesa y riojana que ha penetrado en Burgos. El gallego y portugués, que ofrecen *l* de *ll* y *ll lh* de *lly*, distinguen bien el origen de *galla* y el de **galleus*. Así el gall. *galla* 'agalla del roble', frente a *gala* debe reputarse como un castellanismo. Así Meyer-Lübke 3655 incluye erróneamente en *galla* el cat. *galló* 'gajo de fruta', el val. *galló* 'trozo de césped' y el arag. *gallón* 'trozo de césped', que corresponden a **galleus* del 3657.

Con las naturales reservas podemos distribuir las formas principales en los grupos de *galla*, **gallĕus*, **gallellus* y **galliculus*.

Galla 'agalla del roble'.

*Gallĕus, 'de la rama'.

*Gallellus. *Garelo* 'grelo' gall., *grelo* 'brote de la nabiza' gall., *grillo* 'brote de plantas y tubérculos'.

*Gallicŭlus. *Guirillo* 'grelo' gall., *birillo* 'grelo' gall.

*Gallĭcus 'de la rama'.

Agalla del roble

En la proliferación semántica de *galla* y de sus derivados latinos se acusan como dominantes unos cuantos significados.

1.° *Agalla del roble*. Esta idea general, si no absoluta del latín, sigue dominando en las lenguas románicas.

Galla. Por 'agalla del roble' en Cataluña. En Raimundo Lulio *Cont.* 291 21. Se corresponde con el fr. de las Saudes *galhe* 'galle du chêne' y con el fr. oficial *galle* 'agalla'. Por 'agalla del roble' en Hues-

ca, según D. José Luis Olarte. La trae Vigo *Cirugía:* «*Gallas* de tintoreros frías y secas en el segundo, tiene virtud de desecar y estiptica.»

Galha. En Figueiredo, de Portugal: «*Galha.* Especie de excrescencia que se forma nos diferentes órgãos vegetais, produzida pela picadura de certos insectos.»

Gala. En Alcover: «*Gala.* Agalla, excrescencia morbosa de certes plantes, que s'empra en la industria per a fabricar tintes (val. mall.).»

Agalla. En el *DRAE:* «*Agalla.* Excrescencia redonda que se forma en el roble y otros árboles por la picadura de ciertos insectos al depositar sus huevos.»

Gállara. En el *DRAE:* «*Gállara.* Agalla, excrescencia en el roble», sin localizar. Esta forma está recogida en Palencia, Burgos y Soria, *RFE* 9 148, y acusa un lat. **gallŭla.* La aduce García Lomas, de Santander. En José Calderón, de Satander: «*Gállara* o *gallarita.* Bolita pequeña del tamaño del huevo de un gallo (de ahí su nombre) que se forma en los renuevos del roble.» *Gállara* 'agalla del roble' se halla ya en Berceo. M. Pidal *Festg. Mussafia* 387. La forma sarda *gráddara* 'agalla' se recoge en *Arch. Rom.* 19 20. La trae Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Gállara.* Agalla, baya de las cupresinas.»

Gállaro. En Baños de Montemayor, de Cáceres, recogido por Ramón Barce Benito en el sentido de 'agalla del roble'. En Alcalá Venceslada, de Andalucia: «*Gállaro.* Baya de las cupresinas. Agalla, gállara. «Por coger *gállaros* del ciprés se quebró una pierna.»»

Gallarín. Por 'agalla del roble' en varias regiones El *DRAE* recoge *gallarín* 'cuenta que se va aumentando en progresión geométrica'. El *DRAE* lo deriva de *gallo* 'cierto paso en el juego del monte'. M. Pidal *Festgabe Mussafia* 399 lo identifica con *gallarín* 'agalla del roble'. Corominas *Dic.* 2 642 deja indeciso el orige porque «falta la explicación semántica», pero incluye la voz en el artículo *gallo.*

Agállara. Por 'agalla del roble' en Segovia.

Algállara. En Lamano, de Salamanca: «*Algállara.* Abogalla Excrescencia del roble. Agalla de tamaño grande y de color oscuro.»

Argállara. Por 'agalla del roble' en el norte de Burgos.

Gallarón. En *RDTP* 2 480: «Gállara y *gallarón.* Abogalla.»

Gallaruga. Por 'agalla del roble' en Cataluña.

Ballaruga. Por 'agalla del roble' en Cataluña.

Ballaruc. Por 'agalla del roble' en Cataluña, hermana de *gallaruga,* por simple cambio de *g* en *b* o por influjo de *baca* 'baya'.

Bellaruga. Por 'agalla del roble' en Cataluña, hermana de *ballaruc, ballaruga* y *gallaruga.*

Bogalla. En Lamano, de Salamanca: «*Bogalla.* Abogalla. Bola

de color pardo erizada de pequeños picos en toda la superficie. Es una excrescencia o tubérculo que sale en las ramas de los robles y alcornoques.»

Bogalho. Por 'agalla del roble' en Portugal.

Bugalla. Por 'agalla del roble' en León. A Castro parte del galo *balluca* 'endrina'. M. Pidal supone un cruce de *bulla* 'burbuja' y *galla* 'agalla'. Corominas *Dic.* 1 parte del celta *bullaca* 'pústula'. En mi *DEEH* parto de **bacacula* de *baca* 'baya' o de un cruce de *baca* 'baya' y *galla* 'agalla'.

Bollagra. Por 'agalla del roble' en León.

Abogalla. En Lamano, de Salamanca. «*Abogalla*. Excrescencia del roble. Agalla de tamaño grande y de color oscuro.»

Abogállara. Por 'agalla del roble' en León.

Abollágara. Por 'agalla del roble' en Salamanca y León.

Abollagra. Por 'agalla del roble' en Salamanca.

Adorno

2.° Adorno semejante a la agalla del roble.

Gallón. En el *DRAE:* «*Gallón*. 1. Cierta labor, que adorna los boceles de algunos órdenes de arquitectura. Cada gallón consta de la cuarta parte de un huevo. 2. Adorno que a modo del citado se acostumbra a poner en los cabos de los cubiertos de plata. 3. Ultima cuaderna de proa.

Agallo. En el *Dic. Hist.:* «*Agallo, Arq.* Agallón.» Con la autoridad de Fr. Lorenzo de S. Nicolás *Arq.* ed. 1736 2 109: «Toda ella adornada de óvalos y *agallos* y otras cosas talladas de muy buen parecer.»

Agallón. En el *DRAE:* «*Agallón*. 1. Aum. de agalla. 2. Cada una de las cuentas de plata huecas, a modo de agallas, de que se componen las sartas o collares con que suelen adornarse las aldeanas. 3. Cuenta de rosario muy abultada y de madera. 4. Gallón, adorno de resalto en arquitectura, en el mango del cubierto de plata y como última cuaderna de proa.» El *Dic. Hist.* autoriza *agallón* 'aum. de agalla de roble', con una cita de Pineda *Agric. Crist.* 6 15; *agallón* 'cuenta de los collares', con una cita del *Tes.* de Covarrubias; *agallón* 'cuenta del rosario', con una cita de A. Torquemada *Coloq. satír.* ed. 1553 1, y *agallón* 'adorno arquitectónico', con citas de Tosca *Comp. Matem.* 5 26 y de Carducho *Dial. de la Pintura* 309.

Ramas

3.º Rama de árbol. En un sentido vago se aplica a la rama, especialmente desprendida del árbol, o al extremo terminal de ella o a la parte inicial de ella como resto de la rama quitada.

Gajo. En el *DRAE:* «*Gajo*. Rama de árbol, sobre todo cuando está desprendida del tronco.» En Fr. Antonio Alvarez *Sylva espiritual* 1 8: «Quedándose enmarañado en ella en el *gajo* del árbol.» En Colmeiro *Manual de jardín* 1 445: «*Gajo*. Rama que se ha separado desgarrando.»

Gallo. Por 'rama' en la zona gallega, según Krüger *Sanabr.* 104.

Galho. En portugués por 'rama de árbol', según Krüger *Sanabr.* 104 y Figueiredo 1 1276. En *Rev. Lus.* 11 195: «*Galho*. Braço de uma arvore, que está seco, em folhas, ou una pequena parte de ese ramo junto ao tronco.»

Gayo. En Vigón, de Asturias: «*Gayu*. Gajo, en la acepción de rama de árbol.»

Gaja. En Lamano, de Salamanca: «*Gaja*. Rama.» En Krüger *Sanabr.* 104. En García Rey por 'rama de árbol'.

Galla. Por 'rama' en la zona gallega, según Krüger *Sanabr.* 104.

Galha. En portugués por 'rama de árbol', según Krüger *Sanabr.* 104, aunque falta en Figueiredo.

Gailla. En Azkue, del vasco: «*Gailla*. Extremidad superior de las ramillas.» Es comparable al fr. de Macon *jaille* 'partie extrême d'une tranche d'arbre', y de Igé *jaye* 'touffe de jeunes arbres dans le bois'.

Galet. En Alcover: «*Galet*. Tros de branca o de canya d'una planta que queda en tallar aquesta.»

Púa de la horca

4.º Púa de una horca y la horca misma, o diente o pico de algunas herramientas, y garabato de una percha.

Unas formas proceden de *galla*, como el gall. *gala* y el cat. *galet*, pero proceden de **gallea* las demás formas, como *galla*, *galha*, *gajo*, etcétera.

Gajo. En el *DRAE:* «*Gajo*. Cada una de las divisiones o puntas de las horcas, bieldos y otros instrumentos de labranza.» «Horca de dos *gajos*» en Nebrija. En Huerta *Plinio:* «Los rostros de su boca largos, que abiertos parecen de dos *gajos*.»

GALLO. En Valladares, de Galicia: «*Gallo*. Púa de horquilla o de una rama horquillada. Pedazo de madera que raja o abre en una rama mal cortada.»

GALLA. En Valladares, de Galicia: «*Galla*. Púa de una horquilla o de una rama horquillada. Pedazo de madera que raja o abre en una rama mal cortada. Garabato.» En Cabré: «*Galla*. Púa de la horquilla. Garabato.» En Aranzadi *Aperos de labranza* 301: «En Galicia las puntas de la horquilla *gallas*.» En Cuveiro, de Galicia: «*Galla*. Horquilla, pedazo de madera que sale de un tronco o de otro pedazo, por mal cortado.» En Sanabria recogido por Krüger 104. Con la pronunciación *jalla* 'gajo de horca' en parte de Galicia, según Krüger *WS* 10 81.

GALHA. Por 'horca de madera' en port. minhoto, según *Rev. Lus.* 19 279 y Krüger *Sanabr.* 239. En Krüger *Kultur* 104: «*Galha* dans Minho gabel mit 2 zinken.»

GALA. En Carré: «*Gala*. Cada una de las orejas del martillo y de la barrena de hacer zuecos.»

GAÑA. En Borao, de Aragón: «*Gaña*. Extremos de herradura, reja o azada.» Es comparable al fr. herem. *galluc* 'partie arriere tranchante de la pioche'. En Pardo Asso, de Aragón: «*Gaña*. Punta cortante de la azada, reja, etc.» En Peralta, de Aragón: «*Gaña*. Extremos de herradura, reja o azada.»

AGALLA. En García Rey *Voc. del Bierzo*: «*Agalla*. Cada uno de los dientes del martillo situados en la parte opuesta de la cabeza, y que sirven para sacar clavos, puntas, etc.»

GAYÓN. En Canellada, de Cabranes (Asturias): «*Gayón*. Forquete que sirve para coger rozu del monte. Tiene un guinchu más largo que el otro.» En Vigón: «*Gayón*. Especie de forcau de palo, con una de las puntas más prolongada, que se utiliza para llevar espetadas en él al hombro o en la cabeza, cargas de leña.»

GAYADA. En Canellada, de Cabranes (Asturias): «*Gayada*. La cantidad de rozu o erba que se coge de una vez con el traentu o el gayón.»

GALLETA. Por 'horca de madera' en Galicia, según el *DAG*.

GALLETO. Por 'horca de madera' en Galicia, según el *DAG*.

GALLETE. En Valladares, de Galicia: «*Gallete*. Horquilla pequeña, para usarla con una sola mano.»

GALLITO. Por 'horca de hierro para atizar el horno' y 'horca de madera para recoger hierba' en Castroverde de Lugo, según J. M. Forneas Besteiro.

GALHEIRA. Por 'horca de palo' en port. minhoto, según *Rev. Lus.* 19 279, y Krüger *Sanabr.* 239.

GALLEIRO. Por 'horca de palo' en Galicia, según Krüger *Sanabr.* 239.

GALET. En Alcover: «*Galet.* Branquillí amb ganxo on es tenen penjades les esquelles mentre les ovelles pasturen.»

CUERNOS

5.° Cornamenta, cuernos. Por la idea de rama y púa o pico ha pasado a la de cuernos.

GALLA. En Carré, de Galicia: «*Galla.* Asta.»

GALHAS. Figueiredo cita como voz brasileña: «*Galhas.* Cornos de rumiantes, galhada.»

GALHO. En Figueiredo: «*Galho.* Chifre de rumiantes.»

GALHADA. En Figueiredo, de Portugal: «*Galhada.* Cornos de rumiantes.»

GALHADURA. En Figueiredo, de Portugal: «*Galhadura.* A galhada dos animais.» Cita de Camilo *Formosa Lusitana* 239: «Pendente da *galhadura* de um veado.»

GALHUDO. En Figueiredo: «*Galhudo.* Que tem galhos, que tem chifres grandes.»

GALHIPO. En Figueiredo: «*Galhipo.* Chifre de bode que contem medula de sabugo ou trapos chamuscados e um pedaço de quartzo para se fazer lume e acender o cigarro.»

GALHEIRO. En Figueiredo: «*Galheiro.* Que tem grandes chifres: boi *galleiro*, veado *galleiro*. Especie de veado grande.»

BROTE

6.° Brote. Se aplica especialmente al brote tierno de las plantas, por lo que a veces se confunde con la ramilla recién brotada.

GALLU. En el Valle de Arán por 'brote de las semillas o de las plantas'. En Azaïs *Dict. du Midi de la France* 2 308: «*Gallos.* Rejetons que poussent les souches et les racines des arbres coupés dans les forêts.» Wartburg 4 36 aduce de Ferrere *galhoun* 'germe en pointe qui sort d'une graine, d'une bulbe, d'un noyau', y de Salles-Curan *goillomasses* 'rejetons qui poussent sur le chicot d'un arbre'. De Bellinzona aduce *gai* 'germoglio di fruti, patate, etc.'.

GALLUÁ. En el Valle de Arán, por 'producir brotes las semillas o las plantas'.

GALHO. En portugués por 'germen', según Wartburg 4 36.

GAJA. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Gaja*. Pimpollo o tallo nuevo en los árboles.»

GALLA. Por 'brote o tallo de un vegetal' en Alava, según D. Rosendo Recondo. Es comparable al fr. de Castillón-de-Larboust *galhoun* 'pousse, bourgeon, germe en pointe qui sort d'une graine, d'une bulbe, d'un noyau', y el prov. *gaillou* 'germe du ble' y el cat. *gallo* 'germen'.

GRELO. En el *DRAE*: «*Grelo*. Gal. y León. Nabizas y sumidades tiernas y comestibles de los tallos del nabo.» En Carré: «*Grelo*. Nabiza. Hojas o tallos del nabo antes de florecer. Germen de las semillas.»

GRELAR. En Carré, de Galicia: «*Grelar*. Germinar. Criar grelo. Espigar.»

GRILO. En Valladares, de Galicia: «*Grilo*. Grillo. Tallo de las semillas al nacer.»

GRILL. En Alcover: «*Grill*. Brot que treuen els tubérculs y bulbs, com patates, cebes, alls, etc.; cast. grillo, lleta.»

GRELLA. En Alcover: «*Grella*. Brot que surt de la soca d'un arbre. (Plana de Vic); cast. retoño.»

GRELLAR. En Alcover: «*Grellar*. Grillar, treuse grills, comenzar a germinar.»

GRILLA. En Alcover: «*Grilla*. Rebrot, brotis d'un arble (Plana de Vic).»

GRILLAR. En Alcover: «*Grillar*. Treure grills, comenzar a germinar.»

GRILLO. En el *DRAE*: «*Grillo* (del lat. *gracillus* por *gracilis*, tenue, sutil). Tallo que arrojan las semillas, ya cuando empiezan.» En Llorente Maldonado, de Salamanca: «*Grillo*. Ajonjeras jóvenes muy tiernas que se comen en ensalada.»

GAREC. Recogido del Valle de Arán por C. Plaza Sánchez por 'brote, hoja tierna'.

GRILLONS. En Badía, *El habla de Bielsa*: «*Grillons*. Grillos de las patatas.» Schuchardt *ZRPh* 23 334 deriva *grillo* 'brote' y *grelo* 'brote' del greco-latino *caryon* 'nuez' por medio de **carilium*, y lo acepta Jud *Rom.* 43 603 y *Vox Rom.* 2 298. Meyer-Lübke 3900 y Wagner *Studi Sardi* 2 5 creen derivados *grillo* y *grelo* 'brote' del lat. *grillus* 'grillo insecto'. Wartburg 2 446 parte de **carilium*, pero en 4 269 parte de *grillus* 'insecto'. La discrepancia de *grelo* y *grillo* 'brote' quiere explicarla caprichosamente Corominas *Dic.* 2 788 por la *i* del plural *grilli*, cuya *i* cerraría por metafonía la *i* tónica y palatalizaría la *ll*: «En el sentido de 'germen' el vocablo ya no se implicaba tanto en plu-

ral como hablando de los grillos y su canto, que generalmente se percibe como el de una pluralidad; de ahí que en aquel caso no hubiera palatalización ni metafonía, aunque la conciencia de la relación entre los dos vocablos pudiera hacer que en algunos puntos se generalizara en un sentido o en otro.» Corominas *Dic.* 2 786 cree que *grillo* 'brote' «es dudoso que se trate del mismo vocablo *grillo* 'insecto', aunque en muchos romances coincide formalmente con el nombre del insecto, pero no se ve de un modo claro en qué consistirá la comparación». A las dos hipótesis de **carilium* y de *grillus* pone reparos, a la primera fonético y a la segunda semántico: «En favor de *carilium* está la semántica, pero se le opone el tratamiento fonético, no sólo a causa de la *a*, que no hubiera debido perderse, sino también porque la *l* gallego-portuguesa y la *ll* balear postulan claramente una base con *ll* (la forma castellana debiera ser entonces aragonesismo o catalanismo, lo cual no sería inverosímil); por otra parte, es difícil ver cómo se explicaría semánticamente el étimo *grillus:* la explicación de Wartburg, por comparación del germen oculto con el grillo escondido entre la hierba, está lejos de ser evidente; comp. irpino *gridd'o* 'fresco, verde, vegeto' (Rohlfs *Arch. Rom.* 9 167), que indudablemente procede del nombre del insecto, por la vivacidad y pertinacia de su canto; de esta idea de frescura o vivacidad se podría llegar por otra parte a la del germen recién nacido, pero reconozcamos que haría falta mejor documentación de esta curiosa evolución semántica.»

Galladura

7.º Galladura del huevo.

Grell. En Alcover: «*Grell.* Senyal com un pic de sang que hi ha en el rovel de l'ou fecundat; cast. galladura, meaja.» Wartburg 4 36 aduce el dialectal pez. *gayado* 'germe qui apparait sur le jaune de l'oeuf fecondé'. La *galladura* del huevo tiene relación original o secundaria con *gallo* 'animal', por lo que es difícil determinar en varios casos cuándo procede de *galla* y cuándo de *gallus* 'gallo'.

Mechón

8.º Mechón de pelo: Se ha comparado con los brotes de plantas apiñadas, como en el fr. del Delfinado *galas* 'touffe de rejetons, lisière de forêt formée par des arbrisseana'.

GALLA. En el *DRAE:* «*Galla.* Remolino que a veces forma el pelo del caballo en los lados del pecho, detrás del codo y junto a la cintera.» Corominas *Dic.* 2 642 cree que procede de *gallo* 'animal': «*Galla* 'remolino en el pelo del caballo', ¿por estar revuelto como una cresta?»

GAIAS. En Figueiredo, de Portugal: «*Gaias.* Redemoinho de pêlos no peito do cavalo ou nos quantos da base da cauda.»

GARGANTA

9.° Garganta. Se ha aplicado a la parte anterior del cuello y al espacio entre el velo del paladar y el esófago y la laringe, pero también en concreto a la úvula y a los dos conductos, la laringe y el esófago.

a. Formas con *j:*

GAJERRO. Por 'faringe' en Murcia.

GAJORRO. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Gajorro.* Esófago.» En el *DRAE:* «*Gajorro.* 1. *And.* Gañote, garguero.»

GAJUERRO. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Gajuerro.* Guajerro, cuello (prov. de Granada).»

GUAJERRO. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Guajerro.* Tráquea y esófago de borregos y terneras. Por extensión se aplica a las personas. «El lobo ataca a las ovejas en el *guajerro.*»»

b) Formas con *ll* y *l:*

GALL. En la expresión *beure al gall* 'beber a chorro' en Valencia.

GALLO. Por 'úvula o campanilla de la garganta' en Extremadura y Zamora. En A. Zamora, *El habla de Mérida:* «*Gallo.* Beber al gallo 'beber a chorrillo'.

GALA. En Alcover, de Cataluña: «*Gala.* Gargamella, especialment considerada com a órgan de la veu.»

GALLOLA. Por 'garganta' en Salamanca.

GAYOLA. Por 'garganta' en Salamanca.

GALLUELO. En Iribarren, de Navarra: «*Galluelo.* Garganta. Por extensión, voz: «*No sé cómo no perdió el gañuelo de tanto gritar.*»»

GALLILLO. En el *DRAE:* «*Gallillo.* Galillo, úvula y gaznate.» En A. Zamora *El habla de Mérida: Gallillo. Gažižo.* Uvula. En Santos Coco *Voc. extremeño* RCEE 2 144.

GALILLO. En el *DRAE:* «*Galillo* (del lat. *galla,* agalla). 1. Uvula. 2. fam. Gaznate, gañote.»

GALLARÍN. En Estébanez Calderón *Escenas andaluzas* 201: «Alargando el *gallarín* hacia mí, me dijo primero.» En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Gallarín.* Pescuezo.»

GALLÓ. En Alcover: «*Galló*. Coll, gargamella: cast. gollete, garganta.»

GALLET. En Alcover: «*Gallet*. Uvula, gargamello; cast. campanilla.» En Badía, de Bielsa: «*Gallet*. La nuez de la garganta.» *Beber a gallet* 'beber a chorro', en Segorbe. *Beure al gallet* 'beber a chorro', en Valencia.

GALLETE. En García Rey, del Bierzo: «*Beber a gallete*. Beber a chorro.» Falta en el *DRAE gallete*. Se usa especialmente en la frase *beber a gallete* 'beber echando directamente a la garganta un chorro fino de líquido'. En García Soriano, de Murcia: «A gallé, loc. adv. en la frase *beber a gallé* 'beber a chorro en los botijos'. Dícese también *beber a gallete*.» En Jaén (Andújar) *gallete* es 'la garganta'.

GALHETE. En Figueiredo, de Portugal: «*Galhete*. Pescoço, gasganete.»

GALLETA. En García Lomas, de Santander: «*Galleta*. Garganta.»

GALET. En Alcover: «*Galet*. Campaneta de la gargamella; cast. galillo.» En Badía *El habla de Bielsa:* «*Galet*. En la expresión *beber al galet* 'beber a chorro'.» El provenzal ha conservado la significación de 'garganta': *galet* 'cou, gossier'.

GALETADA. En Alcover: «*Galetada*. Glopada, quantitat de líquid que es pren d'una vegada amb la boca.»

GALETEJAR. En Alcover: «*Galetejar*. Beure amb profusió, engolir líquide.»

GARLO. En Salamanca por 'galillo o úvula' y por 'el trago a chorro sobre la úvula'.

ESGUELLAR. En Alcover: «*Esguellar*. Giscar, esgaripar els porcs, conills, rates, etc.; cast. chillar.» Considera onomatopeya *esguell* 'chillido' y de él deriva *esguellar*, pero es al contrario *esguell* deverbativo de *esguellar* y éste denominativo de *gall* 'garganta' en formación paralela a *esgānyar* 'desgañitar' de *ganya* 'garganta'.

c. Formas con *ñ:*

GANYA. Por 'garganta' en Valencia.

DESGAÑIRSE. En el *DRAE:* «*Desgañirse* (de *dis*, des, y *gannire*, gruñir). Desgañitarse.» Más bien parece que *desgañirse* deriva de *gaña* 'garganta' por la idea de 'romperse la garganta'.

ESGAÑAR. En Asturias y León por 'esforzar la voz, desgañitarse.» En Mallorca por 'apretar el cuello'. De *cànna* 'garganta' hay *escanarse* 'atragantarse' en el Valle de Ansó.

GAÑOLA. En Lamano, de Salamanca: «*Gañola*. Garganta. La nuez de la garganta.»

GAÑUELO. En Lamano, de Salamanca: «*Gañuelo*. Gaznate.»

GANYELL. En Alcover: «*Ganyell*. La parte carnosa davant el coll, sota la barba. Gorgil del porc.»

GANYERA. En Alcover: «*Ganyera*. La part més profunda d'un gorg.»

GAÑÓN. En el *DRAE*: «*Gañón*. Gañote.» En Villarroel *gañones* siempre en plural: «Escurríansele hasta los *gañones* dos arracadas de liendres entre tordas y berrendas» 10 261; «Veíanse desgarriadas por los *gañones* en ademán de carlancas cuatro varas de musolina de Santiago» 10 358; «Le unía las túnicas del estómago con los *gañones*» 3 161. Corominas *Dic.* 2 667 lo aduce de Herrera, Percivale y Oudin. Con el sentido de 'tragón, comilón' lo aduce Rosal: «*Gañón* el tragador; o es de *gañir* o de *panea* latino, que es el bodegón o casa donde se come.» *Gañón* según Braune *ZRPh* 40 329 procede de la raíz germánica **gan*.

GANYÓ. En Alcover: «*Ganyó*. Esófag.»

GANYL. En Alcover: «*Ganyl*. 1. Ganyes de tonyina; cast. gañiles, agallas. 2. Ganya, part superior de la gala; cast. gañiles, agallas. 3. Part carnosa y gruixuda que tenen els porcs sota les barres; cast. papada.»

GAÑILES. En el *DRAE*: «*Gañiles*. Partes cartilaginosas del animal, en que se forma la voz o el gañido, y las carnosas de que éstas se visten. Agallas del atún.»

GAÑINES. En García Lomas, de Santander: «*Gañines*. Del cast. *gañiles*, en la acepción de bronquios.»

GAÑATO. Por 'garganta' en Asturias.

GAÑETE. Por 'úvula o campanilla de la garganta' en Murcia, aunque no lo recoge García Soriano.

GANYOTA. En Valencia por 'garganta'.

GAÑOTE. En el *DRAE*: «*Gañote*. Garguero o gaznate.» Esta voz está ya en *Aut.* y tiene gran difusión como término del vulgo en España y América, y aparece recogida con este carácter en autores modernos: González del Castillo, Fernán Caballero, Duque de Rivas, Ganivet, Pereda, Blasco Ibáñez, Pardo Bazán. Alcalá Venceslada recoge la expresión *de gañote* 'de gorra, a costa ajena', y la voz *gañote* 'persona que vive o disfruta a costa de otro', así como *gañotero* 'persona que vive o se divierte a costa de otra'. Santos Coco *RCEE* 15 84 aduce *gañote* por 'garganta o tragaderas' y la frase *de gañote* 'del que asiste a una fiesta gratuitamente'.

GANYOT. En Alcover: «*Ganyot*. Gargamella, conducte de la respiració; cast. gañote.

AGAÑOTAR. Por 'ahogar', en Extremadura y León.

AGAÑUTAR. En Guzmán Alvarez *El habla de Babia y Laciana:* «*Agañutar*. Apretar el cuello con fuerza.»

Corominas cree que el salm. *gañola* 'garganta' y *gañuelo* 'gaznate' son deformaciones de *gañote* por cambio de terminación «que inicialmente pudo deberse a una asimilación». Parece claro que en los nombres de 'garganta' semejantes a *gañote* la *ñ* debe proceder de *canna gutturis*. Corominas *Dic.* 2 667 simplifica con exceso esta oscura cuestión suponiendo que *cañón* 'tráquea' se hizo *gañón* por influjo de *gaznate*, el cual en sucesivos influjos cambió la terminación de *gañón* en *gañote*. Lo único cierto es que había un grupo de formas con *ll*, como *gallo* 'úvula', *gallola* 'garganta', *galleta* 'garganta', *galluelo* 'garganta', *gallete* 'úvula' (hermano de *gallillo* 'úvula'), y en Cataluña *galló* 'gargamella, garganta', y que este grupo en competencia con las formas en *ñ* cambió *gallete* en *gañete* y *gallola* en *gañola*, etc., prevalenciendo en unos casos las formas con *ñ* y en otras las formas con *ll*. El *DRAE* deriva *gañote* de *gañir* del lat. *gannire*, pero no puede tener este origen.

DESGAÑITARSE. En el *DRAE:* «*Desgañitarse* (de *des* y el lat. *gannitus*, grito, aullido). Esforzarse uno violentamente gritando o voceando. Enronquecerse.» Más bien parece que *desgañitarse* procede de *gañote* por la idea de destrozarse la garganta.

FRUTA DE SARTÉN

10. Pan o fruta de sartén de forma alargada, por semejanza con el gañote.

GAJORRO. En el *DRAE:* «*Gajorro. And.* Fruta de sartén hecha de harina, huevos y miel, de consistencia semejante al barquillo.» En Alcalá Venceslada con el mismo sentido. En Juan Valera *Obr.* 9 25: «Las esponjosas hojuelas, los *gajorros* y los exquisitos pestiños.»

GALLOTE. Recogido por C. Plaza Sánchez, de Cáceres, por 'fruta de sartén'.

AGALLOTE. Por 'fruta de sartén' en Cáceres, recogido por D. Celestino Castelao.

GAÑOTE. En el *DRAE:* «*Gañote. Extr.* Género de fruta de sartén, que se hace de masa muy delicada, con la figura y forma del *gañote*.» En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Gañote*. Pieza de pan en forma de barra muy fina y sin miga (es voz de Sevilla)»; «Género de fruta de sartén.»

GAÑÓN. Por 'fruta de sartén', en Alcalá Venceslada: «*Gañón*. Género de fruta de sartén.»

Tubo-caño

11. Caño, pitorro.

Gal. En Alcover, de Cataluña: «*Gal.* Galet o broc; cast. pico.»

Galet. En Alcover: «*Galet.* Broc petit d'un cántir, porró o altre recipient; cast. pico, gallete. Canó d'una font.» Un sentido análogo mantiene el francés de Gers *galet* 'goulot de bouteille' y el de Campan *galet* 'tuyau en bois avec lequel on gonfle la peau de mouton', así como el bearnés *galete* 'tuyau de fontaine, goulot'.

Gallet. En Alcover: «*Gallet.* Broc prim d'un cántir, porró, almorratxa o altre recipient. Canó de canya o tap de suro que té un cap agut a manera de bec.»

Red

12. Red con entrada a modo de garganta, como el salm. *garlo* 'úvula y galillo', aplicado el nombre de la garganta a la red.

Garlo. En Lamano, de Salamanca: «*Garlo.* Nalsa.»

Galripo. Por 'red con boca de entrada', en Portugal.

Garapita. En el *DRAE:* «*Garapita.* Red espesa y pequeña para coger pececillos.»

Garlito. En el *DRAE:* «*Garlito.* 1. Especie de nasa a modo de buitrón, que tiene en lo más estrecho una red dispuesta de tal forma que, entrando el pez por la malla, no puede salir. 2. Celada, lazo o asechanza que se arma a uno para molestarle y hacerle daño.» Corominas *Dic.* 2 683 propone una incomprensible etimología: «*Garlito.* Origen incierto, probablemente emparentado con el leon. *carriego* 'cesta grande, garlito' con el cambio de *rr* en *rl*, que no es raro en voces de origen prerromanas o extranjero.» Esta propuesta carece de toda base, porque *carriego* es un 'cesto de llevar en carro', como *asnal* 'cesto de llevar en asno', etc. Por un momento luego se aproxima a la verdadera etimología de *garlo* 'garganta' de *gallŭla*, comparando *garlito* 'red' con el sant. *garlu* 'chorro': «Como los *garlitos* suelen colocarse en los saltos de agua es posible que haya relación con el santand. *garlu* 'chorro' (García Lomas) (¿onomatopeya?).» Pero en este encuentro inconsciente le guían varios errores: que *garlo* es onomatopeya y puede significar 'el chorro de los ríos' no es admisible, porque *garlo* no es el 'chorro o corriente de río' donde pudieran po-

nerse los garlitos, sino que es el 'chorro de un líquido que sin tocar en la boca se echa hacia la garganta', llamada *garlo*, del lat. **gallula*.

Agalla de pez

13. Agalla de pez. a) Formas con *ll, l* derivadas de *galla*.

Gall. Por 'agalla de pez' en Cataluña.

Galla. Por 'agalla del pez' en Pineda *Agric. crist.* 1 5: «*Gallas* de los peces están agujereadas para su respiración.» En 13 17: «Tienen las *gallas* en lugar de pulmón.»

Llaga. En Iribarren, de Navarra: «*Llaga*. Agalla de un pez.» Según Azais en dialecto del Mediodía de Francia *galhos* 'ouïes des poissons.»

Gala. Por 'branquia de pez' en ant. cat. (*Costumbres de Tortosa* 389). En Borao, de Aragón: «*Galas*. Agallas. Anticuado.» Vive también en el catalán moderno. En Carré, de Galicia: «*Gala*. Agalla. Organo de la respiración de los peces.»

Agalla. En el *DRAE:* «Agalla. Organo de la respiración que tienen los peces.»

Agala. Por 'branquia de pez' en mallorquín.

Gallada. En Iribarren, de Navarra: «*Gallada*. Agalla o agallas de un pez.»

Galadas. En Galicia por 'desperdicios del pescado'. En Carré: «*Galadas*. Branquias. Entrañas de los peces.»

Galaxe. En Carré, de Galicia: «*Galaxes*. Agallas, branquias, conjunto del órgano de la respiración de los peces.»

Galludo. En el *DRAE:* «*Galludo*. Especie de tiburón.»

b) Formas con *ll, l* derivadas de **gallŭla*.

Gállara. En el valle de Tobalina, de Burgos, 'agalla de los peces'. *RFE* 9 148.

Gálleras. Por 'branquias del pez' en Krüger *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*.

Galra. Por 'branquia o agalla de pez' en Galicia, según Corominas *Dic.* 1 50.

Garla. Por 'branquia o agalla de pez' en Galicia, según Corominas *Dic.* 1 50, aunque no lo traen Valladares ni Carré. En Portugal *garla* es 'la agalla del roble' y 'la agalla del pez'.

Guerla. De Portugal recogen *guerla* 'branquia del pez'. De Sanabria lo aduce Krüger *Hom. M. Pidal* 2 165. De Galicia lo aduce Carré: «*Guerla*. Agalla. V. gala. var. de guelra.»

GUELRA. Por 'branquia o agalla de pez' en Galicia, *CEG* 6 97 y *VKR* 11 glos. La aduce Carré: «*Guelra*. Agalla. V. gala.» En Portugal *guelra* es también 'branquia o agalla de pez'. Corominas *Dic.* 1 50 intenta por un momento una rara explicación del cambio de *galra* en *guelra* y de *garla* en *guerla* en Portugal y en Galicia: «La vocal tónica separa bastante esta forma *guelra* de la castellana *agalla*, pero el gall. *galra* forma el nexo. Quizá la *e* portuguesa se deba a influjo de otra palabra, acaso cast. *guilrio*, *guirlio*, *guirrio*, occitano *guerle* 'bizco' (¿del gót. *dwerhs*?), pero la relación semántica entre las dos ideas, a base de la noción de 'ojo abierto', 'abertura' sólo puede concebirse en una etimología popular, no en una etimología verdadera; sería quimérico querer derivar *guelra* 'branquia' de *guilrio* 'bizco.» Juiciosamente pensado, ni por etimología directa ni por etimología popular puede traerse este caso de *guilrio* 'bizco' para explicar 'branquia'. Considero más probable que *galra* 'agalla del pez' se haya hecho *guelra* y que *garla* se haya hecho *guerla* por influjo de alguna voz más allegada que la de 'bizco', como es el port. *guela* y el gall. *guela:* «tráquea, conducto en la parte interior del cuello que da paso al aire que respiramos. V. Gorxa», según Carré. Yo recogí *guela* en el sentido de 'garganta' en Redondela. Esta voz, junto con su variante portuguesa *goela* 'garganta' es hermana del cast. *golilla* 'cuello, garganta' del lat. **gulella* de *gula* 'garganta'.

c) Formas con *ñ:*

GAÑA. En Borao, de Aragón: «*Gaña*. Cierta parte dentada o en forma de sierra, que tienen en lo inferior de la cabeza algunos pescados.» Lo mismo en Torres Fornés, de Segorbe. En Pardo Asso, de Aragón: «*Gaña*. Agalla del pez.» En García Soriano, de Murcia: «*Gaña* (en arag. *gaña*, val. y cat. *ganya*). Agalla de pescado.» En Alcalá Venceslada, de Andalucía: *Gaña*. Agalla de pez (prov. de Almería).

GANYA. En Alcover, de Cataluña: «*Ganya*. 1. Branquia; órgan de la respiració dels animals aquátics, situat un a cada costat de la faringe; cast. agalla, branquia. 2. La part interior superior de la gargamella de l'home i dels animals. 3. Regió del maxil·lar inferior del porc i d'altres animals.»

GANYOFLA. En Alcover: «*Ganyofla*. Ganya de peix gros (malls).»

GREÑA. Por 'agalla de pez' en judeo-español según Yahuda *RFE* 2 358 y Wagner *RFE* 34 60. Corominas *Dic.* 1 50 supone un raro cruce: «El judeo-español *greña* 'agalla de pescado' es forma intermedia entre el port. *guelra* y el cat. *ganya*». Monlau *Dic. etim.* deriva *agalla* 'branquia de los peces' del gr. *gualos* 'cóncavo'. Corominas

Dic. 1 51 niega la relación del cat. *ganya* con el lat. *galla* 'agalla del roble': «No hay que pensar en derivar el cat. *ganya* de *galla:* la nasal no se explicaría; además el descendiente genuino de esta palabra en catalán ni siquiera tiene *ll* palatal, pues es *gala* (*Castumbres de Tortosa* 389, 416; mall. *agala*), con reducción regular de la *ll* tras vocal larga.» Corominas *Dic.* 1 50 supone que *agalla* 'excrescencia del roble' y *agalla* 'branquia de los peces' tienen distinto origen, la primera del lat. *galla* 'agalla del roble', y la segunda del lat. *glandula:* «Agalla 'branquia', origen incierto, emparentado con el gall. *garla,* cat. *ganya,* sardo *ganga* 'id.', que no es probable tengan nada que ver con *agalla* del roble; como el tosc. *gángola* significa 'glándula' es posible que todas estas palabras vengan del lat. *glandula,* cambiado en **gangla* y *galla...* Del mismo modo que *scandăla* dió cast. *escaña,* ast. *escalla escaña,* pudo **gandŭla* dar cast. *galla,* cat. *ganya;* algo más incierta es la explicación de lo demás, pero en Galicia y Portugal el grupo *nl* pudo resolverse en *rl.*» Pero la etimología conjunta de Corominas *galla ganya garla* ofrece tal número de reparos que parece puede desecharse desde luego. La invocación del toscano *gángola* 'angina' ofrece débil apoyo, aunque *gángola* sea ciertamente «uno stroppiamente popolare di *glándola*», porque las formas hispanas las supone Corominas tradicionales y no deformaciones de un cultismo. El cat. *ganya* chocaría verlo emparentado con *glándula* cuando el grupo *gl* persiste en toda la España oriental, *glarea glera, glande aglá aglá,* frente a la mitad occidental de España con *l, glandŭla landra landoa, glandine landre alandia.* El port. *landoa* de *glandula* frente a *garla* rechaza la identidad de origen. Es verdad que *escalla* y *escaña* 'trigo', derivados patrimoniales de *scandăla* 'trigo', pueden considerarse fonéticamente gemelos, pero *galla, ganya* y *garla* no tienen explicación fonética racional para referirlos a *glandula.* El arag. *gaña* 'agalla del pez' y el cat. *ganya* 'agalla del pez' en una somera pero serena contemplación del panorama de formas se ve que pertenece a la agrupación de *gañil* 'garganta', *gañote* 'garganta' y estudiado en su área aragonesa y catalana se ve que es una aplicación de la idea de *garganta* 'conducto' del lat. *galla* 'úvula, etc.' influído por *canna gutturis* como todos sus hermanos, siendo temerario invocar para el cat. *ganya* un lat. *glandŭla.*

Aleta dorsal

14. Aleta dorsal de los peces. Aquí ha podido influir tanto la idea de 'púa, punta, pico' de algunos derivados de *galla,* como la relación con las 'agallas'.

GALHA. En Figueiredo, de Portugal: «*Galha*. Nome que os pescadores dão a primeira barbatana dorsal dos peixes, a qual se avista as vezes a flor da agua.»

GALHO. En Figueiredo: «*Galho*. Espinho ósseo que existe no bordo superior da maior parte dos peixes gáróideos.»

GAJO DE FRUTA

15. Partes en que se dividen algunos frutos.

a) Formas con *j:*

GAJA. En García Rey, del Bierzo: «*Gaja*. Cada grupo de uvas en que se divide el racimo.»

GAJO. En el *DRAE:* «*Gajo*. Cada uno de los grupos de uvas en que se divide el racimo. Cada una de las divisiones interiores de varias frutas, como las de la naranja, granada, etc.» En Diego de Guadix: «*Gajo* de uvas llaman en España a la ramilla o partezuela del razimo de uvas.» En Sánchez Sevilla, de Salamanca *RFE* 15 155: «*Gajo*. Racimo.» En D. Mata *Arte de repostería* 41: «Cuando está ya preparado el azúcar a la pluma, se irán distribuyendo los racimitos o *gajos* de moscateles.» Con la antigua pronunciación prepalatal *gašo* o *gažo* en judeo-español según Wagner *VKR* 4 242. Con la forma *gašiu* en *El habla de Babia y Laciana* de Guzmán Alvarez. En Borao: «*Gajo*. Porción de manzana, naranja, etc.» Lo mismo en Torres Fornés. En Cobo *Hist. del Nuevo Mundo* 2 26: «Divididos en cuatro *gajos* como de naranja.» El *DRAE* deriva *gajo* del lat. *cassus*, quebrado.

b) Formas con *ll, l:*

GALL. En Alcover: «*Gall*. Grell de taronja; cast. gajo. Grell o quarta part d'una nou.»

GALHA. En el sentido de 'gajo' se usa en Portugal. Corominas *Dic.* 1 50 admite sin fundamento alguno que el port. *galha* 'gajo' «podría ser castellanismo'.

GALLO. En el valle de Tobalina, de Burgos, por 'penca de la nuez'. En Cuveiro, de Galicia: «*Gallo*. Gajo, púa, vástago, retoño no cortado a raíz del patrón.» En A. Zamora *El habla de Mérida:* «*Gallo*. *Gažo* 'gajo' En Puyoles, de Aragón: «*Gallo* 'gajo'. Así se dice un *gallo* de nuez, un *gallo* de naranja. Caspe. Alborge, etc.»

GALLÓ. En Alcover: «*Galló*. Cadascuna de les parts en que está naturalment dividida la part comestible d'un fruit, com la nou, la taronja, la magrana, etc.»

GALLET. En Alcover: «*Gallet*. Tallada, galló d'una fruita.»

GALLELO. En *Rev. Lus.* 5 95 por 'gajo de naranja' del port. transmontano.

GALELO. Por 'gajo de fruta' en Portugal según Meyer-Lübke 3655 y Figueiredo 2 1278.

GALLINHÓ. En *Rev. Lus.* 5 91 por 'gajo de naranja' del port. transmontano. En Figueiredo: «*Galinhó*. Prov. trasm.: «Gomo de laranja, galelo.»

GRELL. En Alcover: «*Grell*. Cadascuna de les parts separadas per membranes de que consta la part comestible de certes fruites i hortalisses, com la taronja, la nou.»

GRILL. En Alcover: «Cadascuna de les porcions en que está naturalment dividit el cos de certes fruites, com les taronges, les nous, etc.; cast. pierna, gajo.»

GRILLÓ. En Alcover: «*Grilló*. Galló, cadascuna de les porcions en que naturalment es divideix la part comestible d'una fruita.»

CÉSPED

16. Partes de un césped:

GALLÓN. En el *DRAE* en artículo aparte: «*Gallón*. 1. Tepe. 2. *Ar.* Pared o cerca hecha de barro mezclado con granzones y palitroques.» En Pardo Asso, del aragonés: «*Gallón*. Césped arrancado de los prados (de *gallo* 'gajo'.»

PEDAZO-TROZO

17. Pedazo desprendido de otras cosas, y como verbo desprender un pedazo de algo.

GAJO. En el *DRAE*: «*Gajo*. ant. Ramo que sale de algunas cosas.»

GALHO. En Figueiredo, de Portugal: «*Galho*. Esgalho. Cacho. Escadea. Cada uma das divisões em que se parte o baralho de cartas.»

GALLÓN. En Manuel Alvar *El habla del campo de Jaca*: «*Gallón*. Trozo (Bergosa).»

GAJAR. En Lamano, de Salamanca: «*Gajar*. Desgajar (Ledesma).»

GALLAR. En Valladares, de Galicia: «*Gallar*. Abrir o bifurcarse una cosa en dos o más.» En Pardo Asso, de Aragón: «*Gallar*. Partir en gallos o gajos.»

ASGUELLAR. Por 'desgajar' en Valencia.

ESGALLAR. En Alcover: «*Esgallar*. Esqueixar: cast. desgajar, rasgar.»

ESGALL. En Alcover, de Cataluña: «*Esgall*. Esqueix; cast. desgarro.»

ESGUELLAR. En Alcover: «*Esguellar*. Esqueixar; cast. rasgar, desgarrar.»

BURBUJA

18. Borbotón o burbuja. Esta aplicación se debe a la comparación con los brotes vegetales que salen del tronco o tallo.

GAJO. En García Soriano, de Murcia: «*Gajo*. Burbuja grande, borbollón. Se dice *hervir a gajos* (Moratalla).» La identidad original con **galleus* 'rama' la demuestra Schuchardt *ZRPh* 29 323. La forma *gallo* 'burbuja' de otras regiones podía hacer pensar en el lat. *gallus* 'gallo', ya que hay acepciones en *gallo* de este origen en las que era posible la evocación del animal; pero esta forma *gajo*, irreductible fonéticamente a *gallus*, nos demuestra que la acepción de 'burbuja, borbollón' parte de **galleus gajo*.

GALL. En Alcover: «*Gall*. Bambolles d'un líquid bullent.» Recoge la etimología de Eguílaz *Glos*. 305 el ár. *gallija* *bullitus unus' de Freytag y Dozy, pero supone que acaso es mera acepción de *gall* del lat. *gallus* 'gallo.'

GALLO. Por 'borbotón' en Iribarren, de Navarra: «*Gallos. Hervir a gallos*. Hervir muy fuertemente, a borbotones. En Torres Fornés, del aragonés de Seborge, por 'borbotón o brote de un líquido'.

GALLET. Por 'burbuja' en Valencia.

GALET. En Alcover: «*Galet*. Protuberancia que es forma en els panets petits mentres couen.»

GRILL. En Alcover: «*Grill*. Broll, raig d'aigua que surt de terra; cast. chorro.»

AMÍGDALA

19. Amígdala o glándulas a los lados de la entrada de la faringe, por comparación con la 'agalla del roble', como ocurre en *glándula* 'bellota' y en *amígdala* 'almendra'.

AGALLA. En el *DRAE*: «*Agalla*. Amígdala.» Lo aduce el *Dic. Hist.* con valiosas autoridades. En el *Cancionero de Castillo* 2 225: «La campanilla y *agallas*.» C. Acosta *Drogas de Indias* ed. 1578 209: «Gargarizado con miel y con vino es útil a las *agallas*, a las encías y a todas aquellas partes que en la boca se encierran.» Lope de Rueda *Obr*. ed. 1895 1 94: «Me hacía tragar más tragos de saliva que hombre que ha

perdido las *agallas*.» G. Herrera *Agric.* ed. 1818 2 191: «Y no deja correr materias flemosas a las *agallas* ni al gallillo.»

Angina

20. Anginas, como *agallas* inflamadas.

Agalla. En el *DRAE:* «*Agalla*. Angina.» Cervantes *Teatro* ed. Bibl. Clás. 197 343: «Mas ¿va que 'tienes *agallas?* / Muestra, abre bien la boca, / que esta cura a mí me toca; / abre más, si he de curallas.» Covarrubias *Tes.:* «*Agallas*. Cierta enfermedad que se engendra en la garganta debaxo de las mexillas.»

Recuerdan estas formas el prov. *galets* 'esquinancie, inflamation aux amygdales', el marsellés *gayo* 'tumeur qui se forme dans les glandes d'une personne'.

Animo

21. Arrestos, bravatas.

Agallas. En el *DRAE:* «*Agallas*. Animo esforzado.»

Gajo. En *Autos glos.* 481: «*Alçar el gajo*. t. 2 p. 221 semble signifier entonarse, ensoberbecerse.»

Gajos. Por 'bravatas' en Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Gajos*. En la frase hacer *gajos* 'echar bravatas o roncar.»

Gallo. En el *DRAE:* «Alzar uno el gallo. Manifestar soberbia o arrogancia en la conversación o en el trato.» La etimología obvia era la relación con el *gallo* 'animal' por su altanería, pero es difícil separar *alzar el gallo* de *alzar el gajo*, que no puede enlazarse con *gallo* 'animal'.

Vicente García de Diego

La canción popular en la China antigua

Poseemos para el conocimiento del folklore chino antiguo un documento de valor inapreciable: es el *Che-king* o *Clásico* de los cantos. El *Che-king* es una antología de poesías antiguas compilada en el siglo VI antes de Cristo, según la tradición, por el mismo Confucio. Comprende 305 poemas. La mayoría de estas poesías son las llamadas canciones de los países o canciones de las provincias. Parece que era la costumbre en la China antigua, ya desde el segundo milenio antes de Cristo, de mandar oficiales que iban en cada provincia a recoger cantos populares. Existía la idea de que nada demuestra mejor la opinión del pueblo que sus canciones, y, por tanto, los reyes de las antiguas dinastías Chang y Chou coleccionaban canciones populares a fin de conocer el estado de espíritu del pueblo. A esta sabia medida de gobierno debemos la existencia del *Che-king*, colección de canciones, única en el mundo por su antigüedad.

Como he dicho, la tradición atribuye a Confucio la compilación de esta antología, conocida bajo el nombre de *Che-king*. Parece ahora dudoso que haya sido en verdad Confucio quien en el siglo VI eligió en los archivos de los varios reinados los 305 poemas que componen el *Che-king*. Sin embargo, se reconoce generalmente que la antología no es posterior al siglo V antes de Cristo, y, por tanto, todas estas canciones deben ser anteriores al siglo V. Además (aunque no se pueden dar fechas exactas), unas cuantas deben de remontar hasta la época de la dinastía Shang, es decir, al segundo milenio antes de Cristo.

Es probable que las canciones, tales como están reproducidas en el *Che-king*, hayan sido algo arregladas por los compiladores sabios, sea Confucio o cualquier otro. Por lo menos han sido traducidas todas en un mismo idioma, pues en estas épocas había una gran variedad de dialectos en las distintas provincias de China. Tales como son, ofrecen un testimonio de gran valor sobre las costumbres, las técnicas y la estructura social de la vida campesina en la China antigua.

Ya en el siglo XII de la Era Cristiana, un erudito chino llamado Chu-I comentó el interés del *Che-king* para el conocimiento de las costumbres antiguas. Muchos críticos chinos después de él han traba-

jado sobre el mismo tema, y en el siglo XX un sinólogo francés, Marcel Granet, ha estudiado, a su vez, las canciones del *Che-king* a la luz de la sociología y de la etnología comparada. Puede verse el conjunto de los trabajos de Granet en su libro *Fêtes et chansons anciennes de la Chine* (Fiestas y cantos antiguos de la China), publicado en París en 1919. Después de Granet, el sueco Karlgren y el inglés Arthur Waley han estudiado y traducido el *Che-king*, teniendo en cuenta los descubrimientos filológicos y arqueológicos de los últimos treinta años.

He aquí una reconstrucción, es decir, una imagen, forzosamente muy simplificada, de la vida campesina en la China antigua según las canciones del *Che-king:*

El campo chino durante el primer milenio antes de Cristo, y muy probablemente también en el milenio precedente, estaba ocupado por una serie de pueblos-familias. Cada pueblo estaba formado por una sola familia, y se llamaba por el nombre de esta familia. Al interior del pueblo-familia la jerarquía era una jerarquía familiar. El jefe del pueblo era el más anciano de los hombres de la gran familia, y el jefe de cada casa de pueblo era el padre o, si seguía viviendo, el abuelo.

Estos pueblos-familias estaban regidos por la ley de la exogamia. No se podía casar dentro de la familia, y los pueblos-familias hacían un intercambio de sus mujeres jóvenes para casarlas. La desposada abandonaba por completo su familia de origen y se convertía en parte íntegra de la familia de su esposo.

He aquí una canción del *Che-king*, en la cual una joven dice la pena que le causa este súbito cambio de familia:

La planta de lino extiende sus ramas
Sobre las riberas del río.
Alejada de mis hermanos, mayores y pequeños,
Tengo que llamar «padre» a un extraño,
Tengo que decir «padre» a un extraño;
Pero él no me hace caso.

La planta de lino extiende sus ramas
En la margen del río.
Alejada de mis hermanos, mayores y pequeños,
Tengo que llamar «madre» a una extraña.
Tengo que decir «madre» a una extraña;
Pero ella no me pertenece.

La planta de lino extiende sus ramas
Sobre las ondas del río.
Alejada de mis hermanos, mayores y pequeños,

Tengo que llamar «parientes» a unos extraños,
Tengo que decir «parientes» a unos extranjeros;
Pero ellos no me escuchan.

Es este intercambio de esposas entre los distintos pueblos-familias el que fundaba la sociedad china rural propiamnte dicha. La sociedad china rural primitiva era una cadena de pueblos-familias que hacían entre sí el cambio de sus jóvenes.

La división esencial en esta sociedad de pueblos-familias era la división de los sexos. Hombre y mujer se alternaban con el trabajo, al ritmo de las estaciones activas y pasivas de la naturaleza. En primavera y en verano los hombres trabajaban en los campos, y, como éstos estaban generalmente lejos del pueblo, dormían también allí en cabañas temporarias. Veían a sus mujeres solamente en la hora de las comidas, que ellas llevaban a sus esposos.

Cuando la cosecha se recogía en el fin de otoño, los hombres volvían a sus casas y reposaban, cansados, como la tierra, de haber producido, y entonces llegaba el momento de trabajar las mujeres, que empezaban a tejer los vestidos.

Esta alternancia de hombre y mujer al trabajo, enlazada a la alternancia de las estaciones del año, dió lugar a la teoría, o más bien a la ideología del Yin y del Yang. Yin y Yang no tienen, en verdad, traducción; son, los dos, categorías dentro de las cuales pueden clasificarse todas las cosas del universo, los hechos de la sociedad humana como los hechos de la naturaleza. El Yin es todo lo que es hembra. El Yang todo lo que es macho. El Yin es el frío y la oscuridad (la estación de las mujeres es el invierno). El Yang es calor y claridad (la estación de los hombres es el verano). El Yin es lo que está por debajo y es pasivo; la tierra, por ejemplo, y el agua son Yin, femeninos. El Yang es lo que es activo y por arriba; el sol, por ejemplo, es Yang, macho. Lo que está encerrado y se hace en un lugar cubierto es Yin; la casa es Yin, e igualmente el trabajo femenino de tejer que se hace en casa. Lo que está al descubierto y se hace en lugar abierto es Yang. Tal es el trabajo de los hombres en el campo abierto. Los puntos cardinales, las estaciones, los trabajos, todo es Yin o Yang.

Hay, por consecuencia, como se puede notar, en la base de este sistema de pensamiento, el postulado de que la sociedad humana y la naturaleza pertenecen a un orden único. La vida natural y la vida social son las dos igualmente dominadas por la alternancia del Yin y del Yang. Ni el Yin ni el Yang tienen existencia separada; no existe más que en su perpetua alternancia. Esta alternancia y esta oposición cons-

tituyen el mismo tejido de la realidad. La idea occidental moderna más próxima a ésta sería el juego de la tesis y la antítesis en la dialéctica de Hegel.

Durante todo el año los campesinos no veían a nadie más que a los miembros de su familia o pueblo. Las relaciones con la sociedad exterior, es decir, con los demás pueblos y familias se anudaban en el momento excepcional de las fiestas. Las fiestas se celebraban al principio de la primavera y al fin del otoño, cuando el tejido terminado o la cosecha hecha, daba a cada familia riqueza y un motivo de descanso y de alegría.

La fiesta de primavera era una fiesta de la juventud, fiesta de la alegría y del amor. Era el momento cuando entraban en la gran sociedad interfamiliar los jóvenes, quienes hasta entonces habían quedado aislados en sus respectivos pueblos.

La fiesta se hacía en un terreno sustraído a la cultura y considerado como común a todos los pueblos-familias de la región. Este terreno, testigo de los encuentros excepcionales entre los distintos pueblos, era considerado como santo. El lugar santo era como un gran parque variado, con colinas, valles, ríos, bosques y praderas.

Los campesinos llegaban al lugar santo en carro, todos con vestidos nuevos, producto del tejido del invierno. La fiesta empezaba por juegos y competiciones: búsqueda de huevos de pájaro salvaje, recogida de orquídeas y demás flores, recogida de madera para las hogueras de alegría, travesía del río, concursos de carreras pedestres, de barcas o de carros.

Los equipos rivales estaban compuestos, por un lado, de muchachos, y por otro, de muchachas de pueblos distintos y que hasta entonces nunca se habían encontrado. Un equipo de muchachas, por ejemplo, se instalaba en una de las riberas del río y provocaba con canciones y desafíos al equipo de los muchachos, que estaba en la otra ribera. Un detalle característico era que siempre las muchachas eran las que provocaban.

He aquí un ejemplo de estas canciones conservadas en el *Che-king*:

Cuando desbordan el Chem y el Wei,
Es el tiempo en que muchachos y muchachas
Llenan sus brazos con hierbas perfumadas.
La joven dice: «¿Has buscado?»
El chico dice: «He encontrado.
¿Vamos a recoger un poco más?»
Más allá del Wei,

El campo es abierto y agradable,
Los jóvenes se divierten
Y ella le regala una flor.

El Chem y el Wei son profundos y transparentes,
Los muchachos han llenado su cesta de flores.
La joven dice: «¿Has buscado?»
El chico dice: «He encontrado».
¿Vamos a recoger un poco más?»
Más allá del Wei,
El campo es abierto y agradable.
Los jóvenes se divierten
Y ella le regala una flor.

Estos juegos colectivos vencían la timidez. De los desafíos, que fueron la primera entrada en contacto entre los jóvenes, se pasaba al flirteo: se formaban parejas, y la muchacha hacía al que había aceptado la ofrenda de una flor, signo de noviazgo.

Estos noviazgos colectivos estaban dominados por un gran sentimiento de comunión con la naturaleza. Los jóvenes campesinos y campesinas creían que los animales y los pájaros de los bosques tenían también en este momento su asamblea primaveral en el lugar santo. Los hombres se sentían también identificados con el universo. Los cantos que cantaban evocaban temas de la naturaleza: pájaros llamándose, arco-iris haciendo el puente entre dos espacios, ríos juntándose, etcétera. Estas canciones invitaban a la tierra a seguir las leyes de la naturaleza y hacerse fértil; invitaban a los cantantes a dejar su timidez y a elegir su novio o su novia. La fiesta se terminaba por una especie de orgía sagrada; y estas bodas en masa, celebradas en el lugar santo, participaban del despertar de la vida natural en la primavera.

Mientras la fiesta de primavera era una fiesta de la juventud, la fiesta del otoño, fiesta de la cosecha, era la fiesta de la gente mayor. Era el momento de decir adiós a la tierra y de volver a las casas. La fiesta se celebraba en el interior del pueblo, en el lugar donde se trillaba el grano. Cada pueblo invitaba a otros pueblos a un banquete. Los pueblos rivalizaban en ofrecer lo mejor que tenían a sus invitados.

Este intercambio de hospitalidad confirmaba una vez más el lazo social entre los distintos pueblos-familias.

Claro que toda esta descripción de la vida campesina china antigua no es más que una reconstrucción, basada en textos muy antiguos, que pueden ser, por tanto, muy deformados; textos difíciles también y que no estamos siempre seguros de interpretar correctamente. Basta con un error de lectura o traducción para que se derrumbe parte, si no

todo, de este delicado edificio sociológico. Pero, aparte de su valor documental, el *Che-king* tiene un valor estético, y de éste sí podemos juzgar directamente.

Las canciones del *Che-king* tienen generalmente dos o tres estrofas de cuatro o seis versos. En la mayoría de los casos las estrofas son casi idénticas, con ligeras variaciones.

Según el procedimiento habitual de todos los cantos populares, cada estrofa no presenta más que uno o dos versos distintos, formando los demás versos una especie de refrán. Las canciones chinas están llenas de onomatopeyas, que eran, muy probablemente, confirmadas por gestos.

Como en la primera canción citada de la fiesta de primavera, es característico que es generalmente la chica la que hace la corte al chico. He aquí otra canción de amor, cantada por una muchacha:

No labres un campo muy grande,
La cizaña lo cubrirá.
No ames a un hombre distante,
La pena de corazón te atormentará.

No labres un campo muy grande,
Malas hierbas le cubrirán.
No ames a un hombre distante,
La pena de corazón te herirá.

Tan bello, tan digno de amor
Con sus bucles de niño a los lados,
Al poco tiempo le vi
Con el alto sombrero de hombre.

También, haciendo referencia a las competiciones de canción que se hacían entre chicos y chicas en la fiesta de primavera:

Había tambores y bailes en la cuenca;
¡Qué alegre era aquel hombre alto!
Más sutil que todos en hilvanar historias,
Y que juró que jamás me olvidaría.

Tambores y bailes sobre la ribera;
¡Qué humor tenía aquel hombre alto!
Más sutil que todos en cantar canciones,
Y que juró que nunca me engañaría.

Tambores y bailes en la colina;
¡Qué feliz era aquel hombre alto!
Más sutil que todos en silbar sus sones,
Me juró que su amor nunca terminaría.

No se crea, sin embargo, que los muchachos chinos eran tan poco galantes como para no contestar a estas declaraciones. He aquí una canción en la cual un chico corteja a su elegida:

En las tierras bajas crece la baya,
Muy delicadas son sus ramas.
¡Oh dulce y tierna!,
Me alegra que no tengas amigo.

En las tierras bajas crece la baya.
Muy delicadas son sus flores.
¡Oh dulce y tierna!,
Me alegra que no tengas casa.

He aquí otra canción, en la cual un joven alaba la belleza de su amada:

Como la blanca luna subiendo
Es la belleza de mi dulce amada.
¡Ah su ternura, su gracia!
La pena consume mi corazón.

Como la brillante luna subiendo
Es la belleza de mi dulce amada.
¡Ah su suave dulzura!
La pena hiere mi corazón.

Como la luna subiendo resplandeciente
Es la belleza de mi dulce amada.
¡Ah su delicada entrega!
La pena atormenta mi corazón.

PRINCESA MARSI PARIBATRA

Encargada del curso de Civilización de la Asia antigua en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

La gaita en torno a la Virgen María

Una tradición popular religiosa

A partir de la Edad Media hay una interpretación artística popula de las Sagradas Escrituras —un folklore de los Evangelios— dond aparece la gaita en torno a la Virgen María y el Niño Jesús. Esta tra dición piadosa se debe especialmente a los benedictinos del Císter, cuyo templos se erigían bajo la advocación de la Virgen Santa María. L Orden de los benedictinos del Císter se extendió por toda Europa desde España a Polonia y desde Sicilia a Escocia, llegando a funda más de dos mil establecimientos religiosos —iglesias y abadías— baj la advocación y nombre de Santa María.

La tradición piadosa de los belenes vivientes, con la participación d auténticos pastores gaiteros de los Abruzzos y la Campania, establecid en Italia por San Francisco de Asís (1182-1226), que pasó más tard a Francia y España, contribuyó también a popularizar la gaita en torn a la Virgen María y el Niño Jesús.

Esta presencia de la gaita simboliza la música del pueblo campesin y pastoril de la Edad Media, para acompañar sus cantos de alabanza de vida y esperanza ante la Virgen María y el Niño Jesús.

Es en España donde abundan más las representaciones plásticas d la gaita en torno a la Virgen María y el Niño Jesús en el arte religios por la singular devoción mariana del pueblo español, por la influenci de las Ordenes benedictina y franciscana y por la popularidad de la gait en la España cristiana en la Edad Media.

Las grandes peregrinaciones, procedentes de toda Europa, a San tiago de Galicia —país donde la gaita fué muy popular desde mu antiguo— también contribuyeron a popularizar la gaita en toda Europa cristiana de la Edad Media.

GALICIA

Portada de la iglesia de San Francisco, de Orense (1311-1332). E las columnas centrales, la Virgen María y el Angel de la Anunciación

Fot. 1.—Galicia. Capitel en el pórtico de la iglesia de San Francisco. Orense.

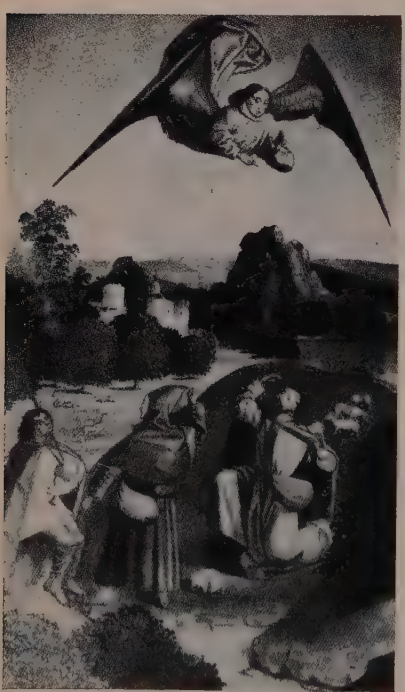
Fot. 2.—Asturias. Capiteles del pórtico de la iglesia de Santa María de la Oliva, de Villaviciosa.

Fot. 3.—Navarra. «La Visión de San Joaquín», pintura mural procedente de la iglesia de San Pedro, de Olite.

Fot. 4.—Aragón «Procesión de Aldea», cuadro de Goya.

Fot. 5. – Castilla. Miniatura de las Cantigas de Alfonso el Sabio, en el Monasterio de El Escorial.

Fot. 6.—Castilla. Miniatura de las Cantigas de Alfonso el Sabio, en el Monasterio de El Escorial.



Fot. 7.—Castilla «La Visión de San Joaquín», tabla del maestro Nicolás, en el museo de la Catedral de Burgos.

Fot. 8.—Cataluña. Escultura en la fachada del palacio del rey Martín, en el Monasterio de Poblet.

En un capitel de la derecha, tres pastores; el del centro toca la gaita, mientras sus dos compañeros elevan la mano extendida en señal de salutación y júbilo ante la Virgen y el Angel.

En la catedral de Orense existe también una cruz alzada, de plata, en cuya base hay primorosos gaiteros.

Es en Galicia donde más abundan las representaciones plásticas de la gaita en los monumentos de la Edad Media, sin duda por la popularidad del instrumento en el país desde muy antiguo, y también por la influencia de los artistas gallegos de la piedra, a quienes las autoridades religiosas acordarían cierta libertad de acción en el desarrollo de la creación artística.

ASTURIAS

Portada de la iglesia de Santa María de la Oliva (1275-1286), de Villaviciosa de Asturias. En el testero, la Virgen María con el Niño Jesús en el regazo. A la izquierda, dos capiteles representando un pastor tocando la gaita, y otro la flauta y el tamboril. Detrás del pastor tocando la flauta y el tamboril surgen dos manos extendidas, significando el mismo gesto de salutación y alegría ante la Virgen, como en la portada de la iglesia de San Francisco, de Orense. La figura del gaitero está muy desgastada y borrosa, por estar en el capitel exterior, expuesto durante siglos a la inclemencia del viento, el sol y la lluvia; pero es evidente que es la misma escena de los personajes del monasterio de Poblet, tocando la gaita, la flauta y el tamboril. También aparece la mano saludando, como en la iglesia de San Francisco, de Orense. Esta representación plástica de la gaita, en torno a la Virgen María, es probablemente la más antigua en España.

Asturias —arcaica y moderna, ciudadana y campesina— es el país donde la gaita mejor conserva todavía su tradición medieval de instrumento de música litúrgica para acompañar la misa cantada en las aldeas, de música popular para marcar el ritmo y melodía de las danzas populares, y de música acompañante del canto individual del propio gaitero, como lo hacían los juglares de la Edad Media.

NAVARRA

Pintura mural de la iglesia de San Pedro, de Olite, probablemente del siglo XIII, representando la *Visión de San Joaquín*. Mientras el

Santo escucha la Anunciación del Angel, que le anuncia que será el padre de una singular doncella, que será la madre del Salvador, el pastor que acompaña a San Joaquín toca la gaita en señal de júbilo y regocijo ante la Anunciación.

Existe también en la catedral de Pamplona una escultura representando un gaitero.

ARAGON

Procesión de aldea, cuadro de Goya (1746-1828). En primer plano el sacerdote, el alcalde y el gaitero. Detrás el pendón y la imagen de la Virgen María; al fondo la iglesia, de estilo románico.

En un retablo gótico del siglo XVI, en la iglesia de Javierre (Alto Aragón), aparecen la Virgen María y San José arrodillados, en actitud de adorar al Niño Jesús, mientras un pastor toca la gaita.

CASTILLA

El primer poeta en lengua castellana es el benedictino Gonzalo de Berceo (1190-1264), que canta, «en román paladino», los *Loores de Nuestra Señora* y los *Milagros de Nuestra Señora*, la Gloriosa.

Empero, la devoción mariana en España culmina en el rey Alfonso X *el Sabio*, de Castilla, en su obra inmortal las *Cantigas en loor de la Virgen Santa María*, donde campean la sabiduría y devoción de un rey y de sus colaboradores, y la tradición popular, todos unidos, en un canto fervoroso a la Reina de los Cielos, acompañándose de más de 30 instrumentos de música, formando la orquesta más grandiosa que habían conocido los siglos.

Según R. Menéndez Pidal, «las *Cantigas de Santa María*, lo mismo que las canciones amorosas de la corte castellana y portuguesa, se ejecutaban, no sólo por los juglares, sino cantadas a la vez por las soldaderas, ora sentadas al lado del juglar, ora bailando». «En otras fiestas, más propiamente religiosas, los juglares tomaban también mucha parte: la música y los cánticos sagrados corrían de su cuenta».

Generalmente, estos juglares acompañaban sus cantos con la gaita, la cítola o la zanfona (vihuela de rueda). En las miniaturas de las *Cantigas de Santa María* hay tres modelos de gaita, y son, probablemente, las ilustraciones más antiguas que existen de este instrumento. Las *Cantigas* están escritas en gallego, y es seguro que intervinieron en

su composición y desarrollo no sólo trovadores y juglares gallegos, sino también ilustrados de las miniaturas del libro, igualmente gallegos.

CATALUÑA

Pastores tocando la gaita, la flauta y el tamboril, en la fachada del palacio del rey Martín (1397-1446), en el monasterio de Santa María de Poblet. Esta escena de los pastores músicos se supone que originalmente se encontraban en presencia de la Virgen María. Tienen el mismo significado que los de la portada de la iglesia de Villaviciosa de Asturias.

Continuando la tradición medieval, los belenes vivientes, con la participación de auténticos pastores tocando la gaita, la flauta y el tamboril, se representan todavía en algunos pueblos de Cataluña:

Pastorets de la muntanya
el cami anem emprenent
amb la gaita y tamborino
cançonetes cantarem.
Armats, am gaita
i altres intruments
los pastors, anem - sem.
Anem a Betlen
que ha nat per los homens
tot un rei de reis.

MALLORCA

La gaita y la tradición de la gaita en torno a la Virgen María probablemente fué llevada a Mallorca con las huestes de Jaime I (1208-1275), conquistador de la isla, quien murió con el hábito de la Orden del Císter, tan devota del culto a la Virgen Santa María.

La tradicional compañía de la gaita y la flauta y el tamboril, de claro origen catalán-provenzal, pasó también a Mallorca.

En Mallorca, como en tierra de transición, en lo popular, luchan a brazo partido la gaita cristiana con la guitarra mora, con gran ventaja para esta última; pero en lo religioso todavía se sigue la buena tradición de la gaita, la flauta y el tamboril para cantar a la Virgen de la Bona Nova, Patrona de Mallorca:

Aurora del millor dia
en qui tota ditxa es troba;
sian nostro amparo y guía,

Verge de la Bona Nova.
Puis qui a vos son cor envia,
vostra gran dolzura proba,
sian nostro amparo y guia,
Verge de la Bona Nova.

La gaita mallorquina sorprende por su parecido con la escocesa, hasta en la tela a cuadros que cubre el fuelle. A este propósito queremos copiar lo que dice Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Española*, edición de 1611:

«Dixose gayta de gayo, que vale alegre: y lo es el instrumento en su armonia, y también por la cubierta del odre, que de ordinario es de quadrillas y escaques de diversos colores.»

VALENCIA

La Adoración de los pastores y de los ángeles, cuadro del pintor valenciano Pantoja de la Cruz (1549-1609).

Hay testimonios de la popularidad de la gaita en el antiguo reino de Valencia, donde, por cierto, se publicó el primer libro impreso en España, y que lleva por título *Los gozos de la Virgen María*.

En la portada de la catedral de Orihuela se pueden ver todavía dos hermosos ángeles tocando la gaita, y otros dos —horriblemente mutilados— en la portada de la colegiata de Gandía.

Empero, en el drama religioso lírico popular, el más grandioso y excelso que, bajo el título de *El Tránsito y la Asunción de la Virgen María*, se celebra todos los años en Elche, se toca la guitarra en lugar de la gaita, que era la que se empleaba, sin duda, en sus comienzos, en el siglo XIII.

ANDALUCIA

Los reyes de la Reconquista, con sus clérigos, caballeros y mesnaderos, según iban avanzando hacia el Sur, iban erigiendo templos a la Virgen, hasta culminar en el Puerto de Santa María, en una de cuyas iglesias existe un cuadro, tal vez una *Adoración de los pastores*, donde aparece un gaitero.

Según Menéndez Pidal, «las campañas guerreras de San Fernando contra los moros de Andalucía, de 1224 a 1248, determinaron una gran expansión de la juglaría gallega por aquellas tierras».

Fot. 9.—Cataluña. Músicos populares del siglo XVIII, con la flauta y la gaita, siguiendo la tradición medieval.

Fot. 10.—Mallorca. Músicos populares, con gaita, flauta y tamboril.

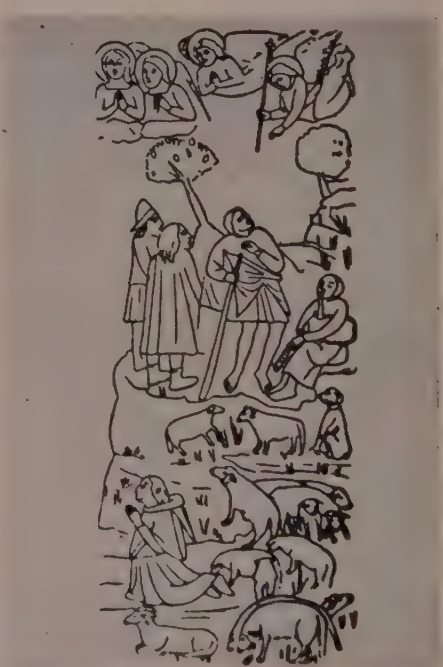
Fot. 11.—Mallorca. Gaitero mallorquín. La gaita sorprende por su parecido a la gaita escocesa, hasta en la funda del fuelle, de tela a cuadros...

Fot. 12.—Valencia. «La Adoración de los pastores y de los Angeles», cuadro de Pantoja de la Cruz.

Fot. 13.—Escocia. Angel gaitero, en la capilla de Nuestra Señora, de Roslyn.

Fot. 14.—Escocia. Escultura en la capilla de Nuestra Señora, de Roslyn.

Fot. 15.—Suecia. Escultura en el pórtico de una iglesia de Gotland.



Fot. 16.—Italia. Pintura al fresco, en la Catedral de Parma.

Estos juglares, generalmente, acompañaban sus cantos religiosos o profanos con la gaita, la zanfona (vihuela de rueda) o la cítola.

Pero, cuando los cristianos se establecieron definitivamente en Andalucía, prevalecía ya en el arte religioso el estilo Renacimiento, donde ya no caben las leyendas piadosas ni cosa que no se inspire en los cánones de la Grecia clásica y pagana. Los santos mismos tenían que parecerse a los dioses paganos.

Tampoco los andaluces parecen haber encontrado muy agradable la música «bárbara y chillona» de la gaita que le traían los «bárbaros del Norte», acostumbrados a los tientos sutiles de la refinada instrumentación árabe, a juzgar por el dicho aquel de «El gaitero de Bujalance (1), un maravedí porque empiece y diez porque acabe».

AMERICA

La devoción mariana del pueblo español pasó ya a América en una de las carabelas descubridoras —la *Santa María*— y después se fundaron villas y ciudades bajo la advocación de la Virgen —Santa María del Buen Aire, etc.—, y hasta hubo un conquistador —Gonzalo de Ojeda— que fué llamado «El Caballero de la Virgen», por su singular devoción mariana.

Empero, siendo los primeros navegantes, conquistadores y colonizadores, en su gran mayoría, andaluces y extremeños, la guitarra mora, después de tantos siglos de dominación árabe en el Sur de España, se había convertido en instrumento de la lírica popular, y fué la que se acreditó y aclimató entre los criollos de América.

Sólo siglos más tarde, cuando comenzaron a llegar al Nuevo Continente hombres de raíz celta —gallegos, asturianos, bretones, irlandeses y escoceses—, comenzó a oirse la gaita en América.

Los asturianos, que en sus centros de La Habana, Méjico o Buenos Aires, sacan en procesión todos los años a «la Santina» al son de la gaita, cierrán un ciclo que comenzó en Covadonga hace doce siglos.

ESCOCIA

Angel gaitero en la capilla de Nuestra Señora, de Rosslyn, cerca de Edimburgo (hacia 1440). En la misma capilla existían otras dos

(1) Bujalance es un pueblo o villa de la provincia de Córdoba.

figuras, una de un gaitero con indumentaria extraña al país y la época, y una gaita típicamente española. No se puede descartar la posibilidad y sospecha de que algún maestro cantero gallego, contratado por los benedictinos del Císter, fuera a representar en tan lejano país un gaitero de su tierra. El flequillo de seda que se ve colgando del roncón (o bordón) de la gaita, es típico y exclusivo de la gaita galaico-astur.

SUECIA

La escultura de un gaitero en la iglesia medieval de Gotland, con la mano abierta y extendida, representa el mismo gesto simbólico de salutación y homenaje ante la Virgen María de las iglesias españolas de Orense y Villaviciosa de Asturias.

La iglesia de Gotland habría sido erigida por los benedictinos del Císter o por Santa Brígida de Suecia (1302-1373), cuyos monasterios se erigen también bajo la advocación de la Virgen Santa María

ITALIA

Pintura al fresco en la catedral de Parma representando *La Anunciación*, debida a Agnolo Gaddi (1333-1396). Un pastor toca la gaita, mientras sus tres compañeros miran, asombrados, aparecer en lo alto el ángel que anuncia la Buena Nueva. La Virgen María, sobrecogida y humilde, escucha, mirando al cielo, con las manos juntas en señal de sumisión y acatamiento a la voluntad divina.

Angel gaitero, en la catedral de Saronno, del pintor Gaudencio Ferrari (1484-1546). Este pintor, que —según dicen— era también muy versado en música, se permitió pintar aquí una gaita de su pura invención, extraña y atrayente...

La Asunción, relieve en mármol sobre la puerta de la Mandorla, en la catedral de Santa María del Fiori, Florencia.

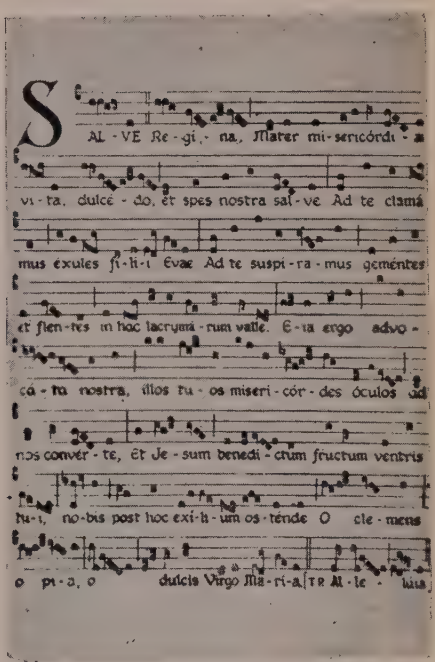
Tenía que ser en Florencia, la esplendorosa y bella ciudad del arte y de la flores, de Dante y Beatriz, donde se representara con más impresionante belleza la Asunción —el acto final del drama terreno de la Virgen Santa María— al son de la gaita de un hermosísimo ángel gaitero.

Esta maravillosa *Asunción* se debe al escultor Nanni di Banco (1373-1421), en quien alborean ya los resplandores del Renacimiento.

Fot. 17.—Italia. Angel gaitero, en la Catedral de Saronno.

Fot. 18.—Italia. La Asunción, escultura en mármol, en la Catedral de Florencia.

Fot. 19.—Italia. Angel gaitero, en el cuadro de La Asunción, de la Catedral de Florencia.


AL - VE Re - gi, - na, Mater mi - sericórdi - a
vi - ta, dulcé - do, ét spes nostra sal - ve Ad te clamá
mus éxules fi - li - i évae Ad te suspi - ra - mus geméntes
ét flen - tes in hoc lacrymá - rum valle. É - ia ergo advo -
cá - ta nostra, illos tu - os miseri - cór - des óculos ad
nos conver - te, ét Je - sum benedi - ctum fructum ventris
tu - i, no - bis post hoc exí - li - um os - ténde O cle - mens
o pi - a, o dulcis Virgo Ma - rí - a TR Al - le - luia

Fot. 20.—España. Notación musical de la Salve de los benedictinos españoles del Cister.

SALVE REGINA

La Salve de los benedictinos del Císter nos recuerda la notación musical antigua por neumas o *puntos*. Los gaiteros españoles llaman *puntero* a la flauta o tubo melódico de la gaita, donde se pulsan las notas o *puntos*. El mismo origen medieval tiene la palabra *contrapunto*.

Para terminar nuestra peregrinación piadosa en busca de la gaita en torno a la Virgen María, volvamos con el pensamiento a Asturias, donde no ha mucho escuchamos en una aldea a un coro de niñas que al son de la gaita cantaban ante la Virgen del Socorro:

¡Oh María, Madre mía;
Oh consuelo del mortal!,
Amparadme y guiadme
A la patria celestial.

RAFAEL MERÉ

Una nota al P. Larramendi

La lingüística vasca florece contra viento y marea. Aunque los tiempos no sean tan propicios como aquellos en que D. Julio de Urquijo reunía en su revista nombres de prestigio internacional, como los de H. Schuchardt, Uhlenbeek, Meyer Lübke, etc., con los de beneméritos investigadores del país, hoy podemos decir que la labor de Lafón y Bouda, de Michelena, A. Irigaray, Tovar y otros, no desmerece de la realizada hace treinta y tantos años. Y el que se retrase un poco en seguirla —como me pasa a mí—, corre el peligro de no poder ya ponerse al día. Tan varia y compleja resulta (*).

De vez en cuando, sin embargo, vuelvo a mis lecturas, y a veces también gusto de repasar los libros de una época que para los lingüistas modernos está ya muerta. ¿Quién lee hoy al P. Larramendi? Sospecho que muy poca gente. Sin embargo, a veces, una lectura de estos teóricos antiguos, y considerados hoy como puros testigos del pasado, mudos casi, es provechosa, porque nos pone frente a problemas sobre los que conviene pensar. En el prólogo de su célebre «Diccionario», nuestro famoso jesuíta se empeñó, como otros vascólogos del siglo XVIII (menos conocidos y de menor olfato también), en demostrar que el vasco había prestado una gran cantidad de palabras a otras hablas.

Esta tesis ha servido después para dar materiales importantes a teorías más científicas acerca del parentesco del vasco con idiomas antiguos del área mediterránea, que incluso habrían dejado un fondo residual en las hablas indogermánicas. Los estudios acerca de la Prehistoria lingüística del Mediterráneo han estado de moda hace unos años; sospecho que ya no lo están tanto. Por lo menos, las voces de los que han hablado del substrato, etc., no se oyen tan fuertes. Personalmente poco puedo decir de ellos, pues siempre me han causado un poco de miedo teórico.

(*) Hay, por fortuna, eruditos que se ocupan de escribir libros de síntesis, como el excelente de A. Tovar *El euskera y sus parientes* (Madrid 1959).

Además que como historiador hice algunas averiguaciones sobre el vasco y el ibérico, el vasco y el aquitano, el vasco y el latín, que, aunque en principio fueron bastante combatidas, luego he visto que no han parecido tan mal.

Hoy no creo que las seguiré muy adelante. Pero en esta corta nota quiero recordar que el estudio del P. Larramendi da un punto de partida curioso para iniciar una serie de averiguaciones fonéticas y semánticas acerca del vasco y las lenguas románicas y la generadora de todas ellas. En las listas de «préstamos» a que he aludido, después de cribarlas y de quitar no pocas fantasías, nos quedan una serie de vocablos de gran interés, pues vienen a demostrar la gran autonomía del «euskara» en lo que se refiere al modo como acepta palabras y acepciones, y a la forma de pronunciar aquellas palabras.

Véase, como muestra, la lista adjunta de vocablos *vascos* a los que Larramendi encuentra semejanza con otros *italianos*:

«arilkaya = «arcolaio».
«borda» = «bordaglia».
«pordon» = «bordone».
«kamamilla» = «camamilla».
«zepa» = «ceppo».
«zerkatu» = «cercare».
«txitxia» = «ciccia».
«tximitxa» = «cimice».
«dona» = «donna».
«kabia» = «gabbia».
«gona» = «gonna».
«abere» = «avere».
«inbutoa» = «imbuto».
«laidoa» = «laido».
«landa» = «landa».
«latza» = «lazzo».
«mazela», «masailla» = «mascella».
«mataxa» = «matassa».
«mustarda» = «mostarda».
«motza» = «mozzo».
«musua» = «muso».
«ostikoa» = «ostico».
«padera» = «padella».
«pareta» = «parete».
«sega» = «sega».
«zekalea» = «segale».
«sotilla» = «sottile».
«ezkilla» = «squilla».
«esteka» = «stecca».
«trufa» = «truffa».
«zoya» = «zolla» (1).

¡Qué horizontes abre esta comparación bilingüe! Porque es claro que algunas de estas palabras podrían compararse, con el mismo provecho, haciendo rebusca en el léxico latino, francés, castellano, gascón, etc. Pero otras nos dan, justamente, una acepción semántica o un tratamiento fonético que es, en verdad, más semejante en vasco

(1) M. DE LARRAMENDI: *Diccionario trilingüe, castellano, vascuence y latín*, I (San Sebastián 1853), pp. XX-XXI.

y en hablas itálicas. Lo cual podría estar en relación con lo que últimamente se estudia respecto a las colonizaciones de la Hispania romana por gentes de determinadas partes de la península vecina (2).

Siempre, invirtiendo los términos, nos dió también la pista para establecer comparaciones *directas* entre el vasco y el latín, como las que siguen:

«arima» = «anima(m)».
«biska» = «viscu(m)».
«katillua» = «catillu(m)».
«kondoa» = «comptu(m)».
«kurkubita» = «cucurbita(m)».
«errípa» = «ripa(m)».
«estalbia» = «stabulu(m)».
«ezkola» = «schola(m)».
«lakioa» = «lacu(m)».
«linteoa» = «linteu(m)».
«lisiba» = «lixivia(m)».
«lukainka» = «lucanica(m)».
«muztioa» = «mustu(m)».
«porrua» = «porru(m)».
«putzua» = «puteu(m)».
«supitua» = «subitu(m)» (3).

La repartición de estos y otros elementos latinos en la dialectología vasca es, a veces, de significación profunda. Así, por ejemplo, tenemos en vasco los vocablos «errota» y «bolin», «bolu», «boru», para significar molino. La base de «errota» es la voz latina «rota(m)», rueda. El segundo vocablo se relaciona con «molinu(m)», «molendinu(m)», etc. El primero da una abundante toponimia menor en el E. del país. El segundo da nombres como «Bolivar», «Bolinaga», «Bolumburu», etc., en la zona occidental. Puede, pues, hacerse un mapa de su repartición en relación con la dialectología. Si el estudio de la localización de los vocablos se hiciera con mayor exactitud, veríamos que en áreas muy pequeñas existen algunos de fisonomía desconocida en el resto del país, pero que se encuentran en otras áreas de la Europa occidental.

En la zona del Bidasoa y en la labortana limítrofe, hallaremos en las listas de nombres de casas algunos como «Ferrombaita», «Tantalbaita», «Xuribaita»... Nombres semejantes no se encuentran en otras partes del país. Pero luego volveremos a encontrar un vocablo parecido a «baita», «baitha», en Provenza y los Alpes italianos.

Por otro lado, hay que insistir en que varias comunes en vasco son propias de la baja latinidad y en que su difusión ha debido de tener lugar

---

(2) R. Menéndez Pidal: *A propósito de ll y l latinas. Colonización suditálica en España*, en «Boletín de la Real Academia Española», XXXIV (1954), pp. 165-216.
(3) Larramendi: *Diccionario...*, I, pp. XVI-XVII.

ya en período medieval. Lo mismo ha debido de ocurrir con algunos helenismos. Larramendi mismo recordaba éstos, siempre con su fin:

«artoa» = ἄρτος. «eremua» = ἔρημος.
«agribea» = ἀκρίβεια. «estangurria» = σταγγουρία (4).

Bien sé que la generalidad de los ejemplos han sido ya estudiados por filólogos modernos, como Rohlfs, García de Diego, etc., de modo sistemático. Pero insisto en que, mientras no se haga una comparación total del vocabulario vasco con el de muchas hablas y dialectos romances, no avanzaremos en el estudio de su Prehistoria. Y esta comparación debe eliminar —por ahora— el ajuste a supuestas reglas o leyes fonéticas, dadas como fijas, cuando a lo más tienen una vigencia bastante restringida en el tiempo y en el espacio. Cuando alguien rechazó mi hipótesis de que los nombres de lugar terminados en «-ain» podían ser de origen latino o romance, emparentados con los topónimos latinos con un sufijo «-anu(m)», lo pretendió demostrar alegando el que «granum» da «garau» en vasco.

Pero ¿qué hacer entonces con muchas palabras de dialectos orientales, empezando por la de «capitain», que dan Joannes d'Etcheberri y otros? (5).

Si insisto en que hay que realizar la labor de comparación aludida, no es con ánimo de quitarle o ponerle al vasco nada que no tenga. Lo único que deseo es que el problema histórico-cultural que supone la conservación de esta lengua, no quede soterrado bajo un cúmulo de hipótesis comparativas, que el tiempo y el espacio sean algo y la Historia también.

¿Hay algo más clásico que la reducción del Pirineo al «portus»? Pues bien, esta reducción se halla reflejada en nombres como el de la merindad de ultrapuertos en Navarra antigua, o en Ohienart:

«Orhi da Bortuetan, mendi gorabat» (6).

Que traduce: «Orhi est le nom d'une huate montagne dans les Pyrénées».

Después de que Larramendi emitiera sus teorías, Astarloa se lanzó

---

(4) Larramendi: *Diccionario...*, I, pp. XIII-XIV.

(5) Joannes d'Etcheberri: *Obras vascongadas...*, ed. Julio de Urquijo (Pau 1907), p 63.

(6) Ohienart: *Proverbes*, pp. 61-62.

a una serie de lucubraciones con sentido semejante en torno a la voz «marti», «marrati» (7), voz que posteriormente se ha sostenido que está en relación con el latín: «[miles] martius» (8). Un ejemplo significativo más.

Del latín clásico, del latín eclesiástico y del latín jurídico, el vasco ha cogido elementos, elementos que si para los lingüistas son interesantes, para los historiadores no lo son menos. Se impone con urgencia un estudio esencialmente semántico e histórico-cultural del vocabulario vasco, pues las acepciones que con frecuencia dan los diccionarios a las palabras son insuficientes o erróneas. Y en este acaso han pecado más lexicógrafos posteriores que el P. Larramendi, cuya memoria conviene honrar más de lo que ahora se hace, fascinados, como están muchos lingüistas, por una ciencia fonética que quieren demostrar es mucho más exacta de lo que en realidad es, aferrados a las ideas de una era positivista que nos ha dejado el culto a la ficha, falsamente objetiva con frecuencia.

JULIO CARO BAROJA

(7) PABLO PEDRO DE ASTARLOA: *Apología de la lengua vascongada* (Madrid 1803), pp. 402-405.

(8) W. MEYER LÜBKE: *Romano baskisches*, en R. I. E. V., XIV (1923), p. 468.

Mapa de Navarra (1366)

(Referencias al «Diccionario» de la Real Academia de la Historia. Madrid 1802)

Este mapa debía ir agregado al artículo acerca de «Los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología», aparecido en el número anterior, pp. 425-440, de donde se omitió.

Merindad de Pamplona (II, pp. 239-240)

Partido I.

1. Pamplona.
2. Ansoain, I, pp. 74-75.
3. Iza, I, p. 390.
4. Zizur, II, p. 530.
5. Galar, I, pp. 291-292.
6. Ilzarbe, I, p. 374*.

Partido II.

7. Echauri, I, p. 232*.
8. Olza, II, pp. 180-181.
9. Gulina, I, p. 357*.
10. Ollo, II, p. 182*.
11. Araquil, I, p. 89*.

Partido III.

12. Ergoyena, I, p. 255.
13. Burunda o Borunda, II, pp. 186-187*.

Partido IV.

14. Larraun, I, p. 419*.
15. Araiz, I, p. 83*.
16. Imoz, I, p. 375*.
17. Basaburua Mayor, I, pp. 152-153*
18. Basaburua Menor, I, p. 153*.

Partido V.

19. Atez, I, p. 130*.
20. Odieta, II, p. 173*.
21. Anué, I, pp. 77-78*.
22. Olaibar, II, pp. 175-176*.
23. Ezcabarte, I, pp. 276-277*.
24. Juslapeña, I, p. 396*.
25. Ulzama, II, pp. 404-405*.

Partido VI.

26. Baztán, I, pp. 155-156*.
27. Bertizarana, I, pp. 171-172*.
28. Santesteban de Lerín, II, pp. 295-296*.
29. Cinco Villas de la Montaña, I, página 172; II, p. 240.

Merindad de Estella (I, p. 270)

30. Yerri, II, p. 518.
31. Mañeru, II, p. 3.
32. Goñi, I, p. 305.
33. Guesalaz, I, pp. 316-317*.
34. Berrueza, I, p. 175.
35. Ega, I, pp. 235-236*.
36. Amezcoa Baja, I, p. 68*.
37. Amezcoa Alta, I, p. 68*.

38. Lana, I, pp. 406-407*.
39. Lin, I, pp. 450-451* (1).
40. Solana, I, p. 423.
41. Santesteban, I, p. 356*.
Condado de Lerín, Viana y su partido, Aguilar (2) y Cinco Villas de los Arcos.

Merindad de Sangüesa (II, p. 298)

Partido I.

42. Aibar, I, pp. 10-11*.
43. Urraul Alto, II, p. 417.
44. Urraul Bajo, II, p. 417.
45. Romanzado, II, p. 276.
46. Liédena, I, p. 450.
47. Almiradio de Navascués, II, p. 166*.

Partido II.

48. Roncal, II, pp. 276-279*.
49. Salazar, II, pp. 281-282*.
50. Aezcoa, I, pp. 7-8*.
51. Valcarlos, II, p. 246.
52. Erro, I, p. 257*.

Partido III.

53. Arce, I, p. 92*.
54. Lizoain, I, pp. 452-453*.
55. Egües, I, pp. 236-237*.
56. Arriasgoiti, I, p. 121*.
57. Lónguida, I, p. 454*.
58. Esteribar, I, p. 272*.

Partido IV.

59. Elorz, I, pp. 244-245*.
60. Unciti, II, pp. 407-408*.
61. Aranguren, I, p. 87*.
62. Ibargoiti, I, p. 366* (3).
63. Izagondoa, I, pp. 390-391*.

Merindad de Olite (II, p. 179)

Contamos como *valle* propiamente dicho uno tan sólo en ella.

64. Orba, II, pp. 199-200. Que, a su vez, estaba dividido en los «corriedos» o cendeas siguientes:
1) Barendoa: Unzue, Oricín, Echagüe, Oloriz, Mendivil, Solchaga, Bariain, Lepuzain, I, p. 150.
2) Marquesado: Benegorri, Pueyo, Sansomain, Bezquiz, Amatriain, Olleta, Maquirriain, Sansoain, II, página 8.
3) Leozarena: Leoz, Uzquieta, Iriberri cabe Leoz, Iracheta, Munarrizqueta, Artariain, Orisoain, I, p. 433.
4) Barasoain: Barasoain y Garinoain, I, p. 147.

La merindad de Olite contaba con los pueblos que siguen (II, p. 179), además del valle citado:

1) Olite.
2) Artajona.
3) Bervinzana.
4) Beire.

---

(1) Allín.
(2) Valle, I, p. 9.
(3) Con Urroz, II, p. 419.

5) Caparroso
6) Falces.
7) Funes.
8) Larraga.
9) Marcilla.
10) Mendigorría.
11) Milagro.
12) Miranda.
13) Murillo el Fruto.
14) Murillo el Cuende.
15) Muruzábal de Andión.
16) Peralta.
17) Pitillas.
18) San Martín de Unx.
19) Santacara.
20) Tafalla.
21) Traibuenas.
22) Ujué.

Las investigaciones realizadas por A. Irigaray, tomando como base el censo de 1366 precisamente, demuestran que en la segunda mitad del siglo XIV el habla vasca se hallaba muy extendida por esta merindad.

JULIO CARO BAROJA

Leyendas y narraciones bidasotarras

A mi amigo Elías de Miota y Zuloaga
H. V. B.

Las cinco leyendas y narraciones que ofrezco a continuación han sido recogidas directamente en vascuence de boca de nativos de distintas localidades de la ribera española del Bidasoa (1).

Aunque el objeto principal de su recogida ha sido con fines lingüísticos (2), he respetado íntegramente el fondo y la forma de las narraciones, traduciéndolas asimismo al español escrupulosamente, por lo que son perfectamente aprovechables como material etnológico de primera mano.

1. Los «guillenak» que habitaban en las cuevas de la mina de Arditurri (3)

Salieron los *guillenak* a la salida de su cueva a tomar el sol y comenzaron a peinarse los cabellos. | Fuése allí una criada de Barín (4), les cogió el peine y se lo llevó a casa. | Por la noche golpearon los *guillenak* la puerta del caserío por dos veces y dijeron: «Criada (5) de Barín, ¿dónde tienes mi peine? (6). Si no me lo traes, te daré mal de

---

(1) El número 3, en el dialecto labortano, variedad subdialectal de Sara, del subdialecto de San Juan de Luz. Los otros cuatro restantes en el subdialecto de Irún (dialecto altonavarro septentrional).

(2) Abundante material etnográfico, etnológico y lingüístico: varios miles de leyendas, narraciones, sucedidos, refranes, bersoberris, cantos, etc., que se publicará, D. m., después de someterlo a compulsa y clasificación.

(3) Los *guillenak* son entes míticos no bien definidos. Según la informadora son hombres y mujeres. Minas de Arditurri (Peñas de Aya), en Ergoyen, barrio del valle de Oyarzun (Guipúzcoa).

(4) *Barín*: caserío del barrio de Ergoyen.

(5) *Barin'go neskamia*: criada, sirvienta del caserío Barín.

(6) *Orrazia*: peine.

huesos para toda tu vida. | Y al día siguiente lo llevó a aquel mismo sitio donde lo cogió (7).

2. El Rey Salomón

Habiendo comenzado a celebrar misa el rey Salomón, los dos perros estaban a los lados del altar. | La escopeta estaba detrás, en la sacristía. | Al momento del *Dominus vobiscum* entró una liebre por la puerta de detrás de la iglesia. | Dejó la misa y cogió la escopeta, y los perros le seguían por detrás. | Fué siguiendo a la liebre, y Dios le puso por penitencia que siguiese así hasta el fin del mundo con los ornamentos de sacerdote, tal como estaba vestido para celebrar la misa. | Solía viajar de noche y se oían los ladridos de los perros, sobre todo por los bosques de las montañas de Oyarzun. | Un día, al anochecer, un pastor del Goyerri (8), llamado Juan, le vió vestido de blanco (9).

3. Las «sorguiñas» de Zugarramurdi

Antes solía haber *sorguiñas* en Zugarramurdi. | Solían andar de casa en casa preguntando si había enfermos. | Una vez llegaron a una casa y preguntaron si había algún enfermo. | Los de la casa le dijeron que sí, que tenían enfermo a un chico de dieciocho años. | Entonces las *sorguiñas* dijeron que saliesen fuera todos los de la casa. | Y quedaron solas las *sorguiñas* dentro. | Un hermano del enfermo se encondió en el camarote para ver si las *sorguiñas* le hacían algo malo. | Las sorguiñas le taparon toda la cara con un pañuelo y le dijeron que no hablase hasta que se lo dijeran ellas. | Entonces una sorguiña hizo un agujero en el colchón y, sacando de su bolsillo un lagarto, lo metió en el colchón. | Y entonces volvieron a coser el agujero. | Le quitaron el pañuelo al chico y dijeron a los de la casa que el enfermo no tenía otra cosa que un lagarto dentro del colchón y que este lagarto le daba veneno. | Entonces bajó del camarote el hermano mayor y se quedó

---

(7) Narrado (8-III-1959) por Salvadora Ribera Aramburu, de sesenta y nueve años de edad, natural del caserío de su madre, D.ª María Luisa de Aramburu Zalaberría, nacida en el caserío Audele (barrio de Arcale, villa de Oyarzun) en año 1844.

(8) Zona interior de la provincia de Guipúzcoa.

(9) Relatado (IX-1948) por Salvadora Ribera Aramburu. Lo aprendió de su madre, D.ª M.ª Luisa de Aramburu, y ésta de un pastor del Goyerri llamado Juan.

callando. | Las sorguiñas presentaron la cuenta, y el hermano mayor dijo que no les diesen dinero, porque les iba a disparar un tiro a las sorguiñas. | Entonces se escaparon las sorguiñas (10).

4. El curandero que asistió a los «guillenak»

Había un hombre que solía andar curando a los enfermos. | Una noche los guillenak llamaron a la puerta de su casa. | Le dijeron si quería ir a curar a un guillena. | Les dijo que sí, y fuése a las minas (11). | Entrando dentro, tuvo que caminar mucho rato, y, cuando llegó al lugar donde vivían los guillenak, vió allí muchas cosas y muy bellas. | Tenían todos los utensilios necesarios y eran de oro. | Le hizo la cura al enfermo. | Le pagaron muy bien, y le dijeron: «No saques cosa alguna de aquí, porque de lo contrario no podrás salir». | Pero el hombre se quedó sin poder salir, y dijo: «¡Pero si yo no he cogido nada!». | Y los guillenak le dijeron: «Sí, quítate los *eskalaproyak* (12) y sacude los granos de trigo que se han adherido al barro». | Quitó los granos de trigo, como se lo habían dicho los guillenak, y entonces pudo salir fuera (13).

5. Jesús en casa de la viuda

Jesús y San Pedro se hospedaron en casa de una viuda que vivía con su hija, y Jesús le dijo: «¡Hola!, señora, ¿qué tal?» | La señora le respondió: «¡Ah! Un poco triste, un poco triste». | «¿Qué ha pasado, pues?» | Y le dijo el motivo de su tristeza a Jesús. | Jesús le dijo: «No importa, señora. Dios lo remedia todo». | Entonces le dijo a San Pedro: «Pedro, hay que traer dinero aquí». | San Pedro le respondió: «No lo tengo». | Y Jesús le dijo a San Pedro: «Vete al valle y en la huerta encontrarás un cerezo en flor. Sacúdelo bien y recoge

---

(10) Narrado por José Luis el Busto Echegaray (II-1959), de doce años de edad, natural de Irún; pero ha vivido varios años en Urdax (caserío Axular). Lo aprendió de su madre, natural de Lesaca. El padre es castellano.

(11) De Arditurri.

(12) *Escalaproyak*: zapatos de madera.

(13) Narrado por Salvadora Ribera Aramburu (8-III-1959). Lo aprendió de su madre, y ésta de la abuela materna, María Juana de Zalaberría, natural del caserío Audele (barrio Arcale, villa de Oyarzun).

después con cuidado todo lo que caiga». | Cuando sacudió el árbol, cayeron monedas de dos reales. | San Pedro las recogió todas, pero escondió una en el bolsillo. | Jesús le dijo: «Dáselas todas a ésta». | Y San Pedro se las dió. | Le preguntó Jesús: «¿Se las has dado todas?» | «Sí». | Y salieron de allí. | Luego vieron una tienda con panes, y Jesús le dijo a San Pedro: «¡Oh, Pedro, qué panes más tiernos hay en esta tienda, y nosotros con hambre!» | «Maestro, yo ya tengo dinero». | «Vete, vete, y tráelo», le dijo Jesús. | Fuése a por el pan San Pedro, y cuando metió la mano en el bolsillo para sacar la moneda de dos reales, sacó una flor de cerezo. Pero San Pedro cogió un pan y lo metió en el *colco* (14). | Le dijo Jesús: «Pedro, ¿y el pan?» | «¡Ay Maestro, no lo tenemos!» | «Vamos, vamos adelante». | Después caminaba Jesús por delante y San Pedro por detrás. San Pedro sacaba el pan del colco y quería comerlo con avidez; pero entonces Jesús le daba conversación y le hacía hablar, y así se veía obligado a arrojar el pan antes de comerlo. | Y Jesús le dijo: «Pedro, mira: en el cogote tengo algo que me escuece». | Miróle San Pedro y vió un ojo grande, y le dijo: «¡Oh Maestro, aquí no hay otra cosa sino un ojo muy hermoso». | Y Jesús le dijo: «Sí, con eso te he visto yo cuando robabas el pan y querías comértelo» (15).

Irún-Uranzu, abril de 1959.

Hno. Valentín Berriochoa, F. S. C.

---

(14) *Colco*: seno.

(15) Narrado por Salvadora Ribera Aramburu (II-1959). Lo aprendió de su madre.

La interpretación de los sueños en la antigüedad y en la Edad Media

INTRODUCCION

El hombre siempre se ha sentido intrigado por determinados fenómenos internos psíquicos —el soñar—, independientes de su voluntad, que acontecen en el transcurso de un estado fisiológico —el dormir—, durante el cual se apagan o desaparecen la conciencia y el sentimiento.

Desde las primeras épocas de la vida de la humanidad, los sueños —como actividad involuntaria y sólo a medias consciente— fueron atribuídos a influencias externas —muchas veces sobrenaturales— y se les concedió una significación buena o mala para el futuro, generalmente en forma de símbolo susceptible de interpretación. El progreso científico, en este punto, ha consistido en ir averiguando y determinando las causas de los fenómenos naturales, eliminando o reduciendo cada vez más el campo de las sobrenaturales. Una de tantas tentativas realizadas con este objeto fué la aplicación de la astrología a la interpretación de los sueños, que, sin embargo, cayó en el descrédito general de aquella seudociencia en el siglo XVI. Desde entonces, desinteresados los estudiosos del problema de los sueños, la interpretación de los mismos siguió siendo practicada sólo por el pueblo, convirtiéndose en una de tantas manifestaciones del folklore. El realismo y el positivismo del siglo XIX no permitieron ver en los sueños otra cosa que simples reacciones a cambios orgánicos, como una mala digestión, el deseo de orinar, posiciones del durmiente, impresiones táctiles o visuales. Pero, con los primeros años del siglo XX, Freud halló la auténtica significación de los sueños como manifestaciones del subconsciente.

En este trabajo nos limitamos a examinar la evolución de la interpretación de los sueños en la antigüedad y la Edad Media, no desde el punto de vista psicológico, que no es de nuestra incumbencia, sino desde el punto de vista histórico, como fragmento de aquella ciencia

antigua —o mejor dicho, seudociencia—, que constituye un testimonio de cómo los progresos de la humanidad se han efectuado por infinitos tanteos y corrección de equivocaciones.

La ideas que se han tenido acerca de los sueños —como actividad psíquica involuntaria que sobreviene en algunas ocasiones mientras se duerme— pueden reducirse a dos formas: una primitiva, místico-adivinatoria, y otra fisio-filosófica, propia de culturas más evolucionadas.

I. EN LA ANTIGÜEDAD

En los pueblos primitivos, en los de Asiria, India, Egipto e Israel, no incluídos en el mundo clásico, y en general en todas las sociedades humanas, antes de la aparición de los sistemas filosóficos, el concepto que se tenía de los fenómenos y cambios que sobrevienen en la Naturaleza se fundaba en la intervención de agentes sobrenaturales; de esta suerte los sueños se consideraban como movimientos del alma, con significación buena o mala para el futuro, hijos de revelaciones divinas o de inspiraciones diabólicas. La elaboración de los sistemas filosóficos dió lugar a una segunda clase de conceptos del soñar, forma en la que, por una parte, se trataban los sueños según entidades *a priori*, y por otra, sin desligarlos totalmente de elementos maravillosos, se los mezclaba más estrechamente con observaciones objetivas de los hechos naturales.

Ambas maneras de contemplar este problema se presentan confundidas o coexistentes a través de las diversas épocas de la humanidad.

En los primeros siglos de la era cristiana se reunieron en Alejandría los frutos de las culturas mesopotámicas, griega, hebrea y egipcia. De ahí nació el neoplatonismo, en el que convivían elementos de cada una de aquellas pretéritas civilizaciones; neoplatonismo que vió en la comunicación del hombre con Dios durante el sueño uno de sus principales apoyos.

1. Forma místico-adivinatoria

Es característico de esta primera forma el misticismo, puesto que —como el niño— el hombre primitivo no distingue de un modo terminante entre sí mismo y el medio ambiente; antes bien, en ambos, aquella escasa consciencia de sí mismos se completa con la proyección del contenido de sus sueños sobre los objetos que les rodean; pero mientras

que el niño, por la educación que recibe, pronto llega a comprender que el mundo de los sueños es imaginario, el hombre primitivo considera sus sueños como trasunto de una realidad distinta de la que afecta a sus sentidos corporales, pero no menos verdadera: el mundo de las revelaciones. Para este hombre primitivo los sucesos acontecidos y los seres u objetos entrevistos en sueños no son tan reales como la realidad sensible, sino una forma privilegiada de comunicarse con las fuerzas invisibles que poblarían o gobernarían el Universo.

En algunas culturas, como en el hinduismo, el papel atribuído a dichas fuerzas era aún más importante que en otras, y llegaban a admitir que el dormir profundamente, sin soñar, resultaba de una especie de aspiración de la conciencia por aquellas fuerzas.

En casi todos los otros casos, los sueños eran considerados como el vehículo adoptado por las fuerzas sobrenaturales para avisar directamente, o merced a una interpretación, al hombre lo que va a acontecer. Inspirados por esta idea, se imitaron los textos bíblicos *Libro de José*, *Libro de Daniel*, que gozaron de tan gran predicamento durante la Edad Media, que aparecieron libros apócrifos, con aquellos o parecidos títulos, conteniendo numerosas interpretaciones de sueños, que nada tienen que ver con los relatos bíblicos, sino que son formas de supersticiones muy extendidas entre el vulgo; los principales de estos apócrifos tuvieron por título: *Libro de sueños de Daniel* y *Libro de Salomón*. El auténtico *Libro de José*, que forma parte del Génesis, describe en su capítulo 41 el muy conocido sueño del Faraón, que vió —durmiendo— siete vacas gruesas y siete vacas flacas. Llamados los adivinos oficiales del Faraón, no supieron interpretar dicho sueño, por lo cual fué solicitado José, quien dijo que las vacas grasas significaban siete años de abundancia, y las vacas flacas siete años de escasez; lo cual permitió adoptar medidas previsoras que dieron el fruto apetecido. El *Libro de Daniel*, en su capítulo 2.°, refiere que Nabucodonosor, rey de Babilonia, que se encontraba en Jerusalén, vió en sueños una estatua que tenía la cabeza de oro, el pecho y brazos de plata, los muslos de cobre, las piernas de hierro y los pies en parte de hierro y en parte de barro; una piedra que cayó y dió contra la estatua hizo que ésta se fragmentara por la escasa solidez de su base de sustentación; Daniel interpretó el sueño de Nabucodonosor diciendo que la estatua representaba el conjunto de las naciones, y su desmenuzamiento el anuncio de su destrucción.

En general, en la Biblia los sueños tienen un significado más directo, no requiriendo interpretación alguna: diversas veces Dios habla a los

hombres a través de sueños; únicamente Moisés habló cara a cara con Dios. Sin embargo, en muchos casos existe relación entre el sueño y algún hecho venidero, hasta el punto de que profetas y soñadores son mencionados juntos.

2. Forma fisio-filosófica

En la antigua Grecia de los tiempos del culto a Asclepios y la medicina sacerdotal, antes del nacimiento de los sistemas filosóficos, el dormir y los sueños eran también empleados místicamente con fines curativos, realizándose bajo la dirección de sacerdotes en lugares sagrados que —según se creía— reunían condiciones favorables para que se manifestara el dios (1).

Con la aparición de los primeros pensadores griegos, la ingenua creencia de los pueblos primitivos en el origen divino de los sueños se convirtió en una actitud más reflexiva y, desde luego, más observadora y escéptica. Casi todos los filósofos griegos —y más tarde los escritores romanos— notaron la estrecha relación entre muchos sueños y la actividad fisiológica que ha precedido al momento de dormir.

Algunos de los grandes sistematizadores filosóficos griegos se percataron de algunas de las más notables cualidades de los sueños, desde cuyo punto de vista se distribuyeron en dos actitudes: una reflexivamente creyente en el significado de los sueños —como fueron la de Demócrito y la de Platón, quienes veían en ellos imágenes o emanaciones, ya de los seres y objetos que rodean al durmiente, ya de los actos realizados por éste en el estado de vigilia anterior; opinión esta última que se refiere al estado de vigilia—, compartida por Aristóteles (2); y otra actitud acusadamente coloreada de escepticismo, especialmente ostensible en este último filósofo, el cual hacía notar con acierto la deformación, en sentido de aumento, que el dormir imprime a los más pequeños estímulos, de tal suerte que un ligero ruido es percibido oscuramente durante el sueño, como un trueno (3); exageración que hoy sabemos que es debida al fallo de las funciones crítico-intelectuales. Por otra parte, Aristóteles atribuía la supuesta propiedad adivinatoria de los sueños al humor «melancolía».

---

(1) Castiglione (A.), *Historia de la medicina* (Salvat, Barcelona 1941), pp. 120-127.
(2) *De insomniis*, trad. de Francisco Vatablo (Salamanca 1559), cap. 3.
(3) *De divinatione insomniis*, trad. de Francisco Vatablo (Salamanca 1555), p. 89.

Colocado en una actitud también prudente, Hipócrates, si bien aceptaba aún el origen divino de algunos sueños, al mismo tiempo relacionaba muchos otros con las enfermedades que iban a sobrevenir, otorgándoles, por consiguiente, un carácter sintomático casi adivinatorio. Por lo que respecta al valor profético de los sueños, Aristóteles no se pronunciaba abiertamente en pro ni en contra, antes bien, hacía constar que si en algunos casos lo que se ha soñado más tarde se cumple, en cambio, no existen causas razonables para que los hechos sucedan así (4); actitud escéptica, que aún debe ser adoptada hoy en día. Con no menos acierto señalaba además Aristóteles en su psicología que lo importante para interpretar los sueños era saber ver las analogías entre lo soñado y la realidad, método empleado —como veremos— unos siglos más tarde por Artemidoro.

En Roma probablemente avivaron el interés por la interpretación de los sueños los libros bíblicos, y así encontramos autores como Cicerón (siglo I d. de J. C.), que en su tratado *De divinatione* (5) manifestaba que los sueños pueden considerarse desde diversos puntos de vista: *a*) Como advertencias de los dioses; o bien *b*) como expresión de ciertas relaciones existentes entre los objetos y seres de la Naturaleza, relaciones comprendidas bajo el nombre genérico de *sympathia*; o bien *c*) como resultado de la observación —a través de los siglos— de que determinados hechos suelen ir precedidos de determinados sueños.

En alguna otra obra más enciclopédica que filosófica, como la *Historia Natural* de Plinio, en la que intentaba recoger todo el saber popular de su época, los sueños —junto con la casualidad y la revelación— eran estimados como uno de los posibles medios por los que se pueden descubrir las virtudes medicinales de las plantas; así, en el libro XXV, capítulo 6.º, manifiesta que las propiedades terapéuticas de que goza la rosa silvestre respecto de la rabia, fueron descubiertas merced a un sueño que tuvo la madre de un guardia pretoriano afecto de dicha dolencia. En alguna otra ocasión, Plinio admitía una relación más estrecha entre sueños y realidad, como en el libro VII, capítulo 51, donde decía que Publio Cornelio Rufo, quien había sido cónsul con M. Curcio, se volvió ciego mientras lo estaba soñando, o en el libro X, capítulo

---

(4) *De divinatione insomniis*, trad. de Francisco Vatablo (Salamanca 1555), p. 88.

(5) Trad. francesa de De Golbery (M.) (Panckoucke, París 1837). En la nota 124 del libro II el traductor exponía que el título del libro quería decir también «ciencia divina», tomando *divinitas* por *divinatio*.

98, en el que negaba toda significación especial a los sueños que sobrevienen después de comer o beber.

Un siglo aproximadamente más tarde, Galeno hacía depender los sueños del estado del organismo, según puede verse en el *Comentario II a los aforismos de Hipócrates* (afors. 1, 2 y 3) (6). Sin embargo, parece que Galeno debía de tener cierta confianza en la adivinación por los sueños, por cuanto se refiere de él que, habiendo sido acusado por un envidioso de seguir las inspiraciones oníricas para hacer sus diagnósticos o imponer sus tratamientos, lejos de negarlo, no vaciló en confesar que las tenía muy en cuenta (7).

Aun en historiadores romanos como Plutarco, se halla descrito algún sueño premonitorio; p. ej., en su biografía de Pompeyo (8) narra el que tuvo Mitrídates antes de ser vencido por el general romano; durante dicho sueño Mitrídates se vió a sí mismo navegando por el mar del Ponto y que llegaba al Bósforo, con lo cual podía considerar felizmente terminado su viaje; pero de pronto se encontró solo en un frágil barquichuelo, como demostración de peligro.

Los sueños fueron empleados como recurso literario o, cuando menos, mencionados por Apuleyo de Madaura en su novela *Las Metamorfosis* o *El asno de oro*, en cuyo apartado 27 refiere como, habiendo soñado una joven secuestrada que habían asesinado a su esposo, una vieja le explicó, para apaciguarla, que con frecuencia los sueños significaban lo contrario de lo que en ellos se ve (9).

Ya en los últimos tiempos del mundo clásico, Tertuliano, que escribió en el siglo III después de Jesucristo una *Apología de los cristianos contra los gentiles*, enumerando en su capítulo 23 diversas formas de actuación de los magos, decía que éstos a veces «con los círculos engañan con tal apariencia los ojos, que soñando representan prodigios» (10); lo cual ciertamente no puede precisarse si se refiere al estado de vigilia o al de dormir, pero sí puede deducirse el carácter falaz que los sueños tenían para el autor.

Otro escritor de los últimos tiempos del Imperio romano, Filostrato, en su *Vida de Apolonio de Tyana*, donde describe lo que le ocu-

---

(6) Trad. de NICOLÁS LEONICENO (Venecia 1544), sec. 7.ª, vol. 8.º, pp. 811 s.

(7) THORNDIKE, *A history of magic and experimental science*, t. I (Macmillan, New York 1923), p. 166.

(8) *Vidas*, trad. de ANTONIO RANZ (Madrid 1879), t. III, p. 413.

(9) Trad. francesa de PAUL VALLETTE. Col. Guillaume Budé (Les Belles Lettres, París 1946).

(10) Trad. española de FR. PEDRO MANERO (Hernando, Madrid 1889).

rrió durante su viaje a la India, expone en su libro I, capítulo 17, que, al estar cerca de Babilonia, soñó que unos peces estaban fuera del agua, en tierra, boqueando para respirar, y que pedían auxilio a un delfín que se hallaba nadando en el agua; de este sueño dedujo Apolonio que —comparándose él mismo al delfín— tenía que visitar y restaurar las tumbas de los eretrianos, a los cuales había sometido a cautiverio Darío en Persia (11).

II. EL NEOPLATONISMO

Favoreció el neoplatonismo en gran manera la regresión al misticismo primitivo, pues pensaban los seguidores de aquella filosofía que mientras se duerme se halla facilitada la comunicación entre el alma del durmiente con el alma del mundo, o «demiurgo», intermediario este último, a su vez, entre el hombre y la divinidad; dicha comunicación o traspaso en un Universo jerarquizado sería del mismo orden que la proporcionada por los éxtasis, sacrificios y determinados ritos o ceremonias místicas; por otra parte, los neoplatónicos convenían en la existencia de un «frenesí» profético, que podría compararse a una propiedad adquirida por ebriedad espiritual con el éxtasis místico. Finalmente, la creencia en una emanación creadora contribuía a fomentar la confianza puesta por los neoplatónicos en el origen divino de los sueños.

El neoplatonismo insistió mucho —y aun exageró— el carácter simbólico de los sueños, lo cual condujo a sus adeptos a dar un gran relieve a su interpretación. Uno de los iniciadores del neoplatonismo —Filón el Judío, escritor del siglo I d. de J. C.—, en su *Quod a Deo mittantur somnia*, libro II, apartado 1 (12), describía tres clases de sueños: unos que procedían de Dios, por lo cual no requieren interpretación; otros en los que la mente del que sueña se mueve de acuerdo con el alma del mundo —sueños que no son completamente claros ni totalmente oscuros—, de los cuales se cita como ejemplo la visión que, mientras dormía, tuvo Jacob de una escalera que llegaba hasta el cielo; la tercera clase de sueños es la debida a «frenesí» profético. En otros neoplatónicos, como Jámblico (escritor del siglo IV d. de J. C.), es menos sutil la reflexión sobre los sueños, pues en su *De mysteriis aegyp-*

(11) Trad. italiana de FRANCISCO BALDELLI (Lorenzo Torrentino, Florencia 1549).
(12) Anotado por TOMÁS MANGEY, editado por Guillermo Bowyer, Londres 1742.

tiorum, chaldaeorum et assyriorum (13), distingue solamente entre sueños humanos —que a veces son ciertos y otras no— y sueños enviados por los dioses, que siempre se cumplirían.

Este grupo de representantes del pensamiento alejandrino más característico se hallaba lejos del escepticismo con que contemplaban el fenómeno de los sueños la mayoría de los escritores del Imperio romano. En Filón, en Jámblico y aun en otros, lo que existía era la creencia de que los sueños traducen unas místicas, pero firmes relaciones entre el mundo sobrenatural y el hombre, relaciones que no sólo permiten de vez en cuando avizorar el futuro, sino que, además, serían susceptibles de una interpretación constante. Quien se aplicó a intentar una sistematización de estas supuestas relaciones concretadas —si puede decirse— en los sueños, fué Artemidoro de Daldía, escritor griego del siglo II de la Era cristiana, natural de Efeso, pero denominado de Daldía (ciudad natal de su madre), para distinguirle de otro Artemidoro, también natural de Efeso, muy conocido como geógrafo, del cual copió Plinio las distancias consignadas en su *Historia Natural*. El Artemidoro daldiano escribió un *De somniorum interpretatione*, que tuvo mucho éxito en la época en que fué escrito, y volvió a tenerlo durante el Renacimiento, al lado del apócrifo *Libro de los sueños de Daniel* y de un trabajo del también griego Sinesio de Cirene. Del auge del texto de Artemidoro da idea el número de traducciones y ediciones que del mismo fueron efectuadas en el siglo XVI, durante el cual aparecieron, según Thorndike (14), una edición en Venecia, realizada por la imprenta Aldina en 1518; otra traducción latina de Janus Cornarius, impresa en Basilea en 1539, reimprimida en la misma ciudad en 1544 y en Lyón en 1546; otra traducción latina parcial de Fontaine en 1546, y dos impresiones en Venecia en 1542 de la versión italiana de Pedro Lauro, seguidas por otras en 1547 y 1558.

Nosotros nos hemos servido de la traducción latina de Janus Cornarius, impresa en Lyón en 1546 por Sebastián Gryphium, y hemos visto otra traducción latina de Nicolás Rigalt, impresa en París en 1603; ambos libros se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona. La traducción de Cornarius comienza con una dedicatoria del traductor, en la que menciona autores —como Demócrito e Hipócrates— que se han ocupado de la interpretación de los sueños, citando algunos personajes mitológicos, como Esculapio y Apolo. El texto propiamente

---

(13) Trad. por MARSILIO FICINO (Juan Tomaesium, Lyón 1549), pp. 51-52.

(14) *A history of magic and experimental science*, t. V, p. 475.

dicho está dividido en cinco libros, de los cuales los tres primeros están dedicados a Cassio Máximo, y los dos restantes al hijo del autor, que también se llamaba Artemidoro. Cada uno de los cuatro primeros libros va precedido de un índice, en los que se distribuyen sus materias en 84 capítulos para el libro I, 75 para el libro II, 67 para el III y 86 para el IV. El libro carece de índice; en el mismo —después de un corto prefacio— se describe el significado de 95 sueños, a modo de ejemplos.

En el libro IV, capítulo 34:

Una mujer rica soñó que tres cuervos —situados frente a ella— la miraban con insolencia; uno de ellos le dijo: «Te enfriaré»; después de lo cual —emprendiendo los tres pájaros el vuelo— dieron tres vueltas alrededor de la mujer y huyeron. La mujer murió. La interpretación que daba Artemidoro es que «Te enfriaré», quería decir «morirás». Nosotros creemos que lo más probable es que la interpretación fuera posterior a la muerte de la mujer.

Según el mismo libro IV, capítulo 42:

Una muchacha soñó que estaba destejiendo la tela que tejía. Falleció a la noche siguiente, y —según la interpretación de Artemidoro— su sueño significaba que se había terminado su tarea, por lo cual ya podía morir.

Es de advertir que —como en el anterior— la interpretación del sueño debió de realizarse *a posteriori*.

En el libro V, capítulo 2:

En este otro sueño, un hombre se vió a sí mismo llevando a su mujer ante el altar y sacrificándola; seguidamente vendía su carne, percibiendo mucho dinero por ella; dicho hombre estaba contento con su negocio y procuraba ocultar sus ganancias a sus vecinos. Según Artemidoro, este hombre prostituyó a su mujer, adquiriendo por este procedimiento mucho dinero, hasta que fué invitado por la autoridad a tener a su mujer encerrada. Como en los dos sueños antes relacionados y en el próximo, también en ésta la interpretación debió de formularse *a posteriori*.

En el libro V, capítulo 3, se describe:

Que un hombre soñó que se paseaba por el gimnasio de su ciudad natal y veía su estatua, cuyo pedestal flaqueaba; habiéndole preguntado alguien qué le había ocurrido a la estatua, dicho hombre creyó que

respondía: «Mi estatua está intacta, pero el zócalo no quiere servir». Al cabo de poco tiempo el hombre sufrió una paraplejía de los miembros inferiores. Artemidoro interpretó este sueño —ya hemos dicho que seguramente *a posteriori*— diciendo que el gimnasio era el símbolo de la salud, y el pedestal lo era de las piernas.

El libro V, capítulo 48, narra como un jugador de lucha libre, o pancracio (mezcla de lucha greco-romana y boxeo), que estaba preparándose para ir a participar en los juegos de Olimpia, soñó que sus brazos se convertían en oro; fué a las olimpiadas y perdió. La interpretación de Artemidoro es que su sueño anunciaba que sus brazos habían perdido agilidad y destreza, como si fueran de metal. Evidentemente, con un poco de imaginación no sería difícil interpretar aquel sueño en sentido contrario al que le dió el daldiano, ya que los brazos de oro podían representar también la gloria para su poseedor. Por lo demás, este autor parece que empezó a darse cuenta de que un mismo tema u objeto soñado por personas diferentes, pueden tener distintos significados. Esto nos confirma en nuestra sospecha de que Artemidoro procuraba encontrar el supuesto significado oculto de los sueños *a posteriori*.

El mérito principal del trabajo de Artemidoro es el de constituir —probablemente— la recopilación más cuantiosa de sueños vividos, realizada hasta su época. El error fundamental de este libro —como el de toda la antigua interpretación de los sueños— es el de creer que uno de ellos puede tener el mismo significado para personas distintas y confeccionar un catálogo con este objeto. Precisamente la interpretación moderna de los contenidos oníricos se caracteriza por ser individual —«hecha a medida»—, teniendo en cuenta no sólo aquel contenido propiamente dicho, sino también las condiciones individuales y ambientales en que el sueño se produce, extrayendo sus datos no sólo del presente, sino —lo que es más fructífero— del pasado del sujeto que ha tenido el sueño.

III. LA EDAD MEDIA

Después de la invasión de los bárbaros, el Occidente de Europa de la Alta Edad Media no era adecuado para sutilezas psicológicas; los escritores de esta época —aun admitiendo el valor premonitorio de algunos sueños— más bien representan una austera circunspección comparados con los alejandrinos. Así, en las *Etimologías* de San Isidoro

de Sevilla, libro XI, capítulo 3.º, se afirma únicamente que Dios a veces quiere indicar el futuro, para lo cual se sirve del nacimiento de monstruos o de sueños u oráculos (15). Marbod, autor de un *Liber lapidum*, reconocía en el diamante el poder de librar de malos sueños (16), y Adelardo de Bath, en su *De eodem et diverso*, señalaba que el alma puede entrever el futuro en sueños (17).

Sin embargo, las cosas cambiaron bien pronto a consecuencia del considerable movimiento de incorporación de la cultura oriental a la europea, que acarrearon las traducciones de textos árabes y las Cruzadas. Vamos a comentar un ejemplo de obras debidas a este tipo de influencia. La edición de 1603 del trabajo de Artemidoro, que incluye el texto griego y la traducción latina (mucho más legible que la de 1546), va seguida de un índice de materias, distinto de los índices por capítulos que preceden a cada uno de los cinco libros en que se halla distribuída la obra original del daldiano; después se encuentran un resumen o comentario de Astrampsychus y otro del patriarca de Constantinopla Nicéforo sobre la obra del daldiano, con el texto griego y también su traducción latina; en cuarto lugar figuran unas *Notas* de Nicolás Rigalt al texto de Artemidoro, en las que hace gala de una extensísima erudición en autores clásicos; a continuación el libro contiene la doctrina de la interpretación de los sueños entre indios, persas y egipcios, recopilada por el médico árabe Achmet-ben-Sirin, distribuída en 304 capítulos. Este último texto describe la significación de lo que se sueña, según sea el sujeto noble o plebeyo, rico o pobre, hombre o mujer, y según la temporada del año, la fase de la luna y la hora del día en que el sueño acontezca; este trabajo es una traducción latina realizada —según el texto— en 1160, de una versión griega del original árabe, traducción latina que en el momento de ser editada la obra se encontraba en la Biblioteca Real de Francia. Según Casiri (18), Achmet-ben-Sirin era el intérprete oficial de sueños del emperador abasida Almamún. Nicolás Rigalt, traductor del texto de Artemidoro en la edición de 1603, probablemente le añadió el de Achmet, porque ambos autores debían de ser los más conspicuos representantes de dicho análisis onírico, considerado seria, pero erróneamente, en la Edad Media y el Renacimiento, como una actividad científica. Demuestra el prestigio

---

(15) Migne, *Patrología latina*, núm. 82, col. 419.
(16) Migne, *Patrología latina*, núm. 171, col. 1.740.
(17) Editado y comentado por Willner (Hans, H., Munster 1903), p. 10.
(18) Casiri, *Biblioteca arábigo-hispánica* (Madrid 1760), tel., p. 401.

que alcanzó la interpretación de los sueños entre los árabes, además de la existencia de dicho cargo oficial en el califato de Bagdad, el hecho de que Fernández y González, en *Plan de una biblioteca de autores árabes españoles*, afirma que existen más de 7.700 autores de libros de aquella clase (19). Dicho autor extrajo estos datos de una obra titulada *Clases de los expositores de sueños*, elaborada por Hasán-ben-Hosein-al-Jilel, citando a *Hagi Halfa*, editado por Flugel en latín, núm. 7.924 (nosotros —que no hemos visto ninguno de estos dos últimos libros— nos preguntamos solamente si el supuesto Hagi Halfa no será un Hadschi Chalfa, que compuso en el siglo XVII unas tablas cronológicas tituladas *Guafiyet*, o sea, *Definiciones*). Aun descontando que en la cifra dada por Fernández y González exista cierta exageración, de todos modos siempre resultará bastante elevada para atestiguar la confianza puesta por los árabes en la interpretación de los sueños, a la que seguramente dió pábulo el neoplatonismo, que antes de Mahoma se mezclaba en todas las formas de la filosofía árabe (20), a la que aportaba un meticuloso análisis psicológico.

La difusión alcanzada entre los árabes por libros de interpretación de los sueños semejantes al de Achmet-ben-Sirin dió lugar, sin duda, a la popularidad que obtuvo a su vez en Occidente un apócrifo *Libro de los sueños de Daniel* o el *Passionarius*, atribuído al salermitano Gariopontus († en 1095). Contra el éxito adquirido por esta mixtificación elevaba su voz Juan de Salisbury en el libro II de su *Polycraticus*, donde —después de reconocer, en su capítulo 14, que existen sueños que se cumplen y otros no, y en el capítulo 15, que hay sueños de diversas causas y significación, por lo cual añade en el capítulo 16 que deben ser interpretados— niega toda autoridad a dicha popular obra, alegando que ni José ni Daniel podrían haberla escrito, ya que ellos sólo interpretaban sueños por inspiración divina y no por arte oculto, aprendido de caldeos o egipcios.

En las obras escritas durante el siglo XIII que tratan con más o menos acierto de cuestiones naturales, se hallan frecuentes alusiones a los sueños y su interpretación. Por ejemplo, Miguel Scot, según Thorndike (21), atribuía al sueño de la captura de un pájaro la significación de ganancias próximas, mientras que soñar su huída representaría pér-

---

(19) Madrid, Imp. Galiano, 1865, p. 62.

(20) GRABMANN (M.), *Filosofía medieval*, trad. SALVADOR MINGUIJÓN (Edit. Labor, Barcelona 1928), p. 24.

(21) THORNDIKE, o. c., t. II (1923), p. 330.

didas; llorar en sueños quería decir alegría, y reir, daño; aconsejaba, en su credulidad, determinados ejercicios físicos, como frotarse la nuca para suscitar la repetición de un sueño ya experimentado. El recopilador Bartolomé de Glanville, en su *De proprietatibus rerum*, recogía lo que habían manifestado los clásicos a este respecto (22). Algo más explícito era Vicente de Beauvais en su también enciclopédico *Speculum naturale*, libro XXVII, capítulos 52-61, donde aducía que, si bien los sueños con frecuencia tienen que ver con el futuro —como se refieren a hechos que todavía no existen—, no pueden mostrarlos de una manera clara, sino oscuramente, por lo cual necesitan ser interpretados; como ejemplo señalaba que ver en sueños un gran labio sucio indica que se sufrirá una falsa acusación criminal; soñar con un escorpión, difamación secreta, y que soñar con fuego es signo de cólera futura; resulta muy notable la afirmación de Vicente de Beauvais de que durante el sueño se muestran más fielmente los caracteres que durante la vigilia, afirmación que —si fuese resultado de una observación personal—haría a su autor un predecesor de Freud.

IV. LA ASTROLOGIA

Como hombre bien informado de la ideología de sus contemporáneos, Vicente de Beauvais, al enumerar las posibles causas de los sueños, a la inspiración divina, la administración angélica, la ilusión diabólica y las causas naturales o corporales, añadía el movimiento de los astros. La supeditación de los fenómenos naturales a la situación y movimientos de los cuerpos celestes era una idea de origen oriental, que se propagó o tomó incremento en Europa merced a la introducción de la *Metafísica* aristotélica, con las traducciones de obras de autores árabes efectuadas en España e Italia en los siglos XI, XII y XIII. Además de recogerla Vicente de Beauvais, lo hicieron casi todos los que escribieron en estos siglos, de los que sólo citaremos algunos tan notables como Alberto Magno en su comentario al *De somno et vigilia*, de Aristóteles, libro III, o como Santo Tomás de Aquino. Este último, que, según su traductor (23), dudaba de los sueños como premoniciones

(22) Traducción española de FR. VICENTE DE BURGOS (Gaspar de Avila, Toledo 1529), l. VI, c. 27 (28 según el texto).

(23) *Summa theologica*, trad. española de H. ABAD DE APARICIO (Moya y Plaza, Madrid 1880) p. I, cuest. 84, art. 8.º

de la vida real —por qué, hallándose paralizados los sentidos externos durante el sueño, no se podría tener conocimiento de las cosas sensibles—, aceptaba, a pesar de todo, hasta cierto punto, una adivinación natural, como la que hace predecir la fecha de fenómenos meteorológicos (eclipses) o el curso de ciertas enfermedades.

Dentro de este mismo siglo es muy importante, a este respecto, Arnaldo de Vilanova, quien en 1305 —estando en Barcelona— interpretó un sueño para Jaime II de Aragón Parece que en dicho sueño el rey veía a su padre, Pedro III, con cuatro barras de oro, ordenándole que las llevara al «monedero» para que se hiciera buena moneda; la interpretación que dió Arnaldo —y que, según se cree, fué rechazada por el monarca— era la de que las barras de oro representaban los cuatro Evangelios y que el «monedero» era el mismo Arnaldo, que hacía inteligibles dichos textos sagrados. En 1308, Federico, soberano de Sicilia y hermano de Jaime II de Aragón, deseaba que Arnaldo le interpretara un sueño que venía repitiéndose desde hacia siete años, en el cual veía a D.ª Constanza, su madre. Los que habían sido consultados acerca de este fenómeno psíquico lo atribuían a ilusión o a que el alma de la difunta señora solicitaba sufragios; pero, si bien éstos se efectuaron, las visiones siguieron produciéndose; habiendo llegado Arnaldo a Mesina, aquella noche D.ª Constanza se apareció a Federico con el rostro descubierto y una diadema en las manos; en este caso Arnaldo —que por este tiempo andaba predicando la reforma de la Iglesia— dió a dicho sueño una interpretación muy parecida a la que había dado al de Jaime II, cosa que Federico —más crédulo— aceptó, escribiendo en este sentido al rey de Aragón (24).

Además de estas actividades, y probablemente por la fama que las mismas le proporcionaron, se había atribuído a Arnaldo de Vilanova una *Expositio visionum quae sint in somniis*, que figuraba en diversas ediciones de sus obras completas, de las que fué suprimido el texto por la Inquisición; el índice de esta *Expositio*, contenido en el Indice general de muchas de aquellas ediciones del siglo XVI, es el mismo que el de una *De somniorum interpretatione*, impresa en caracteres góticos bajo el nombre de Arnaldo de Vilanova, sin pie de imprenta ni fecha de edición, conservada en la Biblioteca Central de Barcelona. Se trata de la misma obra. Thorndike, buen conocedor de la literatura seudo científica o precientífica medieval, cree que la *Expositio visionum quae*

---

(24) PANIAGUA (J. A.), *Vida de Arnaldo de Vilanova* (Archivos Ibero-Americanos de Hist. de la Medicina, 1951), vol. II, fasc. 1, pp. 61-63

sint in somniis es de un autor anónimo o de un Guillermo de Aragón, manifestando en su *History of Magic and experimental Science* (t. II, páginas 300 s.) que se trata de un texto del que existe un ejemplar catalán manuscrito del siglo XIV en la Biblioteca Nacional de París, fondo latino, núm. 7.480, con el título *De prognosticationibus somniorum*, la cual, por consiguiente, vendría a ser el mismo *De somniorum interpretatione* gótico, de Barcelona. P. Bohigas, en su *Repertorio general de manuscritos catalanes*, también coloca el manuscrito parisiense antes mencionado bajo el nombre de Guillermo de Aragón.

Según el prólogo del *De somniorum interpretatione*, impreso en caracteres góticos, éste es un trabajo derivado del de Achmet, y, como el del autor árabe, trata de la interpretación de los sueños según lo hicieron indios, persas y griegos, a los que añade la experiencia de los griegos. Manifiesta, a la manera confusa de muchos trabajos neoplatónicos, que todos estos autores quisieron saber el estado del alma después de la muerte y vieron que apresaba el futuro, interpretándolo como que el alma se comunicaba mediante la sustancia espiritual. Las dos obras están divididas en dos partes, de las que la primera está subdividida en cinco capítulos, y la segunda en doce. La primera parte —general—, en su capítulo primero, enumera las causas del arte de pronosticar siguiendo a Aristóteles en el libro VII de la *Física* y citando asimismo el neoplatónico *De causis* (compuesto de fragmentos de los *Elementa philosophica* de Proclo) y la tercera proposición de Hasi sobre el *Centiloquio* de Ptolomeo. Entre las causas particulares de los sueños, concede un lugar a la complexión, la comida, la bebida, el trabajo y las enfermedades. En el capítulo tercero cita algunos ejemplos de sueños interpretados por indios y egipcios, y en el cuarto habla de la influencia de los humores en términos parecidos a otros autores ya mencionados en nuestro trabajo. La segunda parte, dividida en doce capítulos, describe diversos sueños que se pueden tener, correspondiendo a las propiedades que la astrología tradicional reconocía a las doce casas de las constelaciones del Zodíaco. Por ser muy significativa de la manera oscura de expresarse muchos autores que se ocupaban de estas cuestiones, traducimos una frase del folio 2 r.° y v.° de este libro, donde dice: «Así como la decisión rompe la figura a la cual dirige, y el dominio dirige las imágenes de la fantasía, y la fantasía es movida según la idea del artista, así también los elementos, y el cielo, y el motor del cielo, son movidos según la idea de la fuerza divina». Este esotérico lenguaje resulta incomprensible para nosotros, y aún tenemos nuestras dudas de que lo entendieran los mismos que lo escribían.

Las relaciones de la astrología con la interpretación de los sueños fueron tratadas con más insistencia en los siglos siguientes, admitiéndose comúnmente que, durante el sueño, los astros influían en el órgano de la imaginación, en el cual crearían una representación de lo que acontecería más adelante, que se suponía determinado por los mismos cuerpos celestes; se aceptaba que, en muchos casos, la representación tomaba forma alegórica, requiriendo, por consiguiente, una interpretación. Pronto las creencias astrológicas interfirieron con la doctrina católica, puesto que se planteó el problema de si la influencia astral era ineludible —o sea, si el destino señalado por los astros no puede modificarse—, o bien si existe el libre albedrío humano y el hado no es inevitable, sino contingente. El problema en aquella época era aparentemente nuevo, ya que, para los antiguos, el libre albedrío era tan sólo una especie de principio de indeterminación, que interrumpía la obligatoriedad causal (25), mientras que para la Iglesia católica el libre albedrío resulta del ejercicio de la voluntad y hace al hombre responsable moralmente de sus actos, resultando pagana, heterodoxa y condenable toda doctrina opuesta. Sin embargo, esto no quiere decir que la Iglesia condenara la «ciencia natural» y la astrología; por el contrario, gran número de personalidades eclesiásticas (papas, obispos, monjes y sacerdotes), como las demás personas cultas de la sociedad medieval, demostraron un apasionado interés por todas estas cuestiones, sin incurrir en condenación. Las condenas se pronunciaban cuando los «naturalistas» negaban la existencia del libre albedrío, y la primera condena que imponía la Inquisición era el silencio acerca de la tesis condenada; únicamente en el caso de que no se acatara esta sentencia y el que negaba el libre albedrío —en lugar de someterse y callar— reincidía en sus manifestaciones, entonces la Inquisición lo condenaba a la hoguera. Así sufrieron una primera condena, pero no la segunda, Guillermo de Conches, Roger Bacón y Pedro de Abano, y tan sólo se tiene conocimiento del caso de Cecco de Ascoli, quemado por orden de la Inquisición de Florencia en 1327, por continuar haciendo predicciones políticas, negando a la vez el carácter contingente de la influencia astral y el poder de Dios para cambiar el curso de la Naturaleza, y violar una sentencia anterior que le había sido impuesta en 1324 por el inquisidor de Bolonia por unos comentarios al libro de la *Sphera*, de Sacrobosco. Según su poema *L' Acerba* (26), Cecco creía que existían dos

---

(25) Lucrecio, *De rerum natura*, l. II, 251-293 («Benat Metge», Barcelona).

(26) Publicado por Pascuale Rosario Lauciano (Carabba edit., 1916), p. 11.

clases de sueños: unos que proceden de la fantasía, y otros debidos a influencia astral; estos últimos estarían revestidos de la cualidad profética y serían especialmente debidos al influjo de la Luna, a la cual restarían poder las constelaciones de Aries, Libra y Cáncer. Las interpretaciones de sueños dadas por Cecco en este poema son la siguientes: los hombres malévolos que sueñan mucho mueren pronto; el que sueña que va desnudo y descalzo por un suelo de lodo, pecará horriblemente; el que tiene un sueño incestuoso enfermará dentro del año próximo, y si se vuelve a soñar algo ya soñado, esto no se realiza.

Reanudando el estudio de la historia de los sueños, debemos decir que, después del trabajo de Arnaldo de Vilanova o de Guillermo de Aragón, los autores que se ocuparon de su interpretación se limitaron a comentar con escasa originalidad los principales puntos que hemos puesto de relieve en los párrafos anteriores. Paralelamente apareció en el mismo siglo XIV una actitud crítica respecto a los intérpretes de sueños, a los que censuraba abiertamente, como en el caso de Agostino Trionfo, de Ancona, que envió al papa Clemente V un escrito en este sentido, que apuntaba seguramente —aunque sin nombrarlas— a las interpretaciones realizadas por Arnaldo de Vilanova para los reyes de Aragón y de Sicilia.

Esta actitud crítica, que perduró en los siglos siguientes, era uno de los aspectos del fenómeno cultural conocido con el impropio nombre de *Renacimiento* —impropio, porque toda la Edad Media vivió de la cultura antigua—. El espíritu del Renacimiento surgió al principio como un afán de pureza filosófica, que incitó al conocimiento directo de los textos clásicos redactados en su primitivo idioma, prescindiendo de las traducciones medievales y de comentarios teológicos. Aparecido en Italia este espíritu renacentista cuando se propagó al resto de Europa merced a los contactos humanos creados por las guerras de Italia, llevó consigo el gusto por la luz, las formas y las proporciones de los restos monumentales clásicos todavía existentes en la península de los Apeninos. Con ellos se difundió por toda Europa una mayor consideración por la personalidad individual, hija del modo especial de ser de la vida en las ciudades italianas. Al mismo tiempo que el conocimiento directo de los textos clásicos, apareció el deseo de hacer un inventario o catálogo de los fenómenos, de los seres y de los objetos naturales, cuyas descripciones antiguas distaban mucho de amoldarse a la realidad; entre aquellos fenómenos figuraban los sueños. Las reediciones del libro de Artemidoro efectuadas en el siglo XVI de que hemos hablado antes, obedecían a este afán de inventariar los fenómenos naturales.

Dicha actitud crítica se extendió en la primera mitad del siglo XVI a la totalidad de la astrología, cuando dejaron de sobrevenir los desastres anunciados por el matemático y astrólogo Stoffer, de Tubinga, para el mes de febrero de 1524, con ocasión de una conjunción de los planetas Saturno, Marte y Júpiter en Piscis, que, según dicho astrólogo, debía acarrear una especie de diluvio universal; después de dar lugar en toda Europa a un enorme pánico, que incluso parece que hizo construir una especie de nueva arca de Noé, lo que ocurrió es que durante dicho temido mes de febrero no cayó ni una gota de agua de las nubes.

La diferente consideración que se concedió a los astros como causa de los sueños y el valor premonitorio de estos últimos es evidente, comparando las obras citadas, que aluden a estas cuestiones, con las escritas (después de 1524) en los siglos XVI y XVII, como son las destinadas a combatir las supersticiones, que adquirían nueva vitalidad al calor de la herejía protestante. Así, en el libro publicado en 1539 por Pedro Ciruelo (27), se clasifican las causas de los sueños en naturales, morales y teológicas, haciendo la salvedad de que las primeras —entre las cuales se podía considerar incluída la influencia astral— se refieren solamente al pasado o al presente, pero nunca al futuro, llegando a la conclusión de que la adivinación por los sueños es vana y supersticiosa. No está lejos de esta actitud Sebastián Fox Marcillo, según puede verse en su *De naturae philosophia seu de Platonis et Aristotelis consentione libri V* (28), donde —si bien acepta el valor profético de los sueños enviados por Dios— rechaza que se pueda vaticinar mediante los mismos, por poseer lo que denominaban «instinto de la naturaleza», o por poder del alma racional, lo cual negaba la posibilidad de que existieran intérpretes profesionales de los sueños.

La última figura que alcanzó notoriedad como intérprete antiguo de los sueños fué el judío francés Nostradamus, nacido en 1503, el cual estudió medicina en Montpellier, y que en una epidemia de peste desarrollada hacia 1544 empleó un remedio secreto inventado por él, cosa que le atrajo los ataques de los restantes médicos. Retirado a consecuencia de los mismos, empezó a predecir el porvenir interpretando sueños. En 1555 publicó un *Almanaque*, en el que hacía el pronóstico para varios siglos, redactado en estilo enigmático; el éxito que alcanzó dió lugar a que Catalina de Médicis lo llamara a la corte de Francia.

---

(27) CIRUELO (Pedro), *Reprobación de las supersticiones y hechizerias* (Salamanca 1539), p. II, c. 6.

(28) L. V, c. 16 (Jacobus Puteani, París 1560).

En 1558 —en una nueva edición— añadió más profecías, entre ellas alguna que podía interpretarse como la de la muerte de Enrique II de Francia, lo cual dió la casualidad de que se realizó al año siguiente en un torneo. A pesar de que Nostradamus siempre fué considerado por muchos como un impostor, su fama ha persistido hasta el siglo XIX, pues se han creído ver predichos por él la muerte de Luis XVI y algunos sucesos de la agitada vida de Napoleón Bonaparte.

El individualismo nacido con el Renacimiento era incompatible con el antiguo concepto de la interpretación de los sueños, según la cual el que se producía en una persona era aplicable a los sueños de otras. Hasta llegar al siglo XX solamente el vulgo siguió creyendo más o menos en el significado de los sueños y en la utilidad de ciertos libros que se ocupaban de este asunto; en los comienzos de este siglo se vió que los sueños y su significado eran estrictamente personales y como hechos a medida, aunque a veces adoptaran algunas formas arquetípicas.

A. CARDONER PLANAS

Seis cuentos de mujeres, populares en Aragón

Del material recogido en mis andanzas por las tierras aragonesas, publiqué en esta REVISTA (1) una docena de cuentos infantiles, a más de unas fórmulas rimadas. Ahora doy a la luz narraciones que se refieren a las mujeres, cuya muestra servirá para comprender las virtudes y defectos que en Aragón se atribuyen a la mujer.

Es preciso señalar que la mujer en esta tierra merece extremo respeto y que sus consejos son tenidos por mandatos. De este respeto son muestras muchas locuciones populares, no ya en el sentido peyorativo de ésta:

> Si la mujer te pide que te tires del balcón abajo,
> pídele a Dios que sea bajo,

sino esta otra:

> El consejo de la mujer vale poco,
> y el que no le sigue es loco.

Más que en estos decires se advierte este hecho en la cotidiana convivencia. Ningún trato suele cerrarse sin el consejo de la mujer; con él se cuenta no sólo para los actos decisivos de la vida, sino para infinidad de cosas menudas. En familias campesinas he presenciado cómo es la mujer la que decide, en última instancia, qué campo hay que arar o sembrar primero, o por cuál hay que comenzar la siega, la vendimia o la recogida de la aceituna.

En el Alto Aragón son estimadas las mujeres de la montaña; de ellas se dice:

> La mujer de tierra alta
> levanta la casa;
> la de tierra baja
> la abaja.

---

(1) RDTP (1947) III, 276-301.

Las condiciones y cualidades de la mujer se consideran decisivas en la vida y destino, no sólo del hombre, sino del hogar; a ella se le reconocen comúnmente buen sentido y agudeza mayores que al varón, y, de mi observación en largos años de contacto con la gente de esta región, he de confesar que tal es la norma general.

Además de las rondas, a las muchachas se las festeja en el Alto y Bajo Aragón con las *albadas* en las vísperas de las fiestas principales, y en el Alto Aragón, a las novias en la víspera de la boda.

Está muy extendida por toda la región la fiesta de Santa Agueda, que celebran las mujeres casadas, y, en el Aragón medio, la *sanjuanada*, por San Juan, fiesta en que intervienen casadas y solteras, con exclusión de los hombres en esta última, si no es para —y procuran rehuirlo— recibir burlas y vejaciones de aquéllas.

Creo que estas brevísimas notas servirán para facilitar la comprensión de los cuentos que siguen.

1

LA MUJER QUE NO COMIA

Esto era una vez un matrimonio. El marido era labrador y se llamaba Juan, y su mujer se llamaba María.

La mujer le ponía muy poca comida al marido cuando iba al campo y siempre le decía:

—Los que son muy comedores están malos siempre y se mueren pronto. Mira la tía Pascuala, que estaba tan gorda y lucía y siempre comía buenos trozos de magra (1); ya ves, cayó con la itericia. Mira el tío Simón, tan colorao; pilló un paralís (2); y no te digo nada del tío Zorro, que murió de la hartura de una alifara (3).

El marido se callaba y estaba más seco que un espárrago, de no comer.

Cuando por la noche volvía a cenar, la mujer le ponía un cachico de pan y unas olivicas (4) y le decía:

—Cena tú, que lo necesitas porque trabajas mucho; yo con la merienda ya estoy aviada (5).

---

(1) Jamón.
(2) Apoplejía.
(3) Merienda que celebran reunidos varios comensales, hombres o mozos
(4) Aceitunas.
(5) Satisfecha.

Vetaquí (6) que un día, na más salir el Juan del pueblo, echó a llover, y el Juan se metió en un pajar con su mula.

Y vio salir a la mujer de la casa y pensó: —¡¡Adónde irá la María a estas horas?

Y vio que al cabo de un poquico volvía con su hermana.

Y el Juan quiso saber, por curiosidad, qué hacían las mujeres en su casa a aquellas horas, y, mirando por un ventanillo, vio que estaban en la cocina friendo unas magras. Después de las magras frieron una tortilla con media docena de huevos y después guisaron un pollo.

Y el Juan pensaba: —¿Para quién será esta comida tan buena? Porque mi mujer es tan poco comedora y tan ahorradora, que no cata (7) estas cosas si no es pa fiestas.

Conque vio que, cuando estuvo guisado el pollo, sacaron un mantel y lo pusieron encima de la mesa, y un jarro de vino, y se pusieron a comer, y decía la María:

—¡Ay!, pobrecico Juan, que se estará mojando.

Y decía la cuñada:

—Bien se le está, por tonto. Miá tú que creer que tú pasas aunando (8).

Y se reían mucho, y comieron la tortilla, las magras con tomate, y el pollo, y una torta de bizcocho.

El Juan comió el pan y un trozo de blanquillo (9) que llevaba para todo el día, y por la tarde volvió a su casa, y su mujer le preguntó:

—¿Te has mojao mucho, Juan?

—No, no me he mojao mucho. Cuando el agua caía haciendo ruido de la sartén que fríe las magras, me metí debajo de un tejao un poco más grande que una tortilla de media docena de huevos, y, como no podía salir, porque las gotas de agua hacían ampollas como un guiso cuando hierve, me comí las aceitunas, que estaban tan ricas como un pollo con tomate, y el pan, que era tan tierno como la torta de bizcocho.

Y cogió una estaca y la emprendió a estacazos con su mujer, que casi la mata.

Y colorín colorao, por la ventana al tejao.

(Comunicado por Josefa Salas Bernad, de cincuenta y nueve años, de Huesa del Común, Teruel.)

---

(6) He aquí.
(7) Prueba; es cambio frecuente en esa palabra y su verbo derivado.
(8) Ayunando. La elisión de la *y* es frecuente en Aragón antes de la *u*.
(9) Tocino.

2

LA MUJER QUE NO REÑIA CON SU MARIDO

Pues, señor, esto era un hombre que se llamaba Juan y estaba casado con una mujer que se llamaba María.

Y como hacía poco tiempo que estaban casaos, se querían mucho y nunca pleiteaban (10) por nada. Si el Juan decía: «Esto», la María decía: «Esto»; y si el Juan decía: «L'otro», la María decía: «L'otro», por lo que nunca tenían pleitos.

Pero una tarde, cuando el Juan volvía del campo, se encontró con un amigo, que le preguntó:

—¿Qué tal te llevas con la María, Juan?

Y el Juan respondió:

—Muy bien. Es muy trabajadora, no alparcea (11) nada con las vecinas y es muy escoscá (12) y arreglada para todo.

—No todo serán rosas; me parece que es muy mandona y muy geniuda (13). ¿No pleiteáis nunca?

—Nunca.

—Será porque tú eres un calzonazos.

—Eso ya es ofender, y si no fueras mi amigo... No pleiteamos porque todo lo que le digo le paece bien.

—Me gustaría prebalo (14).

—Como quieras.

Y entonces le dijo el amigo:

—Mira, Juan... Claro que no pleiteáis si lo que le mandas es de razón; pero mándale una cosa disparatada, y ya verás que no querrá hacela.

Y el Juan le respondió:

—Pues dime tú mismo lo que quieres que haga.

Y el amigo le dijo:

—Pues mira, hoy, cuando entres en casa, dile que entre el burro de

---

(10) Regañaban
(11) Comadrea.
(12) Limpia.
(13) De mal genio.
(14) Probarlo.

reculas (15) a la cuadra. Y mañana ya me contarás lo que ella te responde.

Se despidieron, y el amigo se fue para su casa, y el buen Juan para la suya.

Cuando la María sintió (16) que llegaba, le preguntó:

—Juan, ¿bajo a audate (17) a descargar?

Y el Juan le dijo con muy mal genio:

—Lo que has de hacer es meter al burro de reculas en la cuadra y descargarlo allí.

Bajó la María en un vuelo y cogió al burro del ronzal y lo quería meter de reculas en el patio y aluego en la cuadra, y como el burro no quería recular, tuvo mucho trabajo, y la carga tropezaba con las puertas; el burro llevó muchos palos y reniegos (18). Por fin, la María lo descargó en la cuadra, tal y como le había dicho el Juan, y subió a la cocina.

Y le dijo al Juan:

—¿Has visto que burro más burro? ¡Mira que no querer entrar de reculas!... Yo ya estaba cansada de verle entrar de cara todos los días y de descargarlo en el patio. Alguna vez se había de cambiar.

Conque cenaron, y al día siguiente, cuando el vecino le preguntó al Juan si había pleiteado con la María, el Juan le respondió:

—Cuando llegué a la casa, la María me preguntó, como todos los días, si bajaba a audarme. Yo le dije que entrara el burro de reculas en la cuadra y subí a la cocina. La María, con muchos palos y muchos reniegos, metió al burro reculando, lo descargó, le quitó los aparejos, y aluego, cuando subió a la cocina, me dijo que estaba muy bien pensao, que ya estaba harta de que el burro se descargara en el patio y se metiera de cara en la cuadra.

Conque el amigo se llevó chasco, y pensando, pensando, le dijo al Juan:

—¿Sabes lo que te digo? Que tu mujer es muy estuta. Haz otra prueba que le dolerá más. Esta noche rómpele tós los vajillos (19).

Y el Juan, cuando volvió por la tarde a su casa, se encontró con la María, que lo había sentido venir, y, sin decir palabra, cogía al

---

(15) Andando hacia atrás.

(16) Oyó.

(17) Ayudarte. También es frecuente esta elisión de la *r* antes de otras consonantes.

(18) Insultos.

(19) La vajilla.

burro del ronzal pa hacerlo entrar de reculas. Luego que el Juan lo entró en el patio, lo descargó y lo desaparejó y lo metió en la cuadra.

Y cata aquí (20) que, cuando subieron a la cocina, el Juan cogió un plato y lo tiró por la ventana, y aluego otro, y otro; y aluego las tazas y los pucheros y las ollas, y las torteras, y las cacerolas: todos los vajillos los tiró por la ventana. Y cuando ya se iba a sentar, después de tirar todo lo que había en la cocina, ve que la María le traía una olla grande y le decía:

—Mira lo que quedaba en la masadería (21). Así podremos guisar y comer en vajillos nuevos. Has hecho bien en romper estos tan viejos y tan feos.

Aquella noche, como no tenían vajillos, no pudieron cenar; pero el Juan se calló porque él tenía la culpa, y al día siguiente se encontró con su amigo y le dijo:

—¿Sabes lo que me pasó? Que me quedé sin cenar por tus consejos. Cuando ya había tirado por la ventana tós los vajillos de la cocina, la María me trajo una olla que estaba en la masadería y me dijo que hacía bien en romperlos, porque eran muy feos y muy viejos.

Y el amigo le dijo:

—Ya te decía yo que la María era muy estuta (22). Es que no la has prebao bastante.

—¡Si te paece poca preba que tenga de comprar unos vajillos nuevos!

—Tú no lo entiendes: primero le has prebao el trebajo, aluego la bolsa; pero falta una preba: tócale el amor propio.

—¿Una preba sola? Miá que ya me voy cansando de llevar tanto chasco...

—Una preba sola. ¿Quiés hacela?

—Venga, si es la última.

—Pues esta noche, cuando la María te pregunte la merienda (23) que quiés llevar al campo, no se la dices, y a la que te ponga, la encuentras mal y la tiras al suelo; verás que no aguanta eso.

Conque, a la noche, cuando la María le preguntó la merienda que quería para el día siguiente, el Juan se calló y no le respondió palabra.

Y la María madrugó mucho y preparó conservas (24) fritas y una

---

(20) He aquí.

(21) Amasadería.

(22) Astuta, lista.

(23) Cualquier comida que se lleva en frío fuera de casa.

(24) Carne de cerdo frita y guardada en aceite. También embutidos preparados de la misma manera.

tortilla de patatas, y asó unas costillas de ternera y frio unas sardinas.

Y estaba tan azacanada (25) guisando, que no se dio cuenta de que una gallina había entrado en la cocina y andaba de aquí para allí picoteando las miajas (26) que había por el suelo.

Cuando el Juan se levantó y se vistió, la María puso en un plato la tortilla, en otro las conservas, en otro las costillas y en otro las sardinas, y entonces vio a la gallina y la espantó.

Y vetaquí que la gallina, de espantada que estaba, en un vuelo se subió a la mesa y se ensució, y entonces entraba Juan en la cocina. La María no tuvo más tiempo que poner un plato boca abajo para tapar la suciedad, y le dijo al Juan:

—Mira, Juan. Como anoche no me dijiste la merienda que querías, pensé que estarías desganao. Y te he guisao las cosas que más te gustan. Dime la que quieres.

Y el Juan, que estaba muy furioso de aquel chasco, respondió:

—Una m... es lo que quiero.

Y la María, levantando el plato que tapaba la suciedad de la gallina, le contestó:

—Vétela aquí.

Y ya el Juan se convenció de que no podía pleitear con su mujer.

Y colorín colorao.

(Comunicado por Josefa Bernad Salas.)

3

LOS LADRONES

Esto era un matrimonio.

La mujer quería ir pal Pilar a Zaragoza y le decía al marido:

—Juan, ¿me llevarás este año a Zaragoza pal Pilar?

Y Juan le contestaba:

—Cuando apañe (26 bis) el pajar te lo diré.

Cuando tuvo el pajar apañao, la María volvía a preguntar:

—Juan, ¿me llevarás este año pal Pilar a Zaragoza?

Y Juan le contestaba:

---

(25) Apurada de trabajo.

(26) Migajas.

(26 bis) Arreglar, componer, reparar.

—Deja a ver si compramos una punta (27) de ovejas.

Y compraban la punta de ovejas, y la María le preguntaba al Juan:

—Juan, ¿me llevarás este año pal Pilar a Zaragoza?

Y el Juan le respondía:

—Este año he de comprar otra mula; después veremos lo que se hace.

Conque la María iba pasando los años sin ir nunca a Zaragoza.

Una sanmiguelada (28) preguntó a su marido, como todos los años:

—Juan, ¿me llevarás este año pal Pilar a Zaragoza?

Y Juan le contestó:

—El tío Salavero quié vender un corrico (29); espera a que hagamos el trato y después hablaremos.

Y la María le respondió:

—Todas las sanmigueladas discurres una cosa u otra, pa no dame gusto. ¿Pà qué queremos los corros? Tú te recelas de algo; dime lo que quiés que haga, y lo haré.

El Juan no quería llevar a su mujer a Zaragoza pa fiestas, aunque él iba cada año pa la feria; así que dijo:

—Mira, María. Como no podemos llevar las bestias, tendremos que ir a pie.

—Pus a pie iremos —respondió la María.

—Aluego —dijo Juan— tendrás que recoger tó lo de casa en casa de mi hermano Pedro, y llevarás la puerta pa que podamos dormir encima y no pillemos un paralís (30).

—Bien —dijo la María, que pensaba que su marido quería probala.

Y vetaquí que, ocho días antes del Pilar, dijo el Juan a la María:

—Mañana llevarás tó a casa de mi hermano Pedro, que pasao mañana emprendemos el viaje.

Lo hizo la María, y al día siguiente, bien de mañana salían de casa, y el Juan le decía:

—¡Hala!, carga la puerta.

Y la María la cogió y la cargó a las espaldas y echaron a andar.

Anda que te anda, no habían caminao gran cosa, porque la puerta pesaba mucho, y la María tenía que descansar cutio cutio (31); al llegar

---

(27) Rebaño pequeño.

(28) Los días que siguen al 29 de septiembre, fiesta de San Miguel, en que, recogidas las cosechas, se conciertan bodas, se cierran los contratos y se toman las diposiciones para el año venidero.

(29) Campo pequeño.

(30) En este caso: dolor reumático.

(31) En este caso: a menudo; de ordinario: siempre o seguidamente.

a un bosque se les hizo de noche. Buscaron un árbol bien grande, cenaron y se acostaron encima de la puerta, cuando vetaquí que oyeron hablar.

—Si serán ladrones —dijo el Juan.

Y por si o por no, se subieron al árbol, y también subieron la puerta.

Eran una cuadrilla de ladrones, que encendieron fuego debajo del árbol y se pusieron a cenar; y mientras cenaban iban contando sus hazañas, a quién habían robado, y a quién pensaban robar.

Luego que cenaron, se pusieron a repartir los dineros.

A la María, con el miedo se le había aflojado el vientre; así que no podía aguantar más y mojó a los ladrones.

—Paece que llueve —decían, y salieron a mirar.

—¡Qué cosa más rara! ¡Si está estrellao!

Y la María, más muerta de miedo de que les descubriesen, hacía todas las fuerzas para aguantar su flojedá, cuando vetaquí que ya no pudo más y ensució a los ladrones.

Ellos, todo era volverse a mirar pa arriba; pero no veían nada, cuando, de repente, se resbaló la puerta y, rompiendo muchas ramas y con mucho ruido, fue a caer en medio de los ladrones.

—El cielo nos cae encima —dijeron, y echaron a correr.

Conque el Juan y la María se bajaron del árbol y vieron tós los dineros que habían dejao los ladrones, y los cogieron y se hicieron muy ricos.

Y fueron pa Zaragoza, y la María ya no tuvo que llevar la puerta sobre las espaldas.

Colorín colorao,
de la venta al tejao.

(Comunicado por Josefa Bernad Salas.)

4

YO TRES Y TU DOS

Era una vez un matrimonio que la mujer siempre quería salir con la suya, y el marido la dejaba por imposible.

Un día el Juan cogió cinco pájaros en el campo y llegó a la casa y dijo a la María:

—María, miá qué cinco pajaricos que te traigo. Fríelos pa la cena.

La María los frio y se pusieron a cenar.

Mas, cuando fue a hacer plato de los pajaricos, le puso dos al marido y ella se quedó con tres. Entonces el Juan le dijo:

—Mira, María, que me has de poner tres a mí y tú quédate con dos.

—Yo tres y tú dos —contestó la María.

—Mujer, ¿no ves que yo he sido quien los ha cazao?

—Yo tres y tú dos.

—María, que yo vengo muy cansao de trabajar.

—Yo tres y tú dos.

—¡Hala! S'acabó, que yo soy el hombre de la casa.

—Yo tres y tú dos.

—Tengamos la fiesta en paz. Come tú dos y ponme los tres a mí.

—Yo tres y tú dos. Si no, me enfermaré.

—Pues haz lo que quieras.

Conque la María se enfermó. El Juan fue a buscar al meico (32) y aluego los charapotes (33) de la botica, y la María cada vez se ponía más enferma.

Cuando el Juan le preguntaba:

—¿Cómo estás?

La María respondía:

—Yo tres y tú dos o, si no, me moriré.

—Como quieras —le decía el Juan, y salía del cuarto.

Tan mala, tan mala se puso, que la viaticaron y le dieron los óleos (34), y siempre que veía al Juan, le llamaba y le decía:

—Yo tres y tú dos.

Pero el Juan le decía:

—Si quieres morite, te mueres. Tres pa mí y dos pa ti.

Y la María se puso talmente (35) muerta.

Conque la velaron (36). Y el Juan aprovechaba de vez en cuando pa preguntale:

—¡Qué! ¿Tres pa mí y dos pa ti?

—Yo tres y tú dos —respondía la María, que no la oyeran los del velatorio.

---

(32) Médico, por elisión de la *d*.
(33) Despectivo de medicamentos.
(34) Extramaunciaron.
(35) Como si estuviera.
(36) Le hicieron el velatorio.

Ya la habían vestido y la tenían pa metela en la caja de los muertos, y el Juan dijo:

—Dejarme un poquico solo con ella, que quiero rezale.

Se acercó a la cama y le habló.

—Miá, María; no seas cabezona (37), que te van a enterrar de veras. Ya está el Cura pa llegar y aluego será tarde. ¿Tres pa mí y dos pa ti?

—Yo tres y tú dos, o, si no, que me entierren

—Bueno, pues que te entierren.

Y vinieron el Cura y el sacristán y, cantando el gori-gori (38), la llevaron al camposanto. Ya tenían la fosa abierta y querían meter la caja dentro, cuando Juan dijo:

—No la enterréis aún, que quiero estar un poquico más a su lao.

Los que iban al entierro se volvían comentando:

—Miá si la quería. Cuidiao que ni muerta se quiere apartar de ella.

Y sólo quedaron en el camposanto el enterrador, dos vecinos, el Cura y el sacristán.

Lo que quería el Juan era ver si podía convencerla; así que se arrodilló junto a la caja, y espacico (39), espacico, le decía:

—¿Me sientes, María?

—Sí, te siento.

—Miá, María, que te van a tapar de tierra.

—Que me tapen.

—Miá, María, que llevamos muchos años de estar casaos.

Y la María no contestaba.

—¿Me sientes, María?

—Sí, te siento.

—Miá, María, que te vas a morir de verdá y me da mucha pena.

—Pues poco se conoce.

—Miá, María, que tú vas a perder más que naide si te mueres. No seas cabezona, que ya vienen los enterradores. Por última vez, María, ¿tres pa mí y dos pa ti?

—Yo tres y tú dos.

—Pues cómete los cinco—dijo el Juan rabioso.

Como lo dijo a fuerte y los que estaban en el camposanto vieron que se levantaba la muerta, echaron a correr como alma que lleva el diablo, que no pararon hasta sus casas.

---

(37) Terca.

(38) Frase burlesca para imitar los cantos litúrgicos, especialmente los funerales.

(39) En voz muy baja.

El Juan y la María volvieron a la suya.
Y colorín colorao...

(Comunicado por Trinidad Galán Galán, de cincuenta y cuatro años, de Badaín, Huesca.)

5

COMEREMOS CONEJO

Pues una vez era un hombre que se llamaba Juan.

Estaba labrando en un campo y muy inquieto porque su mujer iba a dar a luz el primer hijo.

Y vetaquí que ve venir corriendo a su hermano Pedro, todo sofocado de tanto correr y muy contento, que le dice:

—Enhorabuena, Juan. La novedá se ha dao bien.

—¿Qué es? —contestó Juan—. ¿Hijo o hija?

—Un zagal (40) como un sol.

Mas Juan se puso muy triste; no le dijo nada a su hermano y sólo gritó:

—Arre, mula— y siguió labrando.

Al cabo de un año la María estaba otra vez para dar a luz, y el Juan labraba en el mismo campo.

Y llegó su hermano Pedro, andando despacio y con una cara muy triste, porque Pedro pensaba:

—Si cuando le dije que tenía un hijo se puso triste y no me hizo caso, ¿qué hará ahora?

Conque, cuando llegó a donde estaba el Juan, le dijo con mucha pena:

—Enhorabuena, Juan. La novedá se ha dao bien.

—¿Qué es? —contestó Juan— ¿Hijo o hija?

—Hija —respondió Pedro con un hilico de voz.

Pero el Juan se puso muy contento, abrazó a su hermano y le dijo:

—¡Qué alegría, Pedro! ¡Una hija! ¡Qué alegría!

Paró de labrar, recogió el arao, lo cargó sobre la mula y se fue pal pueblo con su hermano.

Pero Pedro estaba confuso y no entendía lo que pasaba a Juan; así que le dijo:

---

(40) Niño.

—¡Menudo rato me has hecho pasar! El año pasado vine corriendo y muy alegre a date la noticia porque tenías un hijo; tú no me hiciste caso y te pusiste muy triste. Esta vez, que yo venía despacio y triste a date la mala noticia de que tienes una hija, te pones muy contento y vienes de seguida pal pueblo. ¿Me lo quiés explicar?

Y mientras iban de camino pa casa, el Juan le contestó:

—Mira, Pedro. Tú ya sabes que la María tiene toas las condiciones: es trabajadora, limpia, apañada pa la casa, y me quiere mucho. También os quiere mucho a toos vosotros, de modo y manera que vivimos muy felices.

—Es verdá —le dijo Pedro—; la María es una mujer de toas prendas y tú sabes que a todos nos ha contentao que te casaras con ella antes que con otra.

—Miá si tendrá prendas, que hasta sabe bailale el agua a madre y se lleva bien con ella —decía Juan.

—Verdá es; y madre está encantada con su nuera —contestó Pedro.

—Pues verás: llevábamos dos meses de casaos. Un día yo maté un conejo de un garrotazo en este mismo campo y lo llevé pa casa y se lo di a la María pa que lo guisara pa cenar. Cuando lo estaba guisando, encomenzamos a echar cuentas: un bocao pa vosotros, otro pa la familia de ella. Total: que eran muchos bocaos y poco conejo. Así que decidimos no mandar conejo a naide.

—Bien hecho —dijo Pedro.

—Pero tú sabes —contaba Juan— que padre viene toas las noches a echar un rato con nosotros. Y la María, que se acordó, me dijo:

—Pa que naide nos eche nada en cara, cuando venga tu padre le diremos que estás muy cansao y t'has acostado temprano, y así podremos comer el conejo solos. A mí no me paeció bien mentile a padre, cuanti más que nunca l'hi mentío; pero ¿qué le iba a hacer? Así que vino padre, llamó a la puerta y la María le respondió:

—Estamos acostaos, padre. Juan ha llegao muy cansao del campo y está ya dormido; pero, si quiere subir un rato, le bajaré a abrir.

—¿Pa qué? —dijo padre—. Ya nos veremos mañana.

Y se fue. Mas apenas se había marchao, veo que la María coge el mantón d'una revolada (41) y echa a correr escaleras abajo; ni tiempo tuve de preguntale adónde iba a aquellas horas.

Al cabo de un ratico me comparece con mi suegro y ella, con una cara de Pascuas, y que l'iba diciendo:

—Mire, padre, qué conejo más hermoso ha cazao mi Juan... Yo

(41) Revuelo.

de seguida hi pensao en usté, como le gusta tanto... Y esta noche cena usté con nosotros. No diga que no, que yo ya sé que le gusta comer conejo. Y toda la cena, que va a ser apañada a su gusto.

Cenamos con mi suegro, y la María le apartó los mejores bocaos; no es que me paezca mal. Pero aluego apartó otros para que lo gustaran (42) la suegra y la cuñada y los dos cuñaos. Conque yo apenas lo pude gustar. ¿Comprendes?

—Sí, comprendo —dijo el Pedro—. Ahora comeremos conejo, ¿no?

Y s'acabó el cuento.

(Comunicado por Pascuala Martín Abuelo, de cincuenta y ocho años, de Aguilón, Zaragoza.)

6

EL CABALLO LUCERO

Nuestro Señor y San Pedro tenían una porfía (43) en el cielo sobre quién mandaba en la casa, el marido o la mujer.

Nuestro Señor porfiaba que era el marido; San Pedro le decía:

—Créame Nuestro Señor, que eso usté no lo sabe; usté no fue nunca casao y yo sí: en la casa manda la mujer.

—En las cosas de la casa sí, Pedro —contestó Nuestro Señor—. Pero en lo demás manda el hombre, y aun en las cosas de la casa cuando quiere mandar.

—No, Señor, no. La mujer manda en las cosas de la casa y en toas las demás.

Como no se ponían de acuerdo, llamaron a los demás santos del cielo; los solteros daban razón a Nuestro Señor; los casaos se la daban a San Pedro. Como los solteros eran más, Nuestro Señor quería ganar la porfía; pero San Pedro y los santos casaos decían que no, que no valía hablar de lo que no se tenía experiencia. Por fin, determinaron hacer una apuesta y bajar a la tierra pa ver quién llevaba la razón. Cogieron dos rebaños iguales, uno de caballos y otro de vacas; irían de casa en casa, y el trato era dejar un caballo donde mandaba el hombre, y una vaca donde mandaba la mujer. El rebaño que se acabase antes daría la razón a quien la tenía.

---

(42) Probaran.

(43) Disputa.

Y anda que te andarás, llegaron a la primera casa.

—Tan, tan.

—¿Quién llama?

—Unos forasteros, tiá buena (44). ¿Está su marido?

—¿Pa qué les hace falta mi marido?

—Es que queríamos tratar una cuestión con él.

—Ninguna falta les hace él pa tratar lo que quieran. Díganmelo a mí.

Nuestro Señor miró a San Pedro y le dijo:

—Aquí dejamos una vaca.

La dejaron y siguieron su camino. Anda que te andarás, llegaron a otra casa.

—Tan, tan.

—¿Quién llama?

—Forasteros, tiá buena. ¿Está su marido?

—¿Qué querían?

—Mire usté, veníamos a tratar una cuestión con él.

—Me la digan ustedes y, si vale la pena, le iré a llamar, aunque da lo mismo.

San Pedro miró a Nuestro Señor y le preguntó:

—¿Vaca?

—Vaca —dijo Nuestro Señor. La dejaron y siguieron su camino.

Anda que te anda, llegan a otra casa.

—Tan, tan.

—¿Quién llama?

—Unos forasteros

—¿Qué quieren?

—Oiga, tiá buena, ¿está su marido?

—Está en el huerto; pero, si quieren, le iré a llamar.

—No será menester. Sólo queríamos tratar una cuestión y da lo mismo.

—Ustedes dirán.

—Pues queríamos saber quién manda en esta casa, si usté o su marido.

—¿Pues quién ha de mandar? Claro que manda mi marido. ¿Pa qué lo preguntan?

—Pues verá usté: tenemos una porfía y vamos preguntando de casa en casa.

---

(44) Fórmula de trato en Aragón.

—¿Y cómo se acuerdan de las respuestas?

—Muy llano. Llevamos dos rebaños, uno de caballos y otro de vacas. En la casa que manda el marido dejamos un caballo, y en la casa que manda la mujer, una vaca.

—Pues, lo que es aquí, no les cale (45) dejar el caballo.

Dejaron una vaca y se fueron. Camino más adelante encontraron otra casa.

—Tan, tan.

—¿Quién llama?

—Forasteros.

—¿Qué querían?

—¿Está su marido, tiá buena?

—Ahora mismo voy a buscarlo.

Y en un instante volvió con su marido.

—¿Qué querían?

—Saber si en esta casa manda usté o su mujer.

—Claro está que mando yo. ¿Qué misterio traen?

—Una porfía que tenemos. Y para saber luego quién tiene razón, dejamos un caballo en la casa que manda el marido, y una vaca donde manda la mujer.

Entonces saltó la mujer.

—Pues aquí me han de dejar una vaca, que el caballo ninguna falta nos hace.

Conque dejaron la vaca y llegaron a otra casa.

—Tan, tan.

—¿Quién llama?

—Unos forasteros.

—¿Qué se les ofrece?

—¿Está su marido?

—Voy a buscarlo en un vuelo.

Y volvió de seguida con su marido.

—¿Pa qué me querían?

—Pues saber si en esta casa manda usté o su mujer

Y entonces habló la mujer.

—Pues claro que quien manda es mi marido, que vergüenza me había de dar de estar casada con un calzonazos como otras por ahí.

—No me habrán llamao pa preguntarme eso —dijo el marido.

—Verá usté: es que Pedro y yo tenemos una porfía y vamos haciendo esa pregunta de casa en casa.

---

(45) No tienen por qué.

—¿Y cómo saben luego contar las respuestas?

—Pues llevamos dos rebaños: uno de vacas y otro de caballos; donde manda la mujer, dejamos vaca, y donde manda el marido, dejamos caballo; así que a usted caballo le dejaremos.

—Como gusten ustedes; muchas gracias. ¿Qué te parece, María?

—Lo que tú quieras. ¡Qué bien estarás montado a caballo y qué envidia me tendrán las vecinas de tener un marido así!

Nuestro Señor les dio un caballo, y ya se despedían, cuando la mujer, que había estado mirando los demás, le dijo a su marido:

—Miá, Juan, qué lucero más hermoso. Mírale la estrella que tiene en la frente. ¿Por qué no pides a esos señores que te lo cambien?

—¿Pa qué quieres molestales, María? Bastante han hecho con regalanos uno.

—Pero a ellos lo mismo les dará uno que otro. Anda Juan, pídeselo; dame ese gusto.

El marido se resistía, y la mujer iba diciendo:

—¡Con lo que me gusta a mí ese lucero! ¿Qué trabajo te cuesta pedilo?

Y tanto porfiaba, que por fin el marido le dijo a Nuestro Señor:

—¿No le daría lo mismo cambiame este bayo por ese lucero? Aunque no sea más que pa dale gusto a mi mujer.

Mas Nuestro Señor, muy enfadado, le dijo a San Pedro:

—Pedro, vaca, y vámonos pal cielo.

Y el cuento se acabó.

(Comunicado por Pascuala Martín Abuelo.)

ARCADIO DE LARREA

La trompa en Asturias

A Lauro Ayestarán, eminente musicólogo uruguayo.

Denominación y origen

La guimbarda, birimbao, harpa judía, trompa de París, o simplemente trompa, son los nombres con los que generalmente, aparte de otros tipos onomatopéyicos, más bien propios de áreas dialectales (1), se conoce en nuestro idioma un instrumento cuya «lengüeta está colocada en un marco en forma de palito o placa y necesita la boca como resonador». Por dichas características, Hornbostel y Sachs lo encuadraron entre los ideófonos de punteado, en forma de marco, birimbaos, heteroglóticos e independientes, correspondiéndole el número 121.221 de su clasificación decimal; y Schaeffner, que puntualiza la clasificación anterior, lo incluye entre los de *cuerpo sólido flexible* (2).

No obstante ser la voz *trompa* aquella con que se le conoce ya en 1554 y la que consigna Cervantes en *El celoso extremeño* y en *El Quijote* (3), no la encontramos con tal acepción entre las primeras referencias del Diccionario de la Academia (4), en el cual está registrado preferentemente con las de *birimbao* y *guimbarda*, con la que se designa también «cierta danza antigua», que debió de ser la que se trazaba a su son o viceversa, la que dió nombre al instrumento; voz que, al igual que las de trompa y berimbao, debe tener su origen en Francia, donde en 1625 *guimbarde* significa ya especie de danza (5).

---

(1) Pedrell, F., *Diccionario Técnico de la Música* (Barcelona 1894). *Guimbarda.*

(2) Vega, C., *Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina* (Buenos Aires 1946), p. 32; Schaeffner, A., *Origine des instruments de musique. Introduction etnologique à l'histoire de la musique instrumentale* (París 1936), p. 375, serie I, B.

(3) Ortiz, F., *Los instrumentos de la música afrocubana*, t. V (Habana 1955), p. 80; Querol, M., *La música en las obras de Cervantes* (Barcelona 1948).

(4) *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid, año de la Victoria). *Birimbao.*

(5) Casares, J., *Diccionario ideológico de la Lengua Española* (Barcelona 1957). *Guimbarda* y *Trompa*; Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana* (Madrid 1954). CH-K, p. 833.

Su carta lexicográfica es muy varia y no obedece a una raíz común, sino más bien a un sentido onomatopéyico, a excepción de algunas regiones, donde, como en Galicia, figura con el de *trompa gallega*, o *trompa*, como en Asturias.

Se duda aún hoy día cuál sea su verdadero origen y procedencia, distribuyéndoselo Sachs y Ortiz entre el sudeste asiático y Africa (bantú), respectivamente (6); más, sea cualquiera de ambos, se reconoce su presencia en todos los continentes, principalmente en el europeo, que fué su mayor centro difusor y donde aparece ya reproducida en dos antiguos tratados de organografía: *La Música getutscht*, de Sebastián Virdung, publicado en Bâle en 1511, y *L'harmonie universelle*, del padre Marín Mersenne (Schaeffner, cit., p. 141).

A España llegó, según el testimonio muy generalizado de Oudin, Conciosini, el P. Gracián y Rodríguez Marín, a través del comercio con los franceses; mas Alvareda asegura que fué introducida ya en la Edad Media por los árabes, y Ortiz, en su pensamiento de atribuirle procedencia africana, sospecha pudieran haberla traído los negros del Congo en el siglo XV (7).

Sin embargo, su denominación más extendida y antigua—trompa de París—indica claramente la procedencia gala, aunque Corominas (cit. RI-Z, p. 600) no vea la necesidad de tomar nuestra denominación del francés *trompe*, que aparece ya en el siglo XII y se supone proveniente del fráncico *trumpa*. Pero no insistimos en que el que se la conozca en la documentación española arcaica y en la literatura con el nombre de trompa de París exprese tajantemente su nacionalidad, porque las etimologías y derivaciones en los nombres de instrumentos musicales suelen ser fallidas (el *cor-anglé*, o cuerno inglés, tiene por «inglés» lo que es «angulado», y la denominación de la trompa como harpa judía, *jaws harp*, tiene por «judía» lo que indica «de mandíbula»).

No obstante, creemos más bien en la procedencia gala, que, por otro lado, no excluye la afirmación de Alvareda—aunque por ahora la dejemos en suspenso al no haber encontrado referencias anteriores al siglo XVI—ni el pensamiento de Ortiz (p. 84), pues pudo haber subseguido a esa intromisión francesa la que él le supone, a través de la forma catalana *mòchiganga*, como proveniente de la hechicería

---

(6) SACHS, C., *Historia universal de los instrumentos músicos* (Buenos Aires 1947). *El birimbao o guimbarda*; ORTIZ, F., o. c., pp. 84 y 85.

(7) ALVAREDA, O., *Música popular brasileira* (1950), p. 304; ORTIZ, F., o. c., páginas 80 y 84.

de los congos (lo que pudo muy bien suceder al llegarnos tal palabra con posterioridad a *trompa*), y *birimbao* como forma corrupta de *marimba* o *marimbula*, que es lo que Corominas cree más acertado y lo admitido también en áreas portuguesas (8).

Nuestra Academia, sin embargo, sigue la etimología del *berimbeler* francés, *brimbau*, *birimbau* o *berimbau* (voz que en el folklore de Bahía se utiliza también para designar el arco musical) (9), criterio que Corominas (cit. AC, p. 461) no considera probable.

Asturias sigue en esto, al igual que Galicia, la tendencia primigenia, que es la de la mayor parte del resto de la Península, es decir, la de *trompa* (10), que sirve a la vez para designar un ingenioso artefacto para producir aire en las ferrerías (11), y que tiene su parangón en la forja catalana (J. CASARES, cit., p. 1062).

AREAS DE LOCALIZACIÓN Y DE INFLUENCIA

Pese a haber sido la trompa tan conocida en nuestra patria, apenas si se encuentran actualmente rastros de ella ni aparece registrada entre los demás instrumentos de la música popular, a excepción de en Cataluña, que es la región que más bibliografía le ha consagrado (12);

---

(8) ORTIZ, F., o. c., pp. 84, 85 y 81; MAYNAR ARAÚJO, A., *Instrumentos musicais e implementos*: «Revista do Arquivo» (Sao Paulo 1954), núm. 157; COROMINAS, J., o. c., A-C, p. 461.

(9) MARINHO DE OLIVEIRA, A., *Berimbau o Arco Musical da Capoeira* (Salvador 1958), pp. 14, 21 ss.

(10) ACEVEDO, B., *Vocabulario del Bable de Occidente* (Madrid 1932), p. 215; RATO, A., *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el principado de Asturias, seguido de un compendio gramatical* (Madrid 1891), p. 148; RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., *Contribución al vocabulario del bable occidental* (Oviedo 1957), p. 399.

(11) RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., o. c., p. 364.

(12) AMADES, J., *El Pessebre* (Barcelona 1946); *Música de Nadal* (Barcelona 1946); *Les cent millors cançons de Nadal* (Barcelona 1949); *Costumari català* (Barcelona 1950-56), vols. I y V; *La musique au pessebre* (Perpignan 1955); CHÍA, J. DE, *La música en Gerona desde 1380 a mediados del siglo XVIII* (Gerona 1886); PÉREZ VIDAL, J., *Vieux instruments catalans:* «La Renaissence Catalana», núm. 5 (Perpignan 1919); PEDRELL, F., *Organografía musical antigua española* (Barcelona 1901). Con el nombre de trompa se designa en Cataluña otro instrumento fabricado de un vegetal, que nada tiene que ver con la *samsonia* o guimbarda (VIOLANT, R., *Instrumentos músicos de construcción en Cataluña:* «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», 1954, núm. 3, p. 351).

Guipúzcoa, donde se la presentaron a Aranzadi como algo peculiar (13); Menorca, Galicia, Andalucía y Asturias.

Dentro de esta última región, parece haber tenido una mayor extensión en la zona occidental que en la central y oriental. Las primeras referencias que de ella encontramos aparecen en Boal (14), y más concretamente en los lugares de Doiras, Illano, Cedemonio, Piñeira, Escrita, Froseira, Muñón y Carrugeiro; pero no ya con el carácter colectivo y popular que antaño tenía, sino relegada a la familia de mi informante: el labrador de cuarenta años José García García.

Continuamos encontrando su rastro, siempre por la parte montañosa, nunca costera, en el concejo de Cangas de Narcea, parroquias de Besuyo y aldeas de Cerecedo, Faidiel, Irrondo, Otiello, y barrio de Corpipando, donde anota su existencia Castellano (cit., pp. 399 y 485), y en los de Llamas de Ambasaguas, Moral, Río de Cibea, Río del Cabo, Rengos y la Azorera, donde hemos recogido diversos datos el verano pasado, durante nuestra luna de miel.

De su aparición en La Espina y hasta Salas —mayormente en los lugares de Camuño, Villamar y Linares— poseemos referencias de don Braulio Alonso, que nos aporta un dato interesante, por cuanto, si todas las veces que vimos tocarla fué en hombres, él la concreta solamente a mujeres, entre las que merecen mención su tía Pepa de Linares y Cándida de Sabino, que andaban siempre con la trompa en la faltriquera y daban sus «conciertos» después de la cena en la tertulia de la cocina.

Por información del médico de Belmonte, don Pedro Villarta, octogenario, sabemos que había allí un procurador de apellido Menéndez, que aprendió a tocarla de su abuelo, belmontino también, y que él conocía en Grado un asturiano que la llevaba siempre consigo para tocarla cuando le mandasen. De la presencia en Grado de dicho instrumento y de su extensión hasta Valduno, tenemos referencias más concretas a través del padre del ilustre investigador don José Manuel González, que se retrotraen cronológicamente a finales del siglo XIX, cuando él era niño, y a partir de cuya fecha podemos darla por desaparecida en Asturias, ya que no puede considerársela vigente en los lugares donde la hemos localizado, toda vez que aparece relegada a determinadas familias.

Desde esta zona, aislada, que llega de Boal a Valduno, hasta el límite occidental asturiano, nos queda una gran laguna, que nos aleja

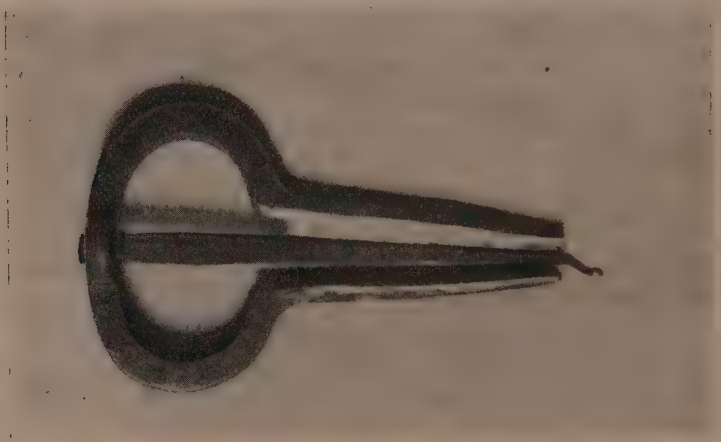
---

(13) ARANZADI, T. DE, *La trompa:* «Euskalerriaren Alde», t. I, p. 512.

(14) ACEVEDO, B., *Boal y su Concejo* (Oviedo 1898), p. 75.

de pensar que su intromisión en Asturias se haya hecho a través de Galicia, toda vez que tampoco hemos localizado el uso de la trompa en la parroquia de Ribadeo ni en otras orientales de aquel reino, en el cual tuvo tal arraigo y difusión, que llegó a conocérsela en el resto de España con el nombre de *trompa gallega* (Ortiz, p. 80).

Se nos ocurren, pues, dos soluciones, sobre las que posteriores estudios pudieran darnos alguna luz acerca de la entrada de la trompa en la cultura popular musical de Asturias, o que haya venido directamente de Francia, como nos llegaron otras influencias, sobre todo



Trompa ovoide, usada en Boal. (Reproducida a centímetro y medio menos del tamaño corriente, por el autor.)

jurídicas, o, lo que es más verosímil, en el zurrón de los pastores extremeños, de cuya trashumancia se marcan, entre esa región, donde la trompa tuvo gran predominio, y Asturias, claros fenómenos de aculturación.

Pero, si no sabemos ciertamente las zonas de penetración, sí tenemos noticia de algunos puntos de influencia, como su propagación por América, en la que España entera colaboró de un modo tripartito. Comercialmente, cuando ya en el siglo XVI un sevillano solicitaba permiso para remitir a Nueva España, en un solo envío, «seis gruesas de trompas de París de las pequeñas» (15), como instrumento bélico

(15) BERMÚDEZ, C., *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII* (Sevilla 1946), p. 165; MARINHO DE OLIVEIRA (cit. pp. 15 y 21) estudia la introducción de la trompa en el Brasil en el siglo XVII por las tropas españolas, que vendían como baratija, y cuya introducción alternó con la portuguesa.

llevado por las tropas que atacaban a los indios «al son de la guimbarda, pífanos y tambores», y a través del «americano» astur que fué el embajador secreto de España en Ultramar (16).

En Montevideo hemos encontrado huellas de estos contrabandos, inadvertidos para las aduanas, que hicieron los emigrantes astures respecto a canciones populares, al romántico poema de la Searila, del que la señorita Alma Puig me proporcionó una versión llevada por su abuelo, oriundo de Tapia de Casariego, y a la trompa. Esta última en poder, entre otras personas, del comerciante D. Braulio Alonso —hombre de gran sensibilidad artística—, domiciliado en Río Cuyás, casi esquina a Rancagua, y emigrado al país en 1923, que, aunque no sabe tocarla, la trajo de Asturias como el símbolo folklórico de su pueblo.

Trompa circular, y con las ramas en ángulo, según el modelo de Cangas del Narcea, publicado por R. Castellano.

En la propia Asturias se sabe que un hijo del «ferreiro de Castrosín», en Cangas del Narcea, marchó muy joven para América, llevando consigo el arte de confeccionar trompas, aprendido de su padre, y que dejó en aquel país algunos discípulos. Al cabo de muchos años regresó a Cangas, y, a pesar de su holgada posición, continuaba construyéndolas y aceptando cuantos encargos le encomendaban. Y un hijo de Francisco Díaz, labrador y herrero de Boal, llevó consigo, al salir de la casa paterna para Cuba, junto con el petate para el viaje, una de las trompas hechas por su padre, cuyo ejemplo siguieron otros hermanos.

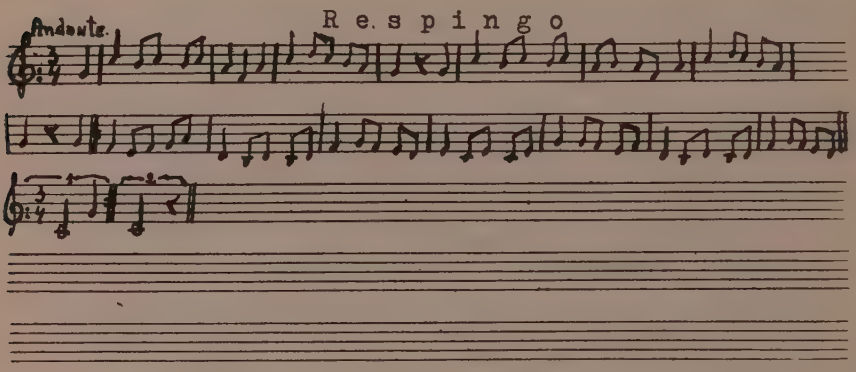
Los maestros forjadores

Coinciden esas áreas donde hemos señalado la existencia de la trompa con las de las famosas herrerías dedicadas principalmente a la for-

(16) Cué, P., *La valija diplomática del indiano:* «Mundo Hispánico», sep. 1956 número 12, p. 10.

ja de clavos. Así, en Boal, pueblo de tradición y fama en la clavazón (17), tenemos noticia de Francisco Díaz, de Doiras, persona octogenaria y gran aficionado a la música, que aprendió de su abuelo a fabricar trompas y a tocarlas como nadie. Muerto aquél, quedó en casa su hijo Nemesio, de la Escrita, madreñero y herrero a la vez, gran aficionado también a la música y consumado artista en la fabricación de birimbaos.

En la villa de Cangas del Narcea existe hoy el «ferreiro de Castrosín», que todavía se dedica a construir alguna que otra trompa, pero ya sin el interés de su antecesor, que alternaba este oficio con el de



la forja de clavos para madreñas y daba incluso lecciones a quienes quisiesen aprender a tocar la guimbarda.

Aunque lo popular nunca supo del comercio para los amigos o vecinos, para quienes hacían las trompas gratis, poniendo mayor o menor esmero en ellas según quien las solicitaba, gozó también de prestigio este ramo de la herrería en ferias y mercados y en algunos comercios de Grado, donde la vendían a 0,50 pesetas, y a principios de siglo por un par de pesetas. Este tráfico denota la gran repercusión popular de que llegó a gozar la trompa.

El instrumento

Varía en su forma y hasta en los materiales y medidas de unas regiones a otras, e incluso en aquélla, dentro de la propia Asturias, de unas comarcas a otras. La Academia (Dicc.) le atribuye la primtiva for-

(17) Camín, A., *La pregonada* (Madrid 1932), XII, p. 82. Sobre la clavazón en Boal, consúltese también la revista «Norte», núm. 9.

ma de herradura (Marinho, cit., p. 16), y Amades recogió en Cataluña alguna con armazón de madera.

En Asturias, las que vimos en Boal tienen todas la forma que reproducimos en fotografía, es decir, una parte ovoide de hierro en cuadro de unos cuatro milímetros, y al centro de su hipotético eje longitudinal se abre prolongándose en dos ramas romboidales, que se aguzan en los extremos. Por entre ambas, corre una lengüeta de acero triangular, unida a la armazón en un ensanchamiento que posee la parte ovoide, mediante una cuñita de hierro, terminando la lengüeta a partir de las dos ramas, en ángulo recto y con cierta inflexión en la punta.

Este mismo modelo se encuentra, aunque con mayor rareza, en Cangas del Narcea, donde el tipo corriente es el que tiene la parte que en Boal es ovoide completamente circular, y sin que las ramas ajusten a lo largo de la lengüeta, siguiendo su forma triangular, sino casi en paralelo y doblados también sus extremos en ángulo recto, al igual y un poco más atrás que la lengüeta. Por otro lado, el hierro de la armadura es todo él cuadrangular, según se aprecia también en el dibujo que proporciona Castellano (o. c., p. 399).

La mayor variedad la ofrece el tipo *en forma de lira* descrito por Rato (o. c.), y que no hemos visto por ahora en ninguna parte de Asturias, aunque esa misma forma tiene el publicado por Pedrell (Dicc., página 212).

La armazón es siempre de hierro dulce, moldeado a golpe de yunque y adornado algunas veces con aspas marcadas a lima. La lengüeta es de acero de varilla de paraguas, machacada y templada al fuego directamente con habilidad tal, que ya el herrero conoce por el color la afinación que tiene al salir de la fragua, sin necesidad de retocarla luego ni un ápice. En esto y en centrarla exactamente entre las dos ramas de la armadura para que no produzca un siseo molesto, radica la calidad del instrumento y el prestigio profesional del constructor.

Conocemos tres tipos clásicos de trompa. El menor, que mide ocho centímetros de largo, y, a partir de éste, los dos siguientes miden cada uno, proporcionalmente, un centímetro más que el que le precede, alcanzando un peso aproximado de los 50 a los 800 gramos. Esto para las de Boal y Cangas, que eran utilizadas por personas mayores, que las de Valduno, propias de los niños, medían sólo de cinco a seis centímetros de longitud.

Sonoridad e interpretación

Cada maestro forjador daba a sus instrumentos distinta afinación, pero generalmente la misma dentro de cada tamaño de trompa, lo que permitía, cuando se reunían distintos birimbaos, tocar en conjunto, y de lo que resultaba una «música melódica muy atractiva» (Ortiz, p. 84).

La trompa que vimos en Montevideo tiene por nota base un *do* de índice acústico 2, pero las que apreciamos en Boal daban al aire, en el tipo pequeño, un sol natural (índice acústico), variando desde la octava superior a la inferior; bajando el tono por la mayor longitud de la lengüeta en los tamaños mediano y grande. Pero, aunque «el timbre propio del instrumento existe independientemente», como dice Sachs (página 142), donde deben apreciarse sus posibilidades es aplicado a su caja sonora, o sea la cavidad bucal, que aumenta su resonancia, produciendo un sonido monótono, pero suave y tan dulce, que con razón cuenta la leyenda que «las mulheres grávidas perderão o fruto de seu amor se ousarem tocalo» (Marinho, cit., p. 14).

Para ello se toma el instrumento con la mano izquierda por su parte ovoide, apoyando las dos ramas sobre los dientes un tanto entreabiertos, aprisionándola con los labios, como dice Rato, y en la forma que indican los grabados publicados por don Juan Amades, que reproduce Ortiz, el padre Donostia y Tomás (18).

De este modo, y teniendo la lengua encogida, la lengüeta circula libremente, al ser pulsada con golpes rítmicos dados con el dedo índice de la mano derecha hacia atrás, encima de la curvatura de su punta. Esta percusión es lo que da carácter a la ejecución, y será más rápida o más lenta según el movimiento que se deba dar a la pieza, pero siempre uniformemente desde el principio al fin, prescindiendo de que en lo interpretado haya notas más o menos lentas.

Don Pedro Villarta recuerda perfectamente que el procurador de Belmonte no la tocaba así, sino que introducía la parte ovoide verticalmente en el lado izquierdo de la boca, saliéndole las dos ramas por el centro de los labios, y pulsaba con el dedo índice de la mano derecha la lengüeta.

El sonido se produce porque, a las vibraciones de la lengüeta, la

(18) Ortiz, F., o. c., p. 85, fig. 422; Donostia, J. A. de, y Tomás, J., *Instrumentos de música popular española:* «Anuario Musical» (1947), t. II, p. 118.

boca oficia de caja sonora, pero a su vez de depósito regulador del aire que hace sonar el instrumento, aire que no es viento, pues no se sopla. Los sonidos más graves o más agudos se producen, respectivamente, cuando la cavidad bucal se ensancha o se estrecha, inflando o desinflando los carrillos. El valor de las notas se da aspirando o espirando, deteniendo el aire en cada una, porque la canción hay que modularla con el aliento, pero sin entonarla, en cuya función intervienen eficazmente el diafragma, los pulmones y la lengua: que «juega un papel importante al modificar, según convenga, la cavidad bucal» (R. CASTELLANO, cit.).

Sachs explica esto con las siguientes palabras: «La cavidad oral, de acuerdo con su posición, amplifica uno de los armónicos, del mismo modo que cuando se emiten las diferentes vocales. De esta manera se pueden obtener pequeñas melodías. Algunos observadores atribuyen el tono y su altura al hecho de que la laminilla es aspirada por el aliento del ejecutante; pero esto es casual.

«Con todo, el origen del birimbao puede ser relacionado con la acción de respirar contra la laminilla» (SACHS, cit., p. 56).

INSTRUMENTO PASTORIL Y ORQUESTAL

Tiene la trompa, como la flauta pastoril, la particularidad de oírse menos de cerca que de lejos, al menos tocada entre los montes asturianos, lo que puede explicarnos, además del argumento de Ortiz (p. 81), contra el criterio de Salazar, el que mediante ella pudieran avisar a Loaysa sus amigos, a distancia (19), como se dice en *El celoso extremeño*... Y prueba de esto es que en Asturias los pastores se comunicaban con ella a distancias no muy lejanas, arrancándole a su lengüeta hasta palabras articuladas, en lo que, según Acevedo (Boal ...), eran especialistas los montañeses de Boal, y para cuyo aviso empleaban también los cabreros otros instrumentos, como el *bígaro* o caracol de mar, con el que entablaban diálogos cual el reproducido por Oliva Armayor, en el que uno le preguntaba a otro qué tenía de comida, y aquél le respondía: «Ayeri sardina; hoy secu, secu, secu...». Es decir, que sólo llevaba boroña (20).

---

(19) SALAZAR, A. DE, *Música instrumental y danzas en las obras de Cervantes:* «Nueva Rev. de Filología Hispánica» (1948), p. 49.

(20) ARMAYOR, O., *Del folklore de Caso:* «Bol. del Instituto de Estudios Asturianos» (1957), núm. 32, p. 442.

Este empleo que se le daba a la trompa, nos lo muestra como instrumento pastoril, pero lo usaban también los guardadores de ganado como sustitutivo de la flauta para distraer el ocio y alejar el sobrecogimiento producido por la altura y soledad de las cimas. Como tal lo hemos visto utilizar en Boal y en Cangas del Narcea, en la sierra que corre desde la Fana de Genestaza hacia Belmonte, donde el abuelo del Menéndez, también gran tañedor de trompa, era pastor En Estados Unidos está considerada como instrumento de vaqueiros, y la oímos tocar en una película del Oeste: *Siete novias para siete hermanos*.

Las interpretaciones que mejor se acomodan a sus posibilidades son las canciones populares y los bailes típicos, por lo que en Asturias, como en Cuba, se utilizaba en las reuniones familiares (21); de la extensa familia de la aldea por las noches, en las esfoyadas y filandones, ya sola, ya acompañada de otras trompas, flautas o panderos, componiendo orquestas campesinas—como en Sicilia (22)—, a cuyo son la mocedad trenzaba con galanura zapateados, muñeiras y el célebre respingo, que es el baile más generalizado en Cangas del Narcea (R. CASTELLANO, página 398), donde la oí tocar a Casimiro Rodríguez, y cuya notación musical publico por la transcripción efectuada allí mismo por mi mujer.

SÍNTOMA DE SU DESAPARICIÓN

Tengo referencias, por último, de que en alguna parte de Boal, y en Valduno, la trompa era instrumento propio de muchachos de catorce a diecisiete años, que la usaban para su distracción, mas no como tal juego de niños, como en otras zonas (ORTIZ, pp. 80, 81, 82 y 84). ¿Quiere esto decir que podamos considerar la «trompa» instrumento infantil? Realmente no. Lo que sucede es que, cuando decae su uso en las personas mayores, la admite el niño en su cultura.

Nos contaba Braulio Alonso que, cuando él era niño, su tía Pepa de Linares la tocaba para distraerlo a él y a sus hermanos, que le decían: Diga «pulga», tía; diga «piojo». Y ella arrancaba esas palabras al instrumento con toda claridad. Después de esto, indudablemente, es cuando la trompa pasa al dominio infantil, y es porque ha perdido su hegemonía entre los mayores.

Ya sabemos que, cuando el folklore va a morir, se refugia siempre en el niño, que es el último baluarte de los hechos folklóricos.

---

(21) ORTIZ, F., o. c., p. 82.

(22) ORTIZ, F., *Strumenti da suono, e Strumenti da musica del popolo siciliano*; «Archivio Storico per la Sicilia Orientale», fasc. 1-3 (Catania 1951).

Conclusiones

Antes de sintetizar las conclusiones a que nos llevan los datos anteriormente expuestos, no estará de más advertir que, por lo referente a Asturias, no podemos considerar alguna de ellas como definitiva ni exclusiva, hasta tanto que nuevas aportaciones no nos permitan confirmar éstas a que ahora hemos llegado, después de preguntar en otros muchos concejos y lugares por la existencia de la trompa, desgraciadamente sin resultado alguno. Veamos, pues, tales conclusiones:

1.ª Se usa con más frecuencia y goza de mayor antigüedad el nombre de *trompa* que el de *birimbao*, lo que creemos delata su penetración en España por vía francesa, y sin que por ello neguemos la africana que Ortiz y Corominas le suponen. De acuerdo con nuestras referencias, prescindimos de su procedencia árabe.

2.ª La zona aislada y montañosa donde hemos localizado la existencia de la trompa nos hace pensar que su introducción en Asturias se debe, o a la influencia monacal francesa, o a la aculturación pastoril. Señalamos además la emigración como canal difusor de la trompa en América.

3.ª Las áreas de uso de la trompa coinciden exactamente con las de herreros afamados en la industria popular del clavo, y el uso de dicho instrumento llegó a constituir un interesante comercio por ferias y mercados.

4.ª Dentro de una misma región existen variaciones en la forma y medidas de la trompa, siendo la ovoide y la circular las más comunes, y tres los tamaños registrados.

5.ª La afirmación es generalmente la misma dentro de cada tamaño y por cada maestro constructor, siendo la más frecuente el sol natural (índice acústico 3). El movimiento de la ejecución dependerá de la pulsación que se imprima a la lengüeta, y la bóca oficia, a la vez que de caja armónica, de reguladora del aire que hace sonar al instrumento, y del cual depende el valor de las notas.

6.ª En Asturias figura principalmente como instrumento pastoril y orquestal, para interpretar canciones y bailes típicos.

7.ª En las áreas donde la trompa aparece en manos del niño, es que ha dejado ya, o está dejando, de ser empleada por el hombre, y tendiendo, por tanto, a su desaparición.

José Luis Pérez de Castro

Suvenires de chiquez

SABATOT Y SELIJOT

Mi padre fué siempre, mientras toda su vida, un hombre religioso, atado a las santas tradiciones. Yo también fué elevado en este senso fin una cierta idad. De todas las fiestas religiosas eran los preparativos para recebir el santo día de sabad, que hacían en mí la más fuerte impresión, como también el mez de Ilul, cuando nos levantavamos para irnos a selijot.

En aquellos tiempos, sea verso la fin del 19^{am} siglo, existían en Salonica apregonadores especiales que se hacían un deber de circular de casa en casa verso la madrugada, por envitar al pueblo a asistir a la primera u a la segunda tefilá.

En el mez de Ilul estos apregonadores empesavan la llamada antes del amanecer envitando al pueblo a asistir al Selijot, en gritando «a...se...li...jot».

En nuestro cuartier havia entonces un buen apregonador, nombrado Liau Cohén, quesero de la plaza. Este buen hombre gosava de una boz hermosa. Después de llamar ciertos nombres, él cantava ciertas berajot como «Besojri al miscavi, lemaanja asé velo banu, etc.», u ciertos pesuquim, del Misle en ladino, como «Asta cuando haragán durmiras, cuando te levantarás de tu esfueño», y él continuava a llamar a cada uno por su nombre.

En oiendo su boz, io me rojaba de la cama abaxo, llamava a mi señor padre, y poco después ya mos tapávamos a la queila de los barasos, situada cerca de nuestra casa, la cual, malgrado que muy vasta, ya estava llena fin las bordes. La más grande parte de este pueblo venía, como mi sentir, al muy gracioso y renomado Hazán Jacob Benosillo, que, gosando de una boz dulse i harmoñosa, dexava muy impresionado a todo el que lo oía. Cuando él cantava, una absoluta calladés reynava en el templo. Mientras estas nochadas de Selijot, el pasván turco del cuartier, atirado por esta boz tanto suave, abandonava su lavoro y venía a asentarse a la ventana de la queila, sintiendo religiosamente. El se emocionava tanto, que de vez en cuando rojava un suspiro y decia: «Amán ¡Jarabi»! (Amán, Dio mio).

Verso la alvorada, en escapando la tefila, y en saliendo del templo, ya estavan parados en la salida los vendedores de jalva de filo i semeticos frescos, mercavamos loque teníamos menester por toda la familia. En tornando en casa, mi señora madre, con una mirada desbordante de querencia, que solo una madre puede tener, nos servía unas buenas copas de salep de leche caliente, caliente.

Si como desde noche de viernes mi padre ya careava siempre en abondanza todo lo menesteroso por cavod de sabad, «de la sal fin la pimienta» como se dice: carne, pesce, fruta, y el restante, mi querida madre, que se levantava también con nosotros, solo noche de viernes antes del amanecer, se metía al lavoro con ardor, a fin de preparar lo todo antes que apregonaran: «A cender que ya es tadre».

La prima cosa era de amasar para la familia, la cual «Ben porath Josf» era numerosa, cinco hijas y tres hijos, padre y madre, sea en todo diez almas, y la casa onze. Se tratava dunque de preparar el pan por toda la semana, piticas frescas, bollicos de polvo, bollicos d'aceite con azúcar, taralicos para la leche, etc., y, fin que la masadura se hacía, ella acendía el horno, preparava las comidas: el pesce, el pastel, el fijón con carne de godrura, etc. Todo este lavoro la absorbava fin un poco después de medio día. Después se ocupava de la casa y de los hijos, y, cuando mi padre tornava de el lavoro, todo ya estava en regla. La limpieza era meticulosa, la casa huelía almiscle, la mesa estava preparada sovre un masero, blanco como la ñeve, con dos bujías apuntadas con dos candelabros color del oro y posados uno de cada lado. Un sini, brillando como la plata, estava posado en medio la mesa, sovre el cual estavan ranjadas las pitas de noche de sabad, cubiertas con una tovoya, blanca como el alcanfor, más tres otras pitas apartadas para los proves, que venían cada noche de sabad gritando: «La tredaca de cada semana, hermanos». Los hijos ya estávamos también lavados y arecojidos, y, cuando nuestro padre arivava, todos corríamos a recivirlo con alegría.

El se lavava i se recojía a su torno, y juntos nos ívamos a la queila por hacer la oración de la minha y él el arvith.

Tornando en casa, rojavamos aquel sabad xalom, que trasladava nuestra contentes, en viendolo todo preparado con tanto cuido. Mi madre non cavía en su pelejo. Mujer de vertud, ella contemplava mi padre, mos abrazava, y la tierneza de sus sentimientos de amor i de querencia se meldavan en su figura, sin que ella pudiera trasladarlos.

Con grande solemnidad nuestro padre nos invitava a sintir el quiduz, y todos nos rodeávamos al torno de la mesa, y él, tomando el

copo de vino en la mano, y transportado de alegría, cantava con su boz hermosa el Yom Axixi; bivia un sorbo, y pasava el copo a mi madre, la cuala a su turno lo pasava a nosotros sigún las idades. Comíamos y después de comer io meldava la peraxa de la semana fin xeni, cantava la aftara, y después de un chico intervalo, cantávamos todos juntos ciertos pismonim, como «Yoduja Rajiona, Omar l'adonai majsi», etc., y en último «Pazaré ajora y veré la tierra santa de Tevaria».

Nuestro entusiasmo y nuestra ventura eran indescreptibles. Vida patriarcala, que non tornara más.

DAVID MENACHÉ

* * *

VOCABULARIO

Acender = encender.
Adonaí = nombre dado a Dios.
Aftara = palabra hebrea, fragmento de la Biblia leída en el templo el día de Sábado, y usado para leer también en cada casa la noche del Sábado.
Apregonadores = pregoneros.
Ajora = ahora.
Almiscle = almizcle.
Aman ¡Jarabi! = Aman llarabi.
Aman, Dio mio = ¡Oh Dios mío!
Arecojer = arreglar.
Arivar = arribar, llegar.
Arvith = oración de la tarde.
Atirar = atraer.
Barasos = nombre del Templo.
«Ben porath Josef» = palabras hebreas empleadas contra el «mal de ojo».
Berajot = bendición.
Besojri al miscovi = título de canción hebrea que significa: En recordándome en mi lecho.
Bollicos de polvo = polvorones.
Borde = extremo.
Beraja = bendición. Si el fruto sale del árbol, es «Beraja Aetz»; si sale de la tierra es «Beraja aadama».
Calladés = silencio.
Carear = comprar, mercar.
Cavod = gloria, honor.
Cender = encender.
Copo = copa.
Cuartier = barrio.
Cuido = Cuidado.
Dunque = pues.
Elevar = educar.
Envitar = invitar.
Fijon = filloa, hojuela.
Fin = hasta.
Godrura = gordura.
Harmoñosa = armoniosa.
Hazan = cantor oficiante de la sinagoga.
Idad = edad.
Ilul = Elul, 6.° mes, agosto-septiembre.

Jalva = halva, turrón.
Kidus = bendición.
Lavoro = trabajo.
Lemaanja ase velo lanu, etc. = (dirigiéndose a Dios) Has por ti y non por nosotros.
Malgrado = no obstante.
Masadura = amasijo.
Masera = mantel.
Meldar = leer, o rezar.
Menesteroso = necesario.
Mez = mes.
Mientres = mientras.
Minha = oración de la mañana.
Mislé = proverbio.
Nochada de Selijot = nocturna oración.
Neve = nieve.
Omar l'adonai majsi = título de una canción hebrea que significa: «Diré a Adonai mi protector».
Pasván = palabra turca, guardián de la noche.
Pelejo = pellejo.
Peraxa = trozo bíblico de cada semana.
Pesce o *Pexe* = pescado, pez.
Pesuquim = plural de pasuq, versículo.
Pismonim = diminutivo de pismón, poesía religiosa.
Piticas = diminutivo de pita, pan en forma de bollo.
Queila = quehila, asamblea, sinagoga.
Quidus = bendición.
Recevir = recibir.
Rojar = arrojar.
Sabad, sabat = sábado.
Sabad xalom, Šabbat šalom = sábado de salud.
Salep = palabra turca, bebida empleada en Turquía durante las mañanas de invierno.
Selijot = oración.
Semeticos = pan chico blanco de la mañana, palabra turca.
Senso = sentido.
Sintir el quidus = recibir la bendición.
Sini = utensilio grande y redondo donde se colocaba ya partido el pan de la noche de Sábado.
Taralico = panecillos para la leche.
Tadre = tarde.
Tefilá = oración.
Tevaria = Tiberíades.
Tierneza = ternura.
Torno = vez (a su torno, a su vez).
Tresladar = trasladar.
Tsedaca = limosna.
Verso = hacia.
Yoduja Rajiona = título de una canción hebrea que significa: «Te loarán mis riñones».
Yom Axixi = día sexto, cuando Dios acabó su obra de la Creación. Es el principio del «Kidux», o sea canción leída antes de comer teniendo un vaso de vino en la mano.
Xalón = de salud.
Xeni = segundo.
Zanjada = rebanada.

Recuerdos de nines

LA FIESTA DE TU-BIXVAT

Mientres dos dias la ñeve calle en abondansa. Todo está cubierto de un manto blanco. Se dería que el buen Dios nos mobleó la ciudad a la ocasion de la fiesta tan alegre de Tu-Bixvat. Malgrado el fuerte frío, el tiempo está claro.

Entonces Salónica, mi ciudad natala, estava bajo la dominacion Otomana. Los judíos estavan en pompa. Que querex? Ochenta mil Judíos contra setenta mil entre Turcos, Griegos, Bulgaros, Armenos y otros. Morávamos cerca la plaza judía.

—Esta noche, Davico, tenemos «axure», me dice mi madre, por seguro tu siñor padre non se va olvidar de traerla. Justamente mama, respondí io; en seguida pasí por la plaza para venir en casa. Qué verex! qué verex! Parece que el mundo se está destruiendo; avía tantos gritos, tanta gentoría que me se tomó la caveza. Lugar para caminar no havía.

El pipitero pregonave sus pipitas ¡nueva, nueva l'almendrica!

El castañero gritava ¡bruya, bruya! Callentes, callentes las quitó mi maestro. Callnera, callnera!

¡Viñendo verex la míxpula, pregonava otro, estas son míxpulas de axur!, y otros, y otros.

En la más parte de las tiendas hicieron banquadas, ande exponeron la axure. Qué verex buena gente? Frutas de todas las maneras; nada non manca: datles, tramuces, pasicas, nueses, avellanas, mansanas, mandarinas, harvansos, higos, piñones, bilibises, almendras, i non se qualo más. Lo que me maravillí más mucho es de ver que avía tambien aparado revanadas de melón y de sandía, como si fuera en verano ¿Qué tenemos? Ande las fueron a buscar con este frío? Todos pregonando con gritos: ¡axure, axure! a un groscico de todo. Lo que parece que salieron a capricho a quien save gritar más mucho.

—Están dando a la puerta, corre mira a ver quién es? Por seguro es siñor padre que vino. Todos mos arrojamos verso la puerta. Es él. Uno lo atrapa por el «entari», otro por el «kerim», otro le grita ¡mos-

tramos la axure! El quiere entrar. Non te dexamos, si non nos mostras la axure. —Bueno! bueno! dexándome entrar, quando me callento las manos, que ya me helo. Mi madre corre al alludo, atrapa la bolsa de la mano de mi padre, bajo pretexto que ella sola puede avrirla i esto después de comer.

— Ven calléntate, Itsjaque (era el nombre de mi padre) i nos asentaremos a comer, todo ya esta pronto.

— Mete una cáscara de limon a la lumbre, le dice mi padre, non nos dé el carbón en caveza.

¿Mandó vino han Iacob Samuel? (han Yacob Samuel era un venerado rabino que importava vino de «Rixon Letsion» i «Mikve Israel») Ia mandó blanco para esta noche i preto para Sabat.

Nos asentamos todos a la mesa con buena gana, pensando que tenemos que comer la axure. Despues de escape de comer mi madre traye ocho platicos a uno para cada uno de los ijos, i nos sierve a cada uno el suyo. Ella echa la axure en un plato grande i empessa a partir a cada uno su porción.—A mí non me echates datles, grita el uno.—Io non tengo higo, grita el otro.—A todos vos vo a dar de todo, responde mi madre con autoridad. Con mucha pena la partición se hace en regla.

— Non comax sin decir «Beraja», dice mi padre; I en cada fruto cada uno de nosotros demanda cuala es la «beraja» «Aetz o Aadama» Decimos las «berajos» i comemoslo todo con alegría.

Mi madre, como ija de rabino, nos contava que en una noche semejante es fiesta de los árboles, que ellos se abrasan i se besan, i después empesan a dar ojas. Ella nos decía que en una ciudad lejana ay un río llamado el río de Nilos, que en lugar de correr agua corre fuego i flamas i que los moradores del entorno, aprovechando de lo que los árboles se abrasan, se suben en ellos por encontrarse un punto con los sullos, morando en la otra parte del río, i tornavan de la misma manera.

Ansí se celebrava en aquellos tiempos la alegre fiesta de Tu-Bixvat, en nuestra bendicha ciudad de Salónico.

Me acodro de todo esto con fuerte emocion i grande nostalgia.

David Menache

Axure = palabra turca que significa mezcla de muchos frutos.
Axure = es también nombre de la fiesta de las frutas, celebrada el 15 de Xevaj.
Abondansa = abundancia.

Acodrar = acordarse.
Panquadas = puentes.
Beraja = bendición. «Beraja aetz» si el fruto sale del árbol. «Beraja aadama» si el fruto es de la tierra.
Bilibises = ¿bilimbin, fruto comestible de arbolillo filipino de la familia de las oxalídeas?
Bruya = caliente.
Callente = caliente.
Calléntar = calentar.
Callnera = ¡caliente, bullendo!
Datles = dátiles.
Entari = (palabra turca) traje.
Flamas = llamas.
Gentoria = gente.
Groscico = ¿una moneda?
Harvansos = garbanzos.
Kerim = vestido de aquella época.
Mikve Israel = esperanza de Israel.
Míxpula = níspero.
Moblear = moblar, amueblar.
Natala = natal.
Pititero = vendedor.
Prieto = tinto o negro.
Rixon letsion = alegría para Sion.
Tramuces = altramuces.
«*Tu Bexvat*» = fiesta de las frutas celebrada el 15 de ševah, que corresponde al mes de febrero.

Contribución al diccionario de la lengua gallega

Dos cosas son realmente necesarias al idioma gallego en nuestros días: estudios científicos sobre la lengua, e instrumentos para su conocimiento. En este sentido, un buen y completo diccionario ocupa un lugar preferente. No faltan aportaciones fragmentarias múltiples, que no nos proponemos detallar en este momento, así como la eficaz contribución de valiosísimas publicaciones de la filología española en materia de léxicos. Referente a diccionarios no podemos por menos de citar la *Recopilación de muchas palabras, voces y frases de la lengua gallega*, de Sarmiento (Pontevedra 1859); el *Diccionario gallego-castellano*, su autor, Francisco Javier Rodríguez. Dalo a luz la «Galicia», revista de este reino bajo la dirección de D. Antonio de la Iglesia González (Coruña 1863), con más de 4.500 voces; el *Diccionario gallego*, el más completo en términos y acepciones de todo lo publicado hasta el día, con las voces antiguas que figuran en códices, escrituras y documentos antiguos, términos familiares y vulgares y su pronunciación. Para la Escuela Diplomática, anticuarios, jueces, abogados, escritores, párrocos y otras personas a quienes es indispensable su frecuente uso, por Juan Cuveiro Piñol (Barcelona 1876); el *Diccionario gallego-castellano* de Marcial Valladares (Santiago 1884); el *Diccionario gallego-castellano* que Francisco Porto Rey comenzó a publicar en el periódico «Villagarcía» (Carril 1900); el *Diccionario castellano-gallego*, por cuadernos, de Jacinto del Prado (Lugo 1907); el *Diccionario gallego-castellano* por la Real Academia Gallega (Coruña 1913), comprensivo de las letras *A-Cat*, en 432 pp.; el *Onomástico etimológico de la lengua gallega*, de Sarmiento, en folletín de «La Integridad», y prólogo de Manuel Lago González (Tuy 1920); el *Diccionario galego-castelán e Vocabulario castelán-galego* de Leandro Carré Alvarellos, con una primera edición en dos volúmenes, Coruña 1928 y 1931, respectivamente; segunda edición, Coruña 1933, y tercera edición, Coruña 1951, con 891 páginas, ya agotado; el *Vocabulario castellano-gallego de las Ir-*

mandades da Fala (Coruña 1933), y el *Diccionario galego da rima e galego-castelán*, por José Ibáñez Fernández (Madrid 1950).

Todos ellos constituyen esfuerzos realmente meritorios, pero no es suficiente. El gallego hoy está siendo utilizado en gran escala en obras de creación —prosa y verso—, así como en traducciones múltiples y de las materias más diversas. Ninguno de los diccionarios es, ni ha pretendido ser exhaustivo. Falta mucho para que ello pueda lograrse. El esfuerzo de Carré Alvarellos ha sido realmente grande y ha dado sus óptimos frutos. Tomándolo como guía, hoy ofrecemos un buen número de palabras que, o no figuran en su Diccionario, o les ofrecemos significado o matiz nuevo. Creemos que cuanto se haga en este sentido será siempre importante contribución a lo que sólo con una labor tenaz, constante y obra de múltiples personas, podrá llegar algún día, acaso no muy lejano, a ser una realidad, la realidad de un Diccionario gallego-castellano lo más completo y depurado posible, tanto en el aspecto de la morfología de las palabras como de su contenido semántico en las diversas esferas del idioma.

A

Abaloufar, v. i. Envanecerse.

Abesedo, -a, adj. Sombrío, poco soleado. Se dice de las tierras que miran al Norte.

Abogoso, -a, adj. Favorable, de buen agüero.

Aborrecido, -a, adj. Colérico, de mal genio.

Aboucarse, v. r. Doblarse la hierba, el trigo o el centeno de crecidos.

Abourado, -a, p. p. de *Abourar*. Acosado, -a.

Abraira, s. f. Avellano.

Abrayarse, v. r. Asombrarse.

Abrochar, v. t. Ajustar con broches, guardar bien el dinero en la bolsa, comer hasta hartarse.

Abroto, s. m. Aborto.

Abufinado, -a, adj. Encolerizado.

Abufinamento, s. m. Cólera.

Aburar, v. t. Acosar.

Acachoupar, v. t. Esconder, ocultar del todo.

Acadarmado, -a, p. p. de *Acadarmar*. Res sujetada con una cuerda que va desde la testuz a una pata delantera, traído a raya.

Acadegar, v. t. Sujetar el toro al yugo con una correa, cádiga, que pasa por debajo del pescuezo. Sujetar moralmente a una persona, atroncar.

Acanear, v. t. Sacudir, agitar.
Acarreirar, v. t. Hacer correr a un animal. Poner en fuga, acosar.
Acarroular, v. t. Rodar, hacer rodar.
Aceal, s. m. Mordaza, traba, impedimento.
Acear, v. t. Echar para atrás una cosa.
Aceirado, *-a*, adj. Amoratado, -a.
Aceirar, v. t. Acerar.
Acerra, s. f. Naveta de incienso.
Acios, s. m. pl. Animos, fuerzas, afán.
Acobadado, *-a*, adj. Apoyado en el codo.
Acochar, v. t. Esconder, ocultar.
Acoubar, v. i. Sosegar, estar quieta una persona o animal.
Acubillar, v. t. Cubrir, tapar.
Acurrucharse, v. r. Meterse en un escondrijo, en un ángulo, acorralar.
Achaiar, v. t. Allanar, arrasar.
Achaiarse, v. r. Humillarse, parlamentar.
Adegueira, s. f. Bodeguera, tabernera.
Adegueiro, s. m. Bodeguero, tabernero.
Adoa, s. f. Cuenta de vidrio, piedra preciosa.
Adondar, v. t. Ablandar, suavizar.
Adrio, s. m. Atrio.
Afacemento, s. m. Obsequiosidad. Simpatía.
Afagado, *-a*, adj. Halagado, -a, satisfecho, -a.
Afalazarse, v. r. Lanzarse violentamente.
Afastar, v. t. Alejar, apartar, desviar; r. Separarse, ausentarse.
A fatin, l. adv. En abundancia.
Afrontar, v. i. Fatigar.
Afuciñar, v. i. Hocicar.
Agallopar, v. i. Galopar.
Aganzar, v. t. Ganar, merecer.
Agasallar, v. t. Alojar, hospedar, aposentar.
Agucharse, v. r. Esconderse encogido.
Agurgullar, v. i. Brotar el agua, retozar un niño de teta.
Aguzado, *-a*, p. p. de *aguzar*. Acuciado, a,; afilado, -a.
Alambizado, *-a*, adj. Pulcro, esmerado.
Alapar, v. t. Esquivar por timidez o miedo, o rubor.
Alapeado, *-a*, p. p. de *alapear*. Sofocado, -a; ruborizado, -a.
Alarbio, *-a*, adj. Árabe, hombre grandullón, comilón.
Alastrarse, v. r. Extenderse un líquido o una llama.
Alastro, *-a*, adj. Tendido a lo largo del suelo, extendido, -a, esparcido.
Alborexar, v. i. Amanecer.

Alburgar, v. i. Fantasear.
Aldáldora, s. f. Mujer ligera.
Aldraxado, -a, adj. Ultrajado, -a.
Alfeirararse, v. r. Irritarse, mostrarse altanero.
Algareirar, v. i. Alborotar, en sentido alegre.
Algareiro, -a, adj. Algarero, voceador, parlero.
Alhur, adv. l. Otra parte, en otra parte, en otro lado.
Aliñar, v. i. Embestir, tomar el hilo del acontecimiento.
Aliñar, v. t. Castigar.
Alma, s. f. Nadie.
Alongar, v. t. Dilatar, diferir.
Aloucar, v. i. Armar gran ruido, hacer perder el juicio.
Alporizar, v. i. Armar bulla.
Alucecer, v. i. Clarear, amanecer.
Alvor, s. m. Albor, alba, aurora.
Alxibeira, s. f. Bolsa, zurrón, bolsillo, aljaba.
Amaiado, -a, adj. Lánguido, -a.
A maiores, loc. adv. Además, por encima.
Amatado, -a, adj. Ulcerado, -a.
A mau tenta, l. adv. m. A propósito.
Amboa, s. f. Ánfora.
Amedoñentar, v. t. Amedrentar.
Ametencia, s. f. Inundación, crecida en caudal
Ameter, v. a. Crecer en caudal, inundar.
A modiño, l. adv. m. Despacito, muy despacio.
Amontoarse, v. r. Unirse en concubinato.
Amorado, -a, adj. Del color de las moras.
Amorenado, -a, adj. Tostado, -a.
Ampos, s. m. pl. Destellos.
Anainado, -a, adj. Mimado, acariciado.
Andoliña, s. f. Polilla.
Andor, s. m. Peana, andas.
Andosca, s. f. Oveja de un año a dos.
Anoscar, v. t. Morder una fruta ligeramente, con significación erótica figurada.
Antergo, s. m. Antepasado.
Anubearse, v. i. Apiñarse, amontonarse las nubes.
Anubizar, v. i. Neolog. Poético: posarse el avión en las nubes.
Anxélico, -a, adj. Angélico, -a.
Aorar, v. t. Adorar, rezar.
Apagarse os aires, l. adv. m. Desanimarse.

Apancar, v. t. Remover con palancas.
Aparexar, v. t. Hacer parejas, igualar.
Aparvado, *-a*, adj. Desconcertado, -a.
Apedrador, *-a*, adj. Destrozador, destrozón.
Apertador, s. m. Pájaro nocturno.
Apreixar, v. t. Coger con la mano, apretando, o con los dos brazos.
Apuxar, v. t. Empujar.
Apetar, v. t. Ahorrar.
Aquelado, -a, adj. Gracioso, -a, benigno, hermoso, caprichoso.
Aqueloutrado, *-a*, adj. Cuidadoso, -a.
Ar, pr. o adv. Más, aún, tampoco, nunca, otra cosa.
Aramio, s. m. Alambre.
Ardentía, s. f. Ardor.
Areeiro, s. m. Arenero, que vende arena, arenal.
Arestora, adv. t. En esta hora, hasta ahora, hasta entonces.
Argana, s. f. Hierba dura de los ribazos y prados de secano.
Arizar, v. i. Neol. Poético: posarse en el aire.
Arporto, s. m. Aeropuerto.
Arprán, s. m. Aeroplano.
Arrabañar, v. t. r. Juntar en rebaño o montón, reunirse.
Arraiar, v. i. Salir el sol. Distinguirse, ser famoso.
Arrancadeira, s. f. El último vaso en una taberna.
Arrandear, v. t. Cimbrear.
Arrechicantar, v. t. Arrinconar, acorralar.
Arreguizón, s. m. Estremecimiento violento, convulsión.
Arroubo, s. m. Arrobo, éxtasis
Arroular, v. t. Rodar, hacer rodar.
Arruina, s. f. Ruina.
Artimañeiro, *-a*, adj. Mañoso, -a; Ingenioso, artero.
Arxento, s. m. Plata.
Asañado, *-a*, adj. p. p. de *asañar*. Enfadado, -a, dolido, enojado, irritado, -a.
Asañarse, v. r. Infectarse.
Asañoso, *-a*, adj. Enfadado, -a, resentido, -a.
Asinado, *-a*, adj. Marcado, -a.
Asoltar, v. t. Sujetar una pata delantera y otra trasera de un caballo con una cuerda o correa.
Asolto, *-a*, adj. Cuerdo, -a; en uso de sus facultades.
Asomado, *-a*, p. p. de *asomar*. Asombrar.
Aterrecer, v. i. Temblar de frío, sentir recelo de hacer algo.
Atestar, v. t. Llenar completamente, venir justo un tapón.

Atorneado, -a, p. p. de *atornear*. Torneado, pulido.
Atornear, v. t. Tornear, pulir.
Atrasnado, -a, adj. Atrevido, insolente.
Atroncar, v. t. Atar al collar de un perro una cadena de la que arrastra un tronco para impedir que salte la cerca, sujetar, traer corto.
Atruxar, v. i. Gritar, dar «aturuxos».
Aubea, s. f. Distracción en compañía.
Aubear, v. i. Deambular, ir a la ligera, hacer como el alba.
Aurela, s. f. Orilla.
Aviltar, v. a. Menospreciar, rebajar, despreciar.
Avraiar, v. t. Agostar.
Avuitor, s. m. Buitre.
Axar, v. t. Ajar, maltratar.
Axe, s. m. Desdoro, ofensa, ultraje, vituperio.
Axotar, v. t. Alejar.
Axougar, v. r. Acomodarse.
Axouxareiro, s. m. Cascabeleo, ruido producido por el cascabel.
Axurrar, v. t. Manar.
Azuritar, v. t. Irritar, azuzar.

B

Bacento, -a, adj. Lento, tardo, -a.
Baduar, v. i. Fantasear, soñar, hablar.
Bagullo, s. m. Vaina de guisante.
Bailada, s. f. Baile.
Bailar, v. t. i. Bailar, moverse, retozar.
Baixiño, -a, dim. de *baixo*. Bajito, -a.
Balbordoso, -a, adj. Rumor vago de bosque, mar o gentío.
Bandeliña, s. f. dim. de *Bandela*. Adorno en forma de guirnalda, diadema. Cinta para rodear la frente.
Barbouzán, -a, adj. Barbudo, -a.
Bargo, s. m. Gran piedra movediza.
Batanar, v. t. Azotar, sacudir.
Batifoula, s. f. Alboroto, pataleo.
Beche, s. f. Cordero o cabrito sacrificado o destinado a ello.
Berrar, v. i. Llamar a gritos.
Besta, s. f. Hilo que se ata a los muslos de un animal y le entorpece los movimientos.

Bicarelo, s. m. dim. de *Bico*. Puntita.
Biorteiro, *-a*, adj. Flexible, ceñido.
Biorto, s. m. Tramojo, vencejo.
Bisbisar, v. i. Cuchichear.
Bon ollo, l. m. Acierto.
Borboriñar, v. i. Susurrar, hablar en voz baja, brotar las aguas.
Boubo, s. m. Hijar.
Brandicioso, *-a*, adj. Agradable, halagüeño, halagador.
Brelo, s. m. Rama.
Brencellau, s. m. adj. Variedad de uva negra, célebre en el Ribero del Avia, Orense.
Brétema, f. Llovizna.
Broco, *-a*, adj. Torvo, -a.
Broslado, *-a*, adj. Bordado, -a.
Burbuxada, s. f. Dicho o hecho de babosc, llovizna, restos que quedan en la playa al retirarse la marea.
Burdiar, v. i. Cantar los bueyes.
Buzarro, s. m. Niebla espesa.

C

Cabaleiro, *-a*, adj. Famoso por sus caballos.
Caborco, s. m. Lugar hondo, oscuro y propicio al miedo.
Cachada, s. f. Hoguera.
Cadela, s. f. Mujer irascible y furibunda.
Cadreliño, s. m. d. de *cadrelo*. Trencita.
Cadrelo, s. m. Trenza.
Caixa, s. f. Tambor.
Coutada, s. f. Dehesa, finca cerrada, posesión.
Calcarrabos, s. m. pl. Labriego.
Calce, s. m. Cauce.
Calima, s. f. Neblina.
Calmiza, s. f. Calma del bochorno.
Calmor, s. m. Calma, tranquilidad.
Calzar, v. t. Añadir a la parte gastada de una herramienta un trozo de acero soldado.
Calzas do cuco, loc. Las últimas nieves. las que sin llegar a cubrir la tierra quedan desperdigadas como calzas de un pie diminuto.
Campesio, *-a*, adj. Campesino, -a.
Candia, s. f. Flor del castaño.

Canela, s. f. Pierna.
Canellar, v. i. Andar sin descanso.
Canfornio, s. m. Recipiente grande, desproporcionado.
Cangrena, s. f. Mala persona, gangrena.
Cantrochas calvoas, loc. m. pl. Viejos castaños de flor blanca y pumosa.
Caracento, *-a*, adj. Helado, glacial, témpano.
Caracoar, v. i. *Caraco*, s. m. Caracolear. Caracol.
Caravela, s. f. Cestilla o cesta pequeña para llevar fruta u otras cosas en la cabeza, provisión de víveres.
Carazar, v. i. Helar.
Carazo, s. m. Hielo.
Carballada, s. f. Roble viejo, corpulento y hueco.
Cardiñeira, s. f. Abrazadera en que se sujeta la puerta.
Cardio, s. m. Cardo.
Careado, *-a*, adj. Se dice de una piedra, trabajada, escuadrada.
Caricoliña, s. f. Caracola.
Caritel, s. m. Rasgadura o herida visible en el rostro, multa que el Rey o los dueños de los cotos recibían de los vasallos por heridas que hubiesen sido causadas en sus señoríos, señal, marca, sello.
Carrapucheiro, *-a*, adj. Hermoso, aludiendo al rostro.
Carrasclás, s. f. pl. Sonido de las conchas al frotarlas.
Carrexeiro, s. m. Acarreador.
Carriolín, s. m. Patín.
Carruchado, *-a*, adj. p. p. de *carruchar*. Carcomido, -a, podrido.
Casa cuberta, s. f. Posada.
Castelá, adj. f. Castellana.
Catropea, s. f. Muchedumbre desordenada de jinetes o gente de a pie.
Caxato, s. m. Garrote, cayado.
Caxigo, s. m. Roble bajo y torcido.
Cazadoleiro, s. m. Vasar.
Celiña, s. f. dim. de *Cela*. Celdilla.
Cemba, s. f. Ribazo.
Cepo, s. m. Tronco.
Cepoada, s. f. Revés, golpe de cualquier clase.
Cercido, s. m. Remiendo.
Cercir, v. t. Zurcir.
Cercho, s. m. Cerco, círculo, contorno, alrededores.
Cerenzo, s. m. Línea eminente.
Cerna, s. f. Parte dura de la madera.
Cidá, s. f. Ciudad.

Cimbro, s. f. Cumbre.
Cinguidoiro, s. m. Cinturón.
Cirxán, s. m. Cirujano.
Coa, s. f Cola.
Coba, s. f. Cueva, tumba.
Cocainiño, *-a*, adj. De timidez infantil.
Cobriña, s. f. dim. de *cobra*. Culebrita.
Cofe, s. m. Cofre.
Coita, s. f. Cuita, pena, miseria.
Coleiro, s. m. Cesto acampanado.
Comadriña, s. f. Amiga.
Compradel, s. m. Traficante en general.
Comprir, v. t. Cumplir, llenar.
Conega, s. f. Canóniga, la mujer que ha obtenido una canonjía.
Congoxoso, *-a*, adj. Inquieto, anhelante, receloso.
Conorto, s. m. Confortación.
Contestes, adj. Unánimes.
Cordallo, s. m. dim. de *corda*. Cuerda pequeña.
Cortello, s. m. Cuadra pequeña, vivienda sórdida.
Cortexar, v. t. Escoltar.
Coruxa, s. f. Lechuza.
Costeiro, *-a*, adj. Empinado.
Costento, *-a*, adj. Empinado, -a.
Cotolovío, s. m. Cogujada.
Cotomelo, s. m. Prominencia dura.
Couce, s m. Puntapié.
Cousimento, s. m. Favor, amparo.
Coutada, s. f. Dehesa, finca cerrada, posesión.
Crabito, s. m. Cabrito.
Cravado, *-a*, p. p. de *cravar*. Clavado, -a.
Crebadizo, *-a*, adj. Quebradizo, -a.
Creído, *-a*, adj. Crédulo, -a, confiado, -a.
Crianciña, s. f. d. *crianza*. Niño pequeño.
Cristemo, s. m. Crisantemo.
Croado, *-a*, adj. Coronado, -a.
Croiar, v. i. Pedir con insistencia.
Croio, s. m. Piedra.
Croque, s. m. Cabezada, chasquido en la cabeza al recibir un golpe.
Cuañar, v. t. Separar la paja del grano en la trilla, barrer, limpiar por encima, con suavidad.
Cume, s. m. Techo.

Cunquiño, s. m. d. Cuenco pequeño.
Curisca, s. f. Ventisca de nieve o granizo.
Curisco, s. m. Ventisca de nieve o granizo.
Curmao, *-a*, adj. Primo, prima.
Curricán, s. m. Trote, ritmo especial en el andar.
Curriza, s. f. Ligadura de corteza o retamas.
Curtizo, s. m. Corcho.
Curuto, s. m. Cima.

CH

Chamarse, v. r. Llamarse.
Charouvia, s. f. Hierba que nace en los sitios de agua corriente, especie de zanahoria blanca.
Chirlán, s. m. Vino flojo y reciente.
Chizco, s. m. Trozo, parte.
Chocalla, s. f. Cencerro o campanilla que cuelga al pescuezo de la bestia delantera de una recua o del primer animal de una manada.
Choias, s. f. pl. Cuervas.
Chombo, s. m. Plomo.
Choto, s. m. Tronco grueso, cortado, que alumbra de noche con la carcoma.
Chovisco, s. m. Llovizna.
Chucha, s. f. Beso.
Chuchar, v. t. Mamar.
Chuva, s. f. Lluvia.

D

Debruzado, *-a*, p. p. de *debruzar*. Inclinado, puesto de bruces.
Defuntiño, *-a*, s. dim. de *defunto*. Difuntito, -a.
Degolarse, v. i. Inclinar la cabeza una persona, animal o planta.
Degrumante, s. m. Nigromante.
Deloirado, *-a*. Desmacelado, -a, lánguido, -a.
Demouca, s. f. Tiempo de la corta o poda de los castaños.
Denegrido, *-a*, adj. Muy negro.
Derregar, v. i. Sobresalir.
Desabagoso, *-a*, adj. De mal agüero.

Desafalazarse, v. r. Lanzarse violentamente y sin cordura.
Descabardar, v. i. Salir fuera del rebaño.
Descepar, v. i. Arrancar de raíz.
Desceso, s. m. Bajada, descendimiento, caída.
Descoorado, *-a*, adj. Pálido.
Desembrullar, v. i. Desligarse, revivir.
Desengurrar, v. i. Desarrugar.
Desentullar, v. t. Confesar, desembuchar.
Desfaguer, v. t. Deshacer.
Desleixar, v. i. Abandonar, rehusar.
Deslumear, v. t. Deslumbrar.
Desribeirarse, v. r. Desbordarse, rebosar.
Desvairado, *-a*, adj. Desmedido, loco, furioso.
Devanceiro, *-a*, adj. El que va delante, delantero, predecesor, susodicho, antedicho.
Devanear, v. i. Errar de un lado para otro.
Devecer, v. i. Desear con ansia.
Devezos, s. pl. Ansias, ganas.
Dexunguir, v. t. Desuncir.
Dial, s. m. Diario.
Diaspado, *-a*, adj. Jaspeado.
Dilinguero, *-a*, adj. Agil, pronto, decidido.
Disgraciar, v. t. Echar a perder, deshonrar.
Disterar, v. t. Distinguir, diferenciar.
Ditar, v. i. Ajustar bien una cosa con otra.
Diviño, *-a*, adj. Divino. -a.
Dócele, adj. Dócil.
Doroso, *-a*, adj. Doloroso, -a.
Dreito, *-a*, adj. Erguido, derecho -a.
Duán, s. m. Canto, poema de los bardos celtas.

E

Ebán, s. m. Ébano.
Eisí, adv. m. Así.
Embiortar. Embiortarse, v. t. r. Atar, ligar, amarrar, hacer manojos, ceñirse.
Emborrallado, *-a*, adj. Oculto bajo la ceniza, sucio de ceniza.
Empeitizar, v. t. Fastidiar, molestar.

Empencha, s. f. Resentimiento, enojo.
Encabirtar, v. i. Encabritar.
Encamparse, v. r. Enamorarse de algo que nos agrada en extremo.
Encornado, -a, adj. Enemistado, -a.
Encrucillar, v. i. Poner en cruz las manos, abrazar fuertemente a una persona, colgársele del cuello.
Endexamais. adv. Jamás.
Enfaldrado. adj. Sometido al dominio de las faldas.
Enfeitado, -a. adj. Hechizado, -a.
Enfexo, -a. adj. Fijo, entregado a una acción.
Enfinta. s. f. Fingimiento, ostentación, alarde, vanagloria, engaño.
Engarabitar. v. i. Subir como las cabras y la hiedra.
Engolemia. s. f. Deseo ardiente.
Engolemiado, -a. adj. Ansioso, embebido con una cosa.
Engoumear. v. t. Encorvar.
Engrinaldado, -a. adj. Enguirnaldado, -a.
Engramonar. v. t. Amoldar y dar forma por medio de prensas especiales a una rama previamente pasada por el fuego. Ajustar la llanta a la rueda. Sujetar, disciplinar.
Engroba, s. f. Cueva, hondonada.
Engromar. v. s. Quebrar puntas de una rama.
Enguerellar. v. t. Desenredar.
Enguirlandado, -a. adj. Enguirnaldado, -a.
Enlixoar. v. t. Viciar, manchar.
Enlodado, -a. adj. p. p. de *enlodar*. Cubierto o sucio de barro, aguas que arrastran lodo.
Enloitecer. v. t. Entenebrecer.
Enmaruxado, -a. adj. Atado a la cabeza, como los pañuelos.
Enmeadar. v. t. Enmadejar.
Enmestecerse. v. r. Espesarse, cuajarse, mezclarse espesamente.
Enquerenchar. v. t. Encaracolar.
Enrellar. v. i. Hincar la reja.
Enrestrar, v. t. Entrenzar.
Enrizarse. v. r. Rizarse, acicalarse.
Enrodelar. v. t. Envolver algo en forma de sortija o espiral.
Enrubescer. v. r. Ruborizarse.
Ensarroncado, -a. adj. Torpe, inútil.
Entalado, -a. adj. Aterido, -a
Entimirse. v. r. Hincharse un órgano por inflamación.
Entouparse. v. r. Esconderse, ocultarse en la tierra.

Entoxar. v. t. r. Tener antojo de una cosa, sentir hastío
Entoxo. s. m. Antojo, capricho.
Enviso, -a. adj. Ensimismado, -a.
Envoltoiro. s. m. Bulto.
Enxebre. adj. Separado, selecto, yírgen. s. m. Lindero.
Enxebreza. s. f. Pureza, legitimidad.
Enxoval. s. m. Ajuar.
Enxoyelado, -a. adj. Enjoyado, adornado, -a.
Ermo, s. m. Yermo.
Esbafar. v. t. Acción de salir un líquido que ejercía cierta presión.
Escabardar. v. i. No someterse a la ley.
Escadado, -a. adj. Escalonado, -a.
Escalazar. v. t. Escalabrar.
Escalda. s. f. Acción de pasar por el fuego o agua hirvendo una cosa, bronca dura, reprensión.
Escazurrado, -a. adj. Desconfiado, corrido, escarmentado.
Escoupro. s. m. Escoplo.
Escozoso, -a. adj. Inquieto, desconfiado.
Escravitú. s. f. Esclavitud.
Escunqueirado, -a. adj. Erosionado, -a; ojeroso, -a; con cuévanos.
Esfachar. v. t. Apagar un hachón de paja contra algo, herir fuertemente el sol, partirle a uno la crisma.
Esfargallar. v. t. Destripar, deshacer, descomponer.
Esganifa. s. f. Pelea.
Esganifar. v. t. Desgarrar.
Esmoliña. s. f. dim. de *Esmola*. Limosnita.
Esmorecer. v. i. Desfallecer, apagarse.
Esmorga. s. f. Banquete.
Esmornar. v. t. Calentar suavemente.
Esmornear. v. t. Calentar suavemente.
Esnaquizado, -a. adj. Destrozado, despedazado, -a.
Espaldra. s. f. Espalda.
Espalecer. v. t. Ahuyentar.
Espelido, -a. adj. Agil, agudo, ingenioso, diligente.
Espelimento. s. m. Desperezamiento, sacudimiento.
Espellar. v. t. Reflejar.
Esperguizarse. v. r. Desperezarse.
Espiñón, -a. adj. Aspero, espinoso.
Esquenzo, s. m. Olvido.
Esquivo, -a. adj. Escaso, pequeño para su destino.

Estadal, s. m. Medida agraria de 12 pies; cirio o vela de cera, candela.
Estambullado, -a. adj. Tumbado, recostado a la buena de Dios.
Estarecido, -a. adj. Aterido, -a.; asustado, -a.
Estourar. v. i. Reventar una castaña puesta al fuego o una arena de sal.
Estrelarse. v. r. Romperse la crisma.
Estreleiro. s. m. Astrólogo.
Estremiz. s. f. Límite, extremidad.
Estromicio. s. m. Estruendo.
Estrumar. v. t. Extrujar.
Estumballado, -a. adj. Tumbado a pierna suelta.
Eszunchar. v. i. Florecer, brotar hojas o flores

F

Facenda. s. f. Rebaño.
Facha, s. f. Antorcha.
Fainto. s. m. Helecho.
Falador. adj. Afable, conversador.
Falopa. s. f. Copo de nieve.
Farfantón. adj. Apuesto, arrogante.
Fargallo, s. m. Harapo.
Farnón. s. m. Polvillo fecundante de las flores
Farpa. s. f. Arpa.
Fazula, s. f. Mejilla.
Fede. s. f. Fé.
Feída. s. f. Herida.
Feireante. s. m. Hombre de negocios.
Feiticeiro, -a. adj. s. Encantador, hechicero, embelesador.
Feitiño, -a. adj. Bello y perfecto, acabado.
Feitor. s. m. Hacedor.
Ferbellaberzas. s. m. pl. Bullebulle, persona inquieta, entrometida y de viveza excesiva.
Ferrexar. v. i. Trabajar minuciosamente, con esfuerzo y lentitud, discutir.
Fervenza. s. f. Cascada.
Fiaños. s. m. pl. Fleco.
Fillar. v. i. Reconocer por hijo.
Finare. v. i. Morir, acabar, fallecer.

Fitos. s. m. pl. Hitos.
Flaira. s. f. Rama pequeña con hojas.
Fogaxe. s. f. Ardor.
Fontana. s. f. Fuente.
Fontela, s. f. Manantial.
Fontenla. s. f. dim. de *Fonte*. Fuentecilla.
Fortúa. s. f. Fortuna.
Foula. s. f. Polvareda, gentío, muchedumbre.
Foular. v. i. Levantar polvo.
Fouzada. s. f. Golpe de hoz.
Fozón, -a. adj. Hozador, el que todo lo revuelve o se pone a ejecutar lo que no sabe.
Framulla. s. f. Punta de rama con hojas, barjas de retama.
Franxir. v. t. Hender, repartir.
Fraota. s. f. Flauta.
Froalla. s. f. Llovizna, lluvia menuda.
Frolear. v. i. Florecer.
Froreiro. s. m. Florero.
Frotidor. s. m. adj. Productor de frutos, fructífero, -a.

G

Gadañar, v. t. Segar el heno, arramplar con una cosa que no es de uno.
Gafo, -a. adj. Infecto, -a; leproso, -a.
Gafume. s. f. Pestilencia, mal olor.
Gaio. s. m. Pájaro multicolor, cuya canción suena como si rasgase algo.
Galbanear. v. i. Holgazanear.
Gallamardear. v. i. Ufanarse.
Gallamardo, -a. adj. Ufano, -a.
Galliña. s. f. dim. de *galla*. Ramita, retoño, rama más fina.
Gadaina. s. f. Mujer ligera de cascos.
Ganduxeiro, -a. adj. Hacendosa, laboriosa, hablando de mujeres y refiriéndose a labores caseras.
Garamata. s. f. Leña delgada.
Garceta, s. f. Cabello, peinado femenino sobre la frente, trenza.
Garda. s. f. Vigilante, custodio.
Gardadora. s. f. Pastora.

Garifosiño, -a. adj. dim. de *Garimoso*, -a. Cariñosito, -a.
Guarnido, a. adj. Adornado, guarnecido.
Garouteza. s. f. Travesura.
Gasalhado. s. m. Consolación, placer resultante de una compañía grata, agasajo.
Gavilleiro. s. m. Gavilla larga.
Goldracheiroa. adj. Sucio de grasa de comida.
Golecho, adj. Tragón, -a.
Golforón. s. m. Borbotón.
Golxear. v. i. Acción de verter agua a presión por la boca.
Gonela, s. f. Gonela, túnica de piel o seda, generalmente sin mangas, usada por hombres y mujeres, kimono.
Granda. s. f. Extensión llana de monte bajo.
Grau. s. m. Grano.
Graudar. v. t. Graduar.
Groliño. s. m. dim. de *grolo*. Sorbo de agua o vino, traguito.
Guedella. s. f. Guedeja.
Guedello. s. m. Mechón.
Gume. s. m. Filo, corte.

H

Habenza. s. f. Ganado lanar.
Herbales. s. m. pl. Pastizales.

I

Imaxen. s. f. Imagen.
Inesquecibre. adj. Inolvidable.
Ingre. s. f. Yunque.
Inorde. adv. m. Despacio.
Inorme. adj. Enorme.
Insoliño. -a. adj. Solo. Abandonado.
Inxel. ad. Ingenuo, sencillo, fino.
Inzamento. s. m. Reproducción extraordinaria.
Inzar. v. i. Multiplicarse los insectos, conejos y otros animales.
Inzo. s. m. Semilla para la reproducción.
Irmao. s. m. Hermano.
Irodo, -a. adj. Empinado, pendiente.

L

Labrescura. s. f. Mozuela alegre, pero cautelosa y reservada.
Lacerar. v. i. Penar, enfermar, pagar, ser castigado por algo mal hecho, menguar.
Ladaíña. s. f. Letanía, súplicas litúrgicas a Dios, a la Virgen o a los Santos; ruegos o dichos continuos y molestos.
Lai. s. m. Canción.
Laiarse. v. r. Quejarse.
Laio. s. m. Lamento, queja, quejido de dolor.
Lamagueiro. s. m. Alamo.
Lamaguento, -a. adj. Húmedo, fangoso.
Lancada. s. f. Zancada.
Langor. s. m. Debilidad, decaimiento, tristeza, nostalgia, abatimiento.
Latricar. v. i. Disputar, altercar más con las voces que con las manos.
Laura. s. f. Conjunto de celdas o cuevas que los anacoretas, sometidos a un mismo abad, ocupaban en el yermo.
Lazerar. v. t. Dañar, herir.
Leira. s. f. Heredad labrantía, ora esté aislada, ora cerrada sobre sí, ora contigua a otras.
Leitón. s. m. Cachorro.
Lelía. s. f. Canción.
Lengoretear. v. i. Divulgar.
Levado, -a. adj. Alto, subido.
Ligón. s. m. Azadón.
Lilaiños. s. m. pl. Oropel o joya de poco valor para los niños; juguetes.
Lilio. s. m. Lirio.
Liorna. s. f. Trifulca, riña.
Lixugado, -a. adj. Manchado, ensuciado.
Logo. s. m. Lugar, aldea.
Loirecente. adj. Rubicundo, amarillento.
Loiro. s. m. Laurel.
Lordeiriño, -a. adj. dim. de *Lordeiro*, -a. Sucio de barro o con poco aseo en los vestidos.
Lostregante. p. p. de *lostregar*. Relampagueante.
Louçao, -a. adj. Lozano, que tiene lozanía, bello, alegre, contento.
Loumiñar. v. t. Acariciar, aplacar.
Louredo. s. m. Bosque de laureles.

Louto. s. m. Loto.
Lubregoso, -a. adj. Lóbrego, -a.
Luceiriño. s. m. dim. de *Luceiro*. Lucerito.
Lucenza. s. f. Luminiscencia, luz, resplandor, claridad.
Lugar. s. m. Finca, conjunto de tierras que rodean la casa.
Luir. v. t. Pulir una piedra o hierro por el roce continuado.
Lumbrar, v. t. Nombrar.
Lurpio, -a. adj. Cochino, soez, indecente, de mal vivir.

M

Macela. s. f. Mancha, mácula.
Maieso. s. m. Maestro.
Mainamente. adv. m. Despacito, poco a poco.
Mainiño, -a. adj. dim. de *Maino*. Tranquilo, dueño de sí, suave, pacífico.
Mainzo. s. m. Maíz.
Malla. s. f. Red.
Mancado, -a. p. p. de *Mancar*. Mutilado, -a.; lastimado, -a.
Mañán. s. f. Mañana.
Mañanciña. s. f. dim. de *Mañán*. Mañanita.
Mao. s. m. Mano.
Mapoula. s. f. Amapola.
Marañón. s. m. Garañón.
Marcha, s. f. Salida, partida, huída, ausencia.
Marengo. s. m. Fresa.
Marioleiro, -a. adj. Embustero, amigo de cuentos
Martabela. s. f. Picaporte, artilugio, artimaña.
Mastro, s. m. Mástil.
Matinar. v. i. Cavilar, meditar.
Mazaeiro, -a. adj. Pomífero.
Mea. s. f. Embrollo.
Meiodía. s. f. Mediodía.
Melindre. s. m. Clase de rosquilla, mimo.
Mellor. adj. comp. Mejor.
Mendo. s. m. Remiendo.
Meñiña. f. Joven.
Mercadel. s. m. Negociante.
Mereda, s. f. Niebla espesa.
Micho, s. m. Gato.

Milleiral. s. m. Maizal.
Milleirento, -a. adj. Millar, en gran cantidad.
Molente. adj. Blandengue.
Molido, -a. adj. Mullido, a; esponjado, -a.
Monxa. s. f. Monja.
Moquearse. v. r. Burlarse.
Morne. adj. Tibio, templado
Morno, -a. adj. Triste.
Morodella. s. f. Montón de piedras.
Mosteo. s. m. Monasterio.
Mostro. s. m. Monstruo.
Mostroso, -a. adj. Monstruoso, -a.
Mouramia. s. f. Morería.
Mourenza. s. f. Negrura.
Mourés, -a. adj. Morisco, -a.
Muiñeira. s. f. Molinera, baile típico gallego.
Mulleriña. s. f. dim. de *Muller*. Mujercita.
Muñar. v. n. Mugir
Murar. v. t. Buscar con atención como los gatos
Murria. s. f. Tedio, desgana.

N

Nácre. s. m. Nácar.
Nabaregas. s. f. pl. Tiempo de febrero cuando las vacas pacen los nabares.
Nadia. pron. indf. Nada.
Nadiña. pro. indf. dim. de *nada*. Absolutamente nada.
Namoriscado, -a. adj. Ligeramente enamorado.
Naranxo. s. m. Naranjo, clavo largo y de cabeza grande.
Nembargantes. conj. Sin embargo, no obstante.
Nisga. s. f. Migaja, pedazo.
Niveiras. s. f. pl. Depósitos de nieves.
Nivoso, -a. adj. De muchas nieves.
Noca. s. f. Nuca, pescuezo.
Nocella. s. f. Planta bulbosa, perjudicial para los sembrados de trigo y centeno, ovarios de las cerdas.
Nodrecer. v. t. Nutrir.
Noitalba. s. f. Primera luz del alba.

Nonche. adv. m. No.
Noviño, -a. adj. dim. de *Novo, -a*. Nuevecito, jovencito.
Nubareda. s. f. Humareda.
Nuncias. s. f. pl. Nupcias.
Nuven. s. f. Nube.

O

Ofertar. v. t. Hacer un ofrecimiento, promesa de carácter religioso.
Orballar. v. i. Escarchar.
Orzar. v. i. Ozar, inclinar la proa hacia la parte de donde viene el viento.
Oullar. v. i. Aullar.
Ouriberia. s. f. Trabajo artístico en oro o plata, orfebrería.
Ourifizar. v. t. Hacer de oro, dorar.
Ousar. v. i. Atreverse, no tener miedo de noche
Outeando. p. pres. Ir deambulando como un loco. sin ton ni son.
Outeón. s. m. Deambulador.
Ouvear. v. i. Aullar.
Ouvido. s. m. Oído.
Oxar. v. t. Ahuyentar haciendo ruido.

P

Padrón. s. m. Abogado.
Panca. s. f. Palanca.
Panqueixo. s. m. Flor blanquiamarilla.
Paráboa. s. f. Parábola, palabra.
Parrea. s. f. Labor que se da a las parras, labor de emparrar, formación de emparrado.
Pastequeiro. s. m. Saludador.
Patacón. s. m. Moneda de cobre de diez céntimos.
Patuco. s. m. Zapatito.
Paxarada. s. f. Bandada de pájaros.
Peirao. s. m. Puerto, atracadero.
Pelengriña. s. f. Peregrina.
Pelengriño. s. m. Peregrino.

Pelica. s. f. Pelliza.
Pelra. s. f. Perla.
Peluche. s. m. Pelo fino, vello, pelusilla de las plantas y frutos.
Pendear. v. i. Colgar, estar colgado, pender.
Peneda. s. f. Roca de gran tamaño.
Peneireo. s. m. Vuelo agotado, ave de rapiña, zarandeo, balanceo.
Penso. s. m. Pensamiento.
Penzoña s. f. Ponzoña.
Pequeiroso, -a. adj. Que tiene pez o está manchado de aceite pegajoso.
Perene. adj. Impasible, inalterable. tranquilo.
Perfía. s. f. Perfidia.
Pescudar. v. t. Husmear, escudriñar, inquirir, preguntar, interrogar.
Pestana. s. f. Saliente.
Pétala, s f. Pétalo.
Pexegueiro. s. m. Melocotonero.
Picariño. s. m. dim. de *Pícaro*. Niño, rapazuelo
Pífaro. s. m. Pífano.
Pilo. s. m. Montón.
Pimpinela. s. f. Mocita grácil, graciosa.
Pincheira. s. f. Pequeña cascada.
Pintarroxo, -a. s. m. Petirrojo.
Pintasilgo. s. m. Jilguero.
Píntega. s. f. Lagartija.
Piquelo. s. m. Pájaro carpintero.
Pirixel. s. m. Perejil.
Poeirada. s. m. Polvareda.
Poltra. s. f. Potra.
Poltro. s. m. Potro.
Pombiño. s. m. dim. de *Pomba*. Palomino.
Pombo. s. m. Paloma torcaz.
Pontiña. s. f. dim. de *Ponta*. Puntita.
Poulareda. s. f. Muchedumbre.
Pousado, -a. adj. Colocado, echado.
Pradela. s. f. Pastizal fino.
Pradelo. s. m. Prado pequeño, regadío.
Praga. s. m. Maldición. insulto.
Prece. s. f. Oración, prez.
Pregueira. s. f. Ruego, rogativa, oración.
Prender. v. t. Coger, agarrar.

Preñe. s. f. Preñez, estado de la hembra preñada.
Preseiro, -a. adj. Inquieto, apresurado.
Presoirarse. v. gr. Solificarse, apretarse y endurecerse a la vez, cuajarse.
Primachorro. s. m. Margarita.
Prisar. v. t. Agarrar, coger, tomar.
Probidade. s. f. Pobreza extrema.
Profaçar. v. t. Abominar, censurar, blasfemar.
Puchiño. s. m. dim. de *Pucho*. Gorrito infantil, ternerito.
Pucho. s. m. Ternero joven.
Pumarega s. f. Manzanar.
Purpra. s. f. Púrpura.

Q

Queixume. s. m. Quejido.
Querencho. s. m. Parte de la crín que se cae sobre la frente. Tupé, parte del pelo que cae sobre la frente, rizo.
Quimeira. s. f. Reyerta, lucha violenta.
Quincela. s. f. Joven de quince años.

R

Ragoada, s. f. Hoguera.
Raleia. s. f. Ralea.
Rañaceo. s. m. Rascacielo.
Raparigo, s. m. Muchachito.
Rapiñeiro. -a. adj. Ratero, -a.
Raspiñeiriño, s. m. dim. de *Raspiñeiro*. Raterillo.
Raxeira. s. f. Abrigo soleado.
Razadas. s. f. pl. Acometidas.
Rebatir. v. t. Volver a batir, machacar, forjar engordar el ganado.
Rebel. adj. Rebelde.
Rebixe. s. m. Enfermedad indeterminada de los niños, que los vuelve pálidos, flacos, llorones.
Rebodaina. s f. Retozo, jugueteo, movimiento y estrépito propio de gentes reunidas en fiesta, feria o baile.
Reboldaina. s. f. Movimiento y estrépito propio de gentes reunindas en feria, fiesta o baile.
Reboleira. s. f. Robleda.

Rechameiro, -a. adj. Llamativo, ,-a.
Rechouteiro, -a. adj. Juguetón.
Redabailes. adj. Informal, inestable.
Regalía. s. f. Encanto, abundancia.
Reigame. *Raizame*. *Rizame*. Raimgambre, raíz.
Reises. s. m. pl. Canciones que se cantan en Reyes.
Reixón. s. m. Rejón, reja del arado.
Relanzo. s. m. Repecho, escalón, példaño de una escalera.
Relembro. s. m. Recuerdo.
Relevo. s. m. Relieve, realce.
Relume. s. m. Relumbre.
Reparo. s. m. Cuidado, atención.
Repolar. v. t. Podar, cortar las ramas de un árbol.
Repunanza. s. f. Repugnancia.
Requeixo. s. m. Lugar de la cocina en que se guarda la leña, leñera.
Resésigo, a. -adj. Reseco, añejo.
Reseso, -a. adj. Seco, rancio, añejo, rehecho.
Resgar. v. t. Rasgar.
Restrelo. s. m. Barboquejo rígido de dientes que sirve para gobernar las caballerías.
Restroballar. v. t. Destrozar, dícese del ganado que no aprovecha el pienso.
Retabro. s. m. Retablo.
Retorto, -a. adj. Astuto.
Revengueita, s. f. Lucha, porfía.
Rexouba. s. f. Murmuración.
Rexoubar. v. i. Murmurar, criticar, charlatanear.
Rezugeiro. s. m. Ruido suave al sorber, al dormir etc.
Riola. s. f. Ringlera, recua.
Risco. s. m. Surco de poca hondura.
Rocha. s. f. Peña, peñasco.
Rochedo. s. m. Roca, peña, peñasco.
Rodeira. s. f. Camino de carro
Román, adj. Romano.
Romao, -a. adj. Romano, -a.
Romeu. s. m. Romero, peregrino.
Rondo, -a. adj. Redondo, -a.
Rosada. s. f. Escarcha.
Roular. v. t. Rodar.
Rousar. v. t. i. Revolver, volver al revés.
Rubín. s m. Rubí.

Ruisoñol, s. m. Ruiseñor.
Rulo, s. m. Tórtolo.

S

Sabido, a-, adj. Conocido, -a, habitual.
Saborexar, v. t. Saborear.
Sacre, s. m. Nada.
Sacha, s. f. Azada, especie de azadón pequeño, de mayor tamaño que el «sacho»; tiempo en que se sacha.
Sagración, s. f. Consagración, acción y efecto de consagrar o consagrarse, dedicación.
Sagro, -a, Sagrado, -a.
Salaio, s. m. Suspiro.
Salgueiral, s. m. Sauzal, bosque de sauces.
Salobro, s. m. Salobre.
Sangal, adj. Dulce, tierno, tonto, espantajo.
Sangoento, -a, adj. Sangriento. Sanguinolento, -a.
Santeira, s. f. Santera.
Santiños, s. m. pl. dim. de *Santo*. En el lenguaje infantil: estampas, láminas de los libros, diarios o revistas.
Sargazo, s. m. Sarga, mimbre.
Sarriñento, -a, adj. Hollinoso, -a.
Saú, s. f. Salud.
Saudador, s. m. Saludador, curandero, salvador.
Saudoso, -a, adj. Nostálgico, -a.
Seara, s. f. Campo (de trigo o centeno).
Sementadora, s. f. Sembradora
Señardoso, -a, adj. Solitario, -a.
Señerdade, s. f. Sentimiento de melancolía, añoranza, dolor de ausencia.
Sera, s. f. Tarde.
Serán, s. m. Fresco de las tardes y, especialmente, de las noches de verano, tarde.
Seta, s. f. Saeta.
Setestrelo, s. m. La Constelación de las cabrillas o pléyades.
Sigro, s. m. Siglo.
Silandeiro, -a, adj. Silencioso, calladito, sosegado, -a.

Simiterio, s. m. Cementerio.
Soar, v. t. Tocar.
Sob, adv. Bajo, debajo.
Sobrencello, s. m. Entrecejo.
Soio, -a, adj. Sólo, -a.
Solerma, s. f. Caricia.
Solermiño, -a, adj. Cauteloso, -a.
Solpor, s. m. Ocaso, color grisáceo oscuro.
Somontes, adv. Solamente.
Son, s. m. Aire musical, ritmo.
Sonril, adj. Risueño, sonriente, alegre.
Sorbato, s. m. d. de *sorbo*. Sorbito.
Sorbedoiro, s. m. Remolino de agua en el mar o en un río.
Sucada, s. f. Arada del otoño en que se hizo la siembra.
Sulimán, s. m. Veneno, extremadamente frío.
Surpir, v. t. Sorprender.

T

Tabal, s. m. Tambor, atabal.
Tabular, v. i. Soñar, fantasear.
Támaro, -a, adj. Bárbaro, -a, terrible, grosero, -a.
Tambullar, v. Zambullir, arrojar al suelo una persona o animal violentamente.
Tanguir, v. t. Tañer, azotar, golpear, marcharse de prisa.
Tanxedor, s. m. Tañedor.
Tanxer, v. t. Aguijar.
Tecelana, s. f. Mujer que tiene el oficio de tejedora.
Teima, s. f. Enquina, odio.
Teo, s. m. Tedio.
Tógaro, -a, adj. Intratable, fiero, brutal.
Tolecido, -a. Enloquecido -a.
Tollemerendas, s. f. pl. Flor que aparece en septiembre, cuando se suprime la merienda.
Tomiño, s. m. Tomillo.
Topeñar, v. i. Chocar con la cabeza en algún objeto.
Topino, -a, adj. Que anda en la punta de los pies. Cauteloso.
Torboada, s. f. Chubasco.
Torbón, s. m. Trueno.

Tormentelo, s. m. Una hierba silvestre o variedad de tomillo
Tótalos, s. m. pl. Tientos.
Touro, s. m. Cerdo macho sin castrar.
Tourón, s. m. Tierra endurecida por la helada.
Traer, v. t. Traer, atraer, tirar, causar, ocasionar, elevar.
Traiguer, v. t. Traer.
Trangalleiro, *-a*, adj. Tramposo, -a, embustero, -a.
Tranqucira, s. f. Tranca, viga.
Trapela, s. f. Cepo.
Trascadeado, *-a*, adj. Entremezclado, -a, refiriéndose a los hilos de una madeja.
Trastallar, v. i. Angustiar.
Trasvirado, *-a*, adj. Transformado, -a; cambiado, -a; deslumbrado, -a.
Traveseiro, s. Travesaño.
Treizón, s. f. Traición.
Trembeque, adj. Tembloroso, -a.
Tremelante, adj. Tembloroso, -a.
Tremelo, s. m. Temblor.
Tremer, v. i. Tiritar.
Trempo, s. m. Témpano.
Trepeza, s. f. Vivero de castaños o robles.
Trepezal, s. m. Bosque de retoños de roble o castaño.
Triquitraque, s. m. Golpes repetidos y desordenados.
Tristeba, s. f. Cueva triste, oscura.
Trouso, s. m. Vómito, pila de nieve amontonada por el viento
Troveiro, s. m. Trovador.
Tude, s. m. pr. Túy.
Tufo, *-a*, adj. Fuerte, decidido -a.

U

Uber, s. m. Ubre.

V

Vaga, s. f. Ola de mar.
Vagaroso, *-a*, adj. Vago, -a; inaprensible, errante.
Valdeiro, *-a*, adj. Libre, desembarazado.

Vale, s. m. Val.
Valeïrar, v. t. Vaciar.
Valgada, s. f. Terreno llano, llanura.
Valiña, s. f. d. de *Val*. Vallecito.
Vaos, s. m. Hijares, flancos.
Varelas, s. f. pl. Cabillas.
Vaselo, s. m. Florero de cristal.
Vedoreira, s. f. Adivinadora, bruja.
Vedraio, *-a*, adj. Viejo, -a, veterano, antiguo.
Velamio, s. m. Las velas de la embarcación, velamen.
Velliños, s. m. pl. dim. de *vello*. Mimos.
Veludo, *-a*, adj. Afelpado, aterciopelado, -a.
Ventureiro, adj. Sin cultivo, espontáneo.
Verdes agromares, l. Primavera, juventud.
Verducido, *-a*, adj. Verdecido.
Verdume, s. m. Verdor, verdura.
Viandeiro, *a*, adj. Caminante, viajero, turista.
Vidra, s f. Sarmiento.
Vidreiral, s. m. Vitral, vidriera artística.
Vinculeiro, *-a*, adj. Hacendado, -a.
Viravoltas, s. f. pl. Altibajos, zigzás, vericuetos, alternativas.
Virta, s. f. Parcela de monte.
Virxen, s. f. Virgen.
Vitela, s. f. Piel de ternera.
Vítima, s. f. Víctima.
Vitoria, s. f. Victoria.
Viver, v t. Vivir.
Volalla, s. f. Mariposa.
Voxo, s. m. Vuelo.
Vrao, s. m. Verano.

X

Xabreiro, s. m. Frío, lugar donde prevalece la helada
Xareliño, *-a*, adj. Grácil, bullicioso, -a.
Xaruto, s. m. Cigarro habano.
Xeada, s. f. Helada.
Xermánico, *-a*, adj. Alemán, -a; germánico, -a.
Xíbaro, *-a*, adj. Ardiente, audaz.

Xibrar, v. t. Separar.
Xionllarse, v. r. Arrodillarse.
Xonllo, s. m. Rodilla.
Xoves, s. m. Jueves.
Xunguir, v. t. Juntar, atar.
Xurafaz, adj. Perjuró.
Xuvenca, s. f. Ternera mayor de un año, pero menor de dos.
Xuvenco, s. m. Ternero mayor de un año, pero menor de dos.

Z

Zafallar, v. t. Hacer mal una cosa.
Zalopa, s. f. Copo de nieve.
Zapar, v. t. Poner el cierre o tapa a un barril.
Zomegar, v. i. Rezumar.
Zuar, v. i. Zumbar.
Zunir, v. i. Zumbar.
Zuzar, v. t. Azuzar.

RAMÓN FERNÁNDEZ POUSA

ARCHIVO

Algunas palabras del vocabulario garrovillano

A

Aceonera = Acedera.
Acucuñal = Acumular.
Achufaifa = Azufaifa.
Adial = Aviar.
Aguanievi = Aguanieves.
Aguaol = Insecto que nada sobre el agua.
Ajotal = Azuzar.
Ajuporru = Ajopuerro
Albejaca = Albahaca.
Albutalda = Abutarda
Anal = Nadar.
Añeru = De un año.
Arandel = Cuerda del redil.
Azahuchi = Acebuche.

B

Belfiu = Belfo.
Bochal = Desbrozar la maleza.
Boñicu = Boñigo.
Buju = Buho.
Butri = Buitre.

C

Cachapuche = Mentira, enredo.
Cambulleru = Columpio.
Canteal = Volver de otro lado.
Ceborrincha = Una planta liliácea.
Cilgüelu = Ciruelo.
Coguta = Cogujada.
Comairi = Comadre.
Compairi = Compadre
Curita = Cantárida.
Corruto = Corrompido.

CH

Chapín = Un pájaro pequeñito.
Chingüina = Especie de colibrí.

D

Dagal = Zagal.
Dehbruchal = Desembuchar.
Desamoragau = Desabrido.
Diarrera = Diarrea.

E

Ehcarrapalsi = Sentarse arrecachado.
Ehcondeeru = Escondite.
Ehcuilla = Escudilla.
Ehtojal = Ahorrar, esconder el dinero.

Engamonital = Seducir, ilusionar.
Engarru = Cosa inútil, engorro.
Entillal = Coger y sujetar bien a uno.

G

Gahpacha = Pájaro chotacabras.
Gahpachinu = Murciélago.
Geitu = Modo o gesto

J

Jamelga = Amelga de tierra para sembrar.
Jeyonda = Abubilla.
Jinoju = Hinojo, planta.
Jochi = Hoyo.
Juruchal = Escarbar.

M

Mahcaera = Mandíbula.
Maurajiga = Oropéndola.

N

Nadarón = Requesón.
Nietu = Brote junto a la raíz.

Ñ

Ñial = Nidal.

P

Pahtura = Pasto.
Pámpanu = Musgo.
Pelailla = Cerdito recién nacido.
Pelniquín = Ratón.
Peu = Pedo.
Puiríu = Podrido.

R

Rabúa = Especie de urraca.
Relanciu = Relente.
Roiju = Monte bajo.
Ruchu = Sopapo.
Rutal = Rondar.

S

Sabaleta = Persona vivaracha o despreocupada.
Sajerral = Acuchillar las aceitunas.
Saturnohtu = Salamanquesa.
Silguerilla = Diarrea seguida.

T

Tabarru = Tábano.
Torillu = Ave toro.
Toru = Comida para festejar el fin de un trabajo.

U

Ua = Borrachera.
Uñil = Uncir.

Z

Zambóu = Membrillo.

Recogidas en Garrovillas (Cáceres), 1948, por

MOISÉS MARCOS DE SANDE

Semana Santa

GARROVILLAS (CACERES)

El Domingo de Ramos.—Reparten ramos de olivo y palmas, algunas artísticamente confeccionadas por las monjitas para las autoridades político-cívico militares. No hay chico ni grande que no acuda aquel día a por los ramos de oliva, que colocan en todas las puertas de las casas, porque existe la creencia de que el diablo, irritado porque Jesucristo resucitó, furioso se lanzó desde los infiernos a la tierra, dispuesto a no dejar un alma, para que Jesucristo no pudiera llevarlas al cielo, y menos de garrovillanos, a quienes les tiene el diablo más hincha, por haber Dios castigado la curiosidad satánica de haber querido ver lo que había dentro de la iglesia de San Pedro, quedando aprisionado entre las paredes, que se cerraron por voluntad divina, y el diablo quedó dando alaridos y prisionero, como aún puede verse en el ventanal del ábside.

En este día llevan a Nuestra Neñora de la Soledad a su ermita, sita en las proximidades de la población, como a unos doscientos metros del casco de la misma, y en donde se venera también a los santos mártires San Fabián y San Sebastián. Sale la procesión a las cuatro de la tarde (ahora la hacen por la noche y la llaman del Silencio), de la iglesia de San Pedro. Figuran en ella las imágenes de San Juan y Santa María Magdalena y recorren las calles hasta la ermita de la Soledad.

En esta ermita permanece Nuestra Señora, San Juan y la Magdalena hasta el Miércoles Santo. Durante esos días, la ermita permanece abierta desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche, constantemente custodiada por las cofrades de la Virgen de los Dolores, que se dividen en coros para hacerle guardia. Cada día un coro de señoras permanece en la ermita, de la que sólo salen para merendar en las cercanías. Esta Cofradía, de tiempo inmemorial, carece de estatutos, pero conserva fielmente sus ritos, y son trasmitidos de madres a hijas con una fidelidad digna de loa. Es costumbre obsequiar a la Virgen y sus santos acompañantes con lo que aquí llaman *espigas*, y para ello las

niñas y aun mayorcitas van de casa en casa pidiendo *flores para la espiga*, flores que nadie les niega, pues es grande la devoción que le tienen a la Virgen y sus santos. Sobre una *cañijera*, o mejor un trozo de su tallo, lo recubren de forraje y lo atan con hilos, y sobre este tallo cubierto van colocando flores diversas, seleccionándolas por clases y colores, formando zonas y figuras artísticas, y rematando la espiga de un casquete semiesférico, en cuya corona colocan las flores más bellas. Hay un verdadero pugilato por lucir su espiga, que la ofrecen a las imágenes de su devoción. Colócanlas en un gran jarrón conteniendo agua, y en la que introducen el extremo inferior de la espiga, y el día de la procesión de retorno han de llevarla las niñas, o sus criadas, o una mujer ex profeso. Para las espigas júntanse grupos de amiguitas, y entre todas trabajan y la llevan. Hay *mujeres espigueras* dedicadas a este oficio y especializadas en su confección.

Durante el tiempo que permanece en la ermita, todo el pueblo desfila diariamente en parejas, en grupos de amigas o vecinas, para rezarle los Siete Dolores a la Virgen, un Padrenuestro a San Juan y a Santa María Magdalena, y las cinco Llagas a Jesucristo crucificado, Rosario y Vía Crucis. Por la tarde, a las dos y media, se reza la *Salve de las Viejecitas*, llamada así porque a ella acuden todas las viejecitas del lugar, y por la noche hay Rosario y Salve cantada.

El Miércoles Santo, que es la procesión de retorno, traen a la iglesia del pueblo a estas imágenes y llevan la *manda* en las Cofradías las que las tienen que cumplir.

Este día recorre la procesión las calles hasta llegar a las monjas. Allí, a la puerta de la capilla de este convento, espera el *Señor de la Cruz a cuestas* o *Nazareno*; se hacen la *reverencia*, y, colocados frente a frente, marchan al encuentro del *Señor de la Columna*, hacen otra vez la *reverencia*, y van a la iglesia de Santa María, donde se hace el oficio de las tinieblas, y después permanece abierta la iglesia hasta las once de la noche para la confesión de los hombres y para la visita a los santos. Por las calles por donde pasó la procesión permanecen iluminadas con faroles todas las ventanas de todas las viviendas.

El Jueves Santo se celebran primeramente los Oficios, y después en procesión desde la iglesia llevan la comida a doce pobres, yendo procesionalmente con el cura, cruz tapada y estandarte de la custodia. Los pobres están reunidos en una casa, y el cura les echa una plática alusiva al acto. La comida era costeada por personas piadosas en cumplimiento de mandas. Hoy las comidas son también costeadas por per-

sonas piadosas, y tiene lugar en el Centro Católico (Salón de Actos) o en la casa particular de quien hizo esta manda, pero carece de la procesión.

A la una, sermón del Mandato, en las monjas, y después tinieblas. Terminadas éstas, procesión por las calles. Entran en la iglesia de Santa María, donde dejan al *Señor de la Columna*, marchando la procesión con los demás al convento de las monjas, donde dejan al *Señor de la Cruz a Cuestas*, y la Virgen de la Soledad, San Juan y la Magdalena marchan a la iglesia de San Pedro. Durante la procesión de este día y la del Viernes Santo, llevan las madres a sus hijos pequeños, en cumplimiento de mandas, vestidos de *nazarenos*, con sus crucecitas al hombro y sus coronas de espinas. Igualmente, durante estos dos días hacen guardia permanente en las iglesias y en el convento los *Guardaores del Señor*, que son mozos del pueblo, generalmente del estado llano, con trajes nuevos de luto, con camisa blanca, grandes rosarios artísticos antiquísimos (para eso los piden y nadie los niega), colgados del cuello; sables, cuya empuñadura engalanan con vistosos pañuelos de seda bordados, regalos de sus novias, etc.

Permanecen en dos filas a los lados del presbiterio, erguidos como estatuas, con las manos apoyadas sobre la empuñadura del sable, y entre las filas una gran bandeja de plata coronada con una artística cruz del mismo metal. Sobre la bandeja colocan los sables con la punta sobre la misma, previa la siguiente reverencia: se adelantan, arrodillándose ante el altar; besan la punta del sable y, de rodillas siempre, colocan éste en la bandeja. Al volver hacen la misma ceremonia, incorporándose a sus filas. Estos *guardaores* son en cumplimiento de promesas que ellos o sus madres hicieron cuando ellos estuvieron en la guerra o en el servicio militar o en algunas enfermedades y peligros.

Durante todo el Jueves Santo permanecen las iglesias y el convento abiertos, para que el pueblo recorra estaciones, visitando tres veces cada una de las iglesias y el convento.

Viernes Santo.—En este día se celebran los oficios y *Vía Crucis público*, trasladándose cantando y rezando todo el pueblo, dirigidos por el cura, el sacristán y un monago, con un gran crucifijo, al *Calvario y a las Cruces*, que están en las afueras de la población. Terminado el *Vía Crucis*, la gente se traslada en paseo alrededor de las *Albuferas*, donde se sientan y permanecen hasta el mediodía, en que comienza el desfile. Este día, las tabernas y círculos de recreo y cafés, etcétera, permanecen cerrados. Antes en este *Vía Crucis* había *rezan-*

deras y *rezanderos* especializados para este día, que en grupos de familiares o afines se encargaban del Vía Crucis.

A las tres de la tarde, sermón de Soledad y la procesión que llaman del *Entierro*, saliendo de la iglesia de San Pedro las imágenes de la Virgen, San Juan y la Magdalena, el Cristo Crucificado de las Injurias y el Señor del Sepulcro, recorriendo las calles y plazas.

Sábado Santo.—El *Aleluya* y la bendición del agua bendita. Las madres envían a sus hijos con vasijas, jarras, jarrones, pucheros de barro, porcelana y metal, a por el agua bendita, que el sacerdote reparte a los fieles. Suelen llevar para esto jarros artísticos, viéndose verdaderas joyas de arte. Con esta agua bendita rocían las puertas para que no entre el diablo, y colocan una pilita en el zaguán de la casa, donde permanece llena de agua para que los familiares y visitas la tomen y se santiguen al entrar en casa.

Domingo de Resurrección.—Procesión en la que va la Virgen sola, en tanto San Juan, la Magdalena y el Resucitado, todos en trajes de gloria (mantos azules), excepto el Resucitado, que va con manto blanco y bandera de seda, van desde San Pedro a la plaza. Allí se encuentran con Nuestra Señora de los Gozos, vestida de gloria, haciéndose unas reverencias. A la procesión acompañan los *pequeñetes* vestidos de gloria, igualmente que el Resucitado, con banderitas de seda bordadas. La procesión marcha después a la iglesia de San Pedro, donde hay función religiosa, con el sermón de la Resurrección. Allí permanecen las imágenes los tres días de Pascua de Resurrección, para que sean veneradas por los fieles.

Antiguamente era leída desde el púlpito el acta de la condenación de Nuestro Señor Jesucristo, diálogo entre el sacerdote y seglares vestidos de trajes de época, que hacían de Pilatos, Herodes, etc. También la crucifixión tenía lugar en el Calvario público, donde se colocaba la cruz de Jesucristo en medio del Calvario, y todavía tiene la pilita donde se alojaba el extremo inferior de la misma, y a su lado las de Dimas y Gestas. La ceremonia del *Desenclavo* tenía lugar en el mismo Calvario.

Se cantan con ocasión de las fiestas estas canciones:

Ehtabd'una una pahtorina
Gualdaldu lah suyas cabrah (1),
Con el Rosari'en la manu
Rezand'a la Bilgin Santa.

(1) Véase variante de Avila en K. Schindler, *Música y poesía popular de España y Portugal* (N. York 1941) pág. 86.

Treh buertah en una peña
Y en duru suelu se jalla,
Bidu benil una nubi
Bahtanti calgá d'agua,
Y en mediu d' aquella nubi
Bidu benil a treh damah.
La una behtía de brancu
L'otrah doh de maráh.
Llegarun a la pahtora.
¿Poh de quien sonin ertah cabrah?
Buehtrah sonin Bilgin Pura,
Buehtrah sonin Bilgin Santa.

¿Poh tu niña me conocih
Que con tanta durcih me palrrah?
Sí, Señora, la conozu,
Uhted eh la Bilgin Santa.
L'agarrarun pol la manu; —
Ar cielu se la llebaban.
Con guitarras y biolinih
Pitiminilluh y frautah.
El pairi de la pahtora
Ya mu trihti se jallaba.
Muchu talda mi pahtora,
Muchu taldan lah suh cabrah.

* * *

De lahalah d'un mohquitu
Jidu la Bilgin un mantu,
Le pareció tan bonitu
Que l'ehtren'el Bielnih Santu.
Bielnih Santu pol la taldi
Entró la Bilgin en la Igresia,
A' ehperal que le leyeran
De su hiju la sentencia.
La sentencia ehta leía
Contra Jesuh Nadarenu,

Qu'a lah cuatru de la taldi
Báa moril en un maeru.
Ya bieni la Madalena
Con el coradón partíu,
De bel a su bien amau
En el sepulcru metíu.
Ya bienin lah golondrinah
Con el buelu mu serenu,
De quitali lah'hpinah
A Jesuh el Nadarenu.

CASAR DE CACERES

Los diputados del Santísimo son los que confeccionan el Monumento para la Semana Santa.

Durante ella, y principalmente el Viernes de la misma, que lo extienden después a todos los viernes del año, cantan esta canción (1):

Jueves Santo, Jueves Santo,
Jueves Santo de mañana,
Camina la Virgen pura
Con su bendita compaña;
La hora que caminada
Era muy de madrugada.
Llevaba un manto de seda
Que da lástima el mirarla;
En su manita derecha
Llevaba un cáliz de plata,
Para recoger la sangre
Que Jesucristo derrama.
En la calle de Amargura
Una mujer preguntaba
Si ha visto pasar un hombre
Que Jesucristo se llama.
Por aquí pasó, Señora,
Tres horas antes del alba,
Una cruz lleva en sus hombros
Y a ca paso arrodillaba.
La Virgen, al oír esto,
Cayó al suelo desmayada;

(1) Véase RDTP, t. I, pág. 351.

San Juan, como es su sobrino,
Ha acudido a levantarla
Levante usted, tía mía,
Tía mía de mi alma,
Que allá en el monte Calvario
Suenan clarines y flautas,
Que matan a vuestro Hijo
Aquella gente malvada.

El que diga esta oración
Todos los viernes del año,
Sacará un alma de pena
Y la suya del pecado;
Quien la sepa y no la diga,
Quien la oye y no la aprende,
Verá en el día del Juicio
Lo que su alma padece

MOISÉS M. DE SANDE

MORATILLA DE LOS MELEROS (GUADALAJARA)

SEMANA SANTA Y LIMONADAS.—En estos pueblos de reducido vecindario, y que, como es natural, no hay más que una sola parroquia, las fiestas de Semana Santa se reducen a los oficios divinos propios de esos días y a las procesiones, una hora después de anochecido, con los pocos «pasos» de que se dispone. En éste hay cinco, que salen a la hora ya dicha, después de haber subastado los palos de las andas, sobre las que va cada imagen, y en una marcha lenta recorren las calles del pueblo, mientras el *Miserere* es entonado solemnemente por cuarenta o más voces, pues aquí se lo saben y cantan casi todos, y no es raro que lo canten juntos el abuelo, el hijo y el nieto (probablemente que lo habrán ensayado más de cuatro veces, en las noches de invierno, al amor de la lumbre). En la iglesia se colocan los armazones de madera y los entrepaños que forman el monumento, muy deteriorado ya, delante del altar mayor. En vez del toque de campanas, se anuncian los actos religiosos por una turba de chicos, que, encabezados por un monaguillo, llevan todos carracas o carracones: éstos son simples y de cuatro a seis brazos, armando la barahúnda que es de suponer, con el estrépito de tales instrumentos. Se paran en los sitios acostumbrados para echar pregones, y a voz en grito anuncian el acto que se va a celebrar en el templo. Asisten la casi totalidad de los habitantes.

Esto en cuanto a cuestión religiosa se refiere.

Como estos días son de asueto general, de antiguo se reúnen grupos de amigos, y en una bodega, la noche del Miércoles Santo, después de cenar se hace la limonada. Antes se hacía en grandes cantidades, porque había vino de cosecha en todas las bodegas.

Se suele confeccionar echando por cada arroba de vino media de agua, un kilo de azúcar, zumo de naranja y de limón y trozos partidos de estas frutas y canela. Se mueve bien, y cuando, mezclados los ingredientes y disuelto el azúcar, se la prueba, si está buena, se la deja que repose hasta el Jueves Santo, en cuyo día, después de misa

y antes de comer, se va a echar unos tragos. Por las tardes se juega a la pelota en el frontón, y los que pierden tienen que dar de beber de su limonada a los que ganan y a su grupo. También se tira a la barra, y los que más cortos se quedan pagan con sus limonadas. La vida esos días transcurre entre la iglesia, el frontón y las bodegas. El Sábado Santo se hacen los *hornazos*, o grandes roscones amasados con harina, aceite, huevos batidos y azúcar, y adornados por encima de huevos enteros y almendras garrapiñadas, que se cuecen en el horno de la villa. En casi todas las casas se hace alguno; pero quienes no pueden dejar de hacerlos son las madres de los que tengan novia, pues éste es uno de los ineludibles y tradicionales regalos que aquí hacen los mozos a sus novias, y, si no hacen tal regalo, se interpreta como desaire o falta de cariño, terminando por esta causa más de dos noviazgos. Según la posición económica del novio, el hornazo es de dos, cuatro, seis y hasta doce huevos (*la rueda del carro* se llama aquí a los de doce huevos). Estos se los comen, el día de Pascua, el novio, la novia y los familiares de ésta.—E. NAVARRETE.

CORNAGO (LOGROÑO)

JUEVES SANTO.—En este día, después del lavatorio de los pies y sermón del mandato, se hace la primera procesión de Semana Santa, que se llama la procesión de los Pasos.

Hay cinco pasos, delante de los cuales va un niño para cada paso, a quienes llaman «Angelitos morados». Su vestido es una túnica de terciopelo morado, un ceñidor, que tiene la borla hecha de hilo de oro; una corona de espinas y un pañuelo de seda al cuello. Suelen ir los cinco descalzos. Cada uno lleva, además, un simulacro del paso al que acompaña: una cruz el que acompaña al paso de la Oración del Huerto; una columna el que acompaña al paso de la Flagelación; la cruz como el paso a cuestas; otra cruz el que acompaña a la Verónica, y, por fin, unas escaleras el que acompaña a la Virgen de la Soledad.

Los hombres cantan una larga canción, que consta de 25 cantos de seis versos cada uno y un estribillo de cuatro. Dice así:

ESTRIBILLO

Jesús tan afligido,
Jesús atormentado,
Llorad, pues, ojos míos,
llorad por vuestro Amado.

CANTOS

1.º Pues canto tu pasión,
Jesús, y tus tormentos,
enciendan mis acentos
al pecho más helado.
Llorad...

2.º A Judas fementido.
Sabed que os ha vendido
y a muerte os ha entregado.
Llorad...

3.º Cómo habéis de herir
su corazón sagrado.
Llorad...

4.º ¡Oh dulce Madre mía!,
tu bendición espero,
ya por los hombres quiero
dejar tu compañía.
La voz suspendería
de lágrimas bañado.
Llorad...

5.º Sigue, alma, a tu Señor:
al huerto ya camina
y allí su faz inclina
tu dulce Redentor.
La sangre y el sudor
le tiene acongojado.
Llorad...

6.º Ya llegan los sayones
y Judas a prenderle,
ya llegan a ofenderle
con golpes y baldones.
Aprisa y a empellones
le llevan maniatado.
Llorad...

7.º Jesús, ¿adónde vas
atormentado y preso?
De un amoroso exceso
aprisionado estás;
pues del injusto Anás
permites ser juzgado.
Llorad...

8.º ¡Oh! ¡Cómo te reprende
el Juez airado y fiero!
Y a Ti, manso Cordero,
ninguno te reprende.
Mas, ¡ay!, que ya pretende
herirte un hombre fiero.
Llorad...

9.º Allí un hombre alevoso,
con ira arrebatada,
le dió una bofetada
a mi querido Esposo;
quedó su rostro hermoso
herido y ensangrentado.
Llorad...

10. Llorad amargamente,
¡oh ángeles de paz!,
al ver herir la faz
de Dios omnipotente.
¡Oh! ¡Qué dolor siente
su rostro delicado!
Llorad...

11. Ya os llevan en prisiones,
Jesús, ante Pilatos,
y los hombres ingratos
infaman tus acciones,
braman como leones:
«Que sea condenado».
Llorad...

12. Pilatos fementido
mandó sin causa alguna
atar a una columna
a mi Dios afligido.
Allí de sus vestidos
fué luego desnudado.
Llorad...

13. Ya con fuerza y con saña
le azotan cruelmente,
y al Cordero inocente
está con paz extraña.
¡Oh cuánta sangre baña
su rostro delicado!
Llorad...

14. Ya, mi Jesús, os veo
de espinas coronado,
el rostro abofeteado
y de salivas feo,
atado como reo
y todo ensangrentado.
Llorad...

15. Lloremos, alma mía,
sus amargos dolores;
lloremos los rigores
de nuestra tiranía.
Lloremos a porfía
por verle así ultrajado.
Llorad...

16. Mostró el Juez al Señor
al pueblo y sacerdotes,
con cinco mil azotes
quebrado y el color;
clamaron con furor:
«¡Que sea ajusticiado!»
Llorad...

17. Pilatos fementido,
con ver vuestra inocencia,
publica la sentencia
severo y riguroso:
que por facineroso
que sea en cruz clavado.
Llorad...

18. Ya toma el grave leño
de aquesta cruz pesada,
ya empieza la jornada
Jesús, mi dulce Dueño.
¡Con qué terrible ceño
le mofa el pueblo airado!
Llorad...

19. Ya de los dos ladrones
camina acompañado,
por uno y otro lado
le cercan los sayones,
ya claman los pregones
que va a ser enclavado.
Llorad...

20. Venid, ¡oh Virgen Santa!,
venid, porque ha caído
vuestro Jesús rendido
del leño y carga tanta,
que el peso le quebranta
su cuerpo delicado.
Llorad...

21. Con furia los sayones
le mandan se levante
y con fiero semblante
le arrojan maldiciones;
aprisa y a empellones
camina acompañado.
Llorad...

22. ¡Oh Virgen Madre mía!,
venid aprisa a verle,
venid a socorrerle,
que va a perder la vida.
¡Oh! ¡Cuán enternecida
le veis en tal estado!
Llorad...

23. A Cristo en un madero
le clavan los tiranos,
rompiendo pies y manos
tres clavos con su acero.
De pena y dolor muero
por verlo así enclavado.
Llorad...

24. Ya del Calvario llega
Jesús a las alturas,
y de sus vestiduras
la gente vil se entrega,
que un punto no sosiega
por verlo así enclavado.
Llorad...

25. Jesús, aunque ofendido,
por sus verdugos ruega
y el alma al Padre entrega
con último gemido.
Murió Jesús rendido
del golpe del pecado.
Llorad...

Después de la procesión van todos los que han tomado parte en los pasos y los *angelitos morados* a casa de la mayordoma de la Virgen de la Soledad, a tomar copas y pastas los primeros, y pastas y «zurracapote» los segundos.

VIERNES SANTO.—Este día salen los llamados *angelitos blancos* en dos bandos: con el Angelón y con el Cirineo. Todos los niños llevan la siguiente vestimenta: túnica de terciopelo blanco, manto de seda,

corona de piedrecitas blancas con adornos; llevan también alas. El Angelón va de ángel vestido, con loriga, alas, espada y escudo. Los angelitos que acompañan a éste tienen que ponerse de rodillas cuando el Angelón dé el primer golpe con la espada en el escudo e inclinarse con reverencia mayor al segundo golpe.—José Magaña Quintana.

OLOMBRADA (SEGOVIA)

Cuaresma.—Durante este tiempo, todos los domingos y días festivos, las niñas mayores de la escuela salen a pedir para alumbrar al Santo Cristo. Una por una, y muy de mañana, van llamando en todas y cada una de las casas. «¿Da usted limosna para alumbrar al Santo Cristo?» Cuando la respuesta no es negativa (pocas veces lo es), con aire lento y monotonía inigualable cantan (1):

Domingo 1.º

Hoy entra Cristo ayunando cuarenta días enteros,
hoy salió a vencer batallas contra el demonio soberbio.
Si eres Hijo de Dios vivo, estos panes os ofrezco,
que son panes que alimentan vuestro delicado Cuerpo.
Ya nos van a dar limosna para alumbrar al Cordero;
Nuestro Señor se la pague, también la Reina del cielo.

Lunes (Fiesta local)

—¿Dónde viene el buen Jesús tan rendido y tan cansado?
—Vengo de Jerusalén de rescatar los cristianos.
Y en el camino me han dicho que si la gloria he ganado.
—Sí, señores, lo he ganado; buenos pasos me ha costado,
buenos martirios de azotes y una lanza con tres clavos,
y una corona de espinas que el cerebro le ha pasado.

Domingo 2.º

Hoy, en el monte Tabor, juntos Juan, Santiago y Pedro,
vino Cristo revelando su soberano misterio.
Apenas pisó en la cumbre, cuando el reluciente espejo,

(1) Véase Kurt Schindler, *Folk Music and poetry of Spain and Portugal* (New York 1941), «Cuaresma», pp. 92-100; y S. García Sanz, *Las Ramas:* RDTP, t. 1, cuads. 3.º-4.º (1941), pp. 579-597.

su corona era un ramice, su puro color inmenso.
Por allá baja una nube llena de temor y miedo,
y en ella baja una voz, envíala el Padre Eterno.
Para vos y para mí y para mis compañeros

Domingo 3.º

Hoy salió un demonio mudo y un hombre desventurado,
que hoy nos le canta la Iglesia y el Evangelio sagrado.
Habla el mudo en el concurso, todos se quedan mirando,
y el demonio nunca pudo pa con Dios alzar sus labios.

Domingo 4.º

En un desierto apartado, junto al mar de Galilea,
cinco mil hombres hambrientos salieron a su presencia.
Si a los niños y mujeres, a todos los ponen mesa,
y toda la muchedumbre se sienta sobre la hierba.
Solamente con dos peces y cinco panes ordena.
De comer se satisfacen. De pan y de peces quedan
doce canastillos llenos y lo que sobra en las mesas.
Hoy aumente Cristo el pan para dárselo al que quiera,
y su bendita limosna y después la gloria eterna.

Domingo de Pasión

Ya se han cubierto de luto
los altares de María;
ya se han cubierto de luto
hasta la Pascua florida.

Ya se han cubierto de luto
los altares del Señor;
ya se han cubierto de luto
hasta la Resurrección.

Domingo de Ramos

Hoy, Domingo de Ramos,
grande día muy solem,
cuando Jesucristo entra
triunfante en Jerusalén.
Entró con ramos de palmas
Su Divina Majestad.
entró derramando sangre
por toda la cristiandad.
Lunes le lavan los pies,
martes le lavan las manos,
miércoles en la columna,
jueves en el huerto orando,
viernes con la cruz a cuestas
y también por el Calvario,
sábado en el sepulcro,
domingo ha resucitado.
Niño de tan buena ley,
tan bien nacido y criado,
ahora me tenéis aquí
pidiendo por su amor santo.

Jueves Santo

Jueves Santo, Jueves Santo,
tres días antes de Pascua,
cuando el Redentor del mundo
a sus discípulos llama.
Les llamaba uno a uno,
de dos en dos les juntaba
y éste les tenía juntos,
de esta manera los habla:
¡Cuál de vosotros el uno
morirá por mí mañana?
Se miraba el uno al otro,
ninguno decía nada,
si no es por San Juan Bautista,
que predicó en la montaña:
Yo moriré por mi Dios
antes hoy que no mañana,
que si muriera por otro,
muriera de mala gana.

También cantan en las fiestas correspondientes de San José y la Virgen, dentro de la Cuaresma, las siguientes:

San José

Hoy es día San José, gran día del Señor.
Estando en el templo un día, la vara le floreció.
Qué fortuna de viejos, que la Virgen alcanzó.
Que había de ser su esposo, y así desgracia le dió.

Día de la Encarnación

Hoy salió un Sol Soberano de la Majestad sagrada,
Hoy se parte un *pananizo* para darle la embajada.
Para Nazaret camina con sus muy doradas alas.
Entra en casa de María, diciéndole estas palabras:
—«Dios te salve, Bella Aurora, Madre de todas las almas.
Sabrás que el Hijo divino se ha encarnado en tus entrañas.
Encarnado hízose hombre *pa* redención de las almas.

* * *

Ruega, Señora, por nos
en Aquel que concebiste.
Nueve meses le tuviste
en aquel sagrado seno,
y a la Navidad pariste
a Jesús de Nazareno.

GUADILLA DE VILLAMAR (BURGOS)

El Lavatorio (1)

Cual humilde y amoroso
tomó una blanca toalla
el Señor, y puesta al hombro,
y una bacía con agua,
para hacer el lavatorio.

* * *

Púsose a los pies de Pedro
el Señor para lavarlos,
al punto se arrojó al suelo,
diciéndole: «Maestro amado,
eso yo no lo consiento.»

* * *

«Eso de lavar los pies,
para mí, Señor, se queda;
soy un pobre pecador
que vengo de baja esfera,
mas no vos, mi Redentor.

«Vos sois un Señor tan grande,
y yo, cual vil gusanillo,
primero prefiero que antes
sea de fieras comido
que consentir que me laves.»

* * *

Le miró el Señor y dijo:
«Si no te dejas lavar,
no me tendrás por amigo
ni menos podrás gozar
el eternal paraíso.»

* * *

Al punto arrójose al agua,
diciendo: «Lava mis pies
y todo mi cuerpo lava;
Señor, aquí me tenéis;
vuestra voluntad se haga.»

El Prendimiento

Entró el Señor en el huerto
a orar a su Eterno Padre,
alzó los ojos al cielo,
sudó raudales de sangre
afligido y sin consuelo.

* * *

Por vuestra santa oración,
digna de eterna memoria,
que nos queráis perdonar
y nos llevéis a gozar
con los santos a la gloria.

Estando el Rey celestial
en el huerto en oración,
llegó Judas infernal
con su lucido escuadrón,
siendo de ellos capitán.

* * *

Entraron con gran silencio
al huerto de Getsemaní;
salióles Cristo al encuentro.
«¿A quién buscáis, gente vil?»
Así todos respondieron:

---

(1) Véase «RDTP», t. I, p. 352.

«Buscamos al Nazareno.»
Díjoles luego: «Yo soy.»
Al punto todos cayeron,
en pasmosa confusión,
como muertos en el suelo.

* * *

Luego el Señor al instante
dió licencia al escuadrón
para que se levantase,
y con grande indignación
le embistieron como alarbes.

* * *

Con rabia ensoberbecidos,
le dieron fuertes puñadas.
San Pedro, que aquesto vido,
sacó su arrogante espada
con un ánimo atrevido.

* * *

A un sayón cortó una oreja;
dijo el Señor: «Tente, Pedro,
que, si defensa quisiera,
ángeles tengo en el cielo
que a defenderme vinieran».

* * *

«Pero es preciso morir
y que derrame mi sangre
para el hombre redimir,
que, si yo quisiera huir,
el poder tengo bastante.»

Viernes Santo

Las Siete Palabras

Viernes Santo, ¡qué dolor!
Expiró crucificado
Cristo, nuestro Redentor;
mas antes dijo angustiado
siete palabras de amor.

* * *

La primera fué rogar
por sus mismos enemigos.
¡Oh caridad singular!,
que los que fueron testigos
mucho les hizo admirar.

* * *

La segunda un ladrón hizo
su petición especial,
la que Jesús satisfizo
diciéndole: «Hoy serás
conmigo en el paraíso.»

* * *

A su Madre la tercera
palabra la dirigió,
diciéndola recibiera
por hijo a Juan, y añadió
que por Madre la tuviera.

La cuarta a su Padre amado
dirige con afecto pío,
pues viéndose tan agustiado,
dijo dos veces: «¡Dios mío!
¿Por qué me has desamparado?»

* * *

La quinta, estando sediento,
por estar tan angustiado,
dijo casi sin aliento:
«Sed tengo», y allí le fué dado
hiel y vinagre al momento.

* * *

La sexta, habiendo acabado
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido:
«Ya está todo consumado.»

* * *

La séptima, con fervor
su espíritu entrega en manos
de su Padre con amor.
De esta manera, cristianos,
murió nuestro Redentor.

Sábado Santo

Despedida

Oye, alma, de tristeza
tan amarga despedida,
que la Madre de pureza
hizo de Jesús su vida
postrada ante su grandeza.

* * *

Contemplad cuán dolorida
nuestra Madre soberana
llorando se despedía
del Hijo de sus entrañas,
y de esta suerte decía:

* * *

«Adiós, Jesús amoroso;
adiós, claro sol del alma;
adiós, celestial esposo
de mi virginal palma,
de mi vientre fruto hermoso.»

* * *

«Adiós, lucero inmortal;
adiós, lumbre de mis ojos,
que me dejas cual rosal
entre espinas y entre abrojos
y en una pena mortal.»

* * *

«Hijo, que a morirte vas,
adiós, fin de mis suspiros;
ya no te veré jamás,
pues nací para serviros
y para penar no más» (1).

Procesiones

Como aquí no hay olivos ni palmeras, el Domingo de Ramos se bendicen y reparten ramitos de romero, pino y salce.

La tarde del Jueves Santo se celebra la procesión, en la que va un hombre revestido con una túnica morada y con corona en la cabeza, figurando la de espinas; cargado con pesada cruz de madera, y tras él va otro también con túnica morada, figurando el Cirineo. El que lleva la cruz va, desde que sale de la iglesia, con gran lentitud y contando los pasos, para saber cuándo *tiene que caerse*, haciendo las tres caídas que tuvo Nuestro Señor camino del Calvario, con gran propiedad, hasta besar el suelo.

Esta procesión, que se hace a la caída de la tarde, y en la que va también una mujer descalza vestida de Verónica, y niñas de blanco, con los atributos de la Pasión, además de las imágenes que para el caso tienen, es, en su sencillez, muy emocionante y patética, y en el trayecto

(1) Recitada por Marcelina Castilla.

canta un coro de muchachas las estrofas que copio a continuación, alternando con los Salmos del *Miserere*, que entona el sacerdote, acompañado por los hombres. A cada estrofa contesta todo el pueblo con lo siguiente a manera de coro:

En la triste soledad (1)
yace una Madre afligida,
y en tal cruel orfandad
toda en llanto está sumida.

¿Dónde hallaréis, Madre mía,
consuelo a vuestro dolor,
si el hombre con frente impía
se ha entregado a su furor?

Ese cadáver sangriento
contempla, Virgen querida,
y mira de espinas ¡cielos!,
su divina sien ceñida.

Sola y triste, abandonada,
¿quién te prestará consuelo
cuando, el alma desolada,
dirija su vista al cielo?

El sol está oscurecido,
la luna sin resplandor;
todo en silencio sumido,
da señales de dolor.

Los ángeles en el cielo,
en tan cruel aflicción,
no acompañan nuestro duelo
ni alivian el corazón.

Acaso de vuestro llanto
el hombre se apiadaría,
y apenas a dolor tanto
algún consuelo hallaría.

No aliviará, Madre mía,
ese dolor maternal;
su conciencia ha sido impía;
su corazón, pedernal.

Pero vuestro gran quebranto
ablandó mi corazón;
quiero enjugar vuestro llanto,
consolar vuestra aflicción.

Si alguna madre, angustiada,
sus quejas al cielo dió,
que esa madre acongojada
se acuerde de tu dolor.

De luto el templo se viste,
están mudas las campanas,
y el cristiano fiel asiste
contrito, trémulo y triste,
a la escena soberana.

Procesión del Santo Entierro,
que sumes al corazón
en dolorosa aflicción
y haces confesar su yerro
al ingrato pecador.

Pasa Cristo coronado
con las punzantes espinas,
y, al pasar, desde un tejado
un dulce trino han lanzado
las piadosas golondrinas.

En la tarde de este día
en que murió el Salvador,
parece que todavía
se escucha la algarabía
del pueblo ingrato y traidor.

Y en tu noche, Viernes Santo,
la luna es blanco sudario,
hecho entre sollozo y llanto,
para envolver al que tanto
padeciera en el Calvario.

---

(1) Estas canciones, escritas probablemente por algún sacerdote y aprendidas de memoria por el pueblo, se han incorporado a las devociones populares, como piadosa expresión del alma popular. Por ello las incluyo en esta sección de Archivo.

LAS SIETE PALABRAS

Aunque injusto es mi dolor,
perdónalos, Padre amado,
y atiende sólo a mi amor,
olvidando su pecado.

Y le dijo el buen Jesús:
«Hoy vendrás al paraíso,
pues confesaste en la cruz
de Dios el único Hijo.

Jesús la triste mirada
fija, con ardiente amor,
en María acongojada,
y de dolor traspasada
la entrega por Madre a Juan.

Ya en nuestra triste orfandad
tenemos quien nos ampare.
¡Qué dignación, qué piedad!,
¡a Madre tuya es mi Madre.

Abandonado se ve
de su Padre el Hijo amado;
abandonado se ve.
¡Oh!, maldito mi pecado,
que de esto la causa fué.

Quien quisiera consolar
a Jesús en su dolor,
diga de veras: «Señor,
me pesa; no más pecar.»

En esta hora, Señor,
¿por qué me has desamparado?
¡Oh, qué acerbo es mi dolor!
¡Ay, hombre, por tu pecado!

Pecadores, tengo sed
de almas, sed de corazones;
ante mis llagas corred,
que estoy herido de amores.

Sí; ya todo se acabó,
ya todo se ha consumado,
y tú, hombre pecador,
no acabarás tu pecado.

Su cabeza reclinó
sobre el pecho traspasado,
y en manos del Padre dió
su espíritu atormentado.

Miradle sobre la cruz,
parece un lirio tronchado;
ya te amo, buen Jesús;
yo detesto mi pecado.

El Sábado de Gloria, después de los Oficios, el Sr. Cura, revestido de sobrepelliz y estola y acompañado de los monaguillos, que llevan la cruz parroquial, agua bendita y el hisopo, recorre todas las casas del pueblo y las va bendiciendo una por una, haciendo cada vecino una ofrenda, consistente, por lo regular, en huevos o legumbres.

Precediendo al sacerdote va una turba de chiquillos, que, para anunciar su llegada, canta con monótono sonsonete a la puerta de la casa que le toca bendecir:

Angeles somos (1),
del cielo venimos,
limosna pedimos
para Jesucristo,
que viene de camino
lavando los paños
con agua rosada
Jueves en la Cena,
Viernes en la Cruz,
Sábado de Pascua,
resucitó Jesús.

(1) Pérez Ballesteros, *Canc. Pop. Gall.*, pág. 21, núm. 1, y RDTP, II, pág. 313.

El Domingo de Pascua se hacen por la mañana temprano los encuentros, saliendo de la iglesia dos procesiones: una con la imagen de la Virgen cubierta de un manto de luto, a la que acompañan el señor cura, todas las mujeres y las cantoras, y otra con una imagen de Jesús, a la que acompañan todos los hombres, con el sacristán y los cantores, entonando los Salmos propios de la liturgia de ese día. Las cantoras que acompañan a la imagen de la Virgen cantan a la salida de la iglesia y durante el corto trayecto lo siguiente:

Ya *tornean* las campanas,
ya sale la procesión,
ya sale la cruz de plata
y el encarnado pendón (1).

¡Oh, qué mañana de Pascua!
¡Oh, qué mañana de flores!
¡Oh, qué mañana de Pascua
ha amanecido, señores!

¡Oh, qué mañana de Pascua!
¡Oh, qué día de alegría!
Todas las aves del mundo
daban gracias a María.

Después de tantos martirios
como sufriste, Señor,
quisiste enseñar al mundo;
échanos la bendición.

Cuando ven asomar la otra procesión, que con la imagen de Jesús viene a su encuentro, cantan (2):

Por allí viene Jesús,
aquí le traen a su Madre;
hagan anchura, señores,
que vienen a visitarse.

Una vez paradas ambas procesiones y dejadas en el suelo las imágenes con sus andas, cantan:

Felicitamos las Pascuas
al señor cura el primero,
alcaldes y regidores;
las reciba todo el pueblo.

Después de cantar el señor cura y coro de hombres el *Regina caeli*, prosiguen las cantoras (3):

Regina celi letare,
cantan los señores curas;
Regina celi letare,
es María la más pura.

Regina celi letare,
señores, nos han cantado;
Regina celi letare,
que su Hijo ha resucitado.

(1) RDTP, I, pág. 357.
(2) SCHINDLER, o. c., p. 97.
(3) RDTP, t. I, p. 358.

Quiten el manto a la Virgen,
la veremos su belleza;
no es digno que esté de luto
día de tan grande fiesta.

Entonces la mayordoma quita el manto de luto a la imagen.

Quiten el manto a la Virgen,
a la preciosa María;
quítenla el manto de luto,
déjenla el de la alegría.

Al vuelo, al vuelo, paloma,
estas andas de nogal;
al vuelo, al vuelo, paloma,
daremos vuelta al lugar.

Y continúa la procesión ya unidas sus dos ramas.

Los pajaritos cantaban
en vuestra Resurrección,
en vuestra divina gracia
andemos la procesión.

Al llegar a la iglesia vuelven a cantar:

Los ladrillos de esta iglesia
debieran ser de cristal,
para que pase por ellos
nuestra Madre celestial.

Antes de salir el sacerdote a decir la misa cantan:

Salga el Ministro de Dios
de la Santa Sacristía
a celebrar los misterios,
que así lo requiere el día.

Al Ofertorio se acerca una moza al altar a llevar la ofrenda de una rosca hecha ex profeso y cantan:

Levántate, compañera;
coge la rosca del plato
y llévasela a ofrecer
al señor cura en la mano.

Las que la llevan cantan ya al pie del altar:

Aunque soy pobre doncella,
no despreciéis mi valor;
tómenos usted la rosca
y échenos la bendición.

Y al terminar la misa, cantan:

Ya se terminó la misa
y a los cielos ha subido;
los ángeles la veneran
y el Verbo la ha recibido.

Todo este ceremonial se sigue aún haciendo, a excepción de la ofrenda de la rosca, que hace pocos años se suprimió. Tampoco se cantan ya algunos cánticos de la procesión de Jueves Santo; pero antiguamente se cantaban todos según quedan copiados.—José de la Fuente

SAN ESTEBAN DE GORMAZ (SORIA)

Domingo de Ramos.—Desde el primer día de Cuaresma, todos los días festivos salen a pedir para el Santísimo tres chicas. Llevan puestas unas manteletas de punto blancas a la espalda y unos pañuelos de colores a la cabeza. La una lleva cesta de mimbre, para echar pan, huevos, etc.; la otra la lleva de cristal, para echar el dinero, y la otra lleva el Santísimo, y en muchas casas cantan lo que sigue:

Hoy es el Domingo de Ramos (1),
día grande y muy solén,
cuando Jesucristo entraba
triunfante en Jerusalén.

Cien palmas lleva de olivo
y otras tantas de romero,
y otras tantas de mil rosas
lleva la Reina del cielo.

La cama de Cristo.—La cama de Cristo consiste en una fiesta que celebra todos los años la Cofradía de la Vera Cruz.

El Domingo de Ramos trasladan la cama (una urna de cristal en la que llevan dentro el cuerpo de Cristo) a casa del «hermano» que le ha tocado en suerte. Allí se le tiene hasta el Viernes Santo. Durante estos días van los familiares y amigos a velar a Dios, y en esas noches cantan lo siguiente:

Cuando presentáis a Dios,
mucho, Madre, os martiriza
la espada que al Hijo y Vos
ya Simeón profetiza.

Por no ver tan tierno muerto
Infante, al Dios que nos cría,
huyen con pena al desierto
José, Jesús y María.

Yo sin Jesús voy perdida.
¿Dónde estás, mi dulce centro?
Tres días vivo sin vida,
pues la busco y no la encuentro.

Al ver a mi Hijo, fieles,
en la calle la Amargura,
decidme llena de hieles
aunque soy vida y dulzura.

(1) Schindler, p. 98.

Duros hierros mortifican
a mi Jesús sin razón;
mas, ¡ay!, cuán bien crucifican
sus clavos mi corazón.

En los brazos de la aurora
sin vida el rubio arrebol,
triste cisne cantá y llora
la muerte del mejor sol.

Si el sepulcro me cerráis,
dejad sepultura abierta
para mí, que, si enterráis
a Jesús, María es muerta.

El dinero que sacan durante la Cuaresma, lo invierten en cera para alumbrar al Santísimo durante el año.

El día de Jueves Santo, después de comulgar, van los de la Junta de la Hermandad a donde está la cama de Cristo, y allí toman chocolate. Por la tarde, después de recorrer las estaciones, va todo el que quiere a tomar limonada o agua de naranja. Los de la Junta y los sacerdotes dan bocadillos, magdalenas, etc.

El día de Viernes Santo, después de comer, llevan la cama de Cristo desde la casa del «hermano» a la iglesia para hacer la ceremonia del entierro. Por la tarde, los de la Junta y sacerdotes dan limonada o agua de naranja.

Jueves Santo.—El día de Jueves Santo van las mujeres de negro, y llevan pañuelos de Manila negros con ramos de colores, y lo mismo el Viernes Santo.

El Domingo de Pascua llevan pañuelos grandes de Manila de color y velos a la cabeza.

Domingo de Pascua de Resurrección.—Se saca a la Virgen en procesión y en la Plaza Mayor se le quita el manto negro y se le deja el azul, mientras cantan:

Quítale el manto de luto
a la princesa María,
quítale el manto de luto
y pónselo de alegría.

Quítale el manto de luto,
que ese luto es muy pesado;
quítale el manto de luto,
que su Hijo ha resucitado.

POZOHONDO (ALBACETE)

Se celebra la Semana Santa precedida del Prendimiento, que representa la pasión y muerte de Jesucristo. Se hace el Miércoles Santo en un tablado que para tal efecto se erige en la plaza pública, concurriendo muchos forasteros.—P. Bris.

La «Entrega de la Cruz» en Corte de Pelea

Desde tiempo inmemorial se conserva en varias poblaciones de la provincia de Badajoz, sobre todo en la región de los Barros, una tradición religiosa que se renueva el día de la Invención de la Santa Cruz, el 3 de mayo, llamada la «Entrega de la Cruz».

Se recuerda dramáticamente el hallazgo de la Cruz por Santa Elena, madre de Constantino. La población que conserva esta tradición con más perseverancia, fidelidad y entusiasmo, es el pueblecito de Corte de Pelea.

La representación comienza, a las doce en punto de la noche, frente a la iglesia parroquial. Se colocan sillones para las autoridades, se esparce ramaje por el suelo. Las escenas se van a desenvolver en medio de tres arcos que se han levantado. En los dos extremos opuestos de los arcos van a iniciar la representación los dos personajes centrales del drama: uno, inmóvil, que se llama la mayordoma, que simboliza la personalidad que tiene escondida la Cruz del Señor; la otra, Elena, que en el curso de la representación recibe también el nombre de Magdalena, que se va dirigiendo a la mayordoma hasta que logra de ella la entrega de la Cruz.

A las doce de la noche sale la mayordoma de su casa, vestida de blanco con cuatro Marías, vestidas de blanco también, que son sus pajes, con dos hebreos con túnicas, que llevan sendas espadas y cuatro soldados con escopeta. Esta comitiva se coloca en una tribuna levantada en un extremo de los arcos, la mayordoma sentada, los demás de pie, y al lado hay una mesa con una Cruz adornada, envuelta en un paño.

Va a comenzar la representación. El hilo de ella lo irá tejiendo un coro de mujeres, que irá cantando copla tras copla, intercalada de cuando en cuando por el recitado de alguno de los personajes, los cuales, con gestos y ademanes, irán significando y escenificando lo que dicen las coplas, que se entonan siempre con una misma música, bastante monótona. A veces se coloca también en el escenario un sillón para el emperador y otro para el obispo, aunque estos dos personajes no tienen ninguna actuación en estos momentos.

Elena se adelanta. Va vestida de negro y lleva la cara cubierta por

un velo negro. Lleva también una toalla. Y comienza el coro de mujeres:

Coro. Por calles y plazas
de Jerusalén
andaba la Elena
triste y sin saber.
A todos pregunta
que si han visto
a la santa Cruz,
donde murió Cristo.

¿Dónde encontrará
el santo madero
donde fué enclavado
el manso Cordero?
Ya sale la Elena
de Jerusalén,
a todos pregunta
si han visto su bien.

Entretanto, Elena ha ido haciendo los gestos correspondientes a estas coplas, y llegada cerca de los soldados de la mayordoma, les pregunta:

Decidme, señores,
si ustedes han visto

dónde está enterrada
la Cruz de Cristo.

A lo que los soldados responden:

Ellos te responden:
—«Cierto que la vimos,

la Cruz de Cristo
pasar por aquí.

Continúa el coro:

Anda más adelante,
que ahí te lo dirán,
el modelo y cómo,
con seguridad.
Elena afligida,
pasa adelante,
hallarás noticias
más favorables.

Todos negativos,
todos le niegan;
pasa más adelante
para que sepas.
Pasa más adelante,
que ahí encontrarás
dos hombres ancianos,
que te lo dirán.

A cada lado del arco del medio están dos ancianos, que dicen a Elena:

Es muy posible
el tú sacarla;

oí que está cercada
de muchos guardias.

Canta el coro:

Elena afligida,
triste y llorosa,
a buscar la Cruz,
de Jesús esposa.

Si acaso tus tropas
las necesitas,
busca un ordenanza
que las remita.

Habla Elena al cabo de los soldados, diciéndole:

Cabo de ordenanza,
lleva ese pliego,
para que mis tropas
se alisten luego.

El cabo, con el pliego, se dirige a los dos hebreos que están de pie ante la mayordoma; éstos le cruzan sus espadas, como para no dejarlo pasar; deja el pliego clavado en la punta de las espadas, y el cabo dispara entonces un tiro al aire.

Prosigue el coro:

Alista tus tropas
y prevenciones,
porque los hebreos,
son muy traidores.

Recita Elena:

Alisté mis tropas,
y todos han dicho
que para la empresa
todo está listo.
Una voz del cielo
se oyó esta tarde,
en persona humana
y en voz de ángel.
Un ángel bendito
del cielo baja
a traer el cáliz,
que Dios consagra.

Entonces sale un ángel, que trae en la derecha un cáliz y en la izquierda una espada, y dice:

—Buenas tardes, Magdalena.
—Angel del Señor,
¿por qué vienes enviado,
que traes tanto resplandor?
—Vengo del cielo enviado,
que me manda el Redentor.
—Pues ¿quién te ha dicho mi nombre?
—La providencia de Dios.
—A mí me parecía
que de las nubes bajaba,
ángel de mi corazón,
a traerme la embajada.
—Sí, te la vengo a traer,
y te digo de palabra
que has de morir o vencer
en el filo de esta espada.
Adiós, Magdalena humilde,
que me voy de tu presencia,
y guíate por mis pasos,
que allí está la Omnipotencia.

Con eso el ángel ha señalado con la espada hacia la mayordoma; se dirige hacia los hebreos, haciendo señales con la espada de que allí está la Cruz; va ya delante de Elena, y la sigue en todos los pasos que ésta da.

Elena. Bienvenido seas,
ángel de mi guarda;
dime dónde está
la Cruz sepultada.
Dime, ángel divino,
dónde está la Cruz,
que la Magdalena
lo clama a Jesús.
Copla. Elena afligida,
sigue con dolor,
a llegar al árbol
de la redención.

Elena afligida,
no desconsueles,
que del cielo baja
quien te la entregue.

Y así se van cantando otras coplas alusivas.

Ya encontró la Elena
quién le acompañe
a buscar la Cruz,
que ella no sabe.

ELENA. Todos mis soldados
salgan al frente,
que para la empresa
es menester gente.

CORO. Consuélate, Elena,
porque ya llevas
soldados valientes
que te defiendan.

En este momento se ponen dos soldados a cada lado de Elena y se van dirigiendo hacia la mayordoma.

CORO. Vamos al Calvario
a sacar la Cruz.
Soldados y hebreos,
rendid las armas,
que viene la Elena
y su retaguardia.

ELENA. Triste y afligida,
yo me retiro;
la Cruz de Cristo
no va conmigo.

Al llegar cerca de los soldados de la mayordoma, le cruzan las espadas, no puede pasar adelante y se vuelve atrás.

CORO. ¿Cómo te has venido,
Elena afligida?
—«Vengo del Calvario
y no dan noticias.
—Decidme, soldados,
con seguridad,
la Cruz de mi Dios,
¿dónde está sepultá?
¡Guerra, guerra!
pide la Magdalena;
sus fuertes soldados
salgan a hacerla.
Soldados y hebreos,
tened compasión;
mirad que la Elena
muere de dolor.
Santa Elena es madre
de Constantino;
muy alegre busca
la Cruz de Cristo.

Entonces los soldados de uno y otro bando disparan sus tiros al aire.

CORO. Elena afligida,
tira ese velo,
que no ves la Cruz
entre los hebreos.
Vámonos, Elena,
por otra calle,
que ésta no es la casa
que dijo el ángel.
Soldados y hebreos,
¿quién os puso ahí?
La guerra empieza
si no os rendís.

Recitan los hebreos:

Nosotros, señores,
no nos rendimos,
como no veamos
el precipicio.

Los hebreos salen a mitad del camino y ponen la punta de la espada en el suelo, suponiendo en ello que se han rendido. Y sigue el coro:

Elena, sola
tu combatiste
entre los hebreos,
y los venciste.
Cantad alabanzas
todos a gritos,
porque los hebreos
ya están contritos.
De un mortal desmayo,
quedó turbada;
salgan las Marías
a consolarla.

De la emoción se ha desmayado Elena, y los pajes salen a sostenerla y a consolarla. Entre tanto, el cabo recita:

Elena, te has desmayado
en el medio de esta plaza,
delante de este concurso
de tantísimas almas.
Aquí te vengo a guardar,
porque mi Dios me lo manda,
aquellos ángeles del cielo
y tú, reina soberana.
También me atrevo a vencer
esos que tienen las lanzas,
y romper ese edificio,
y sacar la Cruz amada,
y ponértela en tus brazos,
si la vida no me falta.

(Con eso dispara un tiro, que es contestado por los adversarios.)

El Ángel. Levántate, Elena,
del dulce dormir,
que alzan la hostia
y van a consumir.

Elena afligida,
llega a esa puerta,
y da los tres golpes
con reverencia.

Refiere la tradición que dió Elena tres golpes a la puerta. Se adelanta y hace tres reverencias, una en cada arco. Con eso se cambia de traje, quitándose el negro, y aparece vestida de blanco. Las Marias le ponen un velo blanco en la cabeza.

Sigue el coro:

En oración se pone,
pidiéndole a Jesús
para que la ilumine
dónde está la Cruz.
Por las tres caídas
que dió el Redentor,
las va dar la Elena,
poned atención.

(Elena se pone de rodillas)

Elena, con las Marías, hace las tres reverencias. Y al adelantarse hacia los hebreos, éstos cruzan otra vez las espadas en ademán de no dejarla pasar.

El coro. Diste tres caídas,
nada han valido;
ya vendrán las tropas
de Constantino.

La Elena la busca
con grande anhelo,
una Cruz fijada
se vió en el cielo.

Porque vé las tropas,
la mayordoma
saca la Cruz
y la enseña.

Al cantarse esta copla, la mayordoma saca la cruz escondida, la enseña en el aire y la vuelve a esconder.

Siguen las coplas:

Allá se ve el velo
que nos da muestra,
allí está la Cruz
por cosa cierta.
El pendón es morado,
y la cinta azul;
nos está diciendo
que allí está la Cruz.
La Cruz ha salido,
y Santa Elena,
contra los hebreos
ha puesto guerra.
Tres cruces sacaron
para experimentar
por ver si a un enfermo
la salud le da.
La Cruz ya se ha visto
que hace milagros,
y a la Magdalena
se la han quitado.
Retírate, Elena,
desconsolada,
que todos iremos
para sacarla.
Aquí estamos todos
a hacer la guerra,
pedimos la Cruz,
que es de la Elena.

Entretanto, los soldados de Elena se dirigen hacia la mayordoma, disparan tiros y se vuelven.

Dice Elena:

Retiraos, soldados,
y volved para atrás,
que la Cruz de Cristo
ya me la darán.
Ellos, muy gustosos,
todos me miran,
porque mis soldados
ya se retiran.

Hebreos crueles
y desleales,
me daréis la Cruz,
y haremos las paces.
A la mayordoma,
por Dios le pido
que saque el tesoro
que está escondido.

Siguen coplas:

Alégrese el mundo,
que ya está fuera,
lo que le ha costado
tanto a la Elena.

Levanta esa losa,
que ahí encontrarás
lo que te ha costado
tanto el desvelar.

Entretanto, Elena va escarbando como junto a la mesa, buscando la Cruz, invita a los soldados a disparar; los hebreos se muestran rendidos, les pide a ellos Elena que le ayuden a buscar la Cruz, dándoles una paga; los hebreos sacan la Cruz, la vuelven a esconder; Elena

pide piedad a la mayordoma, ésta hace una señal a los hebreos, éstos sacan la Cruz y se la entregan a la mayordoma. En el momento de entregar la mayordoma la Cruz a Santa Elena, canta el coro:

Angeles del cielo, que la Cruz de Cristo
cantad la gloria, se entrega ahora.

Es el momento culminante de la representación. Todo ello se hace con muchos gestos, que se van transmitiendo de generación en generación. Se disparan las carabinas. Se acaba con toda solemnidad, y toda la comitiva va desfilando. Entretanto, las coplas van siguiendo su tonada monótona, los chicos se van tras la mayordoma, la cual va echando caramelos y confites, y se va desfilando por las calles.

Al día siguiente, después de la misa, la misma comitiva, con los mismos trajes, desfila procesionalmente por las calles.

P. Martín Brugarola

NOTAS DE LIBROS

R[odríguez] Castellano (Lorenzo): *Contribución al vocabulario del bable occidental.* Ed. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo 1957, VII + 537 págs. en 8.º

El bable occidental no había llamado la atención de los estudiosos tanto como el asturiano central. Existían, sí, trabajos muy importantes sobre el mismo: las conocidas *Notas* de Munthe (1887); el *Vocabulario* de Acevedo y Fernández; las variadas monografías de Krüger, sobre *Las brañas*, *La tornería*, etc.; el artículo de Menéndez García *Cruce de dialectos en el habla de la Sisterna* y el de Alfredo García *Contribución al léxico del asturiano occidental*, ambos publicados en esta Revista (1950); el trabajo de Fierro sobre *Algunas voces del vocabulario empleado en Muros del Nalón*. Menéndez Pidal también le había prestado atención al ocuparse del habla del antiguo reino de León (1906). Pero todos estos estudios eran parciales por el área o por el tema objeto de enfoque. Hasta el de pretensiones más generales, el *Vocabulario* de Acevedo y Fernández, resultaba muy incompleto; la mayor parte de sus materiales procedían del territorio occidental de Asturias, de habla gallega, de donde los autores eran naturales. Faltaba una investigación de mayor amplitud geográfica y temática. Y ésa es la que ha realizado, como ya es sabido, el señor Rodríguez Castellano con su reconocida pulcritud y honradez científicas.

Las cuestiones generales de esta aportación están recogidas en sus *Aspectos del bable occidental*, galardonados con el Premio Luis Vives. El *Vocabulario*, aunque aparece ahora como unidad independiente, no es sino una parte muy necesaria e interesante de aquella obra.

Como su título indica, no contiene toda la riqueza léxica del asturiano occidental, sino los materiales reunidos en los diversos interrogatorios que el autor ha realizado durante años en aquel extenso dominio dialectal.

Presenta la novedad, tan conveniente para cualquier investigador que lo consulte, especialmente si es etnógrafo o etimologista, de hallarse ordenado por materias. Esta ordenación, como todas, depende mucho del criterio personal, y se presta a aparentes errores, a los ojos de quienes hubieran empleado diferente criterio. Pero, no obstante, su utilidad resulta innegable. Frecuentes remisiones de unos apartados a otros, y un índice final de palabras, contribuyen eficazmente al manejo de tan importante léxico.

Los grandes epígrafes de la clasificación son los siguientes: la tierra, la flora, la fauna, el individuo, vida material (alimentación, vestimenta y vivienda), agricultura, ganadería y animales domésticos, industrias y oficios populares, vida espiritual, vida de sociedad. Al final se agrupa todo el léxico que no ha podido encasillarse en los precedentes apartados: pronombres y artículos, numerales, adverbios, etc.

Por el afán de fidelidad, característico del autor, cada palabra lleva entre paréntesis la correspondiente transcripción fonética simplificada.

Tales son las características de esta nueva obra del señor Rodríguez Castellano, No hacemos un comentario minucioso de su riquísimo contenido, porque tendríamos

que desbordar ampliamente el corto espacio a que tiene que ceñirse esta nota. Bastará decir que el bable de occidente ya cuenta con el estudio que necesitaba.—J. P. V.

COSERIU (EUGENIO): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico.* Publ. de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo 1958, 164 páginas en 4.º

El Prof. Coseriu, ya bien conocido por anteriores trabajos, entre los que sobresalen *La geografía lingüística* (1956) y *Logicismo y antilogicismo en la gramática* (1957), se ocupa en éste de uno de los temas lingüísticos más en boga en los últimos tiempos: el de la antinomia de la sincronía y la diacronía.

Y como corresponde a quien a estas alturas toma postura en tan prolongada discusión, se declara contrario al reconocimiento de la existencia de un abismo entre esos dos procedimientos saussureanos. Considera que la antinomia no pertenece al plano del objeto, sino al plano del investigador. La descripción y la historia no son excluyentes desde el punto de vista del objeto; son excluyentes como *operaciones*, es decir, que son *operaciones distintas*. Lo que no se puede hacer es imaginar la lengua —dice— al mismo tiempo como detenida y no detenida.

Recordando una distinción aristotélica, considera que una lengua se puede estudiar como actividad en sí misma, como actividad en potencia y como actividad realizada en sus productos, con lo que se tendrán tres modos de considerar la misma realidad, no tres realidades distintas.

Coseriu se plantea el problema del cambio, no en términos causales, sino en términos finales. La lengua pertenece al orden de hechos que se determinan por su función, y necesita cambiar para seguir funcionando. El latín de Cicerón ha dejado de funcionar como lengua histórica, justamente por haber dejado de cambiar, y en este sentido es una lengua muerta.

El problema de la mutabilidad de las lenguas se vuelve ilegítimo, a juicio de Coseriu, si se plantea en términos causalistas, de necesidad exterior y no como el problema de una característica esencial y necesaria de la lengua. En este sentido, no se trata de un problema «a resolver», sino de un problema implícitamente resuelto por la misma comprensión del ser real de la lengua. La lengua cambia justamente porque *no está hecha*, sino que *se hace* continuamente por la actividad lingüística.

Estudiar los cambios no significa estudiar «alteraciones» o «desviaciones», sino, al contrario, estudiar el consolidarse de tradiciones lingüísticas, o sea, el *hacerse* mismo de las lenguas.

El cambio real (la lengua que se hace concretamente) no se puede justificar desde el punto de vista de la lengua abstracta; más bien ésta se puede justificar por aquél. Un «estado de lengua en proyección sincrónica no es *la* lengua, sino un corte transversal en la lengua que se continúa históricamente».

Después de plantear de este modo el problema universal del cambio lingüístico (es decir, de la mutabilidad de las lenguas), Coseriu examina el problema general de los cambios, esto es, aquel que se plantea luego de haber reconocido que el cambiar es intrínseco al modo de existir de la lengua.

Y con respecto a este problema, califica de *sistemáticos* y *extrasistemáticos* los factores determinantes de los cambios. Considera sistemático todo aquello que pertenece a las realizaciones normales de una lengua, a su sistema funcional y normal; y extrasistemático, todo aquello que se refiere a la variedad del saber lingüístico en

una comunidad hablante y al grado de este saber, o sea, al vigor de la tradición lingüística.

A continuación se expone el cambio lingüístico como problema histórico, cuya solución depende del conocimiento de las condiciones históricas (sistemáticas y extrasistemáticas) de la lengua considerada y del momento particular en que se la considera. Este tercer problema del cambio lingüístico y el segundo son problemas interdependientes y se aclaran recíprocamente.

Contra los causalistas y fisicistas, recuerda el autor que, siendo funcionales y culturales las explicaciones de los cambios, deben quedar fuera del campo de las ciencias físicas, a que han pretendido reducirlos los positivistas. Uno es «el mundo de la necesidad», y otro, muy distinto, «el mundo de la libertad». Los postulados y métodos de las ciencias de la naturaleza no son aplicables a los objetos culturales, puesto que en éstos lo exacto, lo positivo, lo que efectivamente se da y se comprueba, son la libertad y la intencionalidad, la invención, la creación y la adopción libres, motivadas sólo finalísticamente.

Como resumen de toda la apretada doctrina expuesta a lo largo de este interesante estudio, se trata al final de superar en sus mismas raíces la antinomia sincronía y diacronía. Y, después de volver a examinar con tal fin los textos de Saussure, se llega a la conclusión de que la superación efectiva de la antinomia, en el plano de la investigación de las lenguas, se da sólo en la *Historia*, «pues sólo la Historia ve los hechos en su hacerse» y abarca en una visión única tanto el hacerse como el funcionar, o en términos saussureanos, tanto las «sucesiones» como los «estados».—J. P. V.

Madueño (Raúl R.): *Ampliación y corrección de un léxico*. Buenos Aires 1958, 61 páginas en 8.º

El léxico que se amplía y corrige en el presente trabajo es, como se supondrá, el *Léxico de la borrachera* (1953), de que se dió cuenta en esta Revista, y que el autor había ampliado en *Más voces para un léxico*.

En esta nueva edición que ahora nos llega, el número de expresiones relacionadas con la embriaguez se ha elevado hasta cerca del millar, y muchas de ellas aparecen con la importante novedad de estar autorizadas con citas de escritores españoles e hispanoamericanos. Además, en algunos casos, se dan las formas empleadas en Portugal y en Brasil.

Resulta, pues, ya este vocabulario, por el número de sus voces y por el área a que se extiende, de muy subido interés lingüístico.—J. P. V.

Castro Pires de Lima (Fernando): *A caixa mágica e outros contos para crianças*. Adaptados de la tradición popular por... Prefacio de Walter Anderson. Oporto, s. a. 129 págs. en 8.º

Este libro, como se indica claramente en la portada, es un libro para niños. Un bello libro, pulcro, alegre, de buen gusto en todos sus elementos: composición de gruesos tipos, que pierden su negrura con un conveniente espaciado; finos dibujos, delicadas láminas. Quien ha dirigido la edición sabe perfectamente que a los niños, tanto o más que con explicaciones y amonestaciones, se les puede y debe educar por la influencia y trato de lo bello y lo bueno.

Pero, además, los cuentos que contiene este libro no son cuentos ñoños, insípidos,

escritos expresamente para niños; por fortuna, no son producto de esos autores de romo ingenio, por desgracia tan abundantes, que sólo pueden agradar a los niños tontos. Son, por el contrario, versiones auténticas de cuentos populares recogidas de la tradición y ligeramente adaptadas a la mentalidad infantil.

Bastará un ejemplo: *A caixa mágica*, el primero de los cuentos, que da, además, título a la bella colección, es un cuento recitado por los negros de Angola, y sus héroes, como es natural, son negros también. Pero, al leerlo, se advierte inmediatamente, a pesar de algunas diferencias, que el cuento es narrado, asimismo, en Portugal, España, Francia, en casi toda Europa, en Persia, en la India, en Indochina, en China, en Indonesia, en Egipto... En casi todo el mundo. Es uno de esos cuentos, emotísimos, que nos habla de épocas en que la Humanidad se hallaba todavía en su infancia. De aquellos tiempos en que el hombre vivía en mayor contacto con la Naturaleza y explicaba todos los misterios de ésta mediante el libre vuelo de su fantasía.

Por esta razón y llevar un interesantísimo prefacio de Walter Anderson, uno de los más ilustres investigadores del cuento popular, hemos creído obligado registrar aquí este hermoso libro, en el que el gran folklorista portugués Fernando de Castro Pires de Lima da pruebas, una vez más, de su conocimiento de los tesoros de la tradición popular y de una fina sensibilidad.—J. P. V.

Cortés [Vázquez] (Luis L.): *Alfarería femenina en Moveros (Zamora)*. Sobretiro de *Zephyrus*, del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, IX, 1 (1958).

Publicado hace cuatro años el magnífico estudio sobre la alfarería femenina de Pereruela, el autor, al realizar el presente, que tantos puntos comunes tiene con aquél, no ha creído necesario repetir las consideraciones generales y las notas eruditas sobre el tema. De manera ceñida, se ha limitado ahora a presentar el quehacer alfarero tal como se practica en el pueblo zamorano de *Novelos*: la preparación del barro, la forma y uso de la rueda, la técnica del modelado, la cochura de los cacharros, la difusión y venta de éstos. Pero, aunque ceñido, no negligente, ha tenido buen cuidado de señalar y valorar las características más destacadas de la alfarería que estudia: la nota arcaica de hallarse a cargo casi exclusivamente de mujeres; el valor y significado de la rueda empleada (de mano, como la primitiva de Pereruela, pero en la que se puede en realidad modelar como en la rueda alta de pie); la finura de la loza, por estar destinado al agua, no al fuego, como la de Pereruela, etc.

Como en todos sus trabajos de esta índole, el autor ha cuidado mucho de anotar el léxico local de la industria y de ilustrar el texto con interesantes dibujos y fotograbados.—J. P. V.

Boggs (Ralph Steele): *La enseñanza del folklore en las Universidades de los Estados Unidos*. Sep. de *Folklore Américas*, Universidad de Miami, vol. XVIII (1958), 8 págs.

Se recoge en esta separata una comunicación muy interesante, presentada a la quinta reunión anual de la *Southeastern conference on Latin American studies*, que se celebró en la Universidad de Florida en marzo de 1958.

Está dividida en tres partes. En la primera se trata de los méritos y ventajas de la

enseñanza del folklore, que se resumen así: El folklore, que es la cultura típica de un país, se presta mejor que cualquier otra materia universitaria a la comprensión del carácter nacional; siendo al mismo tiempo una cultura mundial, contribuye, mejor que otra alguna, a la comprensión internacional; además se estudia, no porque sea necesario para conseguir un diploma o terminar una carrera, sino por desinteresada afición.

En la segunda parte se plantean tres preguntas o problemas previos al establecimiento de los estudios del folklore en la Universidad. ¿Están enterados sobre lo que es la ciencia del folklore el personal administrativo y el personal docente en las Universidades? ¿Se pueden conseguir profesores preparados en folklore? ¿Qué es lo que se debe enseñar y cómo? A todas estas preguntas se contesta de una manera resumida, pero muy clara y convincente.

Termina el trabajo con una exposición de los cursos de folklore ofrecidos en las Universidades mantenidas por los Estados del sudeste de los Estados Unidos. Y se lamenta en las conclusiones de que el folklore no ocupe todavía en las Universidades norteamericanas el lugar que merece. ¿De qué modo habrá que lamentarse en aquellos países en que la etnografía y el folklore no han entrado en ninguna Universidad si no es a modo de complemento pintoresco de algún curso para extranjeros?—J. P. V.

HOLMER (NILS M.) y WASSEN (S. HENRY): *Nia-ikala. Canto mágico para curar la locura*. Texto en lengua cuna, anotado por el indio Guillermo Hayans, con traducción española y comentario por ——. Ed. Etnografiska Museet. Göteborg 1958, 137 págs. en 4.º

He aquí un trabajo interesante en diversos sentidos: el etnográfico, el lingüístico, el médico, el americanista.

Un indio cuna del pueblo de Ustupo, San Blas (Panamá), tuvo la paciencia de apuntar en 1953 una extensa canción mágica empleada por los curanderos cunas para curar la locura. Y los profesores Holmer, de la Universidad de Lund, y Wassen, del Museo Etnográfico de Gotemburgo, la han traducido y estudiado.

A través de la canción y del subsiguiente estudio, se van señalando las diversas clases de curanderos cunas, algunas plantas medicinales, los procedimientos curativos. De especial interés resulta el concepto mismo de locura. En la canción *Nia-ikala* parece que se trata del secuestro al otro mundo (en la canción «lugar submarino») por medio de espíritus malos (en el cantar una *nia* «diablo señorita») del alma o *purba* de un hombre. Este concepto del extravío mental como consecuencia de la pérdida del alma es, según parece, común a los indios de toda la América del Norte.

Contra estos espíritus malos causantes de la locura, el recurso más empleado ha sido el del fuego. En otros tiempos era el método más usado para librarse de dementes muy enfermos. En algunos casos bastaba presentar síntomas de posesión. Si una mujer o un hombre, por ejemplo, hablaban durante el sueño, eran considerados como poseídos por un mal espíritu y eran quemados vivos.

Pero de tanto interés o más que la propia canción *Nia-ikala* es un texto, *Nia-ikal e purpa*, en español «Secreto del diablo o secreto de balsas», que le sirve de introducción o clave. Se trata de una típica *canción de origen*, en la que se aclara el de la *ukkurwala* o el *nele* de balsa, la medicina principal de la canción. Su importancia estriba en que nos revela el paralelismo existente entre el pensamiento de los

cunas y el de ciertos pueblos asiáticos respecto al valor de saber el origen de algo. Entre los na-khi, en el Yangtze, se dice, por ejemplo, en un texto sagrado: «Si se desconoce dónde *tiene su origen el grano*, no hay que calumniarlo (hablar de él)».

Además, el «Secreto» da mucha luz sobre las ideas religiosas de los cunas, en las cuales se advierte una clara influencia cristiana.

En el presente trabajo, después de la *Introducción*, se dan el texto cuna del «Secreto» y su traducción; el texto cuna normalizado de la canción *Nia-ikala*, y su traducción, y, por último, un resumen comentado de su contenido.

La edición, muy pulcra, ofrece el interesante complemento de varios grabados.—J. P. V.

SANTIANA (ANTONIO): *Deformaciones del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador*. Sep. de «Anales de la Universidad Central». Quito 1958.

Se ordenan en este trabajo los resultados de las investigaciones realizadas en el Ecuador durante la primera mitad de este siglo, sobre las deformaciones corporales de carácter étnico efectuadas por los aborígenes de aquel país. Estas prácticas deformantes, de las cuales algunas ya estaban en boga en la época precolombina y se han conservado hasta hoy, son las que siguen: pintura de una parte o de la totalidad del cuerpo con una materia colorante; trazado de dibujos de duración pasajera sobre la superficie del cuerpo; tatuaje; deformaciones del pabellón de la oreja, perforaciones de la nariz y de los labios; decoración dentaria, que puede consistir en la coloración o en incrustaciones; deformación cefálica por aplicación de tablas o determinados aparatos a la cabeza durante los primeros años. Esta última práctica deformatoria es la más importante y la que el autor estudia con mayor detenimiento y atención. En su examen, como en el de las demás, se ponen a contribución las noticias de los cronistas, los resultados de las excavaciones arqueológicas y los de las investigaciones llevadas a cabo entre los indios actuales del Ecuador. Con todos estos materiales, se logra un estudio muy documentado y y científicamente serio.—J. P. V.

MENDIZÁBAL P. W. T. LOSACK (EMILIO A.): *Una contribución al estudio del arte tradicional peruano*. Primera parte. Sep. «Folklore Americano». Lima 1958.

El presente estudio constituye una prueba más del creciente interés por el arte popular. Su autor, profesor de Historia del Arte, se ha sentido atraído, como tantos otros, por el arte del pueblo, y ha logrado examinarlo con ojos bastante limpios de cultos prejuicios.

En la introducción o *Portada* se anotan las características de los dos centros artísticos —Cuzco y Ayacucho— objeto de estudio, la escasa bibliografía sobre el tema, y otras cuestiones generales.

La *primera parte* del trabajo, única que se ofrece en esta separata, está dedicada a la pintura y a la imaginería populares de las dos ciudades mencionadas.

La pintura popular, o tradicional, como prefiere decir Mendizábal Losack, no existe, en verdad, sino en el Cuzco: cruces, banderas de mayordomos, *pendones de chichería* o muestras de puestos de chicha. La carencia de pintura tradicional en Aya-

cucho puede que esté determinada, en parte, por la falta de una pintura precolombina, como la del Cuzco, que favoreciese la aculturación de la hispánica. Pero ¿qué causas determinaron la existencia de una pintura indígena en el Cuzco y su inexistencia en el área de la antigua Huamanga? La cuestión parece más compleja y honda. En todas partes hay regiones en que la pintura —la popular y la erudita— se desarrollan como si una fuerza natural y espontánea la empujase; y otras, por el contrario, en que falta o se desenvuelve de modo raquítico, mientras la talla y la escultura se producen favorablemente. En España, por ejemplo, el Mediodía y el Levante son zonas pictóricas, mientras que el Norte, principalmente el país vasco, es zona de tallistas. Y precisamente en algunas áreas de esta zona, igual que en Ayacucho, el verbo *pintar* ha sustituido al verbo *tallar*; una *cuchara pintada* es una cuchara tallada o simplemente grabada a punta de navaja.

La imaginería se ofrece, en cambio, más tradicional y arraigada en Ayacucho que en Cuzco. La imaginería cuzqueña es más variada y evolucionada.

La imaginería religiosa es la más tradicional en Cuzco. Ofrece figuras de diversos tamaños, desde el pequeño «Niño», de unos veinte centímetros, hasta los santos que alcanzan como promedio la altura de un hombre de talla media. Esta imaginería se completa con la juguetería hagiográfica. Más libre y evolucionada para atender mejor a la demanda turística es la imaginería que se inspira en tipos populares. De origen reciente es la producción que los mismos imagineros llaman de «estilo huaco»; está destinada principalmente al turista y representa en miniatura tipos de la cerámica precolombina.

Todas estas tendencias modernas de la imaginería cuzqueña son desconocidas en Ayacucho. La situación marginal de Huamanga, alejada de las rutas económicas, ha mantenido la imaginería dentro de los límites tradicionales del estilo propio de los santeros coloniales, de los imagineros de pastores de Nacimientos y de juguetes de yeso.

Termina la interesantísima monografía con sendos apartados en que se exponen con minuciosidad la técnica de producción, la condición social de los artistas tradicionales y la intervención estatal.—J. P. V.

CABAL (CONSTANTINO): *Contribución al Diccionario folklórico de Asturias. Antroxu-Apodo*. Ed. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo 1958, 318 págs. en 4.º

En las notas dedicadas a los tomos anteriores de este *Diccionario*, hemos señalado sus valores y características. No es necesario, pues, repetirlos. Bastará decir que el presente tomo no es inferior a los precedentes; si es posible, los aventaja.

En él se continúa y termina el artículo dedicado al *Antroxu*. Y decimos artículo por emplear la terminología propia de los diccionarios. En verdad, más que un artículo, es un libro, partido por gala en dos tomos de otro. Y éste no es un caso único; ya hemos señalado algunos anteriormente, y con seguridad aparecerán otros muchos en adelante.

En la parte que aquí se dedica al *Antroxu*, se estudian numerosos elementos de la fiesta: el «Vexigueru», personaje armado de una vejiga inflada, atada con una cuerda al extremo de un palo, como los «cigarrones», de Orense, y otros botargas; «el guirriu», personaje lleno de cencerros, que a veces se confunde con el anterior, por la relación que tienen ambos con el luperco romano; «la Vieja», que viene a ser la misma Vieja de la Cuaresma; «el galán y la dama»; otros tipos tradicionales de las compar-

sas y, además de los tipos, escenas características, como la de romper los cacharros al fin del Carnaval, las comidas, las pullas, la quema del pelele —Antruido o Judas—, el sermón, el entierro de la sardina y su inevitable testamento, el juego de compadres, etc., etc. Y todo filiado y comparado con esa disimulada erudición que, si bien alarga un poco el texto, no mata, con pesada y seca carga de notas, la frescura e interés de los libros de este autor.

En la misma forma, tan característica, están trazados dos artículos breves sobre las apariciones de muertos y sobre el apio.

Y termina el volumen con un amenísimo y enjundioso artículo sobre el apodo. El nacimiento de éste, su significación y valor en la vida de quien lo lleva, los apodos de tipos, los apodos frases, todos los aspectos del apodo, expuestos de un modo en el que no se sabe qué admirar más, si la riqueza de hechos y dichos recogidos directamente de la tradición viva o la copiosa erudición libresca, fruto de largas y detenidas lecturas.

Está resultando tan interesante este *Diccionario*, que cuando terminamos de leer un tomo ya desesperamos por el siguiente.—J. P. V.

ATTÍAS (MOSHÉ): *Romancero sefardí. Romanzas y cantes populares en judeo-español* Recogidos de boca del pueblo y en parte copiados de manuscritos. Traducidos al hebreo, con una introducción, anotaciones y un glosario, por ——. Instituto Ben-Zwi. Universidad Hebrea. Jerusalén 1956, 288 págs.

Contiene esta obra 136 textos de canciones. Con ello queda dicho que es la contribución más importante para el conocimiento del cancionero judeo-español oriental.

A un prefacio del doctor Hiram Peri, director de la sección románica de la Universidad de Jerusalén, ilustre hispanista y ex escolar salmantino, sigue el prólogo del autor y la introducción, en hebreo. De ella hablaremos más adelante.

El conjunto de los textos está clasificado en: Romanzas viejas de origen español. Romanzas generales compuestas después del destierro. Temas de la Biblia y de la leyenda judía. Fiestas y festividades. Romanzas de lamentación. Cantes de novio y novia. Cantes de parida. Cantes de peregrinación y redención.

Entre los que incluye como de origen español, notaremos que el número 12 corresponde al tipo de *La adúltera* (M. P.); análogamente entiendo que corresponden a tipos fijados en el *Catálogo* de Menéndez Pidal los numerados 20, 22, 23, 24, 43, 46, 47 y 54. El número 29 parece fragmento.

El número 58, primero de los que estima compuestos después del destierro, parece variante, una de tantas, del tema de *La adúltera*; el 59 es el tan conocido del «pastor fiel», en tanto para los dos que siguen no aparece razón de incluirlos en esta etapa. En el número 66 hay que señalar una serie de coplas bien conocidas.

De los de tema bíblico, que plantean un problema de orígenes por demás interesante, es de notar la gran riqueza. El último es más bien cántico que romance. Notables también son los de lamentación (endechas). Entre los cantares de novios encontramos el conocido romance del segador (núm. 90), y otros en los números 94, 96, 102, 117 y 118. De las canciones de nacimiento es también romance el 127 (Nemrod), 128 (Sacrificio de Abraham) y el 129.

A los textos, publicados con la versión hebrea frontal, sigue la tabla de versiones, donde se cotejan las aquí estampadas con las de Menéndez Pelayo, Danon, Galante, Hemsi, Uziel (no citado en la bibliografía), Kalmi, M. Molho y otras para las orientales; Menéndez Pidal, Ortega, Benichou y Larrea para las norteafricanas,

y el *Cancionero de Amberes*, *Primavera y Flor*, Durán, M. Pelayo, y la *Flor nueva* de M. Pidal para las versiones ibéricas. A continuación, tras una bibliografía, viene el utilísimo «glosario», que merece por sí solo reseña aparte, y los índices de orden de romances y canciones sobre temas judíos, el onomástico y de lugares.

Este libro nos hace desear una continuación en la tarea del autor. Es indudable que en él no ha recogido sino una pequeña parte del material disponible; la muestra que nos ofrece dice mucho de su preparación para esta labor. Por que no la deje de la mano hacemos los más vivos votos.

La edición es cuidadísima y noble.—A. DE L.

ATTÍAS (MOSHÉ): *La Romanza Sefardí*. Cuadernos Israelies, III.

Es un folleto de 64 páginas, donde se publica, traducida al español, la introducción que en hebreo escribió Attías para su *Romancero Sefaradí*.

Esta introducción, necesaria en el libro original porque aquél se dirige a gente a la cual hay que estimar, en principio, como desconocedora del romance, es útil en gran manera para el estudioso, ya que en ella da noticia Attías de datos acerca de los mismos romances, del sistema seguido por el autor y otros que importa conocer.

Por su orden está dividida en los epígrafes siguientes: El origen de la romanza; Las recopilaciones de la romanza judeo-española; Salónica, metrópoli del judaísmo sefaradí; Recopilación de las romanzas, sus cambios y sus variaciones; La romanza y su lugar en la vida del pueblo; Clasificación de la materia; Conclusión; Transcripción de las romanzas; Observaciones. Tomamos estos epígrafes del libro original, ya que en esta traducción difieren algún tanto los enunciados.

Y vamos ahora al examen de este trabajo. Sobre el origen recoge las opiniones de Wolf, Menéndez Pelayo, Durán y Menéndez Pidal; como recopiladores cita a estos mismos. Al tratar de los que han recopilado los romances judeo-españoles cita, para Oriente, a Yaacov Abraham Yona; *El buqueto de romanzas*, del editor Benjamín B. Josef; a Abraham Danón, Abraham Galante, Alberto Hemsi, Baruj Kalmi, Mijael Molho, Saúl Mizán, Baruj Uziel, Nathrán Shalem y, de los no judíos, a Carlos Coello, Leo Wiener, Angel Pulido, Menéndez Pidal y Gil Benjumea. Desconoce el ingente trabajo de Manrique de Lara, lo que no es de extrañar, porque su obra ha permanecido inédita.

Para el cancionero norteafricano menciona la obra de Paul Benichou y los dos primeros volúmenes de mi *Cancionero judío del Norte de Marruecos*, aunque para esas fechas estaba ya publicado el tercero. Conoce la obra de Ortega, que aparece en la *Tabla de versiones*, siquiera no la cite aquí. A mí me reprocha el que aparezcan en mi obra «romanzas populares que aparecieron en la península Ibérica en épocas recientes». Apreciación cierta, pero discutible la crítica del hecho, tanto en sí mismo cuanto porque, a mi entender, un inventario cultural no ha de hacerse sujeto a prejuicios. Los cuales aparecen en las disquisiciones del autor acerca de la «diferencia entre la actitud de judíos y no judíos hacia esta creación folklórica».

Pasemos por alto los dos epígrafes que siguen y detengámonos en el que trata de «El lugar que ocupa la romanza en la vida del pueblo». Hubiéramos deseado que el autor nos dijera el nombre que el pueblo da a lo que Attías llama romanza. Pero sí nos dice que son las canciones de dormir a los niños, de los velorios a las recién paridas y los enfermos, de columpios (el traductor dice hamaca), así como de duelo, y habla de las «tañederas».

Acerca del método seguido en la clasificación, expone las razones que le movieron a escoger un criterio temporal (recibidos de España, compuestos después de la expulsión), aunque sin atenerse a él rígidamente. Esboza el problema del origen de los de tema bíblico, la singularidad de la época en que se cantan los de tema religioso, las del de 9 Ab.; las canciones del novio y la novia, que le ofrecen ocasión para tratar de algunas costumbres de boda; las de parturienta, asimismo con descripción de costumbres, y, por fin, las de peregrinación y redención, que, según mis noticias, nacieron con el primer movimiento «sionista», dirigido hacia Tiberiades, y del cual fué propulsor el Duque de Naxos.

En las páginas **29-40** hay unas reproducciones de romances y canciones, con su traducción frontal hebrea, que corresponden a los números **21** (Gerineldo), **41** (Silvana), **59** (Pastor fiel), **61** (Las tres hermanas), **70** (Abraham Abinu, que debe de ser moderna, acaso de mediados del XIX por su versificación, suposición que habría de confirmamos la melodía), **71** (Dina y Sikem), **79** *a* (Huída a Egipto), **88, 102** y **105** (de boda), **124** (de parturientas) y **131** (de redención).

Cuadernos Israelíes, con la publicación de este fascículo, han realizado una labor que hemos de agradecer.—A. DE L.

LEÓN ALGAZI: *Chants Séphardis, recueillis et notés par* ——. Publicaciones de la Fédération Séphardite Mondiale. Londres 1958.

La recogida y estudio de la canción sefaradí, uno de los logros más interesantes de esa cultura, motivó una resolución del II Congreso Mundial de Estudios Judíos, celebrado en Jerusalén el año 1957, por la cual se creaba una ponencia encargada de plantear, orientar y dirigir la tarea y editar sus resultados. En el terreno de los textos podía partirse de los trabajos de Menéndez Pidal, Benichou, Attías, etc.; en el de la música, de los de Hemsi y Larrea.

Sin tiempo para lograr frutos de esa resolución, la Federación Sefaradí Mundial patrocina otra similar, de la cual este libro es el primer resultado, anuncio de otros copiosos y fecundos. En él señalaríamos, como novedad muy importante, la publicación de *pizmunin*.

De las **81** melodías que contiene, **44** son cánticos religiosos, y **37**, canciones populares judeo-españolas. Las preceden sendos estudios de los textos, debido a la pluma de O. Camhy, y de las melodías, hecho por el mismo L. Algazi.

El estudio de los textos establece la división entre los cánticos litúrgicos, o *piyutim*, y los extralitúrgicos, *pizmunim*. La diferencia no se limita a su función litúrgica, ya que el *piyut* es interpretado por un cantor profesional, el *paitán*, en tanto el *pizmún* es verdaderamente un cántico religioso popular, aunque, por lo común, su texto sea hebreo de autor conocido. Con ello queda dicho que algunos tienen texto judeo-español, y a la transcripción de los tales debiéramos oponer un reparo: el de que en ella no se refleje su rima propia. Así, en el número **11**, nosotros hubiéramos transcrito de esta suerte:

El Dio dišo que bueno era
mundo que uviera.
El crió cielos y tierra,
dišo a la luz que fuera
día primero de Sabat.

De idéntica guisa hubiéramos procedido con los números 19 y 29. El número 25, la canción del cabrito, muestra mucha mayor impureza de lenguaje que su variante norteafricana, y en el número 28 nos queda la duda si la forma «entendiense» es exacta, tanto más cuanto que sigue a «supiese». Estas canciones religiosas vienen agrupadas así: cánticos a la aurora (*baqašot*), de la tarde del viernes, de la del sábado, de Purim, de Pesah, la Ketubá de Savout y los de Sim'hat Tora y la circuncisión.

Entre las canciones judeo-españolas figuran romances, nanas, canciones de boda, etcétera, para terminar con fórmulas rimadas infantiles. Hubiera sido interesante notar la ocasión en que se ejecuta cada una de ellas.

De los romances, que aparecen indiferenciados, señalaremos, según nuestro criterio, los números 45 (Nacimiento de Abraham), con una división en estrofas que nos parece extraña, ya que no responde ni al padrón melódico (romance con estribillo) ni al literario; el 47, de «los partos trocados», del cual sólo da dos estrofas; el 53, que nos parece fragmento del de Melisenda; el 62, que debe ser el de «la adúltera», y el 65, de «la vuelta del marido». Menor interés presentan las nanas, más alejadas de la canción tradicional. En cambio, las dos fórmulas infantiles, números 80 y 81, responden plenamente a ella. La última se conserva viva en España con abundancia de variantes.

Acertadamente dice Algazi que algunas de estas canciones fueron importadas de la España medieval, en tanto otras debieron de nacer en los siglos XIX y XX, hijuelas de formas musicales popularizadas en Europa, o influenciadas por las turcas. No vemos, en cambio, fundamento para afirmar que algunos cánticos sinagogales presenten «un air de famille surprenant» con las «saetas». Ni que el lenguaje de esas canciones sea el de Cervantes. Otro leve reparo: en la tabla de transcripciones no figura la de la letra *v*, que en el español actual no suele distinguirse de *b* en la pronunciación. El trabajo de Camhy da noticias muy curiosas sobre los autores de las canciones en hebreo.

El libro está bella y cuidadosamente editado, y la transcripción musical responde a la autoridad reconocida de su realizador.—A. DE L.

LÓPEZ ABENTE (GONZALO): *Centileos nas ondas.*

En 1878 nace en la marinera villa de Muxía (La Coruña), «el puerto oceánico tal vez más interesante de Galicia, en frase feliz de Otero Pedrayo, don Gonzalo López Abente, poeta, novelista y dramaturgo gallego. Su obra es lo suficientemente extensa y variada para determinar cumplidamente su carácter y valor dentro del marco de la cultura gallega. *Escumas da ribeira* (Espumas de la ribera) y *Alento daraza*, publicadas sin año en Madrid; *D'Outono* (Coruña 1924), *Nemancos*, acerca de este célebre arciprestazgo (Coruña 1929), y esta obra de ahora (Vigo) *Galaxia* (1958) en el orden poético. *O diputado por Veiramar* (Coruña 1919), *O novo xuez* (Ferrol 1922), *Buserana*, nombre de una famosa gruta de su tierra natal (Coruña 1925), *Fuxeldos?* (Coruña 1926), *Vaosilveiro* (Coruña 1929) y *O escándalo*, en la novela corta y larga, así como su comedia *María Rosa*, estrenada en Coruña en 1928.

A los ochenta y un años nos llega ahora, en la ya célebre colección «Trasalba», de «Galaxia», este notable conjunto poético con 44 composiciones, interesantes todas ellas, todas con facetas varias, dignas del mayor elogio.

López Abente domina la técnica poética gallega, domina el idioma, con un tinte dialectal marinero de la tierra bergantiñán; su estro poético es evidente. A

través de toda la obra se percibe un fuerte vigor narrativo, equilibrio clásico, ponderación, estilo sencillo, diáfano y ajustado. Al estilo de los cancioneros, cual un Bouza Brey, con abandono de los manidos temas de la vaca, la morriña y la emigración, palpita en toda su obra una profunda galleguidad, espíritu de la raza y de la región marinera del Mar do Rostro, con una marcada sublimación de lo popular. Los acantilados de la costa de Muxía, con los ríos Porto y Castro, la ría de Camariñas, el cabo Touriñán, la zona más occidental del noroeste hispánico, el cabo Vilán y el monte Corpiño, imprimen un carácter marinero a toda esta poesía, cual la de un Payo Gómez Chariño, el de Rianxo. Tierra árida, rocas sin vegetación, mar Atlántico, bravío; rumor de mar sin pinos, cielo peculiar de las rías altas gallegas, todo circula, en forma más o menos patente, en esta poesía de López Abente, humorística unas veces, lírica otras, simbólica no pocas, en la que el autor contempla el mar como espectáculo, como escenario, como símbolo, pero el mar de su rincón natal, conocido y amado al propio tiempo que recreado, sin que por eso pierda de vista la tierra que tal mar circunda. López Abente, jurista por la Universidad compostelana, recorre Francia, Bélgica y Holanda, y luego dirige una entidad bancaria en su pueblo natal. La estrella que cambia el rumbo y la vivencia histórica, pero que no por eso consigue anular su vocación.

En este «hermoso retrato lírico del mar» que es *Centelleos en las ondas*, en frase feliz del prologuista, también abogado, poeta y novelista gallego, Sebastián Martínez-Risco Macías, las personificaciones son a veces notables, como la de Domingos de Deus; el idioma es bastante cuidado, si bien a veces se deslizan algunos castellanismos innecesarios, como «sombra», «milagro», «ignoto», «azul», «occidente»; otras formas son sorprendentes, como «nuite», «luitar». «Sobiú» acaso estaría mejor «rubiú». En algunos casos no hay separación de estrofas, como sucede con «O monte do Vilán» (p. 85).

La métrica, sumamente variada y de corte totalmente clásico de los cancioneros, nos ofrece 25 poemas en octosílabos, 13 en heptasílabos y endecasílabos, tres en heptasílabos, uno en pentasílabos, uno en decasílabo y uno en tetradecasílabo, medidos a la manera española, que no a la primitiva gallega y portuguesa. El esquema *a b a b* y *a b a b: c c* no es infrecuente.

En resumen: la poesía marinera gallega del momento presente tiene un buen monumento en esta estupenda obra de López Abente, que nos es dable saborear gracias al acierto de «Galaxia», al crear esta magnífica colección «Trasalba», que tan alto está poniendo el prestigio de Galicia.—R. F. P.

LARREA PALACÍN (ARCADIO DE): *El folklore y la escuela*. Ensayo de una Didáctica Folklórica. C. S. I. C. Inst. San José de Calasanz de Pedagogía. Madrid 1958, 183 páginas.

Salvo muy contadas y honrosas excepciones, la escuela española suele estar bastante divorciada de las actividades folklóricas, cuando no es un enemigo decidido de ellas en nombre de un mal entendido progresismo.

Se suele confundir folklore con superstición, por una parte, y por otra hay en las gentes un afán de modernidad que da al traste con todo lo tradicional, sin pararse a pensar en lo que en la tradición puede haber de aprovechable, de aleccionador y digno de ser conservado.

La escuela puede prestar un gran servicio al folklore, no tan sólo recogiendo lo bueno que hay en todo saber popular, sino incorporándolo a su labor educativa, que

así iría basada en la cultura ambiental y tradicional del pueblo en que el niño ha nacido y se va formando mientras vive.

Pensando en los maestros de la extensísima zona rural española y como un medio para librarlos del aislamiento espiritual y cultural en que viven, Arcadio de Larrea Palacín ha escrito un magnífico libro, que debería figurar en las bibliotecas de todas las escuelas rurales españolas, no para llenar un hueco de una estantería y cubrirse de polvo, sino para ser leído con atención por los maestros y para que llevasen a la práctica las sugestiones en él contenidas.

Este libro, titulado *El folklore y la escuela*, tiene la noble pretensión de hacer del folklore no una asignatura más del programa escolar, sino un medio educativo. «La misión del folklore en la educación —dice el autor— es procurar que el niño, dentro de la escuela, no se sienta separado de la vida social de su pueblo».

Para llevar a cabo esta compenetración de la escuela con el medio social y que el niño vea en ella la continuación de su casa y de la calle, el autor da consejos y normas prácticas para la observación de los caracteres folklóricos y para el orden y métodos de los trabajos, a la vez que formula un plan general de estudio.

Un amplio cuestionario abarca todos los aspectos que pueden interesar al maestro, con objeto de utilizarlos en la enseñanza del lenguaje, de la religión y la moral, de la geografía y de la historia, de las matemáticas y de las ciencias físico-naturales, del derecho y la economía, del canto y la danza, de los juegos y deportes, del teatro, y, en fin, del dibujo, las labores y los trabajos manuales.

El libro, repetimos, es de una gran utilidad por la cantidad de sugestiones que se hacen a los maestros, como es, por ejemplo, cuando dice que «el orden de trabajo deberá ajustarse a las posibilidades del momento», indicando a continuación que una manera de utilizar los cuestionarios será la de «seguir tres grandes ciclos: el de la vida humana, el de las fiestas y el del año agrícola».

Estimamos un gran acierto de Larrea Palacín la publicación de este libro, que viene a llenar un hueco en lo que se refiere a la utilización del folklore. Su oportunidad es tanto mayor cuanto que los medios actuales de comunicación y difusión de noticias y de cánticos está barriendo lo poco que aún queda en los pueblos españoles de tradicional y de folklórico. Y si la escuela contribuyera a neutralizar este inmoderado afán de despersonalización y de innovación, que ahora priva por doquier, prestaría un inestimable servicio a la cultura autóctona. De obrarse el milagro, una buena parte correspondería a *El folklore y la escuela*, por cuya publicación felicitamos al autor.—J. R. F. O.

Danzas típicas burgalesas (*Tradiciones y costumbres*), por *Ignotus*. Burgos 1959.

Importante y bello libro, que sugiere, además, amplios horizontes para las demás provincias españolas, que, depositarias de danzas tradicionales, deben seguir el ejemplo de llevarlas a las prensas.

El más exigente folklorista encuentra en esta obra cuanto puede apetecer en el tema que ella encierra, y aún queda desbordado por los datos folklóricos (de varia materia), geográficos e históricos que se reseñan en las cabeceras de los artículos destinados a las localidades de la provincia que ofrecen ejemplos de danzas.

Estas han sido recopiladas y estudiadas por don Justo del Río Velasco, profesor de danzas del Conservatorio municipal de Música, de Burgos, y maestro del grupo de danzas del laureado Orfeón burgalés. Supone una acabada tarea al ser minuciosa-

mente descritas, acompañando los correspondientes gráficos y la música de gaita y tambor.

Por ello cabe destacar el detalle de unas y otras manifestaciones:

Danzas descritas con su historial 82
Gráficos con sus evoluciones 36

más las instrucciones, completas, para su ejecución.

Ilustraciones musicales 85

algunas idénticas (o variantes) a las que se interpretan en la vecina provincia de Logroño.

Admira el vasto panorama de la danza burgalesa por la variedad de formaciones, estilos, pasos, ritmos, indumentaria, etc.

La aportación del señor Del Río, eje de la obra, merece los más cálidos elogios y muestras de agradecimiento ante el colosal esfuerzo y concienzuda labor.

Mas, por la parte expositiva de que ya hablé anteriormente (*Tradiciones y costumbres*), no debe quedarse atrás la entusiasta contribución literaria de *Ignotus* (don Ramón Inclán, según nos lo descubre el Sr. Codón), donde queda plasmada toda una gama demosófica de la provincia, con intercalación de textos poéticos de raigambre tradicional y un bien sabroso preámbulo, en el que dedica justos elogios a anteriores y actuales aportantes folklóricos del Orfeón burgalés y Conservatorio municipal de Música, y a su precursor don Federico Olmeda, recopilador y comentarista de esa joya bibliográfica que lleva por título *Folklore de Castilla* o *Cancionero popular de Burgos*, auténtica revelación en su tiempo (principios de siglo) para la ciencia folklórica, que tan amplios y certeros caminos abriera a los folkloristas de generaciones venideras.

El historial de las danzas acusa datos muy interesantes. En ocasioens testimonia un origen burgalés de aquellas que se creían privativas de otras regiones, pudiendo señalar, entre otras, *La Purrusalda*, danza vasca, tomada su música de la jota castellana.

Al abrir el libro nos encontramos con una enjundiosa introducción del eminente ensayista y abogado burgalés don José M.ª Codón, gran lírico (como certero en las ideas) en la palabra hablada y excelente expositor en la escrita. Con primorosa literatura hace un resumen de la obra, defendiendo el tipismo de Burgos con sus fiestas, juglaría, casticismo, restauración de *El Colacho*, con ribetes de auto sacramental; el himno de la ciudad y orígenes burgaleses de la seguidilla, jota burgalesa, danza de espadas, etc., terminando con la gratitud y elogio a las Excmas. Corporaciones, Diputación provincial y Ayuntamiento de Burgos, generosos mecenas para la publicación de este maravilloso tratado.

Por si fuera poco, acompaña fotografías de Fede, Villafranca y Virgilio, sobre distintas fases de danzas, gaiteros, adornos indumentales, romerías, procesiones, rondas, bodas, gigantillos y gigantones, etc., llegando aquéllas hasta unas setenta (algunas en colores), con otros dibujos intercalados de monumentos, pasos de danza y una atractiva cubierta multicolor.

A excepción de Sedano y Miranda de Ebro, todos los partidos judiciales están representados en sus manifestaciones coreográficas, principiando con el de Burgos, capital.

Como muestra del área geográfica de la danza burgalesa, considero oportuno mencionar las localidades incluídas, dentro de cada partido o partidos agrupados:

Villarcayo: Espinosa de los Monteros, Merindad de Valdivielso, Medina de Pomar y Aforados de Moneo (Bustillo, Villarán y villa de Moneo).

Briviesca: Poza de la Sal, Frías, con otras localidades de la Bureba.

Belorado: Villa del mismo nombre, Villafranca, Montes de Oca, Pradoluengo y Villambistia.

Lerma y *Castrojeriz:* Covarrubias, Pinilla Trasmonte y Melgar de Fernamental.

Salas de los Infantes: Villa del mismo nombre, Barbadillo del Mercado, Hacinas, Santo Domingo de Silos, Hontoria del Pinar, Neila, Canicosa de la Sierra y Castrillo de la Reina.

Aranda y *Roa de Duero:* Aranda, Peñaranda de Duero, Gumiel de Hizán, Quintana del Fidio, Zazuar, Fuentelcésped, Baños de Valdearados, Roa, San Martín de Rubiales y Boada de Roa.

En suma, el contenido de este libro, pulcramente editado, merece toda clase de loas para sus autores, quienes esparcen múltiples enseñanzas para los estudiosos.—B. G.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (ELADIO): *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, tomo I. A. Ch. Editorial Galaxia. Vigo 1958, 733 págs.

Desde hace años se viene repitiendo en todos los tonos y por personas autorizadas la necesidad de llevar a cabo un estudio a fondo del idioma gallego, vivo aún en la boca del pueblo.

Esta necesidad es más perentoria cada jornada que pasa, porque a diario van desapareciendo los hablantes más ancianos, que son los que conservan un mayor caudal de vocabulario.

Pero mientras no se logre el milagro de aunar voluntades y reunir esfuerzos individuales para conseguir la obra fundamental, que, naturalmente, habrá de ser ejecutada por un equipo de especialistas, bueno es que podamos ver editadas obras de la importancia del *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, de don ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, cuyo primer tomo acaba de sacar a luz la Editorial Galaxia, de Vigo.

Rodríguez González fué un gran periodista, director de *El Noroeste*, de La Coruña; un excelente poeta en lengua vernácula, en la que, entre otras importantes publicaciones, dejó un libro de poesías titulado *Oracións campesiñas*, y, cuando murió, dirigía la Real Academia Gallega, de la capital herculina.

Llevado del ardiente amor que a su tierra tenía, dedicó gran parte de su vida a la paciente labor de recoger cuanta palabra, modismo, refrán o costumbre interesante llegaba a su conocimiento, y con el ingente material acumulado durante muchos años reunió millares de fichas, que le sirvieron de base para hacer el notabilísimo *Diccionario* ahora publicado.

Comprende el primer tomo, recién salido, las letras A - CH inclusive, y de la extensión y cuidado puesto en su redacción da idea el dato de que los artículos correspondientes a la primera letra ocupan 300 páginas.

El *Diccionario* de Rodríguez González, aparte del indudable valor lexicográfico que tiene para lingüistas y filólogos, no sólo por la gran cantidad de palabras y acepciones nuevas, sino por el número inmenso de modismos y frases recogidas, lo tiene inestimable para los etnógrafos y folkloristas, por el acopio enorme de refranes y de costumbres allí archivados.

Los artículos que se refieren a los meses del año van repletos de refranes correspondientes a cada uno de ellos, y lo mismo ocurre con otras palabras de uso fre-

cuente en la paremiología, como *aguiña, alma, andar, bater, beber, boca, botar, calar, cair, chorar, chover*, etc., que tienen material para un perfecto refranero.

Otras palabras, como *auga* y *can*, por ejemplo, están tratadas con gran amplitud, ocupando la primera de ellas seis columnas, y cinco la segunda.

Sumamente interesantes son los artículos dedicados al arado, al carro, a la *billarda*, al boliche, a la boda, a la cántiga, al caldo, al campo, a la casa y a otras muchas más que sería prolijo enumerar.

Desde el punto de vista del estudio de las costumbres merecen destacarse los artículos dedicados a la *aparceiría*, al arrendamiento y a otras modalidades peculiares del vivir aldeano.

El *Diccionario* de Rodríguez González es una de las más serias aportaciones que se han hecho en todos los tiempos al estudio del idioma gallego. Cabe mejorarlo, sin duda alguna, como ocurre con algunas palabras, que debieron haberse puesto al día, colaborando los editores con el autor, como, por ejemplo, en *Barallete*; pero es indudable que nada se ha hecho, hasta el momento, tan cabal, tan completo y tan definitivo en punto al estudio del idioma gallego.

Digna de loa es la generosa actitud de la Casa de Galicia de Caracas, al hacer posible la primorosa edición del *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, que viene a llenar una muy sentida necesidad en el campo de la filología y de la etnografía de Galicia.—J. R. F. O.

ALVAREZ BLÁZQUEZ (XOSÉ M.ª): *Escolma de poesía galega*, t. II. «A poesía dos séculos XIV a XIX (1354-1830)». Ordeación, estudos e notas por ... Editorial Galaxia, S. A. Vigo. 330 págs.

La tarea emprendida hace cuatro largos años por la Editorial Galaxia, de Vigo, de publicar una antología de la poesía gallega, se completa ahora con la edición del segundo tomo, cuya ordenación, estudios y notas fué acertadamente confiada a José M.ª Alvarez Blázquez.

La colección antológica, ya en manos de los lectores, consta de cuatro tomos. Los dos primeros comprenden la más antigua poesía gallega, desde sus comienzos hasta los albores del siglo XIX, y han sido preparados ambos por José M.ª Alvarez Blázquez. Los dos últimos se refieren a los poetas del siglo XIX y contemporáneos, escogidos por Francisco Fernández del Riego.

Es creencia general que la poesía gallega tiene un curso histórico análogo al del río Guadiana, y tras la primera y brillantísima floración de los poetas de los Cancioneros, se sumerge en un silencio de cuatro largos siglos para renacer a comienzos del XIX con pujante brío, que aún no ha perdido.

Este tomo segundo de la *Escolma de poesía galega* viene a poner en claro, por obra y gracia del esfuerzo titánico de José M.ª Alvarez Blázquez, que si bien es cierto que el brillo, pujanza y número de los poetas gallegos disminuyó lamentablemente por obra de las circunstancias, durante el largo período de sumersión referido, no lo es menos que el idioma siguió vivo y con él la poesía.

Por lo que se ha podido saber y recuperar, venimos en conocimiento de que la mayor parte de la poesía de este dilatado período que ha llegado hasta nosotros, no fué impresa o, si lo fué, se hizo en panfletos, pequeñas hojas volanderas y folletos de corta difusión, lo que hace suponer que se haya perdido gran parte de la poesía académica manuscrita.

Aparte de ésta, el pueblo continuó cultivando la poesía popular en romances, villancicos y pequeñas piezas representables de indudable valor lingüístico.

Se abre este tomo segundo con el estudio de los últimos trovadores que rimaron en lengua gallega, con arreglo a la nómina de la colección reunida por Lang en su «Cancionero», nómina encabezada por Macías o Namorado y en la que figuran las interesantes composiciones de Pero González de Mendoza, Alfonso Alvarez de Villasandino, Iñigo López de Mendoza, el arcediano de Toro y otros varios, hasta completar el número de diecinueve.

Incluye a continuación las cántigas paralelísticas y villancetes anónimos de los siglos xv y xvi, de gran interés lingüístico y folklórico. Recogiendo en otro apartado los villancicos de Navidad y de Reyes de los siglos xii a xix, igualmente interesantes, lo mismo los anónimos que los que van firmados por sus autores.

Importante es asimismo el capítulo dedicado a la poesía anónima de circunstancias, de los siglos xv a xix, hechas con ocasión de acontecimientos históricos como el «Pranto da Frouseira», el «Canto do Monte Medulio», el «Saqueo de Cangas por los turcos» y algunos más.

Finalmente, son presentados los poetas académicos de los siglos xvi a xix con figuras tan notables como el P. Sarmiento, el cura de Fruime, Fabián Pardiñas y Villardefrancos, Juan Gómez Tonel y otros más en número de veinticuatro.

Las poesías incluídas en el tomo segundo de la *Escolma de poesía galega*, aparte de su mayor o menor importancia literaria, la tienen, y mucha, en el aspecto lingüístico, porque nos dan a conocer palabras hoy desaparecidas del lenguaje oral y del literario, las cuales estuvieron vigentes en la época aquí estudiada, como son el posesivo «miño», en femenino «miña», que desapareció vencido por la forma hodierna «meu», como el verbo «turar», que hoy se dice «aturar», y como otros muchos ejemplos con los que se encontrará el curioso lector que se adentre por las páginas de este valioso libro, con cuya publicación se hace luz en un período hasta ahora oscuro y pobre de la historia del idioma y de la literatura gallegos, y del que ya no se podrá decir que durante él Galicia calló.

Después de una atenta lectura se comprende que Galicia no calló ni durmió, pero se encerró en sus lares y cantó para adentro, para la intimidad, para sí misma.—J. R. F. O.

A arte popular em Portugal. Dirección literaria y científica de Fernando de Castro Pires de Lima. Editorial «Verbo». Lisboa 1959.

La extraordinaria actividad del ilustre folklorista portugués Fernando C. Pires de Lima, bien conocida por la fecundidad y gran calidad de sus trabajos y la organización de congresos y coloquios etnográficos, se supera con la difícil y muy necesaria tarea de dirigir una obra que seleccione de un modo literario, científico y artísticamente bello, en edición lujosa y monumental, el folklore portugués en sus más expresivas manifestaciones.

Constará la obra de veintidós cuadernos, más un índice copioso antropológico, toponímico, ideológico y general. Léxico semejante no se encontraría más que en un diccionario folklórico, y éste está por hacer en España y Portugal.

Los títulos de cada uno de estos cuadernos —impresos a tamaño de folio y profusamente ilustrados— comprenden todos los principales temas, desde la literatura popular con reproducciones de pliegos de cordel, pasando por la imaginería, creencias, teatro, danzas, fiestas, canciones y medicina popular.

Autores de estas auténticas monografías folklóricas son los más estimados cultivadores, como: Jaime Lopes Dias, Abel Viana, Antonio Cruz, Conde de Aurora, Dr. Santos Junior, Luis Chaves, Mendes Correia, etc.

Por seguro damos el éxito editorial, pues el científico ya está realizado con tan feliz colaboración, reunida por Fernando C. Pires de Lima; muestra elocuente es este primer cuaderno, dedicado a la Arquitectura, escrito por Ernesto Veiga de Oliveira y Fernando Galhano, tan conocidos y estimados en España por sus trabajos y por las comunicaciones que en el Congreso de las Ciencias, celebrado recientemente en Madrid, presentaron ambos, miembros del Centro de Etnología Peninsular de Oporto.

Felicitamos a la casa editorial «Verbo» por este generoso empeño, que tanto ha de contribuir a la difusión y enseñanza del folklore portugués, y que para los españoles es un documental valiosísimo, demostrativo de la comunidad cultural de los dos pueblos.—C. de L.

NECROLOGIA

JUAN AMADES GELATS

Desdichadamente, la etnografía y el folklore están en Cataluña de desgracia. Reciente aún la pérdida de Violant y Simorra, sobreviene, cuando menos se esperaba, la de Amades Gelats. Las dos figuras más representativas de los estudios etnográfico-folklóricos de la región se han marchado casi juntas. Salidos del pueblo ambos etnógrafos, vivieron dedicados a recoger y comentar la cultura popular, y han muerto en pleno trabajo, dejando a su pueblo sendas obras monumentales; la de Violant, más etnográfica; la de Amades, más folklórica. Con la pérdida de estos dos grandes investigadores, un largo y ascendente periodo, abierto por Serra y Pagés, Campmany, Serra Boldú, Gomis y otros, acaba de cerrarse en la historia de los estudios de la cultura tradicional catalana.

Amades, este gran amigo y valioso colaborador que acabamos de perder, puede presentarse, en todos los aspectos, como un dechado de hombría de bien. Su vida ofrece, como un ejemplo, el esforzado y limpio desenvolvimiento de un niño que, sólo con su trabajo, se hace un hombre y un nombre.

Robando horas al descanso y al sueño más que al necesario trabajo, Amades, nacido en 1890, se instruye y forma su cultura, no por las vías ordenadas de la disciplina académica, sino por los senderos revueltos y con frecuencia sembrados de dudas del autodidacta. De este modo, tan pronto se le ve enfrascado en la entomología como entregado a las observaciones astronómicas. Vive años en que los estudios de astronomía —recuérdense las obras de Flammarión— y los de ciencias naturales se divulgan profusamente. Pero Amades no se limita a unas lecturas superficiales de simple curioso. Dotado de un gran sentido práctico, no concibe la teoría sin el calor vital de la experiencia. La entomología le lleva al campo, le aficiona a las excursiones, le pone en contacto con los payeses y sus costumbres. Y un día, un buen día para el

folklore, empieza a sustituir los insectos por las canciones, los refranes, los cuentos... Y se hace folklorista. Este día Amades encuentra su verdadero camino.

Desde entonces ya no existen titubeos ni cambios en la vida de Amades. Completa los estudios de lenguas que había empezado. Se pone al corriente de las investigaciones folklóricas de todo el mundo. Desarrolla una intensa campaña de recolección de materiales en su amada Cataluña. Y una inmensa e ininterrumpida serie de artículos, folletos y libros empieza a salir de sus manos y a ganarle día a día un creciente y general prestigio. Sobre esta montaña bibliográfica eleva el monumental *Costumari català*, una de sus obras más recientes y de mayor resonancia internacional. Por ella, principalmente, se le concede a Amades en Palermo el premio «Giuseppe Pitré».

Pero en tan esforzado y continuo trabajo Amades va dejando la vista. Llega a quedarse completamente ciego. Esta desgracia, suficiente a derrumbar el ánimo de otra persona, no le desanima ni aleja de su labor. A falta de sus ojos, tiene los de su esposa y los de su cuñada, que sólo miran por él. Y sigue trabajando con la misma ilusión, con el mismo entusiasmo, con la misma alegría y optimismo. Y así, estando trabajando, cuando él menos esperaba, cuando todos esperaban todavía mucho de su constancia y sus talentos, le llega, repentinamente, la muerte el 17 de enero último, a los sesenta y ocho años de edad.

Al morir, Amades era funcionario del Instituto Municipal de Historia de Barcelona, conservador del Museo de Industrias y Artes Populares del Pueblo Español, de Montjuich, y colaborador de este nuestro Centro de Estudios de Etnología Peninsular, en todos los cuales ha sido sentidísima su pérdida. La falta de su constante colaboración en esta Revista se echará durante mucho tiempo de menos.

Al hacer votos por que nuestro buen amigo y leal compañero disfrute de una paz y descanso muy merecidos, reiteramos a sus familiares, y en especial a su viuda, D.ª Enriqueta Mallofré, la seguridad de nuestra más íntima condolencia.

J. P. V.

NOTICIAS

ASOCIACION ESPAÑOLA DE ETNOLOGIA Y FOLKLORE

Como en cursos académicos anteriores, en el presente de 1958-59, esta Asociación ha venido celebrando, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sesiones públicas en las que sus miembros y otras personas invitadas han expuesto sus estudios e investigaciones sobre temas etnológicos o folklóricos y los asistentes han intervenido para pedir aclaraciones o aportar algún dato o noticia interesante. Hasta la fecha se han celebrado las siguientes:

Sesión inaugural

Doctor Castillo de Lucas: ... *Estos refranes que dicen las viejas tras el fuego*... (Comentarios a la primera colección de refranes españoles, del Marqués de Santillana, siglo xv.)

Tuvo lugar el 21 de noviembre en este año de 1958, en que se cumple el V centenario de la muerte de D. Iñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana.

El conferenciante hizo primero una semblanza de este gran hombre de armas y de letras, que si en los períodos de guerra intervino en acciones brillantísimas, en los de paz compuso importantes obras literarias, entre las que destacan, por su interés para los folkloristas, las tres siguientes:

Cantares y decires, *Los proverbios* y ... *Estos refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Se ocupó sólo de estos últimos, por no existir ediciones comentadas y estudios especiales.

Estos refranes tienen el inmenso valor de ser los primeros coleccionados en lengua vulgar en todo el mundo. De esta primera colección del Marqués de Santillana derivan todos los refraneros posteriores.

El número de refranes de esta colección de Santillana es de unos 750. Cinco siglos después en España figuran en la colección de Rodríguez

Marín unos 60.000. Martínez Kléiser, en la edición de la Real Academia Española, llega a los 65.083.

En la edición príncipe del Marqués de Santillana de 1500 y en las posteriores de 1508, 1541 y 1542, puede apreciarse la evolución de la ortografía con relación a los manuscritos originales, que se conservan en la Biblioteca Nacional. Hay diferencias extraordinariamente importantes para la filología y la paremiología, en relación con las versiones que de estos refranes hacen autores posteriores.

Bien merece en todo tiempo la admiración universal este primer recolector de refranes, y con más renovado fervor en este año conmemorativo.

En la discusión intervino el Sr. Gella Iturriaga, que, de acuerdo con la opinión que sustenta D. Vicente García de Diego en su edición crítica de *Cantares y decires...* del Marqués de Santillana, señaló el gusto de éste por las expresiones populares, y lo demostró por el gran número de refranes que figuran en otras obras de D. Iñigo López de Mendoza.

Segunda sesión

D. Bonifacio Gil García: *Austrias y Borbones en la canción popular.*

Se celebró esta conferencia el 17 de diciembre de 1958, bajo la presidencia de D. Nicolás Benavides Moro, vicepresidente de la Asociación.

El conferenciante, a modo de introducción, puso de relieve la escasez de documentación hasta la guerra de la Independencia, época en que ya abunda por lo trascendental de la contienda. Sugirió, por otro lado, la existencia de canciones e himnos guerreros del lado francés en la mencionada lucha, y posiblemente en las guerras anteriores con Francia, Italia y Países Bajos.

Desde Carlos I fué exponiendo ejemplos poéticos, con los comentarios correspondientes, y noticias históricas que rodean a cada canción; por ejemplo, la estancia obligada del primero de los Austrias en San Vicente de la Barquera al pisar tierra española, y guerras con Francisco I de Francia; la visita de Felipe II a Inglaterra con motivo de su casamiento con la reina María Tudor y los romances de la batalla de Lepanto; la muerte de Felipe III; los amores de Felipe IV con *la Calderona*, y el destierro del conde-duque de Olivares; los versos satíricos contra D. Juan José de Austria, hermano bastardo de Carlos II, y contra la esposa de éste María Luisa de Orleáns; la entrada

en España de Felipe V y la protección de la Virgen para asentarle en el trono; coplas sobre la pérdida de Gibraltar; muerte de Luis I y de Felipe V; pareado acerca de D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada y ministro de Fernando VI; pasquines referentes a algunos virreyes del Perú y Méjico en varios reinados, como en los de Carlos III y Carlos IV; guerras con Francia en este último reinado y batalla de Trafalgar; guerra de la Independencia, con fustigantes coplas contra el invasor; parodia de Constitución al proclamarse rey de España José Bonaparte; composiciones diversas en torno a Fernando VII y a la época constitucional y reacción absolutista; alusiones a la primera guerra carlista durante el mando de la Reina Gobernadora, D.ª María Cristina de Borbón; regencia de Espartero; guerra de Africa en el reinado de Isabel II; batalla de Alcolea y Gobierno provisional con el asesinato del general Prim; Amadeo de Saboya, con coplas satíricas a su llegada a España; fervor republicano; Restauración, con episodios de la segunda guerra carlista, y noviazgo y casamiento del rey con D.ª María de las Mercedes; atentado contra el rey D. Alfonso XII y conflicto de las islas Carolinas; indulto del general Villacampa, guerra de Africa en 1893 y de Cuba y Filipinas años más tarde, durante la regencia de D.ª María Cristina de Habsburgo y reinado de Alfonso XIII; casamiento con D.ª Ena Victoria de Battemberg; atentado en la calle Mayor; la toma del Gurugú en Africa, y vítores a los últimos reyes de España.

Al final fué muy aplaudido el conferenciante, siguiendo un breve coloquio, en el que intervinieron varios miembros de la Asociación con interesantes noticias sobre la existencia de composiciones históricas en archivos y bibliotecas.

Después de la conferencia, D. Bonifacio Gil fué objeto de un homenaje íntimo por los componentes de la Asociación y otros amigos, con motivo de sus últimas obras publicadas y haber pasado a la situación de retirado por haber cumplido en el Ejército la edad reglamentaria; el agasajo consistió en una cena en un céntrico restaurante.

Tercera sesión

Princesa Marsi Paribatra: *La canción popular en la China antigua.*

Bajo la presidencia del Sr. García de Diego y tras unas breves palabras del Sr. Gómez Tabanera, la distinguida conferenciante, profe-

sora de la Universidad de Bangkok, desarrolla una preciosa disertación, en la que, disimulando la erudición en poética envoltura, logra suscitar en la sala, llena de público, la imagen de la China primitiva, con su vida sencilla y fragante, en estrecho contacto con la naturaleza.

En su maravillosa evocación, la conferenciante se vale, principalmente, del *Che-king*, la célebre antología de poesías antiguas compilada en el siglo IV antes de Cristo. De éstas aprovecha, de modo especial, las llamadas canciones de los países o canciones de las provincias. Recogidas por orden de algunos reyes de las antiguas dinastías Chang y Chon para conocer mejor el espíritu del pueblo, le sirven a ella, que también tiene sangre real, para dar una imagen muy simplificada, pero muy intensa, de la vida campesina de la China antigua.

Así va evocando los pueblos formados por una sola familia, su organización, el cambio exogámico de jóvenes, la tristeza de una de éstas, según una bella canción, al cambiar de familia por matrimonio:

«Tengo que decir «padre» a un extraño;
pero él no me hace caso...»

Así va suscitando la visión del trabajo alternado del hombre en los campos, durante la primavera y el verano, y de la mujer, durante el otoño y el invierno, en las casas; las alegres fiestas de los jóvenes en la primavera y de las personas mayores en el otoño, únicas ocasiones de trato y relación de unos pueblos con otros.

Por último, la conferenciante hace notar la belleza poética de los propios cantos, por encima del valor documental; cantos, como es frecuente en los cantos primitivos, en los que sólo uno o dos versos varían en cada estrofa, y los demás se repiten como un estribillo o refrán.

Para suplir la pérdida de las melodías de los cantos del *Che-king*, la magnífica conferencia, que se celebró el 25 de febrero, fué rematada con unas bellas canciones chinas de época moderna.

Cuarta sesión

D. José Gella Iturriaga: *Cantos y dichos de los soldados.*

Fué pronunciada bajo la presidencia de los Excmos. Sres. D. Vicente García de Diego, Académico y Presidente de la entidad, General Benavides, Vicepresidente, y el ilustre folklorista argentino D. Rafael Jijena Sánchez.

Inició la exposición con una serie de consideraciones acerca del singular y poco estudiado hecho etnográfico de las canciones del pueblo en armas, cuestión de la que anteriormente había tratado con amplitud en Oporto, con ocasión de los coloquios en el centenario de Leite de Vasconcelos y en sesión presidida por Menéndez Pidal.

Estableció una distinción clara entre el folklore de guerra, intermitente, a saltos, entre períodos pacíficos, que de guerra en guerra resurge, adaptado a las circunstancias bélicas del momento, y el folklore militar, permanente, ininterrumpido en la paz y en la guerra, propio de la síntesis del pueblo que viene a ser el ejército; uno y otro siempre fieles entre sí por serlo a las tradiciones generales de la colectividad.

A continuación puso varios ejemplos típicos de cantares que enriquecen nuestro folklore militar, clasificados en grupos, cuyos caracteres trazó: —patrióticos, de quintos, cuarteleros, amatorios, religiosos e históricos—, glosando muchos de ellos. Seguidamente comentó varias canciones e himnos populares del folklore de guerra, deteniéndose especialmente en bellos ejemplares de los doscientos, que clasificados y estudiados, bajo el título «Cancionero de la Independencia», presentó en el II Congreso de la Guerra de la Independencia y su época, celebrado este año en Zaragoza.

Tras unas muestras características de los dichos y refranes propios de los soldados, algunos muy celebrados por el auditorio por su sabiduría o gracejo, terminó su disertación Gella Iturriaga con la recitación de unas coplas que forman el prólogo de un libro que sobre la materia, objeto de la charla, prepara actualmente.

Quinta sesión

D. Rafael Jijena Sánchez: *La pequeña gran poesía tradicional americana.*

En esta sesión, que se celebró el día 28 de abril, el Prof. Jijena hizo gala de sus sólidos conocimientos de etnógrafo y folklorista, y de su exquisita sensibilidad de poeta.

Después de una amplia exposición del estado cultural de la América precolombina y del momento favorable en que se encontraba el clima religioso aborigen para la aceptación de las creencias que aportaban los descubridores y colonizadores, el conferenciante señala la inmensa labor realizada por la Iglesia en las nuevas tierras y los abundantes elementos religiosos que llenan la vida americana.

De este modo explica interesantes costumbres y creencias referentes al parto y al bautismo; recuerda ingenuas y curiosas oraciones que en América se rezan al ir a la cama, en ocasión de tormentas, cuando se pierde una aguja; adivinanzas de tema religioso, como la del *rosario*, romances como el de *El pobre y el rico*, cuentos como el de *La cruz de cada uno*, coplas y décimas de fino sentido místico; oraciones ligadas a ceremonias religiosas muy populares. Y hace ver cómo aún en actividades mundanas, la fe se manifiesta con fuerza incontenible; por ejemplo, en la *Baraja a lo divino*. Termina esta exposición de las múltiples manifestaciones poético-populares del espíritu religioso en América, con el recitado de escogidos villancicos, que como muchos de los demás elementos folklóricos enumerados, tienen su origen y raíz en España.

Como broche de oro de la interesante Conferencia, el Sr. Jijena ofreció a sus oyentes un precioso ramillete de coplas recogidas en los diferentes países americanos.

Prueba del interés que en todos despertó esta brillante comunicación, fueron a continuación las preguntas que le dirigieron algunos de los asistentes, como la Srta. Pilar García de Diego, Sr. Gómez Tabanera, Gella Iturriaga, y otros.

Sexta sesión

D. Nicolás Benavides Mora: *El interrogante de las Murias.*

Bajo este título pronunció una conferencia en la Asociación Española de Etnología y Folklore D. Nicolás Benavides Moro, el día 16 de mayo de 1959.

Dijo que la voz «Muria», en gran parte del medio rural de la provincia de León, significa límite entre términos municipales colindantes, pero que también se aplica, en Asturias y Norte de León, para designar una altura dominante.

Hizo notar el conferenciante que existen pueblos llamados *Muria*, o *Murias*, solamente en una ancha e irregular faja de terreno orientada en sentido de meridiano, que abarca gran parte de las provincias de Oviedo y León, y algo en la de Lugo, en lo limítrofe con éstas, penetrando también dicha denominación en la de Zamora, y llegando, en fin, al Norte de Portugal, donde hay un lugar llamado «Murias» en el municipio de Mirandela (Distrito de Braganza), junto al Duero; tierras, casi todas, que el dicente recorrió en trabajos topográficos o como turista.

Intrigado por tan extraña localización geográfica, acudió al examen de la Historia, y halló que las localidades así llamadas parece hayan nacido (como muchos poblados nacieron al amparo de los castillos, en la Edad Media) bajo el de puntos fortificados —o en ellos mismos— por los romanos, para vigilar y sujetar a la gran zona del pueblo astur (esta gran tribu ocupaba desde el Cantábrico al Duero, entre los galaicos, lucenses y bracarenses por el Oeste, y los cántabros y los vacceos por el Este) que, después de la guerra, con sus vecinos y aliados cántrabros, sostuvo contra Roma (años 29-19 antes de Jesucristo), se mantenía inquieto y en actitud peligrosa para los romanos.

Por ello, asociaba el conferenciante, en las Murias, la idea de *límite* con la de *lugar dominante y fortificado*. El conjunto de ellas (es de suponer, que en tales terrenos hubo más que las subsistentes) vigilaba y dominaba el territorio occidental del pueblo astur, que mantenía rebelde su espíritu, propenso a levantarse de nuevo contra los dominadores si hubiera tenido libertad para hacerlo.

En la campaña del año 25, a. J. C., lucharon también contra Roma (al mismo tiempo que los astures y los cántabros) los galaicos, y es posible que los que limitaban con los astures leoneses (1) sintieran el mismo deseo de insurrección que éstos, y que, por ello, fueran igualmente vigilados por los romanos con esos puestos militares que, con el mencionado nombre, perviven en la provincia de Lugo. En la de Orense no aparece hoy ningún lugar así denominado, lo que no quiere decir que no existieran también en la parte lindante con el territorio astur leonés.

El conferenciante se extendió en amplios detalles sobre lo antedicho, que, naturalmente, no caben en los estrechos límites de una referencia, y terminó confiando en que nuevas investigaciones le permitirán puntualizar más esta cuestión.

---

(1) Entonces no llamados así, naturalmente.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore alto-aragonés*. Un volumen de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 pesetas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto-aragonés*. Un volumen de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños*. Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España*. Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico*. Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra)*. Un vol. de 24 × 17, de 244 págs. + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya* (Notas para su estudio en España). Un vol. de 24 × 17, de 168 páginas. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 páginas. 1947. 60 ptas.

IX.—KRÜGER, FRITZ: *Problemas Etimológicos*. 24 × 17, 188 páginas. 1956. 69 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.
Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.
Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.
Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.
Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.
Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».
Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:
Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.
Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.
Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.
Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 100 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».
Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.
Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.
Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.
Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».
Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.
Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.
Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.